

Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Número 111
2010



Asociación Psicoanalítica del Uruguay



Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis

Índice

Editorial	7
DESAFÍOS DEL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO	
Reflexiones sobre nuestro VI Congreso "Desafíos del psicoanálisis contemporáneo"	
<i>Susana García</i>	11
Plenario. La Clínica Psicoanalítica en el Contexto de Cambio	
<i>Charles Hanly, Claudio Eizirik, Abel Fainstein, Pedro Boschan, Marcio De Freitas Giovanetti, Fanny Schkolnik, Margaret Hanly.</i>	15
Presentaciones cambiantes de la sexualidad	
<i>Leticia Glocer Fiorini</i>	44
El llanto de Némesis	
<i>Aida Miraldi</i>	54
Las nuevas tecnologías en la sesión analítica con niños.	
<i>Fernanda Cubría</i>	72
Nota sobre la obra de G. Koolhaas. A propósito de la recepción de las ideas de Lacan en el Río de la Plata.	
<i>Ricardo Bernardi</i>	87
Comentario sobre el texto de Ricardo Bernardi	
<i>Marcelo Viñar</i>	103
A propósito del trabajo de Ricardo Bernardi sobre G. Koolhaas	
<i>Juan Carlos Capo</i>	106
El cuerpo en el transexual	
<i>José Luis Brum</i>	125
Comentario al trabajo "El cuerpo en el transexual" de José Luis Brum	
<i>Rodolfo Moguillansky</i>	157
Transferencia, contratransferencia y vínculo: enfoque clínico	
<i>Beatriz de León de Bernardi</i>	168

Sexualidad en la adolescencia: una revisión sobre la bisexualidad y la homosexualidad <i>Silvia Flechner</i>	182
--	-----

PLURITEMÁTICA

El concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1956-2010) y en la Biblioteca de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay <i>Damián Schroeder y colaboradores</i>	203
---	-----

PRESENTACION Y RESEÑA DE LIBROS

Reseña del libro: El Programa de Psicoterapia del Hospital de Clínicas <i>Adolfo Pascale</i>	228
Reseña del libro: Tiempo de Glaciaciones <i>Graciela Balestra</i>	231

Index

Editorial	7
CHALLENGES FOR CONTEMPORARY PSYCHOANALYSIS	
Reflections on our VI Congress "Challenges for contemporary psychoanalysis"	
<i>Susana García</i>	11
PLENARY SESSION: Psychoanalytic clinical practice in the context of change.	
<i>Charles Hanly, Claudio Eizirik, Abel Fainstein-coord.- Pedro Boschan, Marcio De Freitas Giovannetti, Fanny Schokolnik, Margaret Hanly</i>	15
Changing presentations of sexuality	
<i>Leticia Glocer Fiorini</i>	44
Nemesis weeping	
<i>Aída Miraldi</i>	54
New technologies in the analytic session with children	
<i>Fernanda Cubría</i>	72
Notes on the work of G. Koolhaas. On how Lacan's ideas were received in the Río de la Plata	
<i>Ricardo Bernardi</i>	87
Comment on the text by Ricardo Bernardi	
<i>Marcelo Viñar</i>	103
On the paper by Ricardo Bernardi about G. Koolhaas (and how Lacan's ideas were received in the Río de la Plata)	
<i>Juan Carlos Capo</i>	106
The body in the transexual person	
<i>José Luis Brum</i>	125
Comment on the paper "The body in the transexual person" by José Luis Brum.	
<i>Rodolfo Moguillansky</i>	157

Transference, countertransference and bond: a clinical approach <i>Beatriz de León de Bernardi</i>	168
Sexuality in adolescence revising bisexuality and homosexuality <i>Silvia Flechner</i>	182

CROSS-THEMATIC

The concept of setting in the "Revista Uruguaya de Psicoanálisis" (1956 -2010) and in the library of the "Asociación Psicoanalítica del Uruguay". <i>Damián Schroeder and collaborators</i>	203
--	-----

PRESENTATION AND BOOK REVIEW

The programme of psychotherapy of the "Hospital de Clínicas" <i>Adolfo Pascale</i>	228
Times of Glaciations <i>Graciela Balestra</i>	231

EDITORIAL

Apertura institucional, intercambio y debate fueron las premisas de nuestro reciente Congreso que queremos ver reflejadas en este número de la revista. Apertura hacia las diferentes teorías que hacen al pluralismo desplegado en intercambios, tanto desde la perspectiva histórica como actual, habilitando el diálogo entre autores y comentaristas.

La propuesta presente de continuar con la temática del número anterior: "Desafíos del psicoanálisis Contemporáneo" título de dicho Congreso de agosto 2010, enriquece la producción: se editan trabajos presentados, así como otros que se relacionan con la misma temática. Algunos de ellos de psicoanalistas que han presentado en el exterior y otros que han sido escritos para este número.

Tenemos el honor de editar el plenario "La clínica psicoanalítica en el contexto de cambio", con motivo del festejo de los 100 años de la API., dando cuenta de los cambios producidos en la práctica y los cambios por formular, que hoy solo pueden ser relatados para hacerlos trabajar psicoanalíticamente. En ella estuvieron presentes: el presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, el Dr. Charles Hanly, Dr. Claudio Eizirik (Soc. Psic. Porto Alegre) past president de IPA, Dr. Pedro Boschan (APdeBA), Dr. Marcio de Freitas Giovanetti (Soc. Psic. de San Pablo), Dra. Fanny Schkolnik (APU), Dr. Abel Fainstein (APA) coordinador participante y organizador del debate, quien formuló preguntas a los panelistas. Los lectores tendrán así oportunidad de tomar contacto con diversas y renovadas posturas acerca del psicoanálisis contemporáneo. Este Plenario postuló los grandes ejes por los que las diferentes temáticas se desarrollarían: el futuro del psicoanálisis, función de las teorías y los cambios producidos por nuevos desarrollos clínicos como acontecimientos sociales. ¿Cómo pensamos las nuevas subjetividades, la masificación,

la hospitalidad y la función testimonial del análisis? ¿Las modificaciones en la técnica acompañan los cambios teóricos y sociales?

El Dr. Charles Hanly nos recuerda los objetivos fundamentales de nuestra asociación, retomando las ideas de S. Freud en la fundación de la API: "1) La necesidad de sostener las verdades fundamentales acerca de la naturaleza humana de las posibles influencias diluyentes debido a su popularidad. 2) Mantener los estándares en la formación, como asimismo los estándares éticos y profesionales practicados por las sociedades componentes. 3) Proveer una comunicación científica, clínica y profesional con apoyo mutuo."

El Prof. Pedro Boschan plantea el problema epistemológico del "status ideológico del conocimiento, que pasó de las certezas a lo Newton a las teorías del caos o de la complejidad: afectando nuestros modos de pensar lo que pensamos".

El Dr. Claudio Eizirik centra su postura en la preocupación por lo que sucede en la mente del analista, señalando el descubrimiento que se viene haciendo en otras regiones del pensamiento de los Baranger acerca del "campo analítico". Conjuga nuestra tradición rioplatense con las formulaciones teóricas actuales como la de Antonino Ferro.

El Dr. Marcio de Freitas Giovanetti se plantea el problema de lo permanente, ya que como dice W. Benjamin, como hombres completamos nuestra evolución hace miles de años, pero como especie recién comenzamos. Esto lo muestra a través de un caso en que la globalización se vuelve subjetiva y los "no lugares" colocan al analista en el lugar de referente perdido.

Por último, la Dra. Fanny Schkolnik se refiere a los cambios fundamentalmente en la estructura familiar, el lugar de la mujer y la inestabilidad laboral como motivos de malestar frecuentes en

su experiencia psicoanalítica. Desde el lugar del analista resalta la importancia de sostener los conceptos fundamentales como el de inconciente, conflicto psíquico y sexualidad. La transferencia y especialmente la contratransferencia adquieren mayor importancia, así como se replantea los temas de la neutralidad y la abstinencia. Destaca la importancia del papel del "otro", incluso más allá de las palabras, como lo expresa el escritor Paul Claudel en "La nieta del Sr. Lhyn", que la autora toma como ejemplo donde se muestra el desamparo y el desarraigo que solo la presencia de otro hace tolerable.

A partir de los trabajos presentados, la Comisión de Publicaciones evocó un trabajo de los años 80 del Dr. José Luis Brum editado en la R.U.P., titulado "El cuerpo en el transexual", comentado por el Dr. Rodolfo Moguillaski (APdeBA) a la luz de nuevas perspectivas.

El Dr. Ricardo Bernardi, con su incansable espíritu de búsqueda, retoma la obra del Dr. Gilberto Koolhaas, psicoanalista uruguayo, para pensar acerca de cómo y en qué momento se introdujo el pensamiento de J. Lacan en nuestro medio. Dicho artículo es comentado por el Dr. Marcelo Viñar y por el Dr. Juan Carlos Capo. Este último, con sus aportes, gestó un nuevo trabajo acerca de la introducción del pensamiento lacaniano en el Río de la Plata.

Este año fue particularmente fructífero en encuentros y congresos en el exterior, es así que la psicoanalista Beatriz de León de Bernardi nos cedió un trabajo presentado en un Plenario en el Congreso de Fepal, (Bogotá, setiembre 2010), cuyo título "Transferencia, contratransferencia y vínculo: enfoque clínico" nos hace confrontar a nuevos desafíos.

Solo nombro algunos de los trabajos. La lista es extensa y de temas variados, pero todos ellos tocan y evocan nuevas propuestas de nuestra práctica psicoanalítica actual.

Esta revista pretende dar cuenta tanto de los cambios de nuestros pacientes como de nosotros mismos, diálogo teórico clínico que promueve nuevas interrogantes.

Como broche de esta edición, se edita "El concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1956-2010) y en la Biblioteca de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay" (Comité de Biblioteca Virtual de APU). La posibilidad de haber instrumentado la biblioteca virtual es un paso relevante y que ha llevado mucho esfuerzo, compromiso y trabajo de todo un grupo.

Nuestra Comisión se despide con este número de un nuevo período editorial con alegría por la tarea cumplida, un entrañable compromiso con nuestra institución y agradece a todos los psicoanalistas nacionales y extranjeros que han contribuido a la producción de la misma.

Por Comisión de Publicaciones
Nancy Delpréstito

DESAFÍOS DEL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

Reflexiones sobre nuestro VI Congreso "Desafíos del psicoanálisis contemporáneo"

Susana García⁽¹⁾

*"La vida cambia. El psicoanálisis también cambia...
Conseguí desenterrar monumentos enterrados
en los sustratos de la mente. Pero allí
donde yo descubrí algunos templos,
otros podrán descubrir continentes".
Sigmund Freud⁽²⁾*

¿Cuáles fueron los objetivos de nuestro Congreso?

Nuestro propósito fue la apertura, el intercambio y el debate. Apertura en distintos niveles: a la multidisciplina, a enfoques diferentes en la concepción de nuestra tarea como psicoanalistas, a la integración de distintas instituciones tanto públicas: universitarias,

1.- Miembro Titular de APU Presidente de VI Congreso. Directora Científica de APU
Periodo 2008-2010. Av. Brasil 2377 Ap. 504. Tel. 2709 0588.

E-mail: psgarcia@chasque.net

2. 1926. Fragmento de la entrevista que me fue enviada, por el Dr. Abel Fainstein, realizada por George Sylvester Viereck, periodista y poeta germano-norteamericano. Se creía perdida pero había sido publicada en el volumen de "Psychoanalysis and the Fut", en New York en 1957. Fue traducida del inglés al portugués por Paulo César Souza y al castellano por Miguel Angel Arce.

de gobierno y de la salud mental, como privadas: instituciones vinculadas a la cultura, a la ciencia, a la psicoterapia, a la sociedad y sus márgenes.

Pensamos que los congresos son para intercambiar, conocer y atisbar ideas que puedan ser novedosas y distintas a lo que veníamos pensando, y si abren una pequeña ventana, si arrojan una cierta luz que nos mueva de la repetición, podemos pensar que el objetivo se ha logrado.

Abrirnos a nuevas miradas no es para estar a la moda, sino para seguir buscando, profundizar y tal vez generar nuevas vueltas de espiral en nuestro bagaje teórico-clínico acerca del sufrimiento y del placer.

Organizar un Congreso implica mucho esfuerzo, pero también es una extraordinaria oportunidad de conocimiento, de lectura, de debate, de encuentro. Esto no hubiera sido posible sin el apoyo de la Institución toda. Pero sobre todo, este congreso no hubiera sido posible sin la libido que pusimos y sin el amor generoso de los que trabajaron para ello, de los que respondiendo a nuestra invitación vinieron con sus aportes desde distintos lugares, tanto del exterior, del interior o de Montevideo.

El Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional nos sorprendió con su visita, lo que constituyó un gran estímulo para nosotros.

Pero fue también reconfortante la respuesta que tuvimos de uruguayos de distintas profesiones, de los psicoanalistas de la región, que dieron muestra de su confianza, afecto y compromiso con nuestra Institución y con su trabajo científico. También los que llegaron desde más lejos, que representaron con su presencia a los que nunca debieron de haberse ido.

Este Congreso fue diseñado íntegramente por el Comité organizador, con el apoyo del Comité asesor y de la Comisión Directiva. Entre todos hemos debatido, defendiendo cada uno distintos puntos de vista, podemos hacerlo, sobre la base del amor, el reconocimiento y la confianza, quedándonos con lo mejor de cada uno de nosotros.

La confianza y el compromiso han sido una constante con el

comité organizador, pero también con todos los integrantes de la institución que, con sus trabajos, materiales clínicos, actividades de difusión, traducciones y generosidad, permitieron el desarrollo de una actividad científica entusiasta e inquietante.

Creemos que pudimos *promover una reapertura interrogativa de la teorización psicoanalítica frente a las transformaciones subjetivas e identitarias contemporáneas, tanto en los campos discursivos, donde la subjetividad está profundamente implicada: historia, ciencias sociales, literatura, filosofía, creación artística, como en los campos de la cientificidad: neurociencias, psiquiatría, psicofarmacología.*

Además en este congreso hicimos una fuerte apuesta al psicoanálisis latinoamericano, que, como muy bien señaló el Dr. Claudio Eizirik, tiene mucho camino por recorrer, es necesario continuar promoviéndolo, para hacernos conocer mejor por la comunidad psicoanalítica internacional.

La seriedad y profundidad de los aportes fueron una constante. Participaron, como responsables de cursos, presentando trabajos y materiales, más de cien analistas titulares y asociados pertenecientes a IPA, pero también numerosos integrantes de las distintas instituciones psicoanalíticas de nuestro medio, así como docentes universitarios de distintas Facultades públicas y privadas del país y de la región, comunicadores, asistentes sociales, psicomotricistas y representantes de la cultura.

Dieron cuenta así de una perspectiva plural, poniendo en evidencia nuestras diferencias, los distintos modos de pensar lo humano, que es inabarcable por disciplina alguna, así como la teoría y la práctica psicoanalítica y los diversos criterios para integrar la multidisciplinaria.

No hay organización de congreso inocente, cada comisión tendrá sus énfasis y por mayor que sea la voluntad pluralista, la manera de pensar el psicoanálisis por parte del Comité organizador y en particular de su Directora se colará entre los intersticios. ¿Podría ser de otra manera? Pero sí es cierto que respetamos el espacio de las distintas vertientes del psicoanálisis y de las diversas disciplinas.

Nos importa lo humano, su sufrimiento, sus posibilidades de placer y realización y en ese barco todos tenemos que generar intercambios y sostener nuestros paradigmas cuando así nos parece, paradigmas que no son dogmas, sino que deben ser perspectivas teóricas abiertas, que es necesario hagan trama para comprender mejor la complejidad de nosotros y los otros.

En nuestra disciplina, la tarea se trata de dolor y placer, de límite y de experiencia transformacional.

Para que esa transformación sea posible se requerirán ciertas condiciones, pero también es necesario que podamos nutrirnos de los diversos aportes de la cultura y la ciencia, porque estamos, según nuestra concepción, frente a importantes cambios.

Es necesario reafirmar que creemos que esos cambios se basan en un profundo reconocimiento de nuestro pasado, en su más amplio sentido, como lo ha planteado Silvia Bleichmar(3): *"En la necesaria combinación entre filiación -que siempre se establece sobre la base del amor- y la capacidad crítica -que no implica destrucción sino deconstrucción- reside el futuro de toda herencia"*.

La apuesta de este Congreso fue lograr un aporte, en la mejor tradición freudiana, -citando a Goethe-, para que podamos adquirir lo que heredamos, esforzada tarea, porque en ese proceso de adquisición tiene necesariamente que haber transformación, si no la hay, nos limitaremos a una repetición esterilizante.

Deseamos que algo de nuestro propósito lo hayamos podido atisbar entre todos, lo que nos permitiría formular mejor nuestras interrogantes y relanzar nuevas formas de pensar nuestra disciplina y abordar mejor nuestra práctica, que siempre nos planteará nuevos enigmas.

Noviembre de 2010

3. *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós, 2006.

Plenario La Clínica Psicoanalítica en el Contexto de Cambio

*Participan: Dr. Charles Hanly⁽¹⁾, Dr. Claudio Eizirik⁽²⁾,
Dr. Abel Fainstein⁽³⁾ -coordinador-, Dr. Pedro Boschan⁽⁴⁾,
Dr. Marcio De Freitas Giovanetti⁽⁵⁾, Dra. Fanny Schkolnik⁽⁶⁾
Dra. Margaret Hanly⁽⁷⁾.*

Mi nombre es Abel Fainstein, voy a coordinar este plenario **"La Clínica en el Contexto de Cambio"**.

La propuesta es trabajar acerca de los desafíos del psicoanálisis contemporáneo. Este es un congreso interregional y multidisciplinario, y la idea es poder abordar nuestros desafíos de aquí hacia adelante. El plenario se desarrolla en conmemoración del centésimo aniversario de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Les presento a los panelistas: el Profesor Charles Hanly, Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional; está también la Dra. Margaret Hanly que la veo allá con nosotros, es un gusto;

-
1. *Dr. Charles Hanly. Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional.*
 2. *Ex Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. .Psicoanalista titular de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre.*
 3. *Psicoanalista Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina*
 4. *Psicoanalista titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*
 5. *Psicoanalista Titular de la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo*
 6. *Psicoanalista titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay*
 7. *Psicoanalista titular de la Sociedad Psicoanalítica de Toronto, Canada*

el Profesor Claudio Eizirik de la Sociedad de Porto Alegre, ex Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional; el Profesor Pedro Boschan, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires; el Dr. Marcio de Freitas Giovannetti, de la Asociación Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo; Abel Fainstein, quien les habla, de la Asociación Psicoanalítica Argentina y la Dra. Fanny Schkolnik de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Pensé que una forma de introducir este panel podía ser esto que dice Héctor Fiorini, que es un colega que muchos de ustedes conocen seguramente, acerca del psiquismo creador. Dice Fiorini: *"Todo trabajo creador debe inmovilizar el movimiento, aquietarlo, sin apresarlo. El objeto de la creación podrá así contener quietud y movilidad a la vez"*. Y cita una frase hermosa de Julio Cortázar que dice: *"Las ideas tienen que encarnarse pero, al hacerlo caen pesadamente a la tierra como palomas muertas"*. A mí me parecía que la idea de armar este panel en relación con estos problemas, podía ser una apuesta al diálogo entre analistas como uno de los desafíos para el psicoanálisis contemporáneo. Y así tratamos de armarlo. Empezamos un diálogo con los colegas que forman parte de este plenario, desde hace unos dos o tres meses atrás, intercambiando ideas y en función de lo que cada uno de ellos fue aportando fuimos trabajando los problemas. De esa tarea armé diez preguntas, que son el resultado de este diálogo que empezó on line, y que espero que podamos sostener hoy en esta mesa.

Dos preguntas acerca del desarrollo del psicoanálisis:

El desarrollo del psicoanálisis, ¿vendrá más desde fuera o desde dentro de él? Una polémica que hemos escuchado a lo largo de estos últimos tiempos.

¿Considera vigentes posibles efectos del duelo por la muerte de Freud aún hoy años y años después?

Acerca de las Teorías:

¿Qué teorías tiene cada uno de nuestros colegas y cada uno de nosotros en su horizonte conceptual?

¿Coincidiríamos en la existencia de un viraje desde posturas más internistas a la mayor presencia del otro en nuestras teorizaciones?

Articuladores teóricos centrales, como el Complejo de Edipo o el uso mayor de la desmentida y de la escisión más allá de la represión, ¿deben ser pensados epocalmente? ¿Debemos repensar lo traumático, por ejemplo, a la luz del negacionismo histórico?

¿Podría existir una relativización extrema al servicio de la desmentida?

A propósito de la práctica psicoanalítica contemporánea y la subjetividad: ¿Es necesario adecuar la praxis en función de nuevas concepciones del sujeto y nuevas subjetividades?

¿Consideramos al psicoanálisis una manera de contrarrestar la destrucción de la experiencia emocional, siguiendo a Agamben, o su encorsetamiento por la masificación de las comunicaciones?

¿Cómo articular un psicoanálisis siempre pensado diacrónicamente, con una cultura sincrónica?

¿Podemos considerar la posibilidad de un psicoanálisis sincrónico?

La hospitalidad y la función testimonial ¿son necesidades contemporáneas en un análisis?

El analista trabajando:

¿Cómo han incidido nuestras experiencias personales y profesionales a través de los años en la capacidad de escuchar y acoger el sufrimiento psíquico?

¿Qué es hoy interpretar? ¿Interpretamos, construimos, historizamos, puntuamos, qué hacemos durante las sesiones?

¿Es extensible al conjunto de la práctica contemporánea el sostener la abstinencia, pero con menos neutralidad?

¿Estamos entre la flexibilización en las prácticas y la alianza con las resistencias?

Seguramente nuestros colegas van a tomar algunos de estos interrogantes, van a agregar otros, pero era simplemente para traer estas preguntas como efecto de los diálogos habidos hasta aquí.

Comenzamos con el Prof. Charles Hanly que va a abrir este plenario.

Profesor Dr. Charles Hanly, Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional:

Es un gran honor y más aún, es un grato placer tener la oportunidad de aceptar esta amable invitación para participar en esta celebración del centenario de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional. No puede haber un lugar mejor para esto que el Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, que es tan rica en ideas psicoanalíticas y en observaciones.

En la historia del movimiento psicoanalítico, Freud planteó sus razones para crear la Asociación Psicoanalítica Internacional. El dijo, cuatro años antes de su fundación: *"Yo considero necesario formar una Asociación oficial, porque yo temo los abusos a los cuales el psicoanálisis podría estar sujeto en cuanto se vuelva popular"*.

"En las sesiones de los grupos locales que como conjunto conformarían la Asociación Internacional, se planteaban las instrucciones acerca de cómo el psicoanálisis tendría que ser conducido y cómo los analistas se tendrían que formar; cuyas actividades recibirían entonces un tipo de garantía, más aún -según diciendo Freud- me parece a mí deseable, que los adherentes al psicoanálisis tendrían que unirse, reunirse, para una comunicación amistosa entre ellos y con apoyo mutuo. Esto y nada más que esto es lo que espero haber logrado al fundar la Asociación Psicoanalítica Internacional". Acá termina la cita de Freud.

Vale la pena detenerse aquí a reflexionar sobre estos propósi-

tos de la IPA, que son tres:

1) Salvaguardar las verdades fundamentales acerca de la naturaleza humana de las posibles influencias diluyentes debido a su popularidad.

2) Mantener los estándares en la formación, también los estándares éticos y profesionales practicados por las sociedades componentes.

3) Proveer una comunicación científica, clínica y profesional con apoyo mutuo.

La IPA se formó en el segundo Congreso Internacional. Los comienzos fueron modestos. En ese momento, había sólo 51 miembros, en su mayoría amigos y colegas. El grupo de Berlín con 10 miembros, se anotó como una sociedad sucursal. Más tarde, en ese mismo año, se unió el grupo de Viena, con 22 miembros, seguido por Zurich con 19 miembros.

Recientemente en el año 2007, en el Congreso de Berlín, había 2600 personas registradas. No sabemos cuántos psicoanalistas provenientes de cuántas sociedades van a asistir al Congreso del Bicentenario en el 2110. La única certeza es que ninguno de nosotros va a estar allí. Nosotros, que estamos celebrando este primer centenario aquí en Uruguay, con gratitud por lo que hemos heredado y con la esperanza hacia lo que se podrá heredar de nosotros. Entonces, vamos por lo tanto, a resolver ahora, a no escatimar esfuerzos para asegurar que nuestros descendientes tengan razones para la gratitud por nuestras contribuciones, así como las que nosotros ahora, celebrantes, en esta noche, tenemos con nuestros grandes fundadores: Freud, Abraham y Ferenczi.

Iniciativas recientes y actuales plantean un buen augurio para el crecimiento continuo del psicoanálisis.

La IPA tiene en este momento más de 12.000 miembros, en 40 sociedades componentes, algunas de las cuales, como por ejemplo la Sociedad Americana, Canadiense, Australiana, Italiana, Alemana y París, tienen muchos grupos componentes propios, a su vez.

El Psicoanálisis está echando raíces en Asia, Asia Menor, África y en el Medio Oriente. Actualmente en India, Corea del Sur,

China, Taiwán, Turquía, el Líbano, Sudáfrica, Egipto, Argelia, Marruecos y otros lugares. Para facilitar este crecimiento, la IPA con la iniciativa de mi predecesor, que está aquí en esta mesa, ha establecido un comité chino para incentivar el desarrollo y asegurarse los estándares de formación. Se planea establecer un Instituto del Mediterráneo para hacer lo mismo en países del Medio Oriente y de Africa del Norte.

Voy a omitir varias cosas sobre el trabajo en IPA, porque las preguntas planteadas por el coordinador son tan inquietantes, que deseo darles lugar.

Queremos realizar, en este centenario el sueño de Freud de una comunidad internacional psicoanalítica que sostenga y desarrolle el psicoanálisis como él lo esperó, a través de: *"una comunicación amigable, amistosa y con apoyo mutuo"*. Los caminos en los cuales la IPA se está embarcando ahora, y sin duda habrá otros en el futuro, prometen, si todos trabajamos juntos y nos orientamos a las tareas que tenemos por delante, que los próximos 100 años de psicoanálisis van a ser dignos de celebrar, como estos 100 años que hoy estamos celebrando. Muchas gracias.

Dr. Pedro J. Boschán (APdeBA)

El mismo hecho de hablar de la clínica psicoanalítica en el contexto del cambio forma parte de este cambio: asumir que las transformaciones producidas en la cultura producen modificaciones tales de la subjetividad, un nuevo sujeto, que exigen reformular el aparato conceptual en que se basa nuestro dispositivo clínico (es decir, la adecuación entre nuestra praxis y nuestra concepción del sujeto.)

Esto nos lleva a una pregunta importante: ¿vemos pacientes distintos porque la gente cambió? ¿O porque nosotros cambiamos nuestro modo de verlos y de dar acceso al análisis a personas que antes, de acuerdo a las exigencias del análisis ortodoxo, no hubieran accedido? ¿O a valorar cosas que antes no hubiéramos sabido reconocer o valorar, exigidos por el Superyó analítico de ver las

cosas de cierta forma? Finalmente, los pacientes que describe Ferenczi en su Diario Clínico⁽⁸⁾ no difieren tanto de lo que ahora se describe como la patología del vacío, la anomia, la fragmentación, la búsqueda de la nada. No era que esos pacientes no existieran en aquel entonces, por supuesto que con las modalidades culturales de la época, sino que eran dejados de lado, o con ellos las interrogaciones que hoy nos plantean sobre lo que hacemos.

Creo que los cambios culturales más notorios en estos tiempos tienen que ver con la lógica de consumo, de comunicación de masas, de los parámetros espacio temporales y el status ideológico del conocimiento, que pasó de las certezas a lo Newton a las teorías del caos o de la complejidad: afectando nuestros modos de pensar lo que pensamos. Resquebrajamiento de las referencias [proliferación de teorías y sub-teorías psicoanalíticas y cuasi psicoanalíticas] que atañe a la problemática de los ideales del psicoanalista y su reformulación (o no) **en función de los nuevos contextos**. La función del psicoanálisis intentando contrarrestar la destrucción de la experiencia emocional, de la que nos habla Agamben como tan difundida en nuestra cultura, pasó a tener una importancia relevante en nuestro modo de pensar nuestra praxis.

Precisamente, postulo que los cambios fundamentales se refieren a la posición del analista frente a las variaciones del campo socio-cultural en el que operamos; el reemplazo de **certezas** por **disyuntivas**, cambio que es característico del pasaje de la modernidad a la postmodernidad y que implica las dificultades de hacer el duelo por las certezas resignadas.

Ya Ferenczi, en su trabajo Perspectivas del Psicoanálisis, y sobre todo en sus escritos ulteriores, enfatizaba la necesidad de un análisis que se ajustara a las necesidades del paciente.

A diferencia de lo que sucedía anteriormente, cuando el analista amparado (y exigido) por un encuadre más "estandarizado", habi-

8. Ferenczi, Sandor. *Sin simpatía no hay curación. Diario clínico de 1932. Amorrortu 1997 Buenos Aires*

tualmente enmarcado dentro de un esquema teórico determinado y supuestamente abarcativo restringía su oferta (concientemente o no) a aquellos pacientes que pudieran encajar dentro de ese encuadre. Esto estaba sostenido por una situación monopólica, en épocas que la demanda era muy superior a la oferta. Muchas de las condiciones establecidas en el encuadre se asentaban, concientemente o no en esta situación.

Lo paradójico de las exigencias que siente el analista hoy, y la dificultad permanente en la necesidad de discernir cuando estamos flexibilizando para adecuar a las necesidades actuales del paciente, y cuando aliándonos con sus resistencias apoyadas en las demandas y premisas de la Cultura del narcisismo, o modernidad líquida. ¿Flexibilidad o superficialización impuesta por una cultura banalizante, o por nuestras propias contra-resistencias a la movilización que implica un contacto más profundo con pacientes a veces muy desestructurados y por lo tanto desestructurantes?

¿'El cliente siempre tiene razón' vs. una ortodoxia solipsista atemporal? Discusión que se hace visible en las discusiones sobre standards de formación.

Otra disyuntiva relacionada se manifiesta en relación a las patologías en las que los confines del Yo tienen importantes alteraciones: el analista debe mantener un delicado equilibrio entre no ser invasivo, no imponer sus normas valores o desmentidas al paciente, sin caer en la **desinvestidura** (o poca investidura, amparada en la "neutralidad") cuyos riesgos tanto nos advirtiera Ferenczi, y cuya atracción seductora se debe a la sensación de protección **para el analista** (no así para su paciente).

El cambio en nuestros modos de conocer y nuestro saber acerca de ellos: (la relativización postmoderna) se ponen en juego particularmente con el redescubrimiento de la importancia de lo traumático en Psicoanálisis que se ha operado en las últimas décadas. Considerar lo **traumático** y la realidad histórica del analizante y la del analista, pone particularmente en juego el estatuto de la verdad: sabemos hoy que toda verdad es relativa, pero su relativización extrema puede estar al servicio de la desmentida, como se ve claramente en los negacionistas, y menos claramente

en la historia del movimiento psicoanalítico, cuya demora en aceptar la trascendencia de lo traumático en la teoría y la praxis, es coincidente, como lo señala Bohleber⁽⁹⁾, con la demora de aceptar los efectos del contexto y la realidad en la subjetividad humana.

Entre los múltiples efectos de **lo mediático**, debemos considerar su impacto en esta manera de percibir la realidad. El bombardeo informático incide cada vez más marcadamente en cómo percibimos la realidad; en las nociones de presencia/ausencia y una característica particular en los modos de vincularse, así como la definición de una ética. ¿Cómo consideramos la realidad virtual en nuestro trabajo? ¿Que incidencia tienen las imágenes televisivas en la construcción de nuestro soñar? ¿Elegimos Skypear con un paciente que está en una ausencia prolongada o analizar los efectos de esta separación?

De un modo similar hemos ido aprendiendo la importancia de considerar la **temporalidad**, o más precisamente **las múltiples temporalidades** operantes en el sujeto y en el vínculo intersubjetivo, a tal punto que Green⁽¹⁰⁾ afirma que es inconcebible un psicoanálisis que no considere la temporalidad. La crisis del pensamiento contemporáneo resalta los cambios relacionados con la concepción del tiempo: lo transitorio, lo fugaz, la continuidad y la discontinuidad condicionan características en el modo de establecer la subjetividad, de vincularse, de los registros emocionales de lo vivido y del pensar acerca de ello (Boschan, 2009)⁽¹¹⁾. Los psicoanalistas estamos formados en una concepción diacrónica del sujeto, mientras la cultura tiende a mostrar lo sincrónico, lo inmediato. Siendo el tiempo uno de los elementos materiales (y simbólicos) del intercambio analítico, el pensar en la temporalidad como múltiple y simultánea es un requerimiento constante en

9. *Destructiveness, intersubjectivity and trauma The identity crisis of modern Psychoanalysis*

W. Bohleber, Karnac 2010

10. Green A. *El tiempo fragmentado* Amorrortu Ed. 2001.

11. Boschan P. *Temporalidad y narcisismo en la clínica psicoanalítica Tesis Doctoral, Fac. Medicina UBA*

nuestro trabajo. La dimensión vivencial y práctica del tiempo y con ello su concepción ideológica, variaron en el humano, y debemos tomar en cuenta esta variación.

Algo similar ocurre con los cambios permanentes en las normas, valores y actitudes con respecto a la sexualidad y la aceptación que son y seguirán siendo permanentemente cambiantes; nos impone una atención constante a nuestra contratransferencia, no ya en el aspecto manifiesto "políticamente correcto" sino en nuestra respuesta contratransferencial real. Tengamos presente cómo estas actitudes nuestras han ido variando en relativamente poco tiempo, y que tendrán que seguir modificándose; ello exige una reconceptualización de cómo entendemos nociones tan centrales en psicoanálisis como Edipo y elección de objeto.

En estos últimos años hemos asistido (y muchos participado) de la idea de una ampliación de las fronteras del psicoanálisis, por ej.: cómo el haber trabajado en análisis vincular, interconsulta médico psicológica, hospital de día, etc., también nos hace escuchar de otra manera al paciente en sesión de análisis individual, a reformular conceptualizaciones que se originaban exclusivamente en el análisis individual del neurótico. Estas experiencias nos llevan a reconsiderar como consideramos la incidencia del contexto en la subjetividad.

Otro cambio importante es nuestra creciente conciencia de lo azaroso de nuestra existencia y condiciones de vida, y por lo tanto de la estabilidad de los análisis; quizás en América Latina esto es más cierto, o más visible. Esto nos lleva a posturas menos deterministas y a una mayor apertura a lo acontecimental. Las condiciones de estabilidad que se requerían para un análisis implicaban una ilusión de previsibilidad que hemos aprendido a relativizar, cuando no resignar. Los textos clásicos planteaban como condiciones de analizabilidad una estabilidad que hoy raramente esperamos, con lo que las ideas de completitud o incompletitud como objetivos de un análisis están sujetos a revisión.

En relación a ello hemos aprendido a reconocer y valorar la importancia del análisis en cuanto a **pertenencia**; no solo para nosotros, los analistas, sino también para muchos pacientes, para

quienes el análisis puede ser el único vínculo estable en sus vidas. Pensarlo así hiere nuestro narcisismo, preferimos sentir que las otras cosas que brindamos a nuestros pacientes son las más valiosas, y probablemente sea así; pero si podemos sobreponernos a esta herida narcisista y aceptar que la estabilidad que podamos brindar es un elemento terapéutico menos prestigioso pero muy importante, nos ayudará a ser más **hospitalarios** en el sentido que Marcio lo planteaba en el Congreso de Guadalajara.

Otro cambio de fundamental importancia es la idea del inconciente del analista como co-determinando el curso que toma el trabajo analítico. Si bien la idea de la instrumentación de la contratransferencia es conocida en psicoanálisis desde el trabajo del 1919 de Ferenczi, y más genéricamente desde mediados del siglo pasado, con los de Paula Heimann y Heinrich Racker, se la veía fundamentalmente como una respuesta a lo que ocurría en el psiquismo del paciente. La comprensión que nuestras reacciones inconcientes al contacto con el analizante son de naturaleza mucho más compleja, en el que intervienen factores diversos, intrapsíquicos, vinculares, sociales y culturales, así como nuestras pertenencias institucionales, que condicionan nuestro modo de estar con él, con las teorías que elegimos para tratar de comprender lo que ocurre en la sesión y fuera de ella, el grado de desestructuración del encuadre que podemos tolerar y acompañar, o cuánto y cómo de lo que ocurre en las sesiones podemos compartir con otros colegas

Como dice Patricia Ulanovsky⁽¹²⁾: "Ser psicoanalista en el comienzo de este nuevo siglo y en la Argentina (y esto vale para toda Latinoamérica y quizás en formas menos percibidas aún en todo el mundo) es un proyecto complicado. No solo por la crisis social, ética, económica, política institucional, etc. que condicionan nuestra práctica, ni tan solo por los cambios de los paradigmas culturales

12. *Práctica psicoanalítica. Presunción de una paradoja en Psicoanálisis: cambios y permanencias* Zorzal 2003 H. Lerner (comp.)

antes enunciados, sino principalmente porque sostener el deseo de analizar y cuestionar las propias creencias, reformular las referencias y las pertenencias es una tarea que obliga a una responsabilidad, a una actitud activa y a una soledad que no siempre queremos o podemos asumir.

Nos dice Piera Aulagnier⁽¹³⁾: El yo es el que redacta el "compromiso identificatorio" y si algunas de sus cláusulas deben permanecer inmodificadas, otras tendrán que modificarse para que se garantice el "devenir de esa instancia". [...] el principio de permanencia y el principio de cambio son los dos principios que rigen el funcionamiento identificatorio.

Dr. Claudio Eizirik. Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre.

Buenas noches, para mí es un placer y un honor estar de nuevo acá, en una conmemoración de un Congreso de APU y particularmente es un placer y un honor la oportunidad de mirar tantas caras de personas queridas, amigos, colegas, con los cuales hemos convivido en los últimos años y con los cuales espero seguir conviviendo. Además es un motivo particular de satisfacción la oportunidad de estar participando de una celebración del centenario de la IPA con la presencia del presidente de la Asociación, el profesor Charles Hanly, y también por el hecho de que, como desde hace muchos años, APU tiene esa particular característica de integrar analistas de distintos países de América Latina en esta ciudad, un lugar cálido, hospitalario, no solo en términos personales, como fértil en términos de ideas y práctica psicoanalítica.

Hablando ahora del tema del panel, a mi juicio hay cambios en la cultura, en los pacientes, en la forma como se practica el psicoanálisis y en cómo se entiende la relación analítica. Además, cada vez más se observa un gran interés en la mente del analista y

13. :Aulagnier P. "Condenado a investir" Rev Psicoanálisis 1984 2-3

de entre todos los conceptos desarrollados en estos últimos decenios, lo que me parece más estimulante es el concepto de campo analítico de los Baranger, que fue más recientemente desarrollado por Ferro y otros autores en un libro que se suma al editado por Kancyper, otro por Leticia Glocer de Fiorini y a la primera aparición en inglés del trabajo clásico de los años 60 de la Revista Uruguaya en el *International Journal*. No deja de ser un poco curioso que con Guillermo Bodner, que es un ilustre uruguayo que vive en Barcelona, compartimos hace poco una mesa en el Congreso Europeo de Psicoanálisis, en que él y una colega portuguesa presentaron material clínico ilustrando el concepto de campo analítico de los Baranger. Y algunos colegas europeos estaban sumamente sorprendidos por ese novísimo concepto que recién surgió. O sea, que tenemos por delante mucho que hacer.

Un tema que me atrae en particular es el de los cambios en la mente del analista a lo largo de su ciclo vital. En su último libro, el crítico literario palestino Edward Said estudió el estilo tardío, examinando la obra de varios artistas en el otoño de sus vidas. Algunos suponen la resolución armónica y la continuidad del trabajo de décadas anteriores, como Shakespeare, Sófocles y Verdi, pero otros abundan en contradicciones, ganan en complejidad y desasosiego, y convierten al creador en un exiliado dentro de su propia obra, en una vanguardia incomprendida por su tiempo, y punto de partida para las siguientes generaciones, como fue el caso de Ibsen, Beethoven, Rembrandt o Thomas Mann. Por supuesto, muchos de vosotros se van a acordar del clásico trabajo de la creatividad, escrito por un analista inglés, Elliot Jacques, que varias décadas antes defendió la misma idea del cambio de la capacidad creativa en varios artistas. Por supuesto que hay una relación con la conciencia o la proximidad de la muerte, pero el hecho más significativo, a mi juicio, es que ese estilo tardío no solo sintetiza lo que fue aprendido y vivido, sino que finalmente permite muchas veces al artista encontrar su propia voz.

¿Qué puede pasar o pasa en la mente del analista, si es que puede desarrollar su estilo tardío?

Hace un mes, me fue a ver una persona que había sido mi

paciente de análisis durante 10 años y que había terminado su análisis hacía 20 años. Naturalmente la primera constatación es que pasó un largo tiempo, tanto para mí como para ella. En las conversaciones que hemos tenido en ese mes, fue inevitable una observación recíproca dentro de lo que cada uno de los dos se acordaba acerca de lo que había pasado en aquel entonces, en la que comparamos los respectivos estilos.

No me sorprendió el hecho de que ella me describió como un joven algo fanático, muy estricto en la aplicación de una teoría de la técnica específica y que mantenía un *setting* extremadamente estructurado y absolutamente previsible. Todos los jueves había una interpretación de la falta que yo le haría en el fin de semana y todos los lunes la alegría del reencuentro. Felizmente ella me encontró un poco cambiado ahora y yo también la encontré a ella un poco cambiada. Algún efecto positivo había hecho el análisis.

¿Cómo sería posible que las experiencias clínicas, los fracasos y algunos sucesos, que las experiencias de la vida, que los cambios en la manera de entender el mundo y las relaciones humanas no influyeran necesariamente en nuestra actitud analítica? ¿Y cómo sería posible que cada uno de nosotros no tenga o por lo menos pueda llegar a tener su propio estilo y su propia forma de analizar, que cambia con el tiempo y que ninguna institución por más importante que sea, pueda controlar más allá de ciertos límites?

Estoy de acuerdo que manejamos todos algunos conceptos básicos, como Abel Fainstein los mostró, pero tengo dudas si los entendemos de manera muy homogénea, y me parece muy interesante que así sea.

Entre tantos deberes institucionales de los años pasados, uno de los placeres fue la oportunidad de visitar consultorios de analistas, de los distintos colegas en las tres regiones geográficas en que tenemos sociedades. No hay dos salas iguales ni semejantes en parte alguna. Cada analista pone algo de sí mismo, de su estilo, en su consultorio. Eso me hace acordar a Jorge Luis Borges, en uno de sus prólogos, en el que escribe que después de años él trató de imitar el estilo y la escritura de algunos jóvenes geniales,

principalmente europeos. Y después de intentar imitar y copiar, y copiar y copiar, en los lindes de los 70 finalmente se resignó a ser Borges. Gracias a Dios. Ojalá pudiéramos pensar algo semejante, naturalmente aceptando las diferencias entre el genio y cada uno de nosotros, modestos analistas. Como dice un colega nuestro, Roosevelt Casorla, la nuestra es la ciencia del particular, de lo único, de lo irreplicable, del hecho que se construye a cada sesión y a cada momento de la sesión, conjuntamente con el paciente en cada campo analítico particular.

Si logramos desarrollar nuestro propio estilo, sea precoz o tardío, podríamos continuar la senda que Freud inició en su cultura, en su mente, con sus pacientes y con sus propuestas teóricas. Nuestro desafío es, respetando lo que los pioneros y antecesores han hecho, seguir sus pasos en nuestra cultura, nuestra mente, nuestros pacientes, y nuestra propia voz. Gracias.

Dr. Marcio de Freitas Giovannetti. Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo.

1- Walter Benjamin escribió en "*One-Way Street*"⁽¹⁴⁾ que: "*es verdad que el hombre completó su evolución como especie hace millares de años atrás, en cambio la humanidad como especie apenas está comenzando la suya*". Es desde esta perspectiva que pienso el psicoanálisis y la clínica psicoanalítica. Tenemos apenas cien años como disciplina y nuestros conceptos básicos necesitan ser continuamente repensados a la luz de la propia historia y de nuestra contemporaneidad. Pues es siempre contemporáneo el lugar de la clínica psicoanalítica.

2- Si consideramos el caso Dora como el primer relato clínico psicoanalítico, vamos a observar que lo contemporáneo del 1900 está ahí retratado, magníficamente en los dos sueños: En el mo-

14. Walter Benjamin "*One Way Street*", Belknap Press 2004 vol 1, pg 487

mento en que surgían las primeras metrópolis (Viena era la 4ª o 5ª metrópoli del mundo) y se intensificaban las migraciones del campo para la ciudad y del Viejo al Nuevo Mundo, Dora le trae a Freud dos emblemáticas representaciones de su humanidad. En una de ellas, su casa de campo está en llamas, en la otra ella, se ve caminando por una ciudad desconocida y preguntando a quienes encontraba por el camino: *¿Dónde queda la estación?* Obteniendo siempre como respuesta: *"A cinco minutos de aquí"*.

3- Cien años después, el sueño que fue ofrecido a todos los habitantes del planeta, fue solamente uno. El 11 de setiembre de 2001, todos nosotros fuimos obligados a mirar en forma reiterada, las imágenes de las Torres Gemelas incendiándose. La ciudad ya no es más una metrópoli, sino una megalópolis, New York City, de algún modo conocida y desconocida por todos. Si en 1900 la clínica psicoanalítica trataba de descifrar el sentido de la representación singular y propia de su mundo, la representación de una adolescente que había crecido en una pequeña ciudad del interior y que se había mudado recientemente para la metrópolis, cien años después nuestra clínica contemporánea es convocada a dar acogida, a hospedar y a testimoniar una representación única, anónima que impregnó todas las mentes de un mundo globalizado. El sueño no es más de cada uno, generado en la privacidad de un espacio subjetivo, sino que es una representación mediática de un "exceso de mundo" que viene a enfatizar en forma irreversible, el hecho que subjetividad y "ciudad", sujeto y cultura, por así decir, constituyen una amalgama única. Reconsiderando como centrales para la clínica los textos "culturales" freudianos: no hay un yo independiente de las masas, de las tribus...

4- Entre un acontecimiento y otro, nuestra pequeña comunidad psicoanalítica vive dos pérdidas irreparables: queda huérfana de su fundador, y la mayoría de sus participantes parten al exilio involuntario, motivado por el nazismo. Pérdida del padre, pérdida de la patria, de la familia, son factores que necesariamente influirán, ya sea en la escucha como en las conceptualizaciones teóricas de los psicoanalistas en aquel momento y la comprensión del "setting" y de la transferencia empequeñecen, cristalizándose de

forma reactiva y melancólica. Y en ese Nuevo Mundo muy temible, era natural que los análisis se centraran en el "aquí y ahora" estrecho y protegido, apartándose de su lugar originario, o de tránsito, o de ciudad desconocida: Edipo quedó sin Tebas...

5- *"¿Es por eso que quedo siempre aplastado cuando saludo al funcionario de la aduana y él no me contesta?"* pregunta entre sorprendido y aliviado mi paciente que hacía viajes internacionales por su trabajo, en aquel año de 1998. Estábamos hablando sobre lo que Marc Augé⁽¹⁵⁾ llamó los "no - lugares", los aeropuertos por ejemplo, en los cuales el paciente pasaba la mayor parte de su tiempo y de su tentativa de reconocer y ser reconocido en el anonimato de la multitud en tránsito. Me di cuenta en ese momento de la importancia del analista como testimonio de la experiencia existencial de aquella subjetividad forjada en el exilio y sin patria. *"Ex-patriados, así nos llamamos entre nosotros"* me dice. Me cuenta también que él tenía dos certificados de nacimiento, uno sin el nombre del padre y otro, posterior, cuando fue reconocido por él. *"Pero en verdad tuve dos padres, porque mi mamá se fue a vivir con una mujer cuando yo tenía 3 años y ella fue mi verdadero padre para mí, hasta mis 16 años"* Hace tres años que atiendo a este joven, que hoy tiene 28 años, excepcionalmente exitoso profesionalmente, responsable de ventas de una multinacional en gran parte de Africa y que pasaba sus fines de semana prácticamente extranjero de todo, drogado en un cuarto de hotel 5 estrellas, en el país donde se encontraba en aquel momento. Nosotros nos encontrábamos personalmente cuando él estaba en San Pablo, y por *skype* la mayoría de las veces. Cuando le cuestioné y le pregunté si sería que esto lo ayudaba, su respuesta fue: *"No te muevas -no salgas de ahí-"* dejando claro para mí que la naturaleza y el anclaje de los vínculos humanos son mucho más complejos que aquellos que clásicamente consideramos en psicoanálisis. Y siempre es el discurso vivo, contemporáneo, de nuestros pacientes el

15. Marc Augé: *Los no lugares. Espacios del anonimato. Gedisa Editorial. España. 2002*

que precisa ser escuchado y los conceptos deben por tanto ser migrantes, es decir, estar siempre en tránsito. Ese es a mi entender, el gran legado freudiano. Continuemos para que se genere el debate.

Dra. Fanny Schkolnik. Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Respecto a los efectos del contexto actual en el psicoanálisis, pienso que caben destacarse particularmente:

-Los significativos cambios en la constitución de la familia (el lugar distinto de la mujer, la frecuencia de los divorcios, la convivencia de los hijos de unos y otros, los hogares monoparentales).

-Las nuevas perspectivas respecto a la diferencia de sexos y generaciones, cuestionadoras y desafiantes en relación a pautas anteriores.

-El posicionamiento diferente respecto a la sexualidad en sus distintas manifestaciones.

-Las características de las dimensiones del tiempo (la inmediatez, lo instantáneo) y el espacio (el mundo globalizado y el borramiento de las fronteras)

-La importancia adquirida por la imagen, que nos interroga acerca del lugar de la palabra

¿Qué efectos ha tenido todo esto en la clínica psicoanalítica?

Me parece importante y necesario replantear permanentemente la teoría y la clínica, no solo en función de los cambios en el contexto, sino también por efecto de la mayor experiencia y la ampliación del campo al que accedemos con el análisis (el trabajo con pacientes graves, así como con niños, grupos, parejas, familias, etc.). Todo esto hace que el psicoanálisis mantenga su vigencia, sosteniendo una concepción del psiquismo que tiene el carácter de algo vivo y abierto, alejado de certezas que nos condenarían a una inmovilidad estéril. Pero también pienso que los pilares

metapsicológicos acerca de la constitución psíquica (inconciente, conflicto psíquico y sexualidad) siguen teniendo el carácter de conceptos fundamentales, aunque también han requerido las necesarias reformulaciones.

En cuanto a la posibilidad de que todos estos cambios hayan dado lugar a nuevas patologías me inclino a dejarlo como interrogantes? ¿Se trata de nuevas patologías, de nuevas formas de presentación de las ya conocidas o de perspectivas distintas que nos permiten abordar la complejidad de las anteriores sin apurarnos a plantear nuevos diagnósticos?

¿Cómo encaramos la práctica actual?

El paciente ya no es el mismo

Es distinto del de hace apenas algunas décadas. Pero tampoco el que consulta en Nueva York es el mismo del que lo hace en Uruguay o en otro lado. Creo que, más allá del mundo globalizado, aún existen diferencias importantes vinculadas a la historia y la cultura de cada región. Si tengo que decir lo que destacaría en cuanto al motivo habitual que trae al análisis a los pacientes en nuestro medio, pienso en los distintos factores que generan incertidumbre e inseguridad por la carencia de referentes estables vinculada a los cambios en la constitución de la familia actual y las dificultades en las relaciones entre sus distintos integrantes; las nuevas pautas y conductas respecto a la sexualidad y las consecuencias del multiempleo, dado que no existe un trabajo seguro, en el mismo lugar ni durante un tiempo más o menos prolongado.

Y nosotros tampoco somos los mismos

No escuchamos de la misma manera ni privilegiamos las mismas cosas. Manejamos un concepto más flexible del encuadre, tanto respecto al contrato como a la frecuencia y el uso del diván,

atendiendo siempre a lo singular, propio del encuentro con cada paciente, sin dejar de tener en cuenta los posibles aspectos resistenciales en este sentido. Aunque también buscamos y valoramos la importancia de establecer los necesarios límites para generar un espacio y un tiempo que constituya el marco propicio para que pueda darse la movilización que supone el proceso de análisis, en un vínculo que privilegia lo íntimo, (algo que resulta difícil de lograr con las características propias del mundo actual).

Tampoco cabe ya sostener la noción de neutralidad, si atendemos al concepto tal como lo determina el campo semántico: "una sustancia que no tiene carácter ácido ni básico, los animales que no tienen sexo, las cosas que tienen un carácter indefinido, las palabras o expresiones desprovistas de matriz afectiva". Y eso no refleja el movimiento pulsional que también convoca al analista y que está necesariamente ligado al fuerte compromiso con su paciente, dado que en el 'campo analítico', como plantea Baranger⁽¹⁶⁾, o en 'la cubeta', como prefiere decir Laplanche⁽¹⁷⁾, se juega lo pulsional de ambos participantes. Pero al mismo tiempo, importa destacar lo imprescindible que es la abstinencia, que supone contención y privación sostenidas del analista para crear la necesaria asimetría que requiere el vínculo analítico.

También jerarquizamos cada vez más la importancia de la transferencia como motor del análisis, que nos permite acercarnos a lo inconciente a través de lo que se actualiza en el vínculo que se establece con el analista. Y la contratransferencia ha pasado a ocupar un lugar fundamental, particularmente en su dimensión inconciente, como instrumento privilegiado del analista para acercarse a lo inconciente del paciente, que se pone de manifiesto en los intersticios de la palabra.

En cuanto a la interpretación, creo que a veces intervenimos con preguntas, o bien señalamos algo, o relacionamos momentos distintos del análisis o de las vivencias que nos trae el paciente de

16. Baranger M y W. *La situación analítica como campo dinámico*. RUP N° 4, 1961-62

17. Laplanche, Jean *La cubeta*. Amorrortu, 1990, Buenos Aires.

su historia. A veces interpretamos la transferencia directa con el analista y en otras, las transferencias laterales. También intervenimos estableciendo límites para evitar actuaciones autodestructivas o apuntando a marcar la necesaria alteridad, cuando se dan dificultades de discriminación que responden a lo desmentido y escindido. Pero en definitiva, todo forma parte de lo que podríamos considerar como un "trabajo de interpretación" entre dos, que supone deconstrucción y construcción. Buscamos deconstruir ligazones patológicas que se reeditan en la transferencia, desmontar identificaciones alienantes que surgen como sentencias, que provienen de los padres y de lo transgeneracional. Y por otro lado, intentamos construir ligazones que contribuyan a hilvanar un tejido psíquico que permita un mayor procesamiento de lo no elaborado y que constituye el mayor motivo de sufrimiento del paciente.

Un último punto que quiero plantear tiene que ver con el cambio importante que implica el papel fundamental que hoy le atribuimos al otro, sus efectos en el psiquismo y sus consecuencias en la clínica. La interdisciplina nos aporta muchas veces una dimensión metafórica enriquecedora para pensar la clínica. En ese sentido, me interesa citar un texto que leí últimamente, "*La Nieta del Sr. Linh*", en el cual se me destacó la fuerza con que Phillip Claudel⁽¹⁸⁾ muestra lo que implica la incidencia del otro para el sujeto.

El protagonista, un anciano que ha perdido a toda su familia en la guerra, solo rescata a la que supone su nieta, de la cual no se separa en ningún momento y con la que tiene que emigrar del "país de sus antepasados y sus muertos", donde el otro se volvió ominoso en medio de la muerte y la destrucción, a un país extraño al que lo trasladan en un barco junto a muchos otros, "frágiles estatuas de rostro triste", nos dice Claudel. Siente que ese país no

18. Philippe Claudel. *La nieta del Sr Linh*. 2006 Ediciones Plaza. Salamandra. España

tiene ningún olor. Hablan un idioma que no entiende. Él solo se dedica a la niña. Poco a poco se anima a salir y termina sentado en una plaza junto a un hombre que habla otro idioma. Pero a partir de ese momento se inicia una comunicación importante entre ellos aunque no entienden el significado de las palabras. Al Sr. Linh le gusta oír su voz, su timbre profundo, su fuerza. Solo esa niña con la cual no puede comunicarse a través de la palabra y ese otro desconocido, con el que hablan idiomas distintos, podrán darle un sentido a su vida, hacerle sentir que está vivo.

Lo que nos dice Phillip Claudel, así como lo que nos llega de otras lecturas, si bien no puede traducirse a nuestro lenguaje psicoanalítico sin desvirtuarlo, nos enriquece, y creo que también nos ayuda a ser mejores analistas.

Intercambio con el público

Dr. Abel Fainstein:

Hemos escuchado las exposiciones. Tenemos muchas cosas para pensar. Me parece que hay algo que recorre a todas ellas y es que hay una fuerte apuesta por la contemporaneidad de la práctica. Creo que todos estuvieron de acuerdo en rescatar la contemporaneidad de la práctica, una práctica singular, donde cada analista pueda encontrar su voz, un psicoanálisis abierto, sin certezas, poco neutral, y con un fuerte peso de la realidad exterior.

Creo que podríamos pensar un poco respecto de esto, contraponiéndolo con algo que para mi gusto es uno de los desafíos del psicoanálisis de aquí en adelante, y es que el imaginario del psicoanálisis en la cultura, sigue siendo un psicoanálisis que tiene poco que ver con estas cosas que se hablaron hoy acá. Cuando la gente habla de psicoanálisis parecería que habla de otra cosa de lo que se dijo hoy aquí. Parece algo poco contemporáneo, con certezas, poco singular, con analistas bastante distantes, poco comprometidos, en el sentido que decía Fanny, que somos bastante menos neutrales o poco neutrales, que no es un atributo que por lo menos

destacaríamos en nuestra práctica, y sin embargo, el imaginario, por lo menos en Buenos Aires, respecto del psicoanálisis, creo que tiene que ver con lo que pasa en el mundo, no es ése.

Me parece que ése es uno de los desafíos para quienes trabajamos en esto. Me gustaría escuchar las opiniones de los de la mesa, y bueno, está abierto también a todos ustedes.

Dra. Eva Rotenberg. APA

Bueno, quería primero felicitarlos, me gustó muchísimo la idea de que hayan ciertas preguntas, para justamente poder dialogar. Pedí la palabra porque, en realidad, cuando se dijo si había un deslizamiento de lo pulsional a un psicoanálisis donde se piensa más el "entre" o los "otros", pensaba que quizás hay más un pasaje de una posición unívoca como había antes, a una posición de la complejidad, donde hay lo uno y lo otro; un psicoanálisis que piensa la constitución del sujeto por los otros, y además que los otros van a favorecer o no el despertar de la pulsión.

Porque si no, nos quedamos otra vez en una posición unívoca. Pensaba también, que si bien salimos de la certeza, no quiere decir que estemos en la ambigüedad total. Hay ciertas posiciones que sabemos que son fundantes para el psiquismo, por ejemplo, el diálogo cuando es comunicación, cuando tiene que ver con la palabra plena, que tiene que ver con el afecto, con la representación y con el sentido, que no es lo mismo que hablar.

En el trabajo con niños vemos la diferencia entre los que se forman frente a la televisión, donde no hay comunicación, respecto de aquellos que hablan con los adultos: ¿qué hiciste en el colegio? ¿tenés tarea?, y cómo esto se reproduce en todos los vínculos.

Psic. Silvana Hernández - APU

Imbuída del ambiente poético, literario de la Mesa, que tanto bien nos hace a los psicoanalistas, quería decir algo. Es cierto que el psicoanálisis no tiene certezas, en un sentido. Pero tenemos una

certeza, y es que el psicoanálisis es bueno para las personas. Hasta ahora, en estos primeros 100 años, eso ha ido transmitiéndose como relatos orales, como cuentos pueblerinos de unos a otros, pero el mundo ha cambiado. Entonces a veces parece que esa certeza se diluyera, pero yo creo que este espíritu, como decía Abel, está muy fuerte en nosotros. Quizás eso sea lo único que tendría que cambiar o que tendríamos que trabajar para que esos relatos orales de estos primeros 100 años se transformaran en algún otro relato, para transmitirles a las demás personas esta certeza de que el psicoanálisis es bueno.

Lic. Susana García. APU.

Yo estaba pensando en el planteo que hizo Abel de que por lo menos en Buenos Aires, el imaginario social respecto a nuestra disciplina no es el mismo que el de los expositores del plenario. Tuve la experiencia de tener entrevistas periodísticas en estos días y hay algo de raro, respecto de nuestro trabajo. En un momento, en mi consultorio, un periodista dice: ¡Ah diván!, ¿y lo usa? Una pregunta que implicaba extrañeza. Creo que hay un hecho, y es que no podemos pretender ser populares.

Me interesó mucho lo que le pasó a Claudio con su paciente y la forma cómo lo describió. Pienso que es cierto, como dicen Fanny, Pedro y también Marcio, que hemos cambiado, pero no me parece menor y creo que es asunto a destacar, que la paciente volvió ¡veinte años después!, lo que me hace pensar en esos aspectos valiosos de nuestra disciplina. Porque a pesar de ese analista rígido, estricto, que interpretaba todos los jueves lo mismo y todos los lunes lo mismo, modalidad que hoy es impensable sostener, se ve que algo más Claudio le dio a la paciente, por algo lo volvió a ver y se pusieron al día de un modo menos neutro, de una manera más natural. Comprometidos los dos; como plantea Fanny con el relato de Phillipe Claudel, donde el lugar de la palabra, no es sólo el sentido de las palabras, hay una vehiculización del afecto que permite el encuentro y eso también pasa en psicoanálisis.

El compromiso del analista que seguramente Claudio tuvo,

incluso con ese encuadre tan estricto en ese momento.

Realmente me parece excelente la mesa, les agradezco, yo estoy muy contenta.

Marcio De Freitas Giovanetti.

Ese punto que Abel lanzó: ¿en qué medida los cambios que nosotros pretendemos que existen entre nosotros, son percibidos por la comunidad?

La primera pregunta: ¿Estos cambios, son reales? ¿O son deseos nuestros? Lo que dijimos: ¿Se refiere a un grupo de personas con características de apertura, o se refiere a la mayoría de los psicoanalistas?

Nosotros, ¿continuamos aplicando los mismos métodos, las mismas interpretaciones y los mismos esquemas de hace 20, 30, 50 años o estamos con una escucha analítica un poco más abierta a lo psíquico o a lo que sucede en el vínculo analítico?

La realidad es que nosotros no somos un grupo homogéneo. En cada ciudad hay distintos grupos, en cada Sociedad hay distintos grupos, hay algunas ciudades en que tenemos cuatro, cinco Sociedades, hay otras en que tenemos una, pero dividida en miríadas de subgrupos, o sea, no se puede hablar de un psicoanálisis, sino de distintos psicoanálisis.

Me parece que sería importante mirar dentro de nosotros mismos, no solo como grupo, como institución, y ver hasta qué punto tenemos un cierto frescor en el trabajo analítico que Freud tenía.

Porque a mi juicio, los mejores libros sobre Freud no son los libros que él mismo escribió, son los libros que sus pacientes escribieron sobre sus análisis. Ahí nosotros podemos ver al verdadero Freud en acción. Ahí nosotros podemos ver el campo analítico en real funcionamiento. Entonces me parece que en este debate también sale un cuestionamiento a nosotros como grupo, como comunidad psicoanalítica. En qué medida nosotros estamos intentando cambiar junto con la cultura o nos agarramos desesperadamente de conceptos y prácticas con miedo de enfrentar lo nuevo, lo extraño y el otro.

Pedro Boschan. APdeBA.

Yo me quedé pensando en el comentario de Susana, y aunque en Buenos Aires la situación es un poco diferente, varias veces han llegado periodistas de otros países a averiguar cómo es esto de que en Buenos Aires el psicoanálisis tiene la popularidad que tiene. Sin embargo, a mí me parece que es importante que nosotros conservemos la conciencia de que estos periodistas que te han venido a preguntar tenían razón, que lo que nosotros hacemos es raro. A nosotros nos resulta tan familiar, que nos resulta difícil a veces entender que resulta raro para otros.

Esto me parece que es un punto muy importante, es decir, estamos haciendo algo que es bastante discordante, con una serie de normas y pautas vigentes en la cultura y me parece que tener conciencia de esto nos ayuda a ir haciendo puentes más móviles entre las dos cosas.

La otra cosa que decía Susana a mí me pasa también muchas veces. De repente tengo guardado alguno de los cuadernitos de cuando empecé a trabajar como analista hace 40 años. Entonces, por un lado cuando uno lo relee dice: "pero cómo pude decirle esto al paciente, pero qué barbaridad, qué animal, cómo no me di cuenta", pero al mismo tiempo uno tiene el recuerdo de que muchos de estos pacientes mejoraban notoriamente con esas cosas que hoy uno no les diría, y ahí es donde a uno le surge la duda, de que lo que uno hace o dice con un paciente es lo que realmente condiciona el cambio; cuánto de los contenidos, de lo pensado, de la teorización o cuánto de la investidura afectiva, compromiso, de haber podido mantener un vínculo diferenciador. Son preguntas que uno sigue haciéndose.

Fanny Schkolnik. APU.

A raíz de lo que comentaron, quería subrayar que yo misma digo, que ya no hay más certezas, hay cambios en la teoría, cambios en la forma como trabajamos, pero es necesario decir que trabajamos en base a un método, una teorización y a una concep-

ción metapsicológica que tenemos internalizada, que sigue teniendo, de alguna manera, su filiación con Freud y con todos los desarrollos posteriores y que hace una diferencia con otros tipos de terapias. Porque Silvana decía recién el psicoanálisis cura, o mejora, también otras terapias mejoran, curan, y ¿cuál es la diferencia? En realidad hay una diferencia importante: nosotros tenemos un instrumento. Pienso también en cómo yo trabajaba hace 20 años y el cambio evidentemente es muy grande en cuanto al modo de intervenir, de interpretar, de relacionarse con el paciente, etc. y creo que es el mío y el de muchos de los que estamos aquí. Pero me parece que no hay que poner en un extremo el hecho de que antes teníamos certezas y trabajábamos con un encuadre muy rígido y ahora en realidad ya no tenemos ninguna y todo quedó cambiado y se replanteó. No es así.

El otro punto en relación con éste es que el vínculo analítico es un encuentro muy particular.

Aunque no mantengamos el mismo encuadre o la misma manera de ubicarnos, muy neutros, en realidad intentamos permanentemente crear un vínculo transferencial útil que supone necesariamente una abstinencia, como ya dije, y una asimetría necesaria con el paciente, muy distinto a como hacen otras terapias. Así que ahora me ubico del otro lado, defendiendo las invariantes.

Intervención

Sí, el psicoanálisis es bueno, pero yo no diría que el psicoanálisis solo es bueno. Yo diría un poquito más. Nosotros, psicoanalistas, buenos para nuestros pacientes, porque no tiene mucho sentido para mí preguntar si eso que un psicoanalista hace es psicoanálisis o no es psicoanálisis. Se cuestiona mucho. Hanly hablaba de la importancia de la formación. Creo que eso es extremadamente importante, la formación del analista; porque nosotros no somos meros aplicadores de un método, nosotros somos el método encarnado. Eso es esencial. Pero la encarnación del método no pasa jamás por standards. Eso creo que es una preocupación. La formación es una cosa, es una cristalización melancólica con de-

terminado tipo de standards o de conceptos rígidos, que no se cambian, que no se reflejan, eso es otra cosa. Virginia Ungar, en un panel, hace poco acá también con otros colegas, habló de las diferencias de la escuela inglesa y la escuela francesa, que una más bien escucha y la otra más bien imagina; un predominio de la audición y un predominio de la visualización en las conceptualizaciones. Yo diría que esos pacientes que nos llegan hoy, esos pacientes que viven en un mundo "*spamizado*", como nosotros también, esos pacientes nos proponen cuestiones muy serias acerca de lo que es escuchar, lo que es ver, lo que es imaginar. Internet nos trae cuestiones de una complejidad inmensa, el anclaje de los vínculos humanos, la complejidad de eso. Antes pensábamos que solo se podía entablar una relación íntima, que solamente podía darse en una situación de encuentro privado y cuerpo a cuerpo. Yo no tengo respuestas, pero pienso importante ir en busca de las cuestiones.

Lic. Violeta García. Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica.

Me parece muy interesante este diálogo de fertilización cruzada que se está haciendo con respecto a estos temas; particularmente esto de complejizar las prácticas y las teorías, que en este momento se alternan, a veces con mayor o con menor acierto. Y yo diría que más que un psicoanálisis, hay psicoanalistas que hacen uso de esas prácticas y de esas teorías y de las teorías implícitas, de lo que se habló hace un rato. Tomando lo que decía Silvana, que tenemos pocas certezas; en realidad si tuviéramos confirmaciones absolutas serían dogmas; lo que tenemos son postulados que nos ayudan a ordenar el caos de la vida psíquica con la que diariamente trabajamos. Pero si una de esas certezas es que lo que hacemos "hace bien", yo comparto lo que por allí se dijo que no solamente el psicoanálisis ayuda; hay otros tipos de tratamientos que también ayudan. Creo que tenemos una teoría del funcionamiento mental bastante compleja y abarcativa y que tenemos esta posibilidad de pensar sobre lo que hacemos y de hacer una re-

flexión permanente sobre nuestra práctica. Y que si le preguntamos y nos preguntamos a nosotros mismos recordando nuestros analistas o nuestros análisis, qué fue lo que sentimos como más importante de todo ese proceso o de los distintos procesos, yo no creo que nadie recuerde una interpretación.

Eso es lo mismo que en el libro "*La Soledad de los Números Primos*", que explica que los números primos es una serie de constantes que se dan en la serie numérica, que es imprevisible saber en qué momento se van a encontrar. Para terminar, creo que nosotros, en nuestra historia de análisis y también los demás pacientes, posiblemente recuerden de su analista un gesto, una mirada, un temblor, algo del sentimiento que afloró y que fue compartido y eso sólo lo podemos trabajar desde nuestra disciplina.

Dr. Abel Fainstein

Bueno, personalmente quiero agradecerles a los colegas de la mesa, la posibilidad de haber hecho un diálogo, venimos trabajando hace 2 ó 3 meses con esto; creo que las cosas que surgieron hoy de la mesa tienen algo que ver con el trabajo que hicimos. Les agradezco también a ustedes que hayan participado en parte de este diálogo.

**Descriptores: ASOCIACION PSICOANALITICA
INTERNACIONAL /
HISTORIA DEL PSICOANALISIS**

**Keywords: INTERNATIONAL PSYCHOANALYTIC
ASSOCIATION /
HISTORY OF PSYCHOANALYSIS /**

Presentaciones cambiantes de la sexualidad⁽¹⁾

Leticia Glocer Fiorini⁽²⁾

Presentaciones andróginas, mezclas y fusiones sexuales y de género recorren los discursos y las prácticas de las sociedades actuales, por lo menos, en el mundo occidental. Algunas tienen que ver con lo que podemos llamar **sexualidades nómades**, en las que el ejercicio de la sexualidad se produce por fuera de las normas heterosexuales vigentes. Otras están relacionadas con **cuestiones de género**, no solamente el transexualismo como presentación clásica, sino también lo que en la actualidad se denomina transgénero, es decir una no aceptación de las asignaciones y códigos de género normativamente aceptados. Si bien habitualmente se las denomina diversidades sexuales o transexualidades en un sentido amplio, como señala Baudrillard (1990), hay que enfatizar que hay diferencias importantes entre ellas. Por ejemplo, entre las homosexualidades, los travestismos, el transexualismo, así como en el interior de cada una de estas categorías. No hay **una** homosexualidad, ni **un** travestismo o **un** transexualismo. Se trata de presentaciones o montajes que responden a distintos mecanismos psíquicos. Además, algunas apuntan a la elección de objeto sexual y otras, a la llamada identidad de género (soy hombre, soy mujer).

Las voy a tomar como un desafío que es necesario abordar

1. *Presentación efectuada en el plenario de cierre del Congreso de APU, 20-21-22 de agosto de 2010.*

2. *Psicoanalista. Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. E mail: lglocerf@intramed.net*

desde el psicoanálisis. No voy a prejuizar si todo esto es un ataque al orden simbólico o bien a un orden simbólico dado, o si se trata de movimientos de la cultura en un sentido amplio que tienden a interpelar ciertas normativas establecidas. También creo que no debería haber posiciones moralistas a ultranza, así como tampoco una aceptación acrítica que obstaculice el trabajo del pensar. En esta línea mis reflexiones pasan por considerar el psicoanálisis como un sistema abierto, es decir, en constante intercambio con el mundo externo a) específicamente con el otro y los otros, b) con los discursos y normas de la cultura, c) con otras disciplinas, tomando ideas de Morin, Prigogine, Balandier y otros desde la interdisciplina.

El desafío es internarse en zonas ambiguas de la sexualidad, tal como lo hizo Freud en *Tres Ensayos de una Teoría Sexual* (1905). Ciertamente, aunque estas presentaciones no son nuevas, en la actualidad es necesario tomar en cuenta contextos novedosos, como las tecnologías de cambio de sexo, la fertilización asistida, así como las diferentes formas de estructuración de la familia. En su conjunto, estos fenómenos interpelan axiomas considerados eternos e inamovibles y se prestan a discutir teorías y metateorías, prejuicios e ideologías.

¿Qué se pone en juego a partir de estas presentaciones?

- Una de las interpelaciones más fuertes es que, al descentrar los dos géneros clásicos, masculino y femenino, cuestionan la figuración ideal de la pareja heterosexual y de la familia nuclear clásica.

- Inducen a repensar el complejo de Edipo y su resolución heterosexual.

- Conducen a redefinir el concepto de diferencia sexual como condición del acceso a un universo simbólico, así como la noción de castración en todos sus niveles.

- Llevan a analizar la posición con respecto al falo en cuanto a su validez universal ahistórica. Esto es una referencia a todas sus acepciones, incluyendo al falo como signifiante amo, signifiante del deseo.

- Abren preguntas sobre la denominada ley del padre como condición de resolución del complejo de Edipo-castración. Sus

raíces patriarcales desdibujan su función tercera, y la identifican con el padre de la familia nuclear propio de un orden androcéntrico.

- Interpelan las significaciones de la polaridad binaria masculino-femenino y sus incertidumbres.

A mi juicio, todas estas categorías están relacionadas. Hay una intrincada red de conexiones entre ellas, de tal manera que si empezamos analizando una se ponen en juego las demás. Es un multiplicador de preguntas que moviliza ansiedades e implica, ciertamente, salir de una posición confortable con respecto al saber.

De todos los puntos que mencioné voy a tomar uno. Y es el que se refiere a lo incierto de las categorías masculino y femenino organizadas como una polaridad binaria.

La polaridad binaria masculino-femenino

Lo primero que quisiera señalar es la coexistencia de discursos contradictorios y heterogéneos en las culturas actuales acerca de la polaridad masculino-femenino. La Modernidad acentuó una división estricta y nítida entre masculino y femenino, mientras que la llamada posmodernidad y algunas culturas y subculturas actuales muestran una pluralidad y multiplicidad de los procesos de subjetivación y de ejercicio de la sexualidad. Estos dos discursos, contradictorios, coexisten en las culturas actuales. En otras palabras, cohabitan en tensión el binarismo masculino-femenino con las transexualidades y transgéneros en un sentido amplio (Glocer Fiorini, 2010). Esa coexistencia con sus antagonismos también se da en el psiquismo de cada uno.

Pero, a esto se agrega que tampoco hay significaciones fijas para la polaridad masculino-femenino en los procesos de subjetivación. Hay distintos planos en juego que ponen de relieve la multivocidad de los conceptos masculino y femenino.

a) La polaridad masculino-femenino es un principio de la cultura al que se le asigna significaciones, como el Yin y el Yang.

b) Es también una determinación de la naturaleza, que siempre es interpretada: macho y hembra.

Estamos aquí en presencia de **claros dualismos**, pero en los procesos de subjetivación nos encontramos con **pluralidades y complejidades**.

La asignación de género al nacer remite a un claro dualismo que es una exigencia ineludible de la cultura: es varón o es nena, salvo situaciones en que esa asignación es dudosa y no coincide con el sexo anatómico.

Pero luego hay otras determinaciones que muchas veces entran en contradicción con esa primera polaridad:

a) Las identificaciones son plurales (algunas de ellas son sustento de la identidad de género); masculino y femenino ya no están tan delimitados. Incluyo aquí el concepto de proyecto identificatorio de P. Aulagnier (1975).

b) Las fantasmáticas bisexuales.

c) Los roles de género (códigos y estereotipos cambiantes sobre la masculinidad y la feminidad).

d) Las variantes en la elección de objeto homo u heterosexual: masculino y femenino no determinan directamente la elección de objeto.

En cuanto a la elección de objeto recordemos que Freud sostenía que la heterosexualidad tampoco era algo obvio en el que la naturaleza daría la última palabra.

Dualismos y pluralidades: dos lógicas que coexisten en las culturas actuales y en los procesos de subjetivación.

Tal como lo planteaba Freud (1920) en "*Un caso de homosexualidad femenina*", apartándose en este artículo de las propuestas dualistas, los caracteres sexuales somáticos pueden no coincidir con los caracteres sexuales psíquicos (masculinidad y feminidad) ni con el tipo de elección de objeto homo o heterosexual. Sostenía Freud que puede haber un hombre anatómicamente masculino, con una gran virilidad y que efectúe una elección homosexual de objeto. En otras palabras, se puede decir que no hay unidad armónica en los procesos de subjetivación sexuada y que, por el contrario,

hay discordancias que son inherentes a estos procesos y que hacen a la complejidad de los mismos. El mismo Freud (1933) desaconsejaba firmemente pensar la feminidad y la masculinidad como compartimientos rígidos y excluyentes, dado lo incierto de estas categorías. Y lo mismo planteaba con respecto a la polaridad activo-pasivo.

Entonces, ¿en qué consiste la interpelación cuando las identificaciones y la elección de objeto no coinciden armónicamente entre sí y, más aun, si no coinciden con el cuerpo sexuado?

Debates actuales.

Estos problemas generaron diferentes discusiones en el campo psicoanalítico e interdisciplinario.

1) Objeciones al establecimiento de una norma heterosexual que excluya otras subjetividades y otras formas de sexualidad (Butler, 1990), (Saez, 2004).

2) Discusiones acerca del papel de los cuerpos, su potencial deseante (Deleuze, 1995) así como el papel de la performatividad (Butler, 1990) y las marcas discursivas sobre los cuerpos.

3) Debates acerca del poder de la biotecnología para cambiar radicalmente los cuerpos sexuados, como en el transexualismo (Argentieri, 2009).

4) Polémicas sobre la fertilización asistida y adopción en parejas homosexuales, que pone fuertemente en juego la necesidad de analizar la cuestión de las identificaciones en los hijos, adoptados o biológicos, en esas estructuras familiares así como repensar las significaciones de las funciones materna y paterna (Glocer Fiorini, 2007).

5) En especial, también se pone en juego el concepto de deseo de hijo, en relación con estas polémicas (Glocer Fiorini, 2001).

En este contexto se hace necesario pensar si estamos en presencia de una disolución del deseo o de la búsqueda de otras formas de ejercicio de la sexualidad.

Ciertamente hay una problemática en juego y hay dos opciones posibles: si se piensa desde una teoría correcta lo que es extra-

ño y diferente o si es factible repensar ciertos aspectos de la teoría.

Frente a estas cuestiones, a estos espacios ambiguos de la sexualidad y la identidad sexual, ubico mi propuesta con un sentido problemático, abierto y voy a abordar dos caminos posibles para pensarla, que no se excluyen entre sí.

Diversidad de géneros-diferencia sexual

Voy a tomar con algunas modificaciones la propuesta de Laplanche quien distingue la diversidad de géneros de la diferencia sexual. Para este autor puede haber n géneros de acuerdo a la lógica de los contrarios y sólo dos categorías de acuerdo a la lógica de la contradicción. En este último caso la contradicción es fálico-castrado, que a su vez remite a otras polaridades, como presencia-ausencia y masculino-femenino, en una serie de deslizamientos que es necesario deconstruir. A mi juicio, distinguir esas dos lógicas nos permite pensar que el género asignado al nacer, masculino o femenino, y los ideales identificatorios respectivos son previos al acceso a la diferencia de los sexos. **Es decir, hay un conocimiento de la diversidad de géneros antes del acceso a la diferencia de los sexos.** Pensado así, el género también es parte de los procesos de subjetivación y hace al campo psicoanalítico como ideales identificatorios en el eje yo ideal-ideal del yo.

Entre la diversidad de géneros y la diferencia sexual hay relaciones complejas y muchas veces contradictorias, en un contexto de temporalidades plurales. Queda abierta la pregunta sobre los destinos ulteriores de estas lógicas.

Es necesario agregar que el concepto de diferencia es polisémico. Desde la diferencia sexual que toma el psicoanálisis (por ejemplo la polaridad fálico-castrado de las teorías sexuales infantiles que, ciertamente, no es la diferencia anatómica pura) se pueden incluir otros planos, la diferencia en el lenguaje, la diferencia como distinción (Heidegger), la diferencia como reconocimiento del otro, etcétera. Esto amplía la forma de pensar el acceso a la diferencia.

Binarismos y complejidad

Frente a las nuevas formas de subjetivación, a las ambigüedades e incertidumbres que marcan los procesos de subjetivación, pienso que es necesario ir más allá de la lógica binaria, más allá de la polaridad masculino-femenino, que ya Freud (1933) desaconsejaba sostener. En ese sentido, entiendo la utilidad de trabajar con el paradigma de la complejidad, que ya abordé con anterioridad (2001). Había trabajado antes con los binarismos y lo femenino y ahora con los binarismos y las diversidades sexuales. Es decir, mi propuesta es pensar estas problemáticas desde otros fundamentos epistemológicos, desde otras lógicas y con un sentido muy preciso. Esta vía no elimina los dualismos, que ya están incluidos en el lenguaje, pero los incluye en complejidades mayores. El paradigma de la complejidad (Morin, 1990) no trabaja con una sumatoria de variables; tampoco se resuelve dialécticamente.

Entonces, si pensamos la producción de subjetividad en términos de conjuntos que intersectan, tenemos que considerar por lo menos una concepción tripartita (Glocer Fiorini, 2001): **a) la heterogeneidad anatómica de los cuerpos sexuados**, que siempre es significada (no hay naturaleza pura, la naturaleza en el humano ya no es más natural); **b) la pluralidad de identificaciones** (en relación con el proyecto identificador y el deseo de los padres. Incluye también la identidad de género); **c) el papel de la sexualidad y el deseo inconsciente**, que siempre actúan en exceso y van más allá de lo ya constituido.

En la intersección de esos conjuntos se producen fenómenos de subjetivación en los que coexisten -en tensión- lógicas heterogéneas. Esto hace a las incertidumbres de la sexualidad y de las polaridades masculino-femenino. Hace también a la compleja relación entre el sexo biológico, el género, las identificaciones y la sexualidad inconsciente.

Ninguna de esas lógicas está fuera de las normas de la cultura que asignan significaciones a cada uno de estos planos y, por lo tanto, son historizables. Esto se da en un contexto de complejas

determinaciones individuales, familiares y culturales.

El acceso a un universo simbólico en un contexto de lazos sociales dependerá de múltiples operaciones de terceridad que incluyan al otro y los otros y trasciendan el encierro narcisista. De esto dependerá el grado de conflicto que pueda surgir. Estos movimientos se apoyan en diferentes planos de diferencias que serán singulares para cada sujeto.

Entonces, entre el Edipo y el más allá del Edipo, entre la sexualidad, el sexo y el género, entre la pluralidad de identificaciones, entre las normas y lo que excede las normas instituidas: en esas intersecciones la **subjetividad se constituye en colisión**, en un contexto de procesos en constante devenir, contrario a cualquier posición sustancial sobre el sujeto.

En este marco, se puede sostener que las presentaciones cambiantes de la sexualidad no son necesariamente un ataque a un determinado ordenamiento simbólico. Como lo plantea Balandier (1988), orden y desorden se alternan y coexisten en el devenir de las culturas. Pueden entonces también representar momentos de desorden que conduzcan a nuevos órdenes simbólicos.

Resumen

Presentaciones cambiantes de la sexualidad

Leticia Glocer Fiorini

El objetivo de este trabajo es analizar la polaridad masculino-femenino a la luz de las diversidades sexuales y de género. Para ello se enfoca la polisemia de los términos de esta polaridad, tanto desde el punto de vista de la sexualidad como de las fantasmáticas, identificaciones e identidades de género en los procesos de subjetivación. Está también en juego el papel de las normas, la cultura y sus subculturas así como la ambigua relación de cada sujeto con su cuerpo. El debate naturaleza-cultura es parte de estas cuestiones. Se analiza la distinción entre diversidad de géneros y diferencia sexual y se propone pensar los procesos de subjetivación sexuada en forma tripartita, de acuerdo con el para-

digma de la complejidad. El análisis de la polaridad masculino-femenino alude no solamente a un debate teórico sino que tiene fuertes consecuencias en la clínica, y si bien tiene un costado interdisciplinario, es fundamentalmente intradisciplinario.

Summary

Changing presentations of sexuality

Leticia Glocer Fiorini

The aim of this paper is to analyze the masculine-feminine polarity in relation with sexual and gender diversities. The author focuses on the polysemy of the terms of this polarity from the point of view of sexuality, fantasies, identifications and gender identity. The place of norms, culture and subcultures as well as the ambiguous relation of each subject with his/her own body are also at stake. The Nature-Culture debate is part of these questions. The analysis of the masculine-feminine polarity alludes not only to a theoretical debate but it has strong consequences in the clinical practice. The author points out the distinction between gender diversities and sexual difference as well as proposes to think subjectivity on the basis of a tripartite scheme, according to the paradigm of complexity. Although this debate has an extra-disciplinary point of view, is principally intra-disciplinary.

Descriptores: **SEXUALIDAD / GÉNERO / COMPLEJO DE EDIPO / CASTRACIÓN**

Keywords: **SEXUALITY / GENDER / OEDIPUS COMPLEX / CASTRATION**

Bibliografía

ARGENTIERI, S. (2009): "**Transvestism, transsexualism, transgender:**

- identification and imitation"**, en *Transvestism, Transsexualism in the Psychoanalytic Dimension*, Londres, Karnac.
- BALANDIER, G. (1988): **El desorden**. Gedisa, Barcelona, 1990.
- BAUDRILLARD, J. (1990). **La transparencia del mal**. Anagrama, España, 1991.
- BUTLER, J. (1990): **Gender Trouble**. Routledge, New York.
- CASTORIADIS-AULAGNIER, P. (1975): **La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado**. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- DELEUZE G. **Conversaciones**. Pre-textos, Valencia, 1995.
- FREUD (1905): **Tres ensayos de teoría sexual**. Amorrortu, VII, Buenos Aires.
- _____ (1920): **"Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina"**. Amorrortu, XVIII, Buenos Aires.
- _____ (1933): **"La feminidad"**. En *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Amorrortu, XXII, Buenos Aires.
- GLOCER FIORINI L. (2001). **Lo femenino y el pensamiento complejo**. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- _____ (2010). **"Sexualidades nómades y transgénero"** en *Diversidad sexual* (Comp. Zelcer B.). APA Editorial-Lugar Editorial, Buenos Aires.
- _____ (2001). **"El deseo de hijo: de la carencia a la producción deseante"**. *Rev. de Psicoanálisis*, 53-4, 965-976.
- _____ (2007): **"Parentalidad en parejas homosexuales"**, en *Homoparentalidades. Nuevas familias*, (Comp. E. Rotenberg y B. Agrest Wainer), Buenos Aires, Lugar Editorial.
- LAPLANCHE J. (1980): **Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II**. Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- MORIN E. (1990): **Introducción al pensamiento complejo**. Gedisa, Barcelona, 1995.
- SÁEZ, J. (2004): **Teoría queer y psicoanálisis**. Madrid, Síntesis.

El llanto de Némesis

Aida Miraldi⁽¹⁾

A Cristina López de Caiafa, cuya proverbial generosidad me brindó, tiempo atrás, el texto de Moussaiev Masson y ahora, el de Wolf. Sin su interlocusión, escritura y vida serían infinitamente más difíciles.

Este texto inquiriere por la violencia femenina, su visibilidad o invisibilidad, las probables razones de una y otra, las teorizaciones que, desde la teoría psicoanalítica han tentado de explicarlas y los sucesivos extravíos que llevaron al abandono de un campo fértil de investigación.

Su título es un guiño a los lectores de novelas policiales. Ha sido robado de una, en cuya trama juega un papel fundamental una curiosa estatua de Némesis que representa a la diosa llorando.

Némesis es la "diosa de la venganza". Pero su filiación y su lugar en el panteón de los dioses griegos es compleja. Avatar de Adrastea, "la inevitable", una de las ninfas que criaron a Zeus, fue identificada por los griegos posteriores con la diosa pastoral. Némesis (cuyo nombre significa "ley debida") Adrastea, la Vieja oracular del otoño, integrante de una tríada de diosas lunares, era la encargada de perseguir al rey sagrado, al cual, finalmente, devoraba. Luego, con el triunfo del patriarcado, la persecución se invirtió y Némesis fue la perseguida y violada por Zeus.

1. Miembro Titular de APU. M. Barreiro 3236 Ap. 401. E-mail: aidi@adinet.com.uy

Era ella quien acudía a castigar al tonto mortal que, habiendo sido cubierto de dones por Tiqué (la fortuna, el azar) no aliviaba la pobreza de sus conciudadanos. Llegaba, entonces, hermosa e implacable, en la cabeza una corona de plata con ciervos, un látigo a la cintura y "portando una vara de manzano en una mano y una rueda en la otra".

Introducción

Comencé a pensar en torno a este tema a raíz de un suceso acontecido en los Estados Unidos. Allí, años atrás, una joven mujer, blanca, madre de dos niños, se presentó ante las autoridades policiales refiriendo haber sido secuestrada, junto con sus hijos, por un negro, de quien proporcionó la filiación. Dijo haber sido obligada a conducir el vehículo hasta el momento en que su captor la hizo bajar y se marchó, llevándose el auto con los niños. Durante un tiempo bastante prolongado fue mostrada en la TV, apareció en diarios y revistas, llorosa, solicitando la colaboración de las autoridades y la población para recuperar a sus pequeños. Todo transitó por los carriles habituales -que no son muy distintos a los que tenemos por acá, en cuanto a crónica policial se refieren- hasta que algún investigador más sagaz o con mayor capacidad para cuestionar las formas de pensamiento habituales, dudó de la versión. Presionada, la suplicante madre confesó haber sido ella, con la complicidad de su actual amante, quien había dado muerte a los niños, precipitando el auto con ellos dentro, en un río.

Me pregunté, entonces, qué factores habían operado para que se hubiera demorado tanto pensar en la madre como presunta culpable. Esbocé, a modo de respuesta provisoria la siguiente: "porque el hecho cuestionaba el amor maternal y la imagen idealizada de la mujer madre".

**Posibles itinerarios de un desconocimiento: Viena, 1899;
New York, 1920; Montevideo, 2008.**

Viena, 1899. (14)

La prensa vienesa trata un sensacional caso policial: la aparición de dos cadáveres, el de una joven mujer y su hija ilegítima de 6 años, hallados en los bosques de Viena. La madre mató a la niña y luego se suicidó.

Un periodista escribe la historia de madre e hija -historia de desarraigo, miserias, abandonos sucesivos- y señala que, tal vez, por esa causa la madre "albergaba cierto odio hacia la niña". Rápidamente, sin embargo, y a través de la escritura de otro periodista (F. Dörmann) que publica una historia en tres capítulos del hecho, se construye otra historia : la de una madre que habría matado a su niña por amor, para que no fuera víctima de la miseria como ella lo había sido., asesina por "omnipotencia del amor maternal".

Un mes después, un largo artículo publicado en un diario importante, se titula "Padres que matan a sus hijos". Detalla la llegada a la Corte de Justicia de un matrimonio, Julianne y Joseph Hummel, de extracción humilde, autores del asesinato de su hija Anna, de cinco años. Se describen allí los resultados de la autopsia del cuerpo de la niña, un catálogo de heridas y laceraciones que estremece y, también, las sevicias a que era sometida por sus padres (la mataban de hambre, la ataban dejando fuera de su alcance comida y bebida, la obligaban a comerse sus excrementos, quemaban sus manos con atizadores calientes, la amordazaban para que no se oyeran sus gritos cuando la castigaban). Padres dedicados a la "destrucción" de su hija. Conductas a las que no puede "aplicarse ninguna regla de medir humana", torturas comparadas a las del infierno del Dante, preparadas fríamente. Los padres -que ya habían recibido antes advertencias judiciales por exceso de celo educativo- argumentan que la niña merecía los castigos, que era mala y desobediente. La gran sorpresa es la figura de la madre: los vieneses esperaban un monstruo y hete aquí que se encuentran ante una mujer frágil, tranquila, de voz baja y precozmente

avejentada Sin embargo, los testimonios son contundentes: la torturadora era, sobre todo, ella.

No se habían apagado aún los ecos de estos sucesos, y la Corte de Justicia se vió abocada a otro caso. Esta vez, en esferas de la burguesía media. El "caso Kutschera" parece la reedición de un cuento de hadas, sin final feliz. No se trata aquí de la madre, sino de la madrastra: el padre, habiendo enviudado, con siete hijos a su cargo, contrajo matrimonio con una mujer viuda, que tenía ya un hijo. Una de las niñas muere, pero todos los hijos adoptivos "eran objeto de abusos sádicos de tal entidad que se dijo que ella había transformado su casa en una sala de torturas".

En el estrado de los acusados, Marie Kutschera: casi cuarentona, enérgica, de rasgos duros, ojos chicos de mirada penetrante, una cara que evoca una máscara teatral de representación de la Muerte. Reconoce haber castigado a la niña, pero no haber abusado de ella. E insiste en justificarse acusando a los niños de conductas viciosas, incluídas prácticas sexuales moralmente reprochables. El retrato que dejó escrito F. Dormänn esboza intentos de explicación psicológica para sus crímenes: viuda de un oficial de prisión, habría estado en contacto con el universo carcelario y las prácticas allí en uso; era sorda ("Ninguna enfermedad física incide de modo tan característico en el alma como la sordera... [...] ninguna es tan capaz de despertar desconfianza y rencor"), había tenido como predecesora a un ama de llaves, amante del padre, a quién los chicos querían.

New York, 1968.

Valerie Solanas publica el Manifiesto del SCUM, la "Society for cutting up men". "Scum", en el argot newyorkino, significa "basura" "desecho". Denuncia allí los abusos de la sociedad falocrática y exhorta a las mujeres a unirse para crear una sociedad nueva, pacífica, unificada, compuesta en exclusividad por mujeres. La dificultad de semejante proyecto salta a la vista: ¿cómo deshacerse de los hombres? La respuesta de la autora es "deberán ser castrados o transformados en mujeres, o, si no aceptan esto, asesinados en masa".

M. Enriquez, (6,a) de quién he tomado estos datos, escribe, refiriéndose al Manifiesto SCUM: "Un grito de revuelta parcialmente justificado se transforma en un proyecto delirante de neorealidad", apocalipsis de odio que sentencia a muerte a un enemigo "mal intencionado y lúbrico", para cuya destrucción cualquier medio servirá, y que tiende a modificar el estatus social de la madre y la mujer, imponiendo otras representaciones de ella.

Montevideo, 2008 - Una madre es remitida a prisión por malos tratos a su hijo de tres años.

Desde el inicio...

Coincido con Moussaieff Masson (13). Freud en sus comienzos, vio bien: percibió que los niños podían ser objeto de violencia por los adultos y que esta situación podía tener resultados nefastos para la estructuración psíquica de aquellos. Renunció a su neurótica (carta de Freud a Fliess, 21.9.1897) (8) y probablemente esta renuncia, que no fue deliberada, ni consciente, se debió a la fuerte presión social y a vivencias de aislamiento. "De hecho, a mi entender, Freud había abandonado una verdad importante: la violencia sexual, física y emocional que constituye una parte trágica y real de la vida de muchos niños :"

Unos años después, en la siguiente generación, Sandor Ferenczi, aquel a quién Freud llamaba "mi querido hijo", vuelve a encender la polémica. Está al cabo de su vida, pese a sus discrepancias e innovaciones técnicas no ha sido expulsado del movimiento psicoanalítico, lleva un diario de sus experimentos (que no mostró a Freud) (7,b) y fue publicado en fecha relativamente reciente. Escribe, para el 12º Congreso Internacional de Salzburgo, un texto "La confusión de lenguas entre el adulto y el niño" (7,a).

Reivindica allí el factor traumático "tan injustamente olvidado en los últimos tiempos" y reitera su importancia en los casos en que el niño ha sido seducido por un adulto.

Descarta la objeción que atribuiría los relatos de los niños a

fantasías históricas, y lo hace desde un ángulo que, a mi juicio, merece destacarse. La confirmación de que existe abuso de los adultos sobre los niños no proviene tanto de estos, sino "de la cantidad de pacientes que confiesan en el análisis sus propias culpas sobre los niños". A renglón seguido, cita el caso del pedagogo de espíritu filantrópico que le ha comentado su conocimiento de una familia de buena sociedad en la cual la gobernanta "mantenía con muchachos de nueve a once años una auténtica vida conyugal".

No me detendré en las consecuencias del abuso sobre el niño (no es el objeto de estas reflexiones). Me interesa el motivo al cual Ferenczi asigna la conducta de los adultos; se trataría de "predisposiciones psicopatológicas", potencializadas si este se encuentra "perturbado por alguna desgracia" o por el consumo de sustancias tóxicas o estupefacientes. Pero varias veces se refiere al adulto como "loco" y, también, habla de "castigos pasionales". Esto es: estamos ante adultos locos pasionales, juguetes de fuerzas que no dominan o dominan precariamente y que detentan una "autoridad aplastante" que contrasta con la indefensión del niño ante ellos.

También Melanie Klein fue perspicaz en este terreno.

En un artículo llamado "Tendencias criminales en niños normales" (12,a) -cuyo nombre no parecería escogido al azar- estudiaba el caso de un niño que le fuera enviado previamente a su internación en un reformatorio. Presentaba conductas delictivas (tendencias a robar y romper cosas, irrumpir en el armario de la escuela, atacar sexualmente a niñas pequeñas), carecía de intereses, se mostraba indiferente a premios y castigos, y su única forma de relación con otros era de destrucción. M. Klein anota que había crecido "en las circunstancias más desoladoras". Cuando las enumera, la lista (extensa, incluye también la muerte de los padres) es encabezada por actos sexuales que su hermana mayor habría cometido con él y con otro hermano mas pequeño, siendo ambos chicos. También la cohabitación con los padres (cuyas relaciones sexuales presenciaba). Esta situación le llevaba a fantasear una escena primaria cargada de sadismo, que habría fortalecido su propio sadismo y generaba gran angustia. MK escribe: "La vio-

lencia de su hermana en estas circunstancias tomó en su inconsciente el lugar de su violento padre y alternativamente de su madre." Teoriza en torno a la inversión de los lugares patente en los síntomas (pasaje de la actividad a la pasividad) y avanza: tenía que probarse "una y otra vez que aún era un hombre, además de descargar su odio hacia su hermana en otros objetos".

Transcurridos algunos años, este malestar que no cesa tendrá un nuevo portavoz: ha llegado el turno para que otro analista y no cualquiera, retorne sobre él. Robert Fliess, hijo del amigo idealizado e interlocutor privilegiado de Freud, Wilhem Fliess y de su mujer, Ida Bondy. Nacido en Berlín, hizo su formación médica y psicoanalítica allí, emigrando a los Estados Unidos en 1936, donde vivió hasta su muerte. Era un hombre cultivado, y sus textos reflejan su interés en la música y la literatura.

En "La psicosis ambulatoria" (8) señala que existe un cierto tipo de psicótico, "el psicótico desconocido", que vive como corresponde a su clase social, no solicita ayuda, no sufre, tiene la apariencia de una persona normal y respetable. Solo el psicoanalista logrará conocer algo de él y esto por interpósita persona, debido a que recibe pedidos de ayuda de quienes han sido sus víctimas. Este tipo de psicótico "hace del niño el partenaire de su vida sexual anormal y la víctima de su agresión brutal". Retoma la inicial postura freudiana: descartar estas relatos por su carácter "bizarro" nos llevaría a etiquetar como "fantasías" del niño perverso polimorfo sucesos traumáticos severos.

A su juicio, el cambio de postura freudiano tal como lo explicara Freud a su padre, en su carta del 21.9.1997 (9) se apoya en dos premisas erróneas.

La primera: lo "increíble" de los recuerdos. El prejuicio en torno a lo creíble o no creíble -argumenta- tiene poco que ver con la ciencia y un investigador no puede permitirse definiciones "a priori".

La segunda: la inexistencia de criterios de verdad en el inconsciente. Esto rige para el inconsciente, pero no para nuestras interpretaciones que son formuladas en el lenguaje del proceso secundario y por cuyo intermedio pretendemos hacer llegar algo

del inconciente a la conciencia. Sostiene que si "se interpreta continua y correctamente", el proceso analítico dará como resultado una separación entre recuerdos y fantasías.

Por otra parte, pueden verse pacientes que hablarán de abusos de los cuales hicieron víctimas a sus hijos o a otros niños. El refiere dos casos: un hombre soltero, con impotencia eyaculatoria, que jugaba sexualmente con una niña pequeña; y una madre psicótica que le refirió como masturbaba a sus dos hijos pequeños, un varón y una nena.

Dialoga con Ferenczi y puntualiza discrepancias: no cree que el abusador experimente sentimientos de culpa que el niño introyecta (idea de Ferenczi) pues no ha visto ningún caso de abusadores que experimenten "el menor sentimiento de culpa": lo que sí sienten es "tan solo el temor de ser descubiertos". Para confirmar esto -añade- alcanza solo con ver como quienes, acusados de abuso enfrentan la Justicia sin mostrar el menor asomo de culpabilidad.

Tampoco piensa que sea necesario buscar -como lo hace aquellas otras causas posibles: "el abuso es solo un modo posible de la locura del adulto".

Hay algunos aspectos del texto de RF que me interesa destacar:

1.- La sagaz detección de las resistencias que despertaron estos descubrimientos, una y otra vez. Enumera las que se suscitaron en la época freudiana, las que obturaron la consideración por los pediatras del síndrome del "niño golpeado" (que en 1964 fue lanzado a la palestra por la Dra. Leontine Young), la frialdad y ausencia de discusión con que fueron recibidas sus propias contribuciones sobre el tema, el bloqueo de las controversias sobre el incesto. Ya en esa época, señaló que podía haber denuncias de incesto promovidas por un cónyuge contra otro en casos de divorcio motivadas por el resentimiento, pero que éstas algunas veces se ajustaban a los hechos.

2.- Sugiere que esta resistencia puede estar vinculada a que, muchas veces, los propios analistas no han podido levantar en su propio análisis, la represión que pesa sobre el recuerdo de los abu-

sos a los que ellos fueron sometidos.

"El análisis del paciente puede ser un paralelo de lo que el análisis del analista debiera haber sido".

3- La utilización del término "progenitores" - es decir, la referencia a ambos padres- no oculta la insistencia en la especificación de la madre como abusadora. Y, por otra parte, se cuida de agregar, sea quien sea el psicótico oculto, el otro es participante de una "*folie a deux*".

En lo que hace a la madre como abusadora: detalla casos en que su papel fue el de "intermediaria", por ej.: facilitando la violación de su hijo u orquestando escenas perversas a las que luego asistía, escondida; así como casos de madres que desfloraron a sus hijas. Anota, como detalle curioso, que en estas últimas situaciones aunque el acto es agresivo, no parecía haberse producido con el habitual cortejo de manifestaciones de excitación sexual.

4.- El abordaje de las dinámicas intrapsíquicas de la culpa: la culpa que el progenitor no puede experimentar será cargada por la víctima. Esto, junto con la necesidad inconsciente de castigo, dificultará el trabajo analítico.

5.- Su caracterización del "psicótico ambulatorio": son personas con fuerte contacto con la realidad, tan fuerte que esto les permite mantener en secreto su "vida psicótica": para mantener callado al niño/a el progenitor apelará al miedo, las amenazas o a una excesiva indulgencia; la sexualidad es regresiva, perversa, caracterizada por fuertes necesidades exhibicionistas, masturbación muchas veces compulsiva, incontinencia en sentido recto o metafórico. La incontinencia podrá ser uretral o rectal, y también verbal, o extenderse sobre el ambiente, en forma de suciedad de algunos lugares (por ej., la heladera) como fruto de la proyección del yo corporal en el ambiente que así se vuelve depositario de lo sucio o su equivalente.

En relación al abuso agresivo, RF plantea la cuestión de la defusión pulsional, preguntándose si es posible pensar que la pura descarga de agresión produciría placer. En su opinión, el abuso agresivo es "simplemente sádico". Hay situaciones, señala, en que

es difícil plantearse que la tortura tuviera como fin lograr la excitación sexual.

El penúltimo de los analistas que podríamos incluir aquí -Jeffrey Moussaieff Masson- hace un aporte interesante al tema, mostrando -en un libro controversial (13)- que Freud conoció abundante material sobre el abuso sexual y que nunca renunció completamente a la teoría de la seducción. De sus aportes, me interesan sus consideraciones sobre las consecuencias del viraje teórico freudiano, denso en consecuencias, tanto positivas como negativas. Entre la primeras, la teorización de la sexualidad infantil, el descubrimiento del complejo de Edipo, la realidad del inconsciente, la transferencia como motor del trabajo analítico. Entre las segundas, alerta sobre la posibilidad de que quienes han sido formados en la disciplina psicoanalítica, nos deslicemos fácilmente a una postura escéptica frente a estos relatos, actitud pasible de ser vivida como una violencia que redobla aquella violencia inicial de la que el niño fue víctima.

El odio en versión femenina.

¿Qué pasa, en el transcurso de la evolución psicosexual de la mujer, con el odio y la agresión?

¿Podría abordarse este punto sin que hagamos un alto, necesariamente breve, en algunas ideas en torno a la identificación de género y la sexualidad femenina?

Revisar exhaustivamente las sucesivas versiones psicoanalíticas del Edipo femenino es tarea que excede nuestro interés presente.

Señalo solo algunos hitos:

En Freud, el odio provendrá de las frustraciones a las que la somete su madre, primer objeto de amor tanto para el varón como para la niña; de sus fantasías en torno a la castración, precipitadas por el descubrimiento de la diferencia de sexos ("envidia del pene"), de la frustración de los deseos volcados hacia el padre. La niña

desea un hijo del padre como sustituto de su deseo de pene, deslizando, por así decir, a lo largo de la ecuación simbólica heces-pene-niño.

Melanie Klein (12 b) intentó por su parte, buscar el equivalente femenino de la angustia de castración y señaló que el temor fundamental de la niña concierne al interior de su propio cuerpo. Este tiene su origen en las fantasías de una retaliación materna por sus propios ataques sádicos. El pasaje del pecho materno al pene paterno se produce "directamente bajo la acción dominante de sus elementos instintivos femeninos". El pene paterno será amado, idealizado, codiciado, pero también odiado por las frustraciones que inflige. Como coinciden este proceso y la fase de sadismo máximo, la introyección del pene paterno que origina el núcleo del Super Yo determinará que este sea más rígido y severo que en el hombre

J. Chasseguet-Smirgel (3) apunta a las diferencias estructurales entre el Complejo de Edipo del hombre y el de la mujer. Las rivalidades del niño y de la niña en relación a los progenitores del mismo sexo no son simétricos, el vínculo con el padre no es un duplicado del vínculo con la madre y el deseo de hijo es algo distinto a un desplazamiento del deseo de un pene.

Madre e hija anudan desde el inicio una relación conflictiva por la identidad sexual entre ambas. La niña se aleja de la madre por las precoces frustraciones que ella le inflige, buscando un buen objeto capaz de proporcionarle las satisfacciones narcisistas y objetales de las que carece." Este segundo objeto -el padre y su pene- será fuertemente idealizado, a consecuencia de la relación decepcionante con el primer objeto. El segundo objeto -el padre y su pene- estará sometido a un proceso de idealización. Para que esto ocurra, se proyectan todos los buenos aspectos del primer objeto en el padre y su pene, y se depositan los malos en la madre y su pecho y la condición de este clivaje es la desintrincación pulsional. La niña debe, entonces, rechazar y contrainvestir sus pulsiones agresivas. "De ello resultará una culpabilidad específi-

camente femenina en el empleo de la componente sádico anal de la sexualidad, cuya esencia es radicalmente opuesta a la idealización".

Cuando las primeras experiencias no han sido afortunadas y el segundo objeto no presenta rasgos que favorezcan la proyección de los aspectos buenos, se abre el camino hacia alteraciones más graves (alteraciones caracteriales, perversiones, psicosis).

La idealización femenina de la sexualidad parecería ser un hecho de observación banal, y ha sido pensada como sublimación. Los frecuentes conflictos y síntomas en la esfera de la sexualidad femenina descartan la sublimación a favor de una formación reactiva apoyada en el rechazo y la contrainvestidura de las pulsiones sádico anales, componentes libidinales que, por esencia, se oponen " a la idealización, lo espiritual, lo sublime".

E. Dio Bleichmar (4) enfatiza el lado de identificación especular de la niña con su madre. Ambas son designadas y definidas por la cultura con las mismas palabras, con los mismos discursos. La madre se autodefine a sí misma e identifica a su hija como su doble a través de un discurso que redobla enunciados semejantes para una y otra. "La femineidad primaria instaura un ideal, que será, en la niña, el núcleo más poderoso de su Yo ideal preedípico".

Esto indica la posibilidad siempre presente de conflictos madre-hija en el terreno dual, con la consiguiente emergencia de odio.

Algunas hipótesis

- Sugeriría que la violencia femenina tiende a pasar inadvertida, en tanto cuestiona una fortísima idealización que tiene múltiples raíces -socioeconómicas, culturales, históricas- entre las cuales se encuentran las que corresponden a dinámicas intrapsíquicas propias de épocas tempranas.

Detrás de ella, quizás late el terror a una imago de madre terrible -Némesis, Kali, y otras tantas diosas de la antigüedad serían metáforas de aquella- con poder de vida y

muerte, que desencadena fantasmas persecutorios primitivos.

Si problematizar el abuso materno "agresivo" cuesta, mucho más aún cuesta indagar el abuso "sexual". El incesto padre-hija/o aparece; los de madre-hijo/a son invisibles.

Las comillas marcan mi falta de convicción en torno a esta distinción, que me parece descriptiva y no psicoanalítica. Desde este último punto de vista, ella solo tendría sentido si pensáramos en términos de desmezcla pulsional.

Fliess da como ejemplo de una situación en la que sería "fantástico" imaginar excitación sexual, el de una madre que camina tan de prisa que lleva al niño a rastras, casi flotando horizontalmente tras de ella. Pero, ¿no podría pensarse aquí un mecanismo de placer similar al que conocemos se vivencia en los juegos de vértigo?

- Pienso que así como la situación edípica es diferente en el hombre y la mujer, también lo es la tramitación de la agresividad y el odio, entre otras cosas porque los ideales de género condicionan su procesamiento de modo decisivo.

- ¿Cómo conceptualizar el abuso infantil por parte de la mujer?

Los casos históricos que citamos brevemente, los descritos por R. Fliess, los que alimentan la crónica roja, no pueden entenderse dentro del registro de la neurosis.

Prácticamente todos los autores consultados señalan un modo particular de "locura" y todos ellos inquietan sobre el punto de la defusión pulsional. Fliess los adscribe a un tipo particular de psicosis, J. Chasseguet-Smirgel y M. Enríquez apuntan en la dirección de una defusión pulsional (también presente en RF.).

La insistencia de las abusadoras en la "inmoralidad" de los niños que deben ser corregidos señala también, un mecanismo proyectivo de entidad.

¿Perversión, psicosis, un modo particular de cualesquiera de estas dos categorías? L. Young (cit.en 8) señaló que no se trata de progenitores indiferentes con arranques de brutalidad, ni de la ru-

deza propia de personas torpes e ignorantes, sino de "una fascinación perversa con el castigo como entidad en sí mismo [...] el frío calculo de la destrucción que [...] no requiere provocación ni racionalidad". Señala algunos rasgos que se le destacan: "la necesidad de destrucción [...] como un fin en sí misma", la ausencia de sentimientos de culpa y el considerar a las personas como objetos. En todo caso ¿odio puro o pura pulsión de apoderamiento, ejercicio del poder absoluto?

- ¿Cómo "His majesty the Baby" deviene "His majesty Scum"?

¿Como el ser de quien la mujer ha obtenido un máximo de confirmación narcisística puede ser blanco del odio hasta el punto del asesinato?

¿Desde el punto de vista metapsicológico, cabría pensar igualdad de situaciones cuando una mujer escoge como objeto de abuso a su hijo varón o a su hija mujer? Quizás no. Formularía como hipótesis, que el abuso del hijo varón conjuga un modo de derivación del odio al padre, a los hombres y una fecalización del bebé (rastreadable en la ecuación simbólica niños = heces), en tanto que el de la mujer activa el odio especular, la fantasía de tortura y muerte del doble narcisista

- Cualquier estudio serio de esta problemática debe, a mi juicio, abocarse a una lectura cuidadosa de los textos de Micheline Enríquez. Esta autora parte de material clínico suministrado por pacientes psicóticos delirantes cuya peculiaridad era la inclusión de sus hijos pequeños en su delirio "haciendo de ellos el testigo, el aliado, el cómplice".

Importa la idea -porque cuestiona la crítica freudiana de los recuerdos- de una situación traumática en sí misma, que impone al niño "una violencia y un sufrimiento que exigen un esfuerzo de interpretación" difícil de sostener, y una tarea de memoria, otra distinta de aquella que habitualmente llevamos a cabo en situaciones más o menos normales de represión.

Tal vez explorar la historia familiar de las madres abusadoras arroje luz sobre este problema. No creo que alcance con el énfasis

habitual con que se señala la transformación de pasivo en activo, esto es, una madre que abusa fue abusada. Argumentando toscamente, podríamos decir: "y, sin embargo, una madre que mata a su hijo/a no fue muerta por su madre". A menos que hablemos de otra muerte, muerte psíquica y no física, del "asesinato del alma", como lo llamara Schreber y lo describiera Ferenczi en su Diario (7,b).

Resumen

El llanto de Némesis

Aida Miraldi

Este texto inquiere por la violencia femenina, su visibilidad o invisibilidad, las probables razones de una y otra, así como por las teorizaciones psicoanalíticas que han intentado explicarla y los sucesivos extravíos que llevaron al abandono de un fértil campo de investigación.

Abordo distintos modos de violencia femenina, en tres lugares y momentos históricos distintos: el que los niños podían ser objeto de violencia por parte de los adultos fue un dato inicial del psicoanálisis, objeto de reflexión para S. Ferenczi, R. Fliess y J. Moussaiev Masson

Simultáneamente, nuestra disciplina auscultó las "vertientes específicamente femeninas" del odio.

A pesar de esto, la violencia femenina se invisibilizó. El abuso agresivo y sexual (distinción muy cuestionable) fue atribuido con suma facilidad a los hombres.

Para explorar estos problemas creemos necesario pensar los mecanismos de defusión pulsional, y apoyarse en los aportes teóricos de M. Enríquez.

Summary
Nemesis weeping
Aida Miraldi

The paper is an inquiry into the subject of female violence, its visibility or invisibility, and the likely reasons for the former or the latter, as well as into the psychoanalytic theorizations which have attempted to explain such violence and the subsequent journeys of investigation that went astray and which eventually led to the abandonment of such a fertile field for research.

The text deals with different forms of female violence, stemming from three different places and historical moments. The fact that children could be the object of violence emerging from adults was an initial source of reflection for psychoanalysis; examples of this can be found in S. Ferenczi, R.Fliess and J.Moussaiev Masson

At the same time, our discipline has probed the "specifically female aspects" of hate. However, female violence has become invisible. Aggressive and sexual abuse (a very arguable distinction) has been too easily attributed to men.

In order to explore these issues, we believe it is necessary to consider the mechanisms of defusion of the drive, and find support in the theoretical contributions by M.Enriquez.

Descriptores: **SEXUALIDAD FEMENINA / TRAUMA / ABUSO / ABUSO SEXUAL / PERVERSION / INFANTICIDIO /**

Autor-tema: **Ferenczi, Sándor**

Keywords: **FEMALE SEXUALITY / TRAUMA / ABUSE / SEXUAL ABUSE / PERVERSION / INFANTICIDE /**

Author-subject: **Ferenczi, Sándor**

Referencias Bibliográficas

1. BADINTER, E. **Hombres / Mujeres. Como salir del camino equivocado.** Buenos Aires, Argentina. Editorial Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Sociología - 150 páginas.
2. CASAS DE PEREDA, M.; FERNANDEZ, A.; F. DE GARBARINO, M.; M. DE PREGO, V.; M. DE PIZZOLANTI, G.; PLOSA, I.; V. DE HOFFNUNG, P. "**Agresividad e imagen del cuerpo**" En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 61, 1982.
3. CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (comp-) "**La culpabilidad femenina**". En: La sexualidad Femenina. Editorial Laia, Barcelona, 1985.
4. DIO BLEICHMAR, E. **El feminismo espontáneo de la histeria.** Editorial Adotraf, Madrid, España, 1985.
5. DOLTO, F. **Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez.** Biblioteca de Psicología Profunda, Paidós, Barcelona, España, 1990.
6. ENRIQUEZ, M.
_____ a) **Aux carrefours de la haine. Paranoïa, masochisme, apathie.** EPI, France, 1984.
_____ b) **El delirio en herencia.** En Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
_____ c) **Incidencia del delirio parental sobre la memoria de los descendientes.** En Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
7. FERENCZI, S.
_____ a) **Confusión de Lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión.** En: Obras completas, Tomo IV.
_____ b) **Diarios clínicos.** Editorial Amorrortu.
8. FLIESS, R. **Symbol, Dream and Psicosis.** Psychoanalytic Series, Volume III, International Universities Press Inc., New York.
9. FREUD, S. **Cartas a Wilhelm Fliess.** Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

10. GALENSON, E. **Algunas reflexiones en torno a la patología y al desarrollo agresivo del niño.** En: Libro Anual de Psicoanálisis, 1986. Editorial Imago, Lima, Peru, 1986.
11. GRAVES, R. **Los mitos griegos.** Tomos I y II. Alianza Editorial. Madrid, España, 1987.
12. KLEIN, M.
_____ a) **Tendencias criminales en niños normales** (1927). En: Obras completas, Tomo 2. Editorial Paidós, Horme. Buenos Aires, s/f.
_____ b) **El psicoanálisis de niños.** Parte II. En: Obras completas, Tomo 2, Editorial Paidós, Horme. Buenos Aires, s/f.
13. MOUSSAIEFF MASSON, J. **El asalto a la verdad. La renuncia de Freud a la teoría de la seducción.** Editorial Seix Barral, Barcelona, España. 1985.
14. WOLF, L. **Child Abuse in Freud's Viena.** New York University Press. Atheneum, 1995.

Las nuevas tecnologías en la sesión analítica con niños

Algunas consideraciones iniciales

Fernanda Cubría⁽¹⁾

*A mis pequeños pacientes varones,
que se esforzaron tenazmente para enseñarme
a jugar al fútbol, al truco y también a los video-juegos.
Y a aquellos de mis maestros que supieron trasmitirme
la libertad creativa como ética de la relación
con el paciente.
En especial al Dr. Daniel Najson
y a la Dra. Gilda Porta.*

Si bien en nuestro medio hay un interesante intercambio sobre el impacto de las nuevas tecnologías en la subjetividad infantil (Balaguer, 2006, 2007; Guerra, 2007), las reflexiones sobre el uso de la computadora y el videojuego en la sesión de análisis de niños, y las posibles modificaciones técnicas que puede aparejar, es un tópico que parece inexistente en los trabajos psicoanalíticos publicados. Me propongo entonces abordar este punto apoyándome en fragmentos de material clínico.

En el trabajo con niños el espacio físico y los objetos que el analista provee son el telón de fondo para el despliegue del discurso infantil, en donde el juego y el cuerpo en movimiento cobran un

1. Miembro Asociado de APU. Solano Antuña 2865 Tel. 2711 8183
E-mail: fecubría@adinet.com.uy

papel fundamental. Las características de este espacio y estos objetos hablan de la disponibilidad de ese analista en particular al encuentro con el niño, y determinan en parte el material que se despliega en las sesiones, condicionando su forma de expresión.

En nuestro medio, la utilización de una habitación adecuada que permita el movimiento seguro y cómodo del niño, y la elección del tipo de material de juego (muñecos, lápices, tijera, papel, autos, etc.) junto con el uso de la caja que contiene los objetos de cada paciente, y que se mantiene cerrada mientras este no está, fue producto del camino recorrido por Klein en el establecimiento de la técnica de juego en el psicoanálisis del niño y su esquema referencial teórico. (Freire de Garbarino, 1986)

En el Río de la Plata, Arminda Aberastury realizó algunos agregados al material de juego (arenero, material inflamable y fósforos, etc.), que fueron tomados por muchos de los analistas de niños en estas latitudes. (Adjiman et al., 1998)

Por los escritos de D.W. Winnicott sabemos que él no proveía a sus pequeños pacientes de una caja de juegos, sino que disponía en su consultorio de una infinidad de juguetes, y otras cosas de variado tipo y procedencia, que los niños que lo visitaban podían usar. (Winnicott, 1977)

Las diferencias en estas propuestas estuvieron determinadas por la concepción teórica que sustentó la práctica en cada caso.

Klein comenzó ofreciéndole a una niña juguetes de sus hijos, juguetes de su tiempo. Aberastury preguntaba a los padres, en las entrevistas iniciales, por las preferencias del niño a la hora de jugar, a fin de incluir material de ese tipo en la caja si le era posible. Sus elecciones marcaron una línea a seguir, que posiblemente se haya constituido en un elemento concreto que representa algo que hace a la identidad del analista de niños.

Si nos basamos en los últimos trabajos publicados sobre esta temática en nuestro medio, parecería que la mayoría de los analistas y psicoterapeutas de niños sigue utilizando exclusivamente la caja de juego que contiene los tradicionales materiales, que desde los míticos orígenes se eligen, salvo mínimas excepciones.

El 91 % de los terapeutas considerados en una investigación

sobre material de juego en psicoterapia de niños, realizada por el grupo de investigación en Psicoterapia Psicoanalítica de niños de AUDEPP en el año 1998, llamado *Hacia El encuentro con el niño: El ayer y el hoy del material de juego*, utilizaba la caja de juego individual en las sesiones. Solo un 2% tenía disponible el uso de la computadora desde el inicio del tratamiento y el 7% mencionaba el pedido de los niños por este tipo de herramienta a lo largo del tratamiento.

El trabajo presentado por el Laboratorio de Niños de APU en 1999, *De cajas y juguetes*, y publicado en la Rup N° 90, plantea la validez y vigencia de la utilización de la caja de juegos. Sostienen que esta cobra... *"un valor simbólico (...) disparador y representante de una modalidad vincular, que jerarquiza la presencia de lo lúdico y lo instauro como forma de operar privilegiada"*. (...) Contribuye a *"... abrir el camino y pautar la construcción de una historia transferencial, que es historia en tanto queda dicha y significada, no solo en la interpretación, sino en el acto de la producción del niño cuyos resultados permanecen en la caja como testimonios de la continuidad"*. (Pág. 28) (Barreiro et al., 1999). Por otra parte se cuestionan por qué no disponer de libros, así como de juegos y juguetes de la época actual como el computador, en el consultorio. Si bien dejan esta pregunta abierta para seguir siendo pensada, remarcan la necesidad de una actitud de permanente cuestionamiento teórico y técnico frente a los cambios que se van introduciendo en la práctica. En las consideraciones finales plantean que *"la función del analista de niños de dar lugar al encuentro analítico, puede ser ejercida por cualquiera de estos instrumentos-vías, que posibiliten la emergencia del inconsciente a través de lo que pensamos como serie en el sentido freudiano: juego-cuento-relato-sueño-ensueño"* (Pág. 32).

Los niños que vienen a mi consultorio tienen la posibilidad de trabajar con la computadora. La razón por la cual acepté su uso en las sesiones tuvo un origen circunstancial. Inicialmente trabajaba con todos mis pacientes en el mismo consultorio. Cuando organicé un espacio para los niños en una habitación separada, contigua al consultorio de adultos, instalé en el lugar que quedó libre mi

ordenador. La presencia de este nuevo elemento originó curiosidades y solicitudes. Algunos niños usaron el "*Paint*", un programa sencillo con el que se puede dibujar. Organicé "carpetas" para que cada uno pudiera guardar separadas sus producciones. No se hizo esperar el pedido de utilizar juegos, e incluso instalarlos. En el entendido de que se considera actualmente a "los videojuegos como principal espacio de juegos de los niños" (Balaguer, 2007) decidí permitir esta actividad en la sesión. Me pregunté por qué no compartir el juego del paciente en el "formato" que buena parte del tiempo adopta en su vida cotidiana. Es innegable que sentía que me enfrentaba a algo que podía traer problemas particulares, desconocidos para mí en tanto no tenía una experiencia infantil de este orden, pero tenía la disposición de estar atenta y dispuesta a reflexionar a cada paso sobre la conveniencia de esta decisión mía.

Estaba conciente que algo del encuadre de trabajo de pronto se modificaba, el consultorio era más amplio, ya no consistía solo en el consultorio común a niños y adultos, tampoco a la nueva sala de juegos, y la computadora podía ser utilizada por los niños si la pedían. De todas formas yo sentía que existía un "encuadre interno" firmemente establecido en mí que estaba allí como elemento orientador esencial de mi trabajo. Podrían cambiar las formas de expresión del niño, no mi posibilidad de pensar el material del paciente. En todo caso, si algo de esta nueva forma de encuentro provocara interferencias en este sentido en la hora de sesión, tendría la oportunidad de cuestionar mantener esta nueva forma de jugar.

A fin de comunicar algunas de las reflexiones, posibilidades y problemas que se me fueron planteando, tomaré fragmentos del material de sesión de análisis de un niño.

Marco tenía unos ocho años cuando los padres me consultaron a sugerencia de la maestra. En clase se mostraba disperso, agresivo con sus compañeros, poco interesado en el aprendizaje y con un rendimiento por debajo de su potencial. La historia familiar era por demás triste. El niño era el segundo hijo de la pareja. Tuvieron una niña que falleció a raíz de un cuadro de origen confuso cuando la mamá estaba embarazada de pocos meses de Mar-

co. El dolor, la tristeza y los sentimientos depresivos de la madre determinaron que no estuviera del todo disponible emocionalmente para el niño una vez que él hubo nacido. El padre, muy abocado al trabajo, se ausentaba defensivamente.

Luego de las entrevistas con los padres conocí al niño, en esos primeros encuentros puso en juego una gran demanda de comprensión, sostén y afecto. Parecía transmitir un aterrador temor a morir, miedo que tomaba la forma de ser arrojado al vacío.

La primera vez que Marco jugó con el *Icy tower* fue en una sesión en la cual su inquietud, junto con el malestar físico que manifestaba, parecían no permitirle organizar el juego. Iba del consultorio de niños al de adultos, ensayaba algunas rayas en el "Paint", se tiraba de pronto en el diván, buscaba un juego que realizar en la sala de juegos, volvía a la computadora, pero nada "cuajaba".

- *Me parece que te sentís "rayado", entreverado, como esas rayas-* le dije observando su dibujo, producto de una impetuosa descarga.

Me pidió que le mostrara los juegos instalados en el computador, y entre ellos apareció este que había sido "bajado" por otro paciente hacía un tiempo. Es un juego de pasar niveles. El personaje salta de uno a otro escalón, suspendidos éstos en el aire, dentro de una torre de piedra. A medida que el personaje sube, el desafío se vuelve progresivamente más difícil y vertiginoso. El juego termina cuando el personaje cae al vacío. Marco comenzó a jugar y, en buena medida producto de su inexperiencia, perdió rápidamente.

- *¡No me tirés! ¿Querés que me tire? Me maté-* me gritó enojado. -*Me encanta que cuando canta dice "guacha"-* agregé refiriéndose a la música que acompaña la danza del personaje entre salto y salto.

- *Estás enojado. Decís ¡guacha!*

- *Guacha es una mujer...*

- *¿Seré yo guacha cuando sentís que te tiro? ¿Será mamá cuando está triste?*- pregunté intentando dar algún sentido. Él siguió jugando excitado, aporreando la máquina, furioso cuando caía el personaje. Se aislaba, yo sentía que se desvinculaba de mí, me

parecía que se absorbía en un juego en donde primaba la descarga en detrimento del pensamiento.

En la sesión siguiente entró directo a la computadora. Le planteé algunas reglas en un intento de permitirle el juego, ya que parecía expresar a través de éste sentimientos de ser tirado, matado, y de matarse con los que importaba conectarnos, y a la vez propuse un marco que habilitara pensar juntos sobre eso que en acto desplegaba en el espacio transferencial de la sesión. Le propuse jugar una partida cada uno y explicité que íbamos a hablar acerca de lo que pasaba entre nosotros. Decidí desconectar el audio del juego buscando que fuera una propuesta menos excitante. Volví a encontrarme interpretando su sentimiento de ser tirado, muerto y también su temor a morir. En ese instante se tiró literalmente de la silla y lo atajé camino al suelo.

-Necesitás que no te deje caer, que te quiera sano y vivo, que no te permita tirarte, que quiera que progreses- le dije. Él empezó a hacer asociaciones, adjudicando sentidos a determinados elementos del juego.

-Mirá las piedras de la pared, mirá el borde, el borde negro es la lava que sube- señaló refiriéndose al efecto del borde de la imagen en la pantalla. Al moverse la imagen daba la sensación de que el borde subía. *-Los tramos largos no se pueden saltar, tenés que aceptar si te tenés que morir.*

-Es cierto que hay dificultades insalvables, que un día la vida termina, a la vez saltás para vivir todo lo posible.

-Yo quiero vivir... ¿Viste que hay como una fuerza que lleva las piedras para abajo?- agregó.

Y más adelante en la sesión:

-No lo hago esto porque se cae al piso y te morís- Intentaba que el personaje del juego saltara dos escalones de un solo golpe.

-Cuando estás acá el piso se cae para abajo y te morís, en Estados Unidos los globos si los soltás se van volando al cielo y los perdés. Mi mamá rompió uno y lo soltó. Eso le pasó a mi mamá y a mi papá.

-Hay momentos en que sentís que mamá y papá no están, o su mente está en otro lado. Sentís que te sueltan y te sentís muy inse-

guro. Necesitás encontrar una seguridad y firmeza que te ayude a progresar en el juego de la vida.

El interés de exponer este fragmento no es el de abundar en los sentidos del discurso lúdico del niño, o las líneas interpretativas por mí elegidas, sino el de mostrar cómo puede un niño jugar con un videojuego de una manera simbólica en el marco de la sesión analítica.

Pero Marco no sostuvo esa posibilidad a lo largo de las sesiones. Jugando se desconectaba de lo que yo pudiera interpretarle, mis palabras parecían caer en saco roto. Por otra parte me sorprendía la indiscriminación con el personaje que se manifestaba en sus comentarios. Usaba la primera, segunda o tercera persona indistintamente. Resonaba: "*Se mató*", "*me suicidé*", "*me maté*", "*me tiraste*", "*te tirás*", "*me mataste*", "*te matás*", "*se tiró*", "*se suicidó*"... Yo me preguntaba si permitirle seguir "matándose" en el juego no implicaba cierta abdicación de mi función como analista. Si le permitía "matar" posibilidades de pensarse, quedando "pegado" a la pantalla descargando tensiones, "moría" yo en mi capacidad de promover "*trabajo de simbolización*" (Casas de Pereda, Myrta; 2000). La "*fuerza que lleva las piedras para abajo*", en algún sentido, nos podía llevar a los dos.

Víctor Guerra (2007) se interroga por diferentes formas de relacionarse con las "pantallas". Plantea que el niño puede "alojarse" en la pantalla, constituyéndose ésta en un espacio pasible de ser habitado, donde "*encontrarse con otros o con experiencias integradas a su self*". O, por el contrario, el niño podría "adherirse" a la misma "*como forma de experimentar una suerte de disociación, en el que una parte del self queda abrochada a la pantalla, y la noción de sí mismo se esparce...*".

Creo que Marco oscilaba entre una y otra forma de relación, momentos en que el juego permitía el encuentro con sentidos y podíamos pensar juntos sobre lo que él sentía, el juego era simbólico, y momentos en que primaba la experiencia sensorial sobre cualquier búsqueda de sentido. En situaciones como esta sostenerse como analista implica ubicarse de una forma atenta y activa. Muchas veces lo más importante es interrumpir el juego, algo que

puede parecer paradójico a un analista de niños.

Roberto Balaguer (2006) nos dice que *"La pantalla es un objeto que (...) sirve para "pensar con", "conectarse con" y "desconectarse de" situaciones materiales que ofrecen inseguridad, angustia, incertidumbre"*. Personalmente agregaría que debido al *"poder magnético"* de la pantalla, *"que atrae la mirada y hace que cueste desprenderse de ella"* y a la *"capacidad de generar la pérdida de la noción de espacio y tiempo"* que esta tiene (Balaguer; 2006), el videojuego posibilita también la desconexión del niño de su realidad psíquica. La relación con la pantalla, especialmente a través de los videojuegos, tiene la potencialidad de funcionar como *"refugio psíquico"* (Steiner; 1997), *"un espacio de la mente donde se puede evitar establecer contacto con lo real, donde la fantasía y la omnipotencia pueden existir sin trabas y por lo tanto todo es permitido"*, un lugar idealizado *"donde el sujeto se sentiría a salvo de la angustia y la frustración y le permitiría escapar del contacto con el analista"*. (Fenieux Campos, Carmen; 1998).

Vittorio Lingiardi (2008) plantea que ciertos pacientes son capaces de utilizar la relación con el ordenador para crear *"estados de suspensión y desapego que lo habilitan a estar lejos del dolor de la realidad, la pérdida y la dependencia"*.⁽²⁾ El analista se siente excluido de la experiencia de estos pacientes, con una sensación de soledad y de dificultad para establecer contacto. Pienso que los niños, a través de un juego que evoca lo compulsivo, pueden evitar el contacto con emociones, fantasías y vivencias altamente angustiosas. Estas son evacuadas por medio de mecanismos de defensa masivos, en especial la identificación proyectiva. El paciente fuerza en el analista sentimientos que él no quiere experimentar, y este se ve obligado a una búsqueda activa y creativa de reinstalarse como *partenaire* en la situación analítica.

Por momentos, Marco lograba que fuera yo la que experimentara la lejanía afectiva que él sentía de parte de los padres, la

2. La traducción es de la autora

vivencia de soledad e impotencia. Este "clima contratransferencial" junto con los comentarios que acompañaban la adherencia de Marco a la pantalla, el aporreo de la mesa, y algún golpe en la cabeza cuando "perdía", determinaron que optara por limitarlo y "suspender la computadora" tras algunos encuentros. Me parecía que si bien podía entenderse la situación en sesión como un intento de parte de Marco de comunicación de estados de soledad y abandono, el mismo juego impedía que alguna parte de sí se volviera receptiva a la interpretación de estos sentimientos, a fin de que el niño pudiera comenzar a hacerse cargo de ellos. Yo quedaba inhabilitada de función *reverie* y Marco parecía más ligado al video juego que a mí, su analista, esperando de este alguna transformación de sus estados afectivos internos.

La rabieta fue grande. Durante varias sesiones vino muy enojado y me costaba buen rato ayudarlo a jugar. Comenzó usando una paleta para arrojar con fuerza la pelota contra las paredes. Con el transcurrir de las sesiones empezó a pedirme que lo acompañara. Me asignó la función de impedir que la pelota tocara el piso. Tenía que "salvarla" a toda costa. Luego él también intentó salvarla. En sesiones anteriores anotábamos los puntajes que lograba en cada partida de *Icy tower*, ahora apuntábamos cuantas veces la pelota era golpeada por él y por mí sin tocar el piso. Llegamos a cifras "astronómicas" que nos generaban a ambos placer y orgullo. Mis interpretaciones se referían a su necesidad de salvarse a sí mismo y de sentirse salvado, querido, vivo. Su capacidad para manejar su cuerpo con mayor seguridad, arriesgarse a caer, volverse a levantar, sin quedar llorando quejumbroso hecho un ovillo, como otras veces, fue desarrollándose. En una sesión de muy buenos puntajes me dijo contento: "*¡Esto está más bueno que jugar con la computadora!*".

Los videojuegos volvieron a nuestras sesiones más adelante.

Unos meses después:

En esos días la mamá de Marco había perdido un embarazo.

Leíamos "Olivia tiene cosas que hacer"⁽³⁾ sentados en la alfombra de la sala de juegos.

-*¡Olivia se aburre de llorar!*- exclamó sorprendido leyendo una línea del cuento.-*Yo no me aburro de llorar porque juego a la compu-* agregó.

-*¡Qué descubrimiento!*- exclamé. Marco me informaba con palabras claras sobre una de las funciones que cumplían los videojuegos en su vida. Separarse de vivencias depresivas.

-*El descubrimiento de la compu mágica. Un descubrimiento: si mezclas una gota de sodio, con muchas cosas más y tierra y lo dejás y después mirás con la lupa... ves un virus moviéndose con estrellas, eso lo descubrí en un juego de experimentos-* dijo. Yo pensé que algo en él había cambiado en el tiempo transcurrido, se sentía más capaz de jugar, de aprender, de crear.

-*Yo tengo una compu mágica en mi cuarto. En casa tengo libros, más bien el word mágico. No sé como se puede aburrir de llorar. Si nadie me da pelota me voy a jugar a la compu...*

Terminamos ese cuento y luego quiso leer otro de la misma serie⁽⁴⁾. En cierto momento de la lectura la protagonista, Olivia, llama a su padre. Quiere que la calme, está asustada por la noche. El padre le relata una historia de su propia infancia sobre algo que lo asustaba.

-*El padre viene a contarle una historia de terror, que vino una mosca y se comió al hijo anterior. Mi papá no me lo podría contar porque no se murió un hijo anterior a él.*

-*Murió tu hermana.*

-*Pero el hermano de él no murió.*

-*Y ahora se perdió un embarazo.*

-*Vamos a jugar al tipito que cae.*

-*Para no llorar de tristeza por que se perdió.*

3. "Olivia tiene cosas que hacer". Elvira Lindo/ Emilio Urberuaga. Editorial SM. 1997. Madrid. España.

4. "Olivia y el fantasma". Elvira Lindo/ Emilio Urberuaga. Editorial SM. 1997. Madrid. España.

- *No... no... se perdió-* balbuceó.
- *Se perdió-* insistí.
- *El tipito... El bebé también... pero ya sé por qué... pero no entendí.*

En la búsqueda de un alivio a su sufrimiento, a su frustrado intento de desmentir la pérdida y los sentimientos de soledad ligados a la presencia ausente de las figuras significativas de su entorno, Marco encontraba el recurso de la inmersión en el mundo mágico de la "compu".

Algunas sesiones después:

Marco estaba jugando de vez en cuando al *Icy tower* en las sesiones.

- *¡Quiero jugar a saltar!*- dijo mientras engrapaba un *Kleenex*.

- *No querés sonarte la nariz, ni llorar-* le dije, mientras encendía la computadora.

Jugó a que estaba muerto. Dramatizó sostener haciendo mucha fuerza un reloj de mesa mientras se instala el juego. Cuando inició las partidas superó sus últimos puntajes. Parecía disfrutar. Hacía ruidos como los que aparecen en las películas en situaciones de miedo.

- *Podés disfrutar a pesar del miedo.*

- *A mí no, a él le da.* -comentó. Se desprendía de temores que quedaban depositados en el "tipito", que en ese momento sentía que no era él. Hizo un ruido raro cuando el personaje cayó.

- *¿Y ese ruido?*

- *Es que se cayó, pobrecito. ¡Vamo' arriba, saltá, saltá! Mirá como tiembla la pantalla cuando el tipito se cae-* dijo.

- *Es medio terrible eso-* comenté conmovida, me transmitía cierto horror.

- *Pero después sigue escuchando su mp3 y sigue bailando... es mágico, y a mí me gusta la magia-* dijo, ilustrando las fantasías omnipotentes y maníacas que "realizaba" a través del juego. De

pronto el personaje estuvo en riesgo de caer, pero Marco logró revertirlo.

- *¡Qué culo que tengo!*- dijo suspirando aliviado mientras "tipito" seguía saltando.

- *¡Qué suerte, qué culo que tenés, que no te pasó lo que le pasó al bebé!*- interpreté pensando al mismo tiempo que, entre proyección y desmentida, esta dolorosa pérdida actual era una nueva oportunidad para ser aprovechada en un movimiento desidentificatorio con la hermana muerta.

Este trabajo es un intento de abordar una temática teórico-técnica poco explorada, y apunta a preguntarse sobre el interés de integrar este tipo de material en la sesión analítica de niños. Pienso que a través del videojuego el niño tiene la posibilidad de manifestarse en sesión en su lenguaje cotidiano de juego. Si bien considero que la fantasmática del paciente encontraría otras formas de expresarse de no disponer del computador en sesión, al disponer de este lo hará de manera más directa. Además, surge la chance de poner en palabras una experiencia de juego que, por sus contenidos, provoca un sinfín de emociones y fantasías potencialmente perturbadoras.

El videojuego exige del analista una atención particular a la forma de vincularse del niño con el mismo, teniendo en cuenta la facilidad con que puede presentarse una "caída" del juego simbólico y un instalarse en un terreno de placer sensorial y descarga, no apto para el trabajo en sesión. Por otra parte, muchas veces permite el contacto con un rico material analítico que favorece la elaboración y la historización, como es viable observar en el material clínico propuesto. Asimismo habilita la reflexión del niño acerca de la función y el sentido de una actividad que ocupa buena parte de su tiempo libre.

Resumen

Las nuevas tecnologías en la sesión analítica con niños Algunas consideraciones iniciales

Fernanda Cubría

Si bien existe un interesante intercambio de ideas sobre el impacto de las nuevas tecnologías en la subjetividad infantil, las reflexiones sobre utilización de la computadora y el video juego en la sesión de análisis de niños, y las posibles modificaciones técnicas que puede aparejar su uso, es un tópico ausente en los trabajos psicoanalíticos. En este trabajo me propongo, apoyada en fragmentos de material clínico, reflexionar sobre este punto.

Summary

New technologies in the analytic session with children Some initial considerations

Fernanda Cubría

Although it exists an interesting exchange of ideas about the impact of new technologies on children subjectivity, reflections on computer and videogames use on children's analytic sessions, and possible technic modifications that it's use can imply, this is an absent topic on psychoanalytic papers. I'm proposing in this paper, basing myself on clinical material fragments, to reflect about this topic.

Descriptores: PSICOANALISIS DE NIÑOS /
MATERIAL DE JUEGO /
MATERIAL CLINICO /

Keywords: PSYCHOANALYSIS OF CHILDREN /
PLAY MATERIAL / CLINICAL MATE-
RIAL /

Bibliografía.

- ADJIMAN, S., GONZALEZ, E., MARÍN, V., RODRÍGUEZ, N. **Hacia el encuentro con el niño: el ayer y el hoy del material de juego.** En: Revista de Psicoterapia Psicoanalítica. T. 5. Vol. 2, 1998.
- BALAGUER, R. **Cuentos infantiles y videojuegos. Semejanzas y diferencias de dos objetos representantes de dos subjetividades.** Ponencia presentada en las Jornadas de AUDEPP, "De princesas, magos y brujas". Montevideo, 2006.
- _____ **Presentación en jornada de AUDEPP,** "Cultura actual de la imagen y subjetividad". Montevideo, 2007.
- _____ **La ficción en la nueva narrativa de los videojuegos.** En: Trazas y Ficciones. Montevideo, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, 2007. p. 21-25.
- BARREIRO, J., DE MELLO DE GANON., E., ERRANDONEA, E., GALLINAL, M., ILHENFELD, S., LÓPEZ DE C., C., MABERINO DE P., V., MÉDICI, C., MIRALDI, A., PINTALUBA, A., PLOSA, I., PREGO MABERINO, L. E., SCHOEDER, D., UNGO, M. **De cajas y juguetes.** En: Rev. Uruguaya de Psicoanálisis. nº 90,1999. p. 21-34.
- CASAS DE PEREDA, M. (1999) **En el camino de la simbolización.** Buenos Aires: Paidós.
- FREIRE DE GARBARINO, M. (1986). **La entrevista de juego.** En: El juego en Psicoanálisis de niños. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. p.1-46.
- GUERRA, V. **Presentación en jornada de AUDEPP.** "Cultura actual de la imagen y subjetividad". Montevideo. 2007.
- FENIEUX CAMPOS, C. G. (1998). **El concepto de refugio Psíquico de John Steiner.** Presentado en la Sociedad Chilena de Psicoanálisis. 1998. Consulta del 10 de junio de 2008. [http:// www.gcp.cl/refugio-psiquico/de-jhon-steiner.htm](http://www.gcp.cl/refugio-psiquico/de-jhon-steiner.htm)
- LINGGIARDI, V. **Playing with unreality: Transference and computer.** International Journal of Psychoanalysis. 89(1). Consulta del 18 de mayo

de 2008. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/182990794>.

STEINER, J. (1997). **Refugios psíquicos; organizaciones patológicas en pacientes psicóticos, neuróticos y fronterizos**. Madrid: Biblioteca Nueva.

WINNICOTT, D.W. (1977). **Psicoanálisis de una niña pequeña**. "The Piggie". Barcelona, Gedisa.

Nota sobre la obra de G. Koolhaas. A propósito de la recepción de las ideas de Lacan en el Río de la Plata

*Ricardo Bernardi**

Hace ya cuarenta años, entre el fin de la década de 1960 y el comienzo de la de 1970, las ideas de Jacques Lacan comenzaron a estar presentes en Montevideo. La teoría kleiniana, dominante en la década de 1960, estaba aún en pleno apogeo, pero se podía ya percibir la presencia de otros autores, dando inicio al pluralismo teórico y técnico vigente hoy día. Han transcurrido desde entonces cuatro décadas y este lapso justifica volver a revisar los primeros textos que dan cuenta de este hecho y reflexionar sobre los caminos por los que se dio la llegada de nuevos autores e ideas. He elegido para este fin la obra de Gilberto Koolhaas, quien ha sido uno de los primeros autores que hace mención en nuestro medio a la obra de Lacan. Esta revisita a uno de los analistas que iniciaron el psicoanálisis en el Uruguay me servirá también de apoyo para comentar algunas de las características que tuvo la recepción de nuevas ideas en el Río de la Plata.

Quienes han estudiado el fenómeno de la recepción de influencias culturales, por ejemplo Hall(1), señalan que en esta recepción la audiencia no permanece pasiva, sino que las ideas recibidas y el significado que ellas adquieren en el nuevo contexto

*. *Miembro Titular de APU. Sgo. Vázquez 1142 Tel. 2709 2382*
E mail: ric.e.bernardi@gmail.com

surgen de una suerte de negociación entre el autor y el receptor. El modernismo brasilero llevó más lejos el papel del receptor, y en su *Manifiesto Antropofágico* (1928), Paulo de Andrade propuso la metáfora del canibalismo para dar cuenta de la necesidad de reelaborar con autonomía los productos de otras culturas y de nuestro propio pasado cultural. En el campo científico el proceso de escrutinio y asimilación de nuevos hallazgos se produce en forma reglada, pues se espera que un trabajo de este tipo realice una revisión de la literatura que describa el estado del arte en relación al tema tratado y que especifique cuál es la contribución específica que propone el autor y los fundamentos en los que se apoya. Estos son también los requisitos exigidos por las revistas psicoanalíticas de mayor difusión. Pero esta claridad en cuanto a las razones que llevan a adoptar o rechazar nuevas ideas no siempre se da en los hechos. La recepción de nuevas ideas psicoanalíticas provenientes de otras regiones osciló, en el Río de la Plata, desde una actitud mimética, en la que las nuevas ideas suplantaban a las antiguas sin que se explicara en qué radicaba la superioridad de unas premisas sobre otras, hasta actitudes más "antropofágicas", en las que las ideas recibidas eran transformadas de acuerdo al pensamiento de quien las recibía, sin que se sintiera a veces obligado ni siquiera a mencionar la fuente utilizada. Fue menos frecuente que un autor mantuviera su propia autonomía de pensamiento y a la vez reconociera las influencias que lo nutren, haciendo explícitas las razones que lo llevaban a aceptarlas o a transformarlas. Willy Baranger (2) y Horacio Etchegoyen (3) son dos ejemplos a tomar en cuenta en este cuidado por hacer explícito qué se tomaba, qué no, y por qué, de lo que arribaba de otras culturas psicoanalíticas. La forma en la que G. Koolhaas incorpora las ideas de J. Lacan merece ser destacada, pues en todo momento nos deja traslucir su itinerario intelectual y la forma en la que en él dialogan y compiten viejas y nuevas ideas, a la vez que se mantiene fiel a ciertas preocupaciones que ocupan un lugar central en su pensamiento y en su práctica clínica.

El recorrido personal que condujo a Koolhaas hacia ciertos aspectos del pensamiento lacaniano tiene características propias y

personales frente al de otros analistas uruguayos que en esa misma época compartieron su interés por la obra de Lacan. No es posible aquí reconstruir y diferenciar estos distintos caminos. Quisiera agregar tan solo algo más sobre la forma en la que se dio la recepción de las ideas de Lacan en Montevideo y Buenos Aires. La existencia de un psicoanálisis rioplatense, más que bonaerense o montevidiano, parece ser un hecho que queda fuera de toda duda entre los orígenes y la década de 1970. Durante esa década, de tan dolorosa memoria para ambos países, y en las décadas siguientes, continúan sin duda existiendo numerosos aspectos comunes, al mismo tiempo que se marcan algunas diferencias. Una de ellas tiene que ver, precisamente, con la introducción de las ideas lacanianas. En Montevideo, a diferencia de Buenos Aires, la recepción de estas ideas tuvo lugar primariamente dentro de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya, sociedad que pertenece la IPA, mientras en Buenos Aires la recepción inicial se dio fuera de las instituciones de la IPA⁽¹⁾. Los datos bibliométricos corroboran lo dicho. En la revista de APU, el descriptor⁽²⁾ "Lacan", que está ausente en los trabajos anteriores a 1970, aparece en 11 trabajos publicados entre 1970 y 1979, disminuye algo en las décadas siguientes y vuelve a ser de 11 trabajos en la década de 2000-2009. Mantiene, pues, cierta estabilidad en los últimos 40 años. En la Revista de Psicoanálisis de APA, en cambio, el descriptor "Lacan" solo aparece en 2 trabajos durante la década de 1970, mientras en la

1. Una versión que no he podido confirmar atribuye a Pichon Rivière la difusión de los textos de Lacan en Buenos Aires a varias personas (entre ellos a O. Masotta) con el comentario de que se trataba de ideas que probablemente a ellos les interesarían. También se atribuye a Pichon el haberle recomendado a A. Aberastury, el texto de M. Klein sobre el Psicoanálisis de Niños, haciéndole un comentario similar. A. Aberastury jugó un papel destacado en la difusión de M. Klein en el Río de la Plata. Como dije, no he podido corroborar ninguna de las dos historias, pero aunque no sean ciertas son sin duda bien construidas.

2. La comparación es posible, pues la Revista de Psicoanálisis de la APA y la Revista Uruguaya de Psicoanálisis utilizan el mismo tesoro (APA, 3ª ed., 2006). Dado que el volumen anual de trabajos publicados es diferente en ambas revistas, lo que tomaré en cuenta es solo el incremento relativo.

década del 2000 aparece en 45 trabajos, o sea que su número aumenta más de 20 veces. Esta información podría sin duda ajustarse utilizando indicadores más elaborados, pero creo que sirve para llamar la atención sobre el hecho señalado: mientras la recepción inicial de Lacan se da en Uruguay primariamente entre los analistas miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional, esto solo ocurre en forma más tardía en Buenos Aires, donde su difusión inicial tiene lugar fuera de estas instituciones. Este hecho no va sin consecuencias. En Uruguay atenúa el carácter *anti-establishment* que caracteriza muchas veces al enfoque lacaniano y obliga a este enfoque a convivir con otras orientaciones teóricas que forman parte del pluralismo teórico y técnico, que es una de las características de lo que se ha llamado el "modelo uruguayo" que se consolidó en los primeros años de esa misma década de 1970. Un determinado enfoque o escuela no se desarrolla igual cuando está aislado y se define por su adhesión exclusiva al pensamiento de un autor que cuando debe dialogar permanentemente con otras orientaciones que le plantean cuestionamientos y alternativas. Cuando un grupo se define por la adhesión a un autor, un participante debe preguntarse si los cambios en el grado de adhesión a ese autor no implican dejar de pertenecer al grupo. La convocatoria a un diálogo plural en la APU no transcurrió sin dificultades, como referí en trabajos anteriores (4, 5). El pluralismo de las sociedades psicoanalíticas rioplatenses encontró, en mi opinión, formas de expresión satisfactorias desde el punto de vista institucional. No estoy tan seguro de que se haya podido resolver de forma igualmente satisfactoria el intercambio entre los distintos enfoques, dando lugar a verdaderas controversias o procedimientos compartidos para la búsqueda de la mejor evidencia. Como señalé más arriba, durante la década de 1970 el psicoanálisis rioplatense pasó de una orientación kleiniana dominante, que se había convertido en una ortodoxia rígida, a una situación de pluralismo abierto a múltiples enfoques y que esto no se dio a través de una discusión colectiva que examinara lo que se consideraba válido o ventajoso de nuevas y viejas ideas, sino que se asemejó más bien a un cambio geológico, en el que un paisaje quedó sumergido por un aluvión de nuevas

influencias dando origen a un nuevo panorama.(6). Esta forma de procesarse (o más bien de no procesarse) el cambio tuvo algunas consecuencias desfavorables. Junto con M. Klein quedaron relegados muchos aportes de los pioneros que aún hoy tienen un carácter valioso y fuertemente innovativo. Los nuevos enfoques, no examinados críticamente en sus alcances y límites, tendieron a convertirse en nuevos discursos dominantes con vocación hegemónica. Esta vocación hegemónica responde sin duda a motivaciones concientes e inconcientes (la afiliación a una determinada orientación teórica fortalece los sentimientos de identidad y de pertenencia, pero junto a este efecto positivo sirven de soporte y vehículo para los juegos de prestigio y poder que se dan en las instituciones), pero ello no es todo. Las teorías deben cuidar su coherencia interna, esto es, su acuerdo consigo mismas, para poder desarrollar y profundizar sus premisas básicas, lo que lleva a que esas premisas sean consideradas como incuestionadas e incuestionables y obliguen a excluir las ideas que parten de premisas diferentes. Por esta razón es difícil el cotejo entre distintos enfoques psicoanalíticos⁽³⁾.

3. *Este tema fue discutido en un panel del 46° Congreso Internacional de Psicoanálisis (Chicago, 2009), en el que se hizo referencia a las discusiones que tuvieron lugar en Buenos Aires y Montevideo a principios de la década de 1970 a raíz de las visitas de Octave y Maud Mannoni y de Serge Leclair y que constituyen las primeras confrontaciones entre el pensamiento rioplatense y el lacaniano. En el 2002 me referí en relación a las discusiones con Leclair a los impasses que se producen cuando cada posición se encierra en sus premisas, creándose una situación de aparente incommensurabilidad que solo permite la adhesión o el rechazo en bloque (7). Bernardi R. The need for true controversies in psychoanalysis: the debates on Melanie Klein and Jacques Lacan in the Rio de la Plata. Int J Psychoanal. 2002 Aug;83(Pt 4):851-73.) Más recientemente Widlöcher (8. Widlöcher D. Les psychanalystes savent-ils débattre? Paris: Odile-Jacob; 2008.) publicó un libro en el cual una contribución de Louis Moix analiza los "diálogos del Río de la Plata", en especial las discusiones con O. y M. Mannoni, comparándolas con las mantenidas por S. Leclair en Montevideo. Sus conclusiones permiten corroborar la dificultad y complejidad de los distintos niveles en juego cuando se intenta el diálogo entre distintos enfoques teóricos.*

Koolhaas no buscó debates públicos sobre los temas que lo preocupaban, pero nos muestra que son posibles deliberaciones o incluso debates a foro interno, del que dan cuenta los cambios en su producción escrita, que muestran la forma en la que se da la interacción entre diferentes ideas en el desarrollo de su pensamiento. Su obra nos ilustra sobre la forma en la que operan las teorías en la práctica. En este caso, a partir de ciertas convicciones personales que organizan su pensamiento, busca permanentemente poner de manifiesto cómo estas ideas le sirven para la comprensión de la complejidad y singularidad del paciente. No le interesa tanto defender la superioridad en sí misma de determinadas premisas teóricas (las asume con naturalidad como su modo de pensar), y pasa a mostrar su fecundidad para el trabajo clínico. La coherencia que le importa no es sólo la que se establece entre los enunciados abstractos de la teoría, sino también y primariamente la que permite construir una imagen consistente de lo que ocurre en el paciente y en la sesión. Para ello es necesario que los sistemas teóricos den origen a minimodelos o metáforas privilegiadas, capaces de iluminar zonas de la experiencia del y con el paciente que de otro modo permanecerían opacas. La lógica que guía esta búsqueda de consistencia clínica es de naturaleza dialéctica, como lo afirmaron en la época que nos ocupa Koolhaas (9) (1987, T. II, pág. 28⁽⁴⁾) o J. Bleger (10). Mientras las teorías públicas tienden a excluir cualquier hipótesis que no coincida con sus premisas, el trabajo clínico requiere que el analista se mueva con libertad en la búsqueda de la formulación que mejor ajuste al paciente. Un estudio realizado recientemente por Beatriz de León (11) entre analistas recién graduados muestra que en su trabajo clínico predomina el uso de conceptos tomados de múltiples marcos referenciales, entre ellos el lacaniano y la existencia en muchos casos de debates a foro interno para dar con la interpretación más ajustada al material. La forma en la que Koolhaas maneja las teorías kleiniana y lacaniana y

4. Todas las páginas mencionadas en las citas corresponden al tomo II de esta edición de los trabajos de Koolhaas.

los motivos que lo conducen hacia las ideas de Lacan permiten comprender mejor los procesos internos que conducen a la elección de teoría (tal vez, más a elegir teorías, correspondería decir que es uno quien se siente elegido por determinadas ideas o formas de pensar).

La obra psicoanalítica de G. Koolhaas se extiende entre 1952 y 1982 y está reunida en dos volúmenes titulados *"El Cuerpo, El Lenguaje, El Inconciente"* (9). Koolhaas fue uno de los fundadores del grupo psicoanalítico uruguayo y su producción posee un sello personal inconfundible y revela la forma en la que fueron incorporadas de acuerdo a esta ecuación personal las influencias que marcaron la historia del grupo. Nacido en Holanda, doctorado en Leyden, Koolhaas se analizó y vivió en Montevideo, a la vez que mantuvo viva la relación con un vasto y rico universo lingüístico y cultural europeo, en especial con la reflexión filosófica de Husserl y de Heidegger. Su reflexión sobre el hombre, el mundo y la vida enriqueció temas centrales de su obra, tales como el lenguaje, la memoria, los sueños y el cuerpo. Determinó también su forma de leer a Lacan, como había determinado antes su lectura de M. Klein, haciendo posible que muchas de sus primeras ideas continuaran vigentes en él junto a los nuevos conceptos lacanianos. Cabe una reflexión al respecto. Los procesos de adaptación, señalaba Jean Piaget, implican un doble movimiento: de acomodación, en que es uno quien se modifica asemejándose a lo nuevo, y de asimilación, en que buscamos que lo nuevo se modifique en función de nosotros. En Koolhaas las preocupaciones centrales de su pensamiento eran las que daban forma a las nuevas ideas asimiladas.

Antes de 1970 Koolhaas publicó numerosos trabajos en los que procuraba integrar el enfoque freudiano y kleiniano con una visión antropológica basada en la fenomenología (fundamentalmente Husserl) y la analítica existencial (Heidegger). Es preciso recordar que en esos años la influencia de la filosofía fenomenológica y existencial era fuerte en la psiquiatría y en el psicoanálisis uruguayo, como puede verse, entre otros, en los trabajos de Jorge Galeano o de Fortunato Ramírez. Koolhaas había llegado a una

síntesis muy personal de ideas sobre muchos aspectos.

En su trabajo de 1960 titulado "La humanización del esquema corporal"⁽⁵⁾ (12) que corresponde al período de influencia kleiniana dominante, Koolhaas titula una de las secciones "La destrucción fenomenológica de la metapsicología" (pág. 40). Al igual que J. Bleger una década después y que muchos otros, Koolhaas no se siente cómodo con el lenguaje de la metapsicología freudiana en la medida en que quiere recuperar la inmediatez de la experiencia fenomenológica. Esta tradición filosófica nutre la agenda del pensamiento de Koolhaas: subjetividad e intersubjetividad; temporalización, lenguaje e intersubjetividad; inconciente, interioridad e intencionalidad (pag 37-39). Koolhaas realiza una relectura de las ideas kleinianas que le permite desarrollar su propia agenda. Apoyándose en Joan Rivière (13), discípula de M. Klein, define el objeto interno como equivalente a las condiciones internas del cuerpo, que son las que permiten que dicho objeto se constituya y sea internalizado. El objeto interno, agrega Koolhaas, no es por tanto ni objeto ni interno, sino la primera realidad psíquica, en la relación con la madre (pág. 40). No es objeto sino sujeto,⁽⁶⁾ y no es interno pues el Yo corporal está en él. A continuación Koolhaas desarrolla la noción de fantasía inconciente, como interpretación que el Yo corporal hace de las sensaciones corporales a las que les da significado. Fundamenta así la constitución intencional del objeto interno (pág. 41) y para definir el inconciente de una manera nueva (pág. 44).

En este período de su obra, Koolhaas busca desarrollar un nuevo diálogo sobre el hombre a partir del encuentro de la fenomenología, el psicoanálisis y la antropología⁽⁷⁾ (pág. 81). En

5. Koolhaas se niega a traducir "Körper-Ich", neologismo compuesto por dos sustantivos, por la expresión "Yo corporal", que a su juicio hipertrofia el eje semántico del Yo colocando al cuerpo como adjetivo (pág. 227).

6. Dice: "Freud llama relación objetal a la relación con el otro sujeto" (pág. 42).

7. En relación a la antropología, Koolhaas, anticipando descubrimientos actuales sobre la epigénesis y la plasticidad neuronal, da especial importancia a las ideas de Portmann sobre el nacimiento prematuro del ser humano, hecho que para nuestro autor transformaría la evolución orgánica en historia humana (pág 77).

este camino lo lleva a jerarquizar el papel del lenguaje, y esta reflexión lo lleva al encuentro de la obra de J. Lacan. Dice al respecto: *"El "Leitmotif" del pensar de Heidegger es doble: la pregunta por el ser y por la verdad. La experiencia del ser como "aletheia", "aletheia" como desocultación, el lenguaje es el lugar de la desocultación: es un acontecer. En mi opinión, sólo esta reflexión filosófica sobre el lenguaje da fondo para entender la lectura lacaniana de Freud"* (pág. 347). El propósito de Koolhaas de restituir su papel al lenguaje se deja ver en su estilo. Escribe como un anfitrión que deja el primer lugar a las palabras, para que ellas puedan desplegarse, mostrando al lector lo que él avizora en ellas. Tengo muy presente el seminario que el dictó en APU sobre Lacan en 1975, al que asistí recién ingresado como candidato, y puedo decir que el dejarse llevar por las palabras era también su forma de enseñar.

La influencia de Lacan se hace sentir en los doce trabajos publicados entre 1971-2 y 1982. En el primero de ellos, titulado "Quién es el Otro"(14), escrito en 1971-1972, comienza aclarando que "el título es la pregunta que surge frente a la definición del inconciente por Jacques Lacan: El discurso del Otro" (pág. 221). En este trabajo retoma su lectura de los conceptos freudianos, fuertemente influida por Husserl y Heidegger, pero ahora busca reflexionar sobre lo que agrega el aporte de Lacan. Como es habitual en su obra, busca continuamente apoyarse en viñetas clínicas.

Quisiera comentar una de las viñetas contenidas en el trabajo mencionado, pues ella muestra la forma en la que en él se incorporan las nuevas ideas e interactúan con las influencias freudianas y kleinianas, todas ellas marcadas por un estilo fuertemente personal. Koolhaas desarrolla en una parte del trabajo el papel de la metáfora y la metonimia como mecanismos del inconciente, señalando que el considerarlas como funciones significantes le permite leer a Freud literalmente (T. II, pág. 234). Se apoya para esto en una viñeta tomada de "Envidia y Gratitud" en la que Melanie Klein relata el sueño de una paciente frustrada por haber faltado a dos o tres sesiones. Dice Koolhaas (pág. 234-236): *"En este sueño [la paciente] se encuentra en un restaurante buscando comida. La*

paciente agarra dos o tres masitas, pero no encuentra la palabra para las masitas ("petit fours") y le sale "petit fru", lo cual la hacía pensar en "petit frau", y así en "Frau klein". M. Klein interpreta (interpretar es traducir) las dos o tres masitas en relación con la frustración por dos o tres sesiones faltadas, lo que según ella, expresa envidia hacia el pecho. Ella [M.Klein] no descifra el discurso del Otro, el que se manifiesta en la imagen onírica de dos o tres masitas, en el olvido del nombre petit fours, en el lapsus "petit fru", y la asociación Frau Klein. Porque "petit fru" no tiene el significado Frau Klein sino que es una metonimia en una relación sintagmática: kleine Frau en vez de Frau Klein. Y al sustituir four (en inglés cuatro) por fru es una metáfora en una relación paradigmática, condensando el fru-Frau (alemán), four-masita (francés) y four-cuatro (inglés) lo cual sí muestra envidia: angustia por las cuatro sesiones y agresión al volver a la "gran" Melanie Klein en pequeña y comestible". Continúa diciendo Koolhaas en el párrafo siguiente: "El ejemplo muestra que los tropos no se dejan aislar: es que por el doble juego surge la significancia (Deutung y no Bedeutung)". Relaciona esto con la "mise en equation signifiante" de Lacan. Y culmina volviendo a Rimbaud (de quien al comienzo ya había citado la "Lettre du Voyant": "On me pense. Je est un autre") acerca de la cercanía del Verbo y de la Imagen: "Alchimie du Verbe et Illumination" para describir la realidad onírica. Iluminación en el doble sentido, agrega Koolhaas, de ilustración y revelación.

En ese mismo trabajo encontramos otro ejemplo clínico que describe con claridad el modo en que pensaba y actuaba Koolhaas como psicoanalista. Comienza la viñeta relatando el chiste de un paciente que descompuso la palabra "piano" en "pi" y "ano". "Materialidad de la letra, agrega Koolhaas, que desencadenó la ocurrencia chistosa". A continuación nos muestra el modo en que el chiste "des-cubrió" el sentido de un recuerdo traumático (el haber sido obligado de niño a subir a un escenario a tocar el piano). Las asociaciones sobre este recuerdo conducen entonces a otro escenario, el de la escena primaria, y a fantasías de coito anal entre los padres. Koolhaas acompaña al paciente en un recorrido, percibiendo

que los sonidos de la palabra "piano" se enlazan con las teclas blancas y negras del instrumento llevando a sensaciones corporales (genitales, anales), que conducen a que la asociación libre misma se convierta en la fantasía de emisión de gases que no se pueden controlar, lo que a su vez desencadena angustias de castración en un contexto invadido por fantasías anales. Koolhaas va acompañando la narración del material con el relato de sus propias reflexiones teóricas, en las que dialoga con Freud y Leclair sobre el erotismo anal, el lugar de la pulsión en el inconsciente y su relación con la dialéctica del deseo. Muestra cómo estas reflexiones le ayudan a comprender los síntomas del paciente y sus prácticas sexuales. Concluye diciendo *"Por el chiste del piano fue posible descifrar el discurso del Otro, discurso que estaba hecho por la cadena de fantasmas, recuerdos encubridores, asociaciones alquímicas (de letras y colores, vocales y consonantes, con teclas blancas y negras, prácticas perversas y síntomas neuróticos)".*

He querido presentar este material, aunque fuera de manera muy abreviada, pues espero despertar el interés del lector por el texto íntegro, que merece ser leído, así como otros materiales que trae en sus trabajos, pues Koolhaas realiza una hazaña poco frecuente. Me refiero a la posibilidad de unir en un relato fluido descripciones clínicas muy cercanas a la experiencia con conceptos teóricos de un alto nivel de abstracción. Presentar de esta forma un material clínico constituye muchas veces una especie de salto mortal donde la narración puede despenarse y caer en el forzamiento de los conceptos y en la falta de coherencia o de credibilidad clínica. Nada de esto ocurre en el caso de Koolhaas, quien logra transmitir en forma vívida tanto el cuadro clínico como la resonancia que tienen en él los conceptos que utiliza. El secreto del éxito está en que Koolhaas no nos está en realidad hablando de lo que dicen Freud o Lacan, ni de los conceptos abstractos de una u otra postura filosófica. Lo que nos está en realidad transmitiendo son los instrumentos conceptuales con los que él, Gilberto Koolhaas, dialoga y piensa con su paciente y consigo mismo. Esto no quiere decir que no realice una lectura cuidadosa de los textos. Es mimético a la hora de recoger los conceptos, pero es absolutamente

antropofágico cuando llega el momento de utilizarlos. En el fondo, lo que nos enseña es que podemos ser fieles a nosotros mismos, respetando a la vez lo que nos dicen otros autores y sobre todo nuestros pacientes. En realidad, la mejor muestra de fidelidad es la de apropiarnos y transformar en forma propia y creativa lo que recibimos.

En el mismo año (1976) en que publica el trabajo "El inconciente: inscripción - texto - archivo (15), Koolhaas publica en la Revista Uruguaya un breve trabajo titulado "¿Por qué Lacan?" (16) en el que expresa que para él Lacan no es un esquema referencial más, sino una reflexión sobre la condición humana. Vincula su pensamiento con el de Heidegger, señalando la forma en la que, para él, el deseo del Otro "*conduce al discurso de significantes que elide al sujeto en la vacancia del objeto ausente*". En sus trabajos finales señala su desconfianza acerca de que la fenomenología pueda sin el psicoanálisis escapar a las trampas letales de Narciso (pag. 330 y 345). Pero no por ello desaparecen sus referencias a Husserl, Heidegger, ni tampoco su interés por el carácter antropológicamente fundante de la prematuridad humana.⁽⁸⁾ En sus últimas reflexiones sobre el lenguaje y la memoria, Koolhaas reconoce que los aportes de Lacan en este campo son los que le despiertan mayor agradecimiento: "[Lacan] *me ayudó, tanto en la práctica analítica como a mí mismo, a ubicarme en un pasado cosmopolita y políglota...*" (pág. 334). Y en otro escrito (1982) habla de su "*destino de vivir en varias lenguas*". En su obra Koolhaas nos muestra la posibilidad de articular en el trabajo analítico la utilización de todo su bagaje intelectual y personal, uniéndolo con la recepción de nuevas ideas, que logran mayor resonancia en fun-

8. *Pese al papel central que juega el lenguaje en el pensamiento y en la práctica de Koolhaas y al de Heidegger, el mundo del lenguaje en el que se reconoce que habita, sería inexacto decir que el pensamiento de Koolhaas queda confinado dentro del círculo hermenéutico o reducido a un pensamiento a un creacionismo verbal. Permanentemente encontramos en él referencias al cuerpo y a la antropología que no se dejan reducir al lenguaje.*

ción de su pensamiento y de su vida y que le resultan más útiles para comprender al paciente. Creo que estos tres vectores, validez intelectual, resonancia interna y utilidad clínica, son los que ofrecen una mejor garantía para guiar la adopción de nuevas ideas (17).

Me sería muy difícil coincidir con muchas de las afirmaciones y convicciones de Koolhaas, pero en cambio me es muy fácil estar plenamente de acuerdo con lo que considero central de su propuesta. Retomemos la pregunta: ¿Por qué una determinada orientación teórica y no otra? Koolhaas responde a esta pregunta mostrando que él siguió el camino que le permitió reencontrarse con lo más valioso de su pasado (intelectual, biográfico y grupal) y que al mismo tiempo lo ayudó a que fuera más fructífero su trabajo con los pacientes. Más que defender la validez universal de sus premisas, es como si quisiera antes que nada decirnos: miren lo que se logra ver en el trabajo analítico cuando se mira desde esta perspectiva.

Resumen

Nota sobre la obra de G. Koolhaas. A propósito de la recepción de las ideas de Lacan en el Río de la Plata.

Ricardo Bernardi

A comienzos de 1970 se produjo un cambio en las influencias teóricas y técnicas en el psicoanálisis uruguayo. La recepción de ideas nuevas es un proceso cultural complejo, en la que la actitud del receptor puede ir desde una postura "mimética" a una con características "antropofágicas". Se señalan algunas diferencias sobre la forma en la que se dio la recepción de las ideas lacanianas en Montevideo y Buenos Aires. Para profundizar en este análisis se pasa revista a la obra de Gilberto Koolhaas, examinando la forma en la que se dio la transición desde una influencia predominantemente kleiniana a una lacaniana. Se analizan ejemplos clínicos tomados de su obra, que ponen de manifiesto la forma en la que en él se articulan la discusión crítica de ideas filosóficas, que ocupan

un lugar central en su pensamiento, con la preocupación por captar en forma fiel la experiencia clínica con el paciente. La preocupación "mimética" en la lectura de los textos dejaba paso a una actitud "antropofágica" en el momento de trabajar analíticamente y de desarrollar su propio pensamiento.

Abstract

Notes on de work of G. Koolhaas. On how Lacan's ideas were received in the Rio de la Plata.

Ricardo Bernardi

Near the beginning of 1970 a change happened in the theoretical and technical influences in Uruguayan psychoanalysis. The reception of new ideas is a complex cultural process, in which the receiver's attitude can go from a "mimetic" position to an "anthropophagic" one. Some differences about the reception of Lacanian ideas in Montevideo and Buenos Aires are underlined. To go deeper into this analysis, the transition from a Kleinian to a Lacanian influence in the work of Gilberto Koolhaas is examined. Clinical examples from him are analyzed which make explicit the relation between his philosophical ideas, which play a core role in his thinking, and his concern to understand in an accurate way the clinical experience with the patient. The "mimetic" concern during the reading of the texts was followed by an "anthropophagic" attitude when he was working as analyst and developing his own thought.

Descriptores: FENOMENOLOGIA / PLURALISMO / MATERIAL CLINICO

Autor-tema: Koolhaas, Gilberto / Freud, Sigmund / Klein, Melanie / Lacan, Jacques /

Keywords: PHENOMENOLOGY / PLURALISM / CLINICAL MATERIAL

Author-subject: Koolhaas, Gilberto / Freud, Sigmund / Klein, Melanie / Lacan, Jacques /

Referencias bibliográficas

1. HALL S. **Representation: cultural representation and signifying practices.** London: Sage-Open University Press; 1997.
2. BARANGER W. **Aportaciones al Concepto de Objeto en Psicoanálisis.** Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980.
3. ETCHEGOYEN R H. **Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica.** Buenos Aires, Amorrortu; 2002.
4. BERNARDI R. **What After Pluralism? Ulysses Still on the Road.** Psychoanal Inq. 2005;25:654-66.
5. _____ **Letter from Uruguay.** International Journal of Psycho-Analysis. 2008;89:233-40.
6. _____ **Por qué Klein y por qué no Klein.** Revista de Psicoanálisis. 2002;LIX(2):263-73.
7. _____ **The need for true controversies in psychoanalysis: the debates on Melanie Klein and Jacques Lacan in the Rio de la Plata.** Int J Psychoanal. 2002 Aug;83(Pt 4):851-73.
8. WIDLÖCHER D. **Les psychanalystes savent-ils débattre?** París, Odile-Jacob; 2008.
9. KOOLHAAS G. **El Cuerpo, El Lenguaje, El Inconciente.** Montevideo, Asociación Psicoanalítica del Uruguay; 1987.
10. BLEGER J. **Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica.** XI, 287-303. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. 1969; XI:287-303.
11. DE LEÓN DE BERNARDI B. **La formación psicoanalítica en un contexto de pluralismo teórico y técnico.** 46° IPA Congress, Chicago. Unpublished, 2009.

12. KOOLHAAS G. **La humanización del esquema corporal.** Revista Uruguaya de Psicoanálisis. 1960;3(4).
13. RIVIÈRE J. **On the genesis of psychological conflict in earliest infancy.** In: Klein M, editor. Development in Psychoanalysis. London: Hogarth Press; 1952.
14. KOOLHAAS G. **¿Quién es el Otro?** Revista Uruguaya de Psicoanálisis. 1971-1972;13(4):349-83.
15. _____ **El inconciente. Inscripción - texto - archivo.** Revista Uruguaya de Psicoanálisis. 1976;14(3):325-37.
16. _____ **¿Por qué Lacan?** Revista uruguaya de Psicoanálisis. 1976;14(2):174-.
17. BERNARDI R. **Fenómenos de cambio en las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata durante las décadas de 1960 y 1970.** Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007.

Comentario sobre el texto de Ricardo Bernardi

Nota sobre la obra de G. Koolhaas.
A propósito de la recepción de las ideas
de Lacan en el Río de la Plata.

Marcelo Viñar⁽¹⁾

Ha sido un deleite y una grata sorpresa la lectura de este trabajo de Ricardo Bernardi, con quien me une una vieja amistad y a veces una fuerte discrepancia en los referentes que solemos privilegiar para pensar nuestro oficio. Por fin, en este trabajo, habitamos una morada de amena vecindad en el campo del psicoanálisis. Su texto me ha parecido ejemplarizante y didáctico para dar sustancia e ilustrar qué es lo que entendemos por pluralismo teórico, por una parte, y por análisis original, en el sentido de Octave Mannoni, términos que usamos a menudo, a veces sin calibrar su alcance. Asimismo entiendo que muestra con fineza la filigrana de cómo se borda una articulación teórico-clínica.

Hemos importado de la antropología (y/o de la historia de las ideas) la importancia de la transmisión entre generaciones, y de lo único que estamos seguros es de su existencia y eficacia simbólica en el progreso de la ciencia y la cultura, aun cuando ignoremos buena parte de los itinerarios, andariveles y laberintos por donde se produce esta transmisión, entre continuidades y rupturas.

Ricardo Bernardi ha logrado, con la lectura de uno de nuestros sagaces antecesores, el maestro Gilberto Koolhaas, mostrar

1. Miembro Titular de APU. J. Núñez 2946 Tel. 2711 7426.

E mail: marvin@belvil.net

un itinerario de continuidades y cambios en la evolución de su pensamiento. Sin ese análisis hermenéutico, la filiación teórica clínica del autor analizado quedaría empobrecido en los "ismos" o los "anos" más propios de las banderías políticas o religiosas que de un debate científico veraz.

La reflexión de Bernardi muestra una relación con la teoría en movimiento y evolución, el trabajo de apropiación e interiorización al que todos los practicantes deberíamos estar obligados, quitándole a la noción de teoría fundadora el carácter monumentalista y sacralizante que puede destruir su vitalidad, volviéndonos papagayos repetidores de un origen sagrado e inamovible. El pluralismo teórico del psicoanálisis post freudiano puede llevar a la babelización o al vale todo y no faltan ejemplos de esto en el presente de nuestra disciplina. La tarea de Bernardi en este texto me parece un buen antídoto a este riesgo, un empeño fecundo para combatir esas simplificaciones.

Sin duda el "*On me pense. Je est un autre*" de Rimbaud, que Lacan jerarquiza en sus raíces freudianas, abre o sugiere un campo dialógico del proceso analítico, distinto del sujeto autoengendrado que se enfatiza en los enfoques kleinianos del desarrollo psicosexual y la teoría de las posiciones. Que esto esté refrendado o no por las neurociencias, con el descubrimiento de las neuronas espejo me parece un adorno elegante, pero no modifica la contundencia del descubrimiento de la Prioridad del Otro, que habilita a desplegar otra inteligibilidad del proceso analítico diferente y heterogénea a cuando es mirada desde la teoría de las relaciones de objeto.

Por último *-last but not least-* (tomo de Eduardo Galeano la humorada de que "si Beethoven hubiera nacido en Tacuarembó habría sido director de la banda del pueblo"), si Koolhaas hubiera pensado en una cultura del hemisferio norte, tal vez Bernardi se hubiera ahorrado la discusión de los intervalos entre mimetismo y antropofagia, es decir, cómo las culturas periféricas asimilamos los modelos eurocéntricos. Sino pensar a Koolhaas como un autor (*autorictas*) que desde múltiples legados e influencias emite sus ideas propias, como tantos europeos que leemos, citamos e imitamos, para legitimar nuestro propio pensamiento y nuestra práctica.

Yo creo que este paso de la periferia al centro es una cuenta pendiente, un desafío de los tiempos presentes, un signo de madurez en curso, que las tribus analíticas latinoamericanas debemos hoy asumir. Y el trabajo de Ricardo es un aporte en esa dirección.

A propósito del trabajo de Ricardo Bernardi sobre Gilberto Koolhaas, (y la recepción de las ideas de Lacan en el Río de la Plata)

*Juan Carlos Capo**

Introducción.

Las menciones primeras a Lacan las viví, leyendo los despachos que enviaba Oscar Masotta, escritor argentino, a la sazón corresponsal de *Marcha* -semanario uruguayo, de reconocimiento sudamericano, que terminó sus días clausurado por la dictadura, alrededor de 1973- y esa lectura que hice de Masotta tuvo lugar circa los primeros años de los setenta.

El goteo de las notas de Masotta me hacía saber que ese escritor era sartreano: una nota sobre Sartre, otra nota sobre Sartre, y así seguía, no diría semana a semana, pero sí de modo frecuente.

Un día, leyendo a su maestro de entonces, Sartre, Masotta se encuentra con una crítica a Freud, por parte de aquel, y hete aquí que Masotta encuentra ahora la razón del lado de su nuevo maestro: Freud.

Y así, otro día, la nota de Masotta hablaba de Lacan, y ya no sobre Sartre.

Es en la década del cincuenta, que ya se podía encontrar a Masotta en tres campos: literatura, filosofía y semiología. Leyen-

* *Miembro Titular de APU. Soca 1395 Ap. 901 Tel. 2707 2810
E mail: juanccapo@netgate.com.uy*

do a Sartre, su maestro de aquel entonces, y guiándose por la sentencia: "El mundo crea en cada uno de nosotros el lugar- un lugar que encontraremos novedoso-donde debemos recibirlo".

Esta frase encabeza el libro "*Sexo y traición en Roberto Arlt*", de Oscar Masotta, libro que no he leído, pero que espero llegar a hacerlo.

¿Quién era Oscar Masotta?

En nota de solapa de "Introducción a la lectura de Jacques Lacan", puedo leer y transcribir:

"Oscar Masotta nació en 1930 en Buenos Aires y murió en 1979 en Barcelona. Fue el introductor del pensamiento de Lacan en la Argentina y en España y fundador de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Asimismo, fue co-fundador de la revista *Contorno* y editor de los *Cuadernos Sigmund Freud*. Dictó clases y conferencias en numerosas universidades e instituciones, tanto de la Argentina como de Europa.

"En 1974 se exilió en Londres y al poco tiempo se radicó en Barcelona, donde continuó su actividad institucional y editorial. Su producción no se circunscribe solo al estudio del psicoanálisis, incluye también ensayos políticos, críticas de arte y estudios semiológicos. Además de *Sexo y traición en Roberto Arlt* (1965) e *Introducción a la lectura de Jacques Lacan* (1970), reeditados en 2008, (...) publicó el *Pop-art* (1967), *Happenings* (1967), *Conciencia y estructura* (1968), *La historieta en el mundo moderno* (1970), y *Ensayos lacanianos* (1976), entre otros".

A modo de curriculum de Masotta (o "historia para un lacanismo en Argentina").

-1958.- Primera mención de Lacan hecha por Masotta en su texto "La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache". Compilado en "*Conciencia y estructura*" (Jorge

Álvarez, Buenos Aires, 1968).

-1965.- Oscar Masotta lee en el Instituto de Psiquiatría Social de Pichon-Rivière su trabajo: "Jacques Lacan y el inconsciente en los fundamentos de la filosofía".

-1966.- Curso de Oscar Masotta en el Centro de Estudios Superiores de Arte, dependiente del rectorado de la universidad de Buenos Aires (U.B.A.) (De aquí se desprende el primer grupo de estudios lacaniano.)

-Se publica el libro *La sexualidad femenina*, con artículos de E. Jones, H. Deutsch, J. Rivière y J. Lacan (Gaudex, Buenos Aires, 1966)

-Lacan es citado por Liendo y Willy Baranger. El primero lo cita en un enfoque comunicacionalista, el segundo para fundamentar la "mala fe del analizado"-línea de pensamiento de Sartre, que negaba el inconsciente- y la contratransferencia.

-1966. Aparición de los "Escritos" de Lacan y dedicatoria de Lacan a Masotta: "A Oscar Masotta, amigo de mi pensamiento, tan cercano aunque su residencia es tan lejana".

-1969. En abril y octubre, primero y segundo congresos lacanianos convocados por Masotta.

-En agosto de ese año, clases de Masotta en el Instituto Di Tella, acerca del escrito de Lacan: "El Seminario sobre la carta robada".

-1970 Publicación del libro de Oscar Masotta: *Introducción a la lectura de J. Lacan* (Proteo, Buenos Aires, 1970).

-1971. Llegan a Bs. As. una parte de los Escritos (Lacan, 1966), bajo el título *Lectura estructuralista de Freud* (Siglo XXI, México, 1971) -edición que Lacan desautoriza-.

-1972 Maud y Octave Mannoni son invitados a la Argentina por Oscar Masotta. En el mismo año, visitan Montevideo y la APU, junto a Serge Leclaire.

-1974. Fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

-1975. Masotta presenta la E.F.B.A. (Escuela Freudiana de Buenos Aires) en la Escuela Freudiana de París.

-1979. 13 de setiembre: muere Oscar Masotta en Barcelona.

¿Quién era aquel Lacan? Las simientes de la pluralidad teórica de una institución analítica.-

En los primeros años de esa década, la del setenta, yo peregrinaba de las salas de psiquiatría a los lugares donde estudiaba psicoanálisis. Asistía a grupos terapéuticos y de estudio, además de concurrir al Hospital Vilardebó, (en las mañanas, y en los días de guardia), a la Colonia Etchepare, o a la policlínica psiquiátrica del Hospital de Clínicas.

En lo que a psicoanálisis respecta, se estudiaba, yo estudiaba, ante todo, en textos kleinianos; posteriormente se dio, y yo arrasado por la ola, le di entrada a los textos freudianos. Fueron, pues, más los estudios de Melanie Klein los que obligaron, en principio, mi atención. El argumento que primaba era de que con Klein se hacía más fácil comprender al niño y al psicótico, dado que el niño tenía un pasaje por la psicosis, atravesaba una fase psicótica esquizo-paranoide antes de la posición depresiva. En fin, que con Klein, ahora sí podíamos, psicoanalíticamente, atender tanto a niños como a psicóticos; esta sentencia era una suerte de consigna repetida que se oía mucho.

Y así, con este descontado y obligado modo de estudio, nos permitíamos varar, desembarcar en el capítulo siete de "La interpretación de los sueños" de S. Freud, y no mucho más allá. Por el momento. En aquel entonces.

Hasta que el intelectual Masotta, Oscar Masotta, que no era psicoanalista, empezó a escribir sobre Lacan.

Repasando hoy uno de sus libros, que son, por lo general, recopilaciones hechas por amigos, compañeros de generación que se convirtieron en sus discípulos, me arriesgo a decir, tengo en mi escritorio, de su autoría, "Introducción a la lectura de Jacques Lacan", donde Masotta se adelanta y le sale al paso a objeciones y silencios que vinieron después.

Yo estaba lejos de la institución psicoanalítica de nuestro país, entonces, una sola, la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, admitida como tal en el año 1961, en el Congreso de Psicoanálisis de Edimburgo, de la IPA.

(Los años me hicieron buscar libros de/o sobre Masotta, quien había fundado, quizás de "modo mimético"-como dice mi colega y amigo Ricardo Bernardi- una Escuela Freudiana de Buenos Aires, similar a la que fundaba por ese tiempo, Lacan en París).

Testimonios

Norberto Rabinovich declara: "La salida al público de Oscar con el discurso lacaniano constituyó un acontecimiento de gran valor y coraje intelectual.

Es verdad que Masotta, que no surgía del interior del psicoanálisis oficial, no tenía entonces que romper con él y no corría, por tanto, el riesgo de ser tildado de hereje. Pero él advertía que era pasible de acusaciones de otro calibre, como la de ser un sospechoso infiltrado en el campo del psicoanálisis. Sin embargo las cartas que tenía para repartir eran tan fuertes que, rápidamente, se repartieron entre gente venida de diversos ámbitos de la cultura e incluso entre algunos integrantes de A.P.A. que, a escondidas de la institución, estudiaban con él.⁽¹⁾

En relativamente pocos años, Oscar formó un amplio núcleo de discípulos. Llegaban de la filosofía, la literatura⁽²⁾, las ciencias sociales, algunos ya ejercían el psicoanálisis y otros aún no habíamos iniciado nuestra práctica.

El 28 de junio de 1974 por iniciativa de Masotta, una veintena de personas que trabajábamos con él firmamos el Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, primera institución lacaniana en el mundo, después de la creada y dirigida por Lacan en París. *En ese acto, varios de los más cercanos y destacados integrantes del grupo inicial se abstuvieron de firmar*".⁽³⁾

El grupo fundador argentino lo integraban: Oscar Masotta,

1. Subrayado mío. J.C.C.

2. Subrayado mío. J.C.C.

3. Subrayado mío. J.C.C.

Jorge Jinkis, Oscar Steimberg, Mario Levin y Arturo López Guerrero.

Marx, Althusser, Lacan

Seguimos en los comienzos de la década del setenta, y Masotta, que debía tener una deuda pendiente con el existencialismo sartreano, también la tenía con el marxismo, en ese entonces la quintaesencia del marxismo francés, yo conjeturo que la podía representar Louis Althusser, quien le tendió una mano a Lacan, precisamente en el tiempo en que este fuera "excomulgado" de la IPA, en el año 1963.

Emergencia de la intersubjetividad

La fenomenología impregnaba la sociedad académica francesa, y por deriva, las áreas psiquiátricas, psicológicas y psicoanalíticas. No hay que olvidar que Maurice Merleau-Ponty, discípulo de Husserl, dejó asentado que Melanie Klein era una fenomenóloga impar.

La fenomenología articulada al existencialismo se subsumió en el psicoanálisis kleiniano y luego en el freudiano, lo más que pudo. Esto traería consecuencias en el pensamiento de Lacan. Esto solo lo dejo anotado, porque no sé si el espacio me permitirá volver sobre este punto, donde está implicada la intersubjetividad, piedra de toque de la fenomenología, y hasta de una psicología psicoanalítica que hasta hoy se basa en un trabajo llamado "en transferencia" (o "trabajar la transferencia") y que a mi modo de ver abusa de la pareja bipersonal de analista y analizando, insistiendo en una repetición, y en el binarismo fantasía-realidad, como la vuelta del pasado, y habla de "la situación analítica", basando la sedicente repetición en la relación con el analista *-hic et nunc-* como palanca intencional de cambio. El analista pasa a jugar ora el papel de padre, ora el papel de madre, pero actualizándose en

una suerte de psicodrama, buscando la catarsis y encontrando a veces la locura.

Lacan fue para mí una confirmación personal

Yo creo tener -y aún conservo- una lengua literaria y una lengua médica, que he ido perdiendo; tanto que hace años inventé un personaje de ficción, con un condensado de una lengua y de otra, a quien denominé "*El practicante Literario*". Yo barruntaba que el lenguaje (la palabra, pero mejor fuera decir la lengua) debía incidir mucho más de lo que me había aportado Melanie Klein, que no era poco, pero había mucho que me parecía que faltaba "cortar" *en aquella tela de la que están hechos nuestros sueños*, de acuerdo a la hermosa caracterización que hace Shakespeare en "La tempestad" (y que también retoma John Huston, en film de la serie "negra" de su autoría, y devenido clásico en el género: "El halcón maltés", Huston, 1941).

The stuff of which the dreams are made of

La Pasión del lactante

Melanie Klein había tenido una intuición genial: la de la batalla que se llevaba a cabo en el interior del cuerpo de la madre, protagonizada por los *objetos internos*: leche, escíbalos, chorros de orina, y presidiendo aquel aquelarre, rondando peligroso como un tiburón, el pene del padre. Esto fue descrito mejor que lo hiciera Klein, por Gilles Deleuze: "*... la historia de las profundidades empieza por lo más terrible: el teatro del terror del que Melanie Klein hizo el retrato inolvidable, donde el niño es, desde el primer año de su vida, escena, actor y drama a la vez. La oralidad, la boca, el seno son primero profundidades sin fondo. El seno y todo el cuerpo de la madre no solo están partidos en un objeto bueno y uno malo, sino vaciados agresivamente, despedazados, trozados, en pedazos alimenticios. La introyección de estos objetos parcia-*

les en el cuerpo del lactante se acompaña con una proyección de agresividad sobre estos objetos internos y con una re-proyección de estos objetos en el cuerpo materno: así, los pedazos introyectados son también como sustancias venenosas y persecutorias, explosivas y tóxicas, que amenazan desde el interior el cuerpo del niño y no dejan de reconstituirse en el cuerpo de la madre. De ahí la necesidad de una re-introyección perpetua. Todo el sistema de la introyección y la proyección es una comunicación de los cuerpos en profundidad, por la profundidad. Y la oralidad se prolonga de modo natural en un canibalismo y una analidad en la que los objetos parciales son los excrementos capaces de hacer saltar tanto el cuerpo de la madre como el cuerpo del niño, siendo los pedazos de uno perseguidores siempre del otro, y el perseguidor siempre perseguido en esta mezcla abominable que constituye la Pasión del lactante. (...p.193).

S. Freud y la literatura. Psicoanálisis y literatura

Sin embargo, no encontraba en los textos kleinianos explicitación sobre metáforas ni metonimias, las sensaciones regían las fantasías, no había una aproximación conceptual al Padre (concepto, lugar, función); no había puentes, o eslabones, que me apasionaran, como los cabos que tendía Lacan, y también Freud, acudiendo a las referencias de obras literarias inolvidables: la *Ilíada* (cólera de Aquiles, y el amor a su amigo, paternidad de Héctor, maternidad de Andrómaca); la *Odisea*, (paternidad de Ulises, travesía peligrosa de retorno a casa, si se presta oído al canto de las sirenas), la *Eneida* (la fundación de la ciudad, el sueño y la muerte: Palinuro); el Romanticismo alemán, sobre todo con Goethe, el mito de Fausto (y también los disfraces de Goethe, para abordar a una persona amada); las novelas de Arthur Schnitzler, tan indistinguibles de los "Estudios sobre la Histeria" o "El caso Dora" o mismo "El hombre de las ratas", con las resonancias de *folie de doute* que atormentaban al joven Hamlet, o el estudio freudiano sobre Dostoievski o sobre la *Gradiva* de Jensen, o mismo la concepción

de Freud sobre "El escritor literario y el fantaseo" o sus historiales, que él decía que se leían como *novelas*. Que no me vaya a olvidar de Sófocles, con Edipo rey y Edipo en Colonna.

Discutí con colegas, y con Ricardo Bernardi mismo, por esta introducción de la literatura, que fue sindicada por él, en mail reciente, como una recurrencia excesiva a ella, y yo interpreté su observación como inapropiada, y eso que en "la referencia bibliométrica" como a Ricardo le gusta decir, (me parece cómico, sin querer ser irreverente, esta atención a despistar una tendencia con una "bibliometría", cuando uno la puede afirmar, sin necesidad de estas mediciones).

En fin, no me era preciso, me parece, contar con esos índices empíricos para comprobar que las referencias literarias no escaseen en los trabajos de los jóvenes analistas.

La pregunta sobre un aplastante dictamen de identidad, ¡ah, la identidad, tan cara a los psicólogos! ¿Sos psicoanalista, o sos literato?

Eso se insinuó, se me insinuó, superyoicamente, al cabo de mi trayecto curricular, por parte de una colega, entusiasta de "lo arcaico" y de "lo dual" hablándome desde el poder institucional, y proseguía hablando con que mi identidad analítica no quedaba debidamente fundada, al estar mixturada con estas "cosas" literarias. Estas insinuaciones superyoicas institucionales se fueron ablandando, de ahí que Ricardo Bernardi sostenga que el pluralismo o, mejor dicho, la pluralidad institucional hizo que Lacan se estudiara primero en APU, o que se mente y se ostente que somos "el modelo uruguayo".

Al fin y al cabo, ese blasón de "modelo" es también un ornamento que merece ser llamado viñatura o viñeta.

(Espero, en contexto clínico, hablar de ellas más adelante).

Una inquietud de un editor de la IPA

Hay otra referencia que conviene conocer. El psicoanalista argentino, Jorge Ahumada, encargado otrora de la edición de "El

libro del psicoanálisis", de IPA, envió una carta al Newsletter, (publicación de la IPA, creo que inexistente hoy), donde puntualizaba que el Premio Goethe le fue concedido a Freud por sus aportes a la ciencia y no por sus dotes literarias. Ahumada se empeñaba, con esa pequeña carta, en hacer una distinción drástica entre ciencia y literatura, o quizá fuera mejor decir, entre psicoanálisis y literatura.

El estilo en la escritura analítica

Jorge Baños Orellana, analista argentino, sin embargo, acota otra observación, de muy distinta índole: "[...] una de las premisas de *Operación Masotta* es la intolerancia a todo lo que implica la vida cotidiana de una escuela de psicoanalistas, y de casi cualquier forma de asociación profesional". (p.261)

(...)

"La función del estilo no ha sido suficientemente tematizada, a tal punto es así que hoy debe reconocerse como una sugerencia desoída el modelo de lectura que a propósito de un texto de Freud, introdujo Masotta en el discurso de apertura del *Segundo Congreso Lacaniano* de 1969. Hasta ese entonces, quizá por razones inversas a las de Lacan (por el hecho de ofrecer una legibilidad sencilla en la que el sentido parece cumplido) la obra de Freud tampoco había animado entre los analistas reflexiones acerca del estilo y menos aun sobre sus eventuales relaciones con el contenido proposicional.

A contrapelo de esos hábitos, la apertura de Masotta invitaba a leer a Freud como escritor. (p. 303)

Lo que me separa con Ricardo Bernardi

Un poco de historia.

Colegas como Ahumada, Ricardo Bernardi y muchos colegas bonaerenses, han sido y son puntillosos científicistas del psicoa-

nálisis y entusiastas positivistas que buscan referencias emocionales en el analista y en el analizante, igualan transferencia a contratransferencia, cuando no priorizan esta última, y desautorizan lo que denominan el excesivo enfoque teórico, encontrándolo árido, poco ejemplificante y poco ilustrativo.

Guy Le Gaufey escribe: "Añadan las viñetas clínicas, y ya no podrán salir de un realismo que erige la teoría escogida como un superyó de una voracidad a la desmesura de su saber inmenso, puntilloso, despótico-protector".

Pero ellos, los empiristas universalistas, realistas, positivistas, han ido más allá, han buscado correlaciones anátomo-clínicas, operando anatómicamente diz que con la teoría freudiana, haciendo una localización del inconsciente en la zona cerebral conocida como la amígdala. (Otros colegas ya habían adelantado que ahí se origina la angustia). Es curioso y sorprendente, como la proximidad de los sitios del saber académico, universitario, opera estas metamorfosis en los psicoanalistas que a esos sitios se acercan. Quizá algo de mimesis haya también allí. Y el punto sería que este psicoanálisis -sahumeriado con la esencia de la neurociencia- llegaría a poder configurar *-en lo real-* una mejor disposición anatómico-funcional en los lóbulos prefrontales, lo que redundaría en una mejor conexión con el sistema límbico, y de resultas de esa afiatada conexión, una resultante de integración conseguida con la palabra del terapeuta. Con ese procedimiento se podría tener un mejor resultado cuando se tratara a un paciente que nos viniera a pedir análisis. Ellos prefieren usar, o volver a usar la palabra terapia. Prefieren hablar de clínica y no de práctica, pero se alejan del analista Jean Allouch cuando este escribe que el psicoanálisis es "una clínica de lo escrito", quizá porque crean que escribir en psicoanálisis es hacer literatura. Se basan en lecturas primeras de analistas argentinos: Racker, cuyos "Estudios sobre técnica psicoanalítica", es un opaco y pesado texto, que no prioriza ninguna realidad conceptual nueva, centra su tesis en el retintín de la transferencia-contratransferencia, y gira sobre mecánicas conceptuales y dialécticas estereotipadas y gastadas. Del mismo modo me ocurrió con José Bleger, de quien recuerdo escritos sobre las

entrevistas, abiertas o cerradas, menciones a la psicología, a la conducta, y a la psicohigiene. No es para mí un referente.

Se preconizaba así, entonces, una suerte de evidencia universalista a alcanzar, esto ocurriría cuando la inconmensurabilidad entre diversidad de teorías no se dirimiera en consenso, bastante próximo a una unanimidad deseable e imposible. Sí, la pluralidad está bien, parece decir Ricardo, pero hay que ponerse de acuerdo en el cómo discutir. No solo está permitido discutir, pero está pautado, o busca pautarse en cómo hacerlo. Me hace evocar el ensayo de Aldous Huxley *"Un mundo feliz"*, o la novela de Orwell, *"1984"*, ficciones de una sociedad unánime y atada, demasiado atada. Y en esta línea el pensamiento de Jacques Lacan queda subsumido en una entelequia englobada sin sutileza, como "el pensamiento francés".

(Yo leía, como dije, muchas novelas, en forma paralela a mis estudios de Medicina, y no perdía la esperanza de escribir algún día una novela).

Freud traía estas riquezas culturales, que en mí, ya estaban en agraz, porque vocacionalmente dudé mucho entre inclinarme por la literatura y/o la medicina.

No estoy tan seguro que la pluralidad fue algo tan gracioso, ni tan pionero. Costó hablar de Lacan -y aún hoy cuesta- en un medio donde resultaba muy correcto hablar, principalmente, de Klein -y aún hoy Klein pesa en la institución y mucho-, pero reducida hasta la simpleza.

La primera lectura que hice de Freud fue cuando era un estudiante y un gremialista, y Freud me ayudó a entender, que lo que no encontraba en Marx, ni en las peleas de grupos ideológicos en la Asociación de Estudiantes de Medicina, lo iba a encontrar en la paz y el esclarecimiento hallado en las páginas de aquella conferencias de Freud de 1916. En esas lecturas me tomaba mi tiempo para laboriosamente pensar en la insospechada subjetividad dividida del hombre y empecé a no sentir vergüenza por ser estudiante y no obrero, estudiante pequeño burgués y no joven proletario.

(También el cine me había iluminado sobre la concepción de un sujeto dividido, que es el hombre. El mito de la Bella y la Bes-

tia, el choque entre Naturaleza y Cultura, ya fuera en las películas de Tarzán, o en la progresiva colonización del Lejano Oeste, o en las pesadillas del cine de horror, y los crueles filmes de suspenso de Alfred Hitchcock, todo ello me introducía en "el corazón de las tinieblas", para decirlo con el título de una traducción de un libro de Joseph Conrad.)

Me tranquilizaba, pues, y mucho, leyendo las conferencias de Introducción al Psicoanálisis, en traducción de Ludovico Rosenthal, en la célebre editorial de Santiago Rueda.

Esto tiene su importancia, porque después leí a Freud en la traducción de Luis López Ballesteros, patrocinado por Ortega y Gasset, antes que apareciera, a fines de los setenta, la traducción de José E. Etcheverry, "formateada" de acuerdo a la edición de la Standard Edition, con el auspicio y el cuidado de James Strachey, lo que tenía sus "trampas", porque respondía a las tendencias del pensamiento del analista inglés, con el que discreparía varias veces.

En el año 1972, entonces, Lacan permite, no sin renuencia, que se reimprima su tesis de psiquiatría: "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad", conservo el libro, y está firmado en el año 1976. Ya en esos años, en los grupos de Estudios de Freud, se insistía en leer más a Freud, y se hablaba en forma creciente de Lacan.

En el Río de la Plata, Pichon-Rivière, fundador de la APA, (pero que después tomará distancia de ella), insiste con su tesis de "Psicología social", viaja a París, conoce a Lacan, departe con él, sobre un tema que le obsede: todo lo concerniente al escritor franco-montevideano: Isidoro Ducasse, Conde de Lautréamont, un grande e iluminado poeta, del que los surrealistas buscarían apoderarse y erigir en uno de sus adalides.

En 1972, Leclaire, y Octave y Maud Mannoni, vienen al Río de la Plata

Oscar Masotta sostiene que no había mucho que pudieran sos-

tener los psicoanalistas de las instituciones de la IPA, en cuanto a trabajo de pensamiento, que pudieran contraponer a aquella delegación de analistas lacanianos, bien pertrechados en el plano de las ideas.

Un precursor de estas orillas: Gilberto Koolhaas

Inmigrante holandés, llegado a estas playas, (me imaginaba a un joven y ágil Koolhaas, cruzando peatonalmente las arcadas de la entrada del puerto), se casará con una uruguaya y forma un hogar. Se hace psiquiatra, asistirá a enfermos de toda índole, como cualquier médico del común -él no debió haber sido un médico del común- viaja al infierno de la Colonia Etchepare, y funda con otros colegas -un puñadito heterogéneo, donde no era ni la psiquiatría, ni la psicología, lo que abundaba entre aquellos pioneros, como lo establecieron después férrea e inamoviblemente los estatutos institucionales hasta hoy en día- el núcleo germinal de lo que sería con los años, la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Hoy tenemos un libro de dos tomos de Koolhaas, la idea de la compilación fue de Daniel Gil y de Luz Porras, el prólogo de Sélika Acevedo de Mendilaharsu: *"El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente"*, donde podemos rastrear un primer tiempo fenomenológico-existencial, donde no faltan los nombres de Heidegger, Husserl, Binswanger, Portmann, Minkowsky, la Minkowska, Sartre, Merleau-Ponty, y, naturalmente, Melanie Klein.

El viraje laciano

Koolhaas, en el segundo tomo del libro, rastrea sus elecciones, vuelve a sus héroes del pasado (Heidegger, Husserl), nos delecta la fenomenología, nos dice que es una reducción, un método, y dice que *"al efectuarse la reducción fenomenológica, poniendo entre paréntesis la tesis del ser del objeto real, se descubre la síntesis que la conciencia opera, síntesis en la cual se constitu-*

ye el objeto", aunque después el espíritu de Koolhaas renace y nos sorprende: *"objeto interno, que no es interno, que no es objeto"*.

Recién en la página 221, (de un segundo tomo que tiene 353 páginas), con el trabajo *"¿Quién es el Otro?"*, Koolhaas, documenta, testimonial y fehacientemente, su viraje hacia Lacan.

"Y él nos invita a presentar el inconsciente de otra manera", escribe Koolhaas.

La escritura de Koolhaas parece hacerse más concisa y punzante, la riqueza bibliográfica sigue siendo abundante, pero hay otros nombres: Saussure, Derrida, Benveniste, Nancy, Lacou-Labarthe, Laplanche y Pontalis, Leclair, Mannoni, (Octave y Maud) y Lacan, (el de los Escritos y el del Seminario sobre "Los fundamentos del psicoanálisis" establecido discutiblemente por Jacques-Alain Miller, su yerno, como "Los conceptos fundamentales del psicoanálisis").

Pero mucha agua correrá bajo los puentes. No olvidemos que el libro de Koolhaas está fechado en 1987.

En el ensayo *"¿Por qué Lacan?"*, Koolhaas capta que Lacan recupera el sentido original de la experiencia freudiana.

Con la introducción del lenguaje, el hombre se divide, habla y es hablado. Koolhaas capta la ternarización, noción que en el pensamiento de la APU, todavía "no ha entrado", (adentro, afuera; parcial-total; afectivo-desafectivizado; placer-realidad; fantasía-realidad; primario-secundario; vida-muerte. El mismo Ricardo trae esta reciente pareja: mimesis-antropofagia. En suma: el "pensamiento oficial" de APU es predominantemente un pensamiento que sigue manejándose con poco redituables binarismos).

Koolhaas pone el ejemplo del ternario de Claude Lévi-Strauss: naturaleza-sociedad-cultura), pero tendremos otra muestra de *ternarios*: el registro del real, del simbólico, del imaginario, piedra de toque del nuevo pensamiento.

Koolhaas resume el estadio o fase del espejo lacanianos: el inconsciente es el discurso de un cuerpo enajenado, y no de un llamado "cuerpo propio", que siempre nos será *ajeno*, de un cuerpo *otro*, (como bien lo escribiera Proust: un literato), y por extensión nuestro pensamiento, o, *nuestros pensamientos no serán nun-*

ca propios, como ya lo quisiera la "antropofagia antropológica" de Bernardi.

El sujeto deja de ser centro, es *excéntrico*, gira alrededor de una carencia.

El encuentro será imposible: como detentar un conocimiento, como "saber lo que hacemos" o llegar a la autonomía, como le gusta decir a Ricardo.

Ante todo procuraremos escuchar a ese sujeto alienado, siempre en busca de un objeto perdido, en aras de un reencuentro imposible.

Si hablamos de lenguaje, es preciso ubicarse en el extremo opuesto de las ciencias que puedan querer partir de los datos de los sentidos, nos dice Ferdinand de Saussure, el ginebrino, en un nuevo libro, que se ha descubierto estos últimos años, más allá de los apuntes que tomaran sus alumnos en las primeras décadas del pasado siglo, y que presentaran en un célebre curso, aparecido en 1915.

Las viñetas clínicas en cuestión

Ricardo Bernardi queda encantado porque Koolhaas, aunque se haya caracterizado como lacaniano, acude a las viñetas clínicas, lo que demostraría que no habría renegado del método universal que preconiza la IPA, método amigo de lo universal (¿y qué hacer con lo singular? en cada caso), de lo empírico, (Allouch preconiza vaciar las evidencias -"*évider les evidences*"), y de unas determinadas pautas de comportamiento, que demostrarían acordar con un "principio de realidad", amigo de un "sentido común", o de un sentido finalmente encontrado.

En el libro "El notodo de Lacan" de Guy Le Gaufey, el analista dedica un apartado a las viñetas clínicas. Sería excesivo resumir siquiera esta parte muy rica y actual, de un libro cuyo subtítulo reza -*Consistencia lógica, consecuencias clínicas*- en unos pocos párrafos, aunque a veces la "urgencia" de una polémica (bienvenida siempre) nos obliga y nos gusta.

Veamos.

Lacan, resume Guy le Gaufey, la emprende contra la universalidad del sujeto como concepto, caen en "la cuereada" las viñetas clínicas, hiperbólicamente valoradas en la APU, (y también en APA y APDEBA). "Contrariamente a las apariencias, tales viñetas sólo atestiguan en escasa medida sobre la supuesta práctica en tanto que pretenden ante todo "ilustrar" un punto de saber teórico que se considera demasiado abstracto [...] Intentaremos pues mostrar en detalle cómo ese "estilo viñeta" participa despreocupadamente de una relación con la universalidad del concepto que transforma el saber analítico en una psicología tanto más inoportuna en la medida en que tiene el campo demasiado libre. A la inversa, por conceptual que sea, la enseñanza de Lacan casi constantemente le hace desplantes a ese funcionamiento ingenuo de la universalidad, donde los casos no existen sino para alinearse bajo los conceptos que los aguardan a pie firme. La universalidad del concepto -de la cual no se trata de prescindir- usualmente es llevada por él hasta el punto en que se ve mal parada, y hasta arrasada, no por accidente, sino debido al lenguaje con el que todo pensamiento se efectúa, incluso el más formal. El sujeto que se deduce del lenguaje y de su incidencia en un cuerpo no es algo que pueda caber en el concepto, ni siquiera en el de sujeto. Es lo que se les escapa a todos los psicopatólogos, aun cuando puedan pensar que están poniendo en práctica conceptos lacanianos."

Coda

"Oh, ciudades del mar, veo en vosotras a vuestros ciudadanos, hombres y mujeres, con los brazos y las piernas estrechamente atados con sólidos lazos por gentes que no comprenderán vuestro lenguaje y solo entre vosotros podréis exhalar, con quejas lagrimeantes, lamentaciones y suspiros, vuestros dolores y vuestras añoranzas de la libertad perdida. Porque aquellos que os atan

no comprenderán vuestra lengua, como tampoco vosotros los comprenderéis".

Leonardo da Vinci, *Cuadernos*.

Bibliografía

- 1) ALLOUCH, J. **Lettre pour lettre. Transcrire, traduir, translittérer.** Editions Erès.
- 2) ALTHUSSER, L. **Freud et Lacan.**
- 3) BAÑOS ORELLANA, J. "El idioma de los lacanianos". Ed. Atuel. Bs.As. 1995.
- 4) BERNARDI, R. **Nota sobre Gilberto Koolhaas.** Comunicación personal. 2010.
- 5) _____ **Psicoterapia y cambios en la imagenología cerebral.** Jornadas de Sociedad Uruguaya de Psiquiatría. 18, 19 y 20 de Noviembre 2010.
- 6) _____ **Nuevos sistemas de Diagnóstico en Psiquiatría (DSM5) y en Psicoanálisis (OPD-2-PDM).** Jornadas de Sociedad Uruguaya de Psiquiatría 18, 19 y 20 de Noviembre 2010.
- 7) CAPO, J.C. **Otro punto de vista.** Comunicación personal en réplica a Ricardo Bernardi. 18 de Noviembre 2010.
- 8) BLEGER, J. **Psicología de la conducta.** (1963). Paidós, Bs. As. 1973.
- 9) DELEUZE, G. En **Vigésimoséptima serie de la oralidad.** En: "Lógica del sentido" (1969). Paidós. Barcelona. 1989.
- 10) FREUD, S. **La interpretación de los sueños.** Amorrortu. Bs. Aires. 1980.
- 11) IZAGUIRRE, M. (comp.y prólogo) **Oscar Masotta. El revés de la trama.** Atuel Anáfora. 1999. Buenos Aires.
- 12) KOOLHAAS, G. **El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente.** Tomo II. Ediciones Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. A.P.U. 1987.

- 13) LACAN, J. **De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad** (1932). Reimpreso en 1975, Seuil, París. Siglo XXI Editores. México. (1976)
- 14)_____ **Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis** (1964). Seminario XI. Seuil, 1973; Barral Editores S.A. 1979, España. (Prólogo de Oscar Masotta.)
- 15)_____ **La Coda en exordio** en "La instancia de la letra", 1957. Escritos 1. Bs.As. 2008.
- 16) LE GAUFEY, G. **El notodo de Lacan**. Bs. As. Editorial El cuenco de Plata. 2007.
- 17) MASOTTA, O. **Introducción a la lectura de Jacques Lacan**. Eterna Cadencia Editora. Bs.As. 2008.
- 18) RACKER, H. **Estudios sobre técnica psicoanalítica**. Paidós. 1969. Bs. As.
- 19) SAUSSURE, de F. **Curso de Lingüística general**.(1915) Losada. Bs. As. (1987).
- 20)_____ **Escritos sobre lingüística general**. (2002). Gedisa Editorial, 2004. Barcelona.

El cuerpo en el transexual¹

José Luis Brum²

"El Judío Eterno debió obligatoriamente haber sido emasculado (haber sido transformado en mujer), para poder traer al mundo niños. La emasculación se practicaría de manera que los órganos genitales (externos) masculinos (escroto y miembro viril) se retrajeran al interior del vientre y, por una deformación concomitante, los órganos genitales internos fueran cambiados en sus homólogos para el sexo femenino. Este proceso se operaría probablemente luego de un sueño más que secular, porque sería necesario, en efecto, que intervinieran grandes modificaciones en el sistema óseo (pelvis, etc.). Se produciría así una involución o una inversión del proceso de desarrollo que tiene lugar en el feto humano alrededor del cuarto y quinto mes de la gestación, según que la naturaleza dé una división al niño en sexo masculino o sexo femenino.

Como sabemos, estos son los dos sexos que a la vez se instituyeron en el curso de los primeros meses de embarazo, y las características específicas de estos dos sexos que no están destinadas a desarrollarse detienen su evolución en un estado inferior y subsisten bajo la forma de órgano rudimentarios, como es el caso de los senos del hombre. La facultad de lograr el milagro de la emasculación es la propia de los rayos divinos inferiores (Ahrimán); los rayos del Dios superior (Ormuz) tienen la facultad, si tienen la ocasión, de regenerar nuevamente la virilidad."

Daniel Paul Schreber (1)

1. Publicado originalmente en: Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 61; 1982, pp. 51-72.

2. Médico, Psiquiatra, Psicoanalista. Miembro Titular de APU hasta 1994.

Introducción

Dos jóvenes adolescentes de sexo femenino pasean una tarde por el Parque Rodó cuando se cruzan con un travesti que las mira en forma desafiante. Una de ellas se muestra angustiada, ante lo cual la otra ríe y comenta: "Una mujer con cuerpo de hombre". Esta afirmación tiene la propiedad, a través de la palabra, de hacer una doble aseveración en la cual se realiza aquello que el travesti imaginariza en su ilusión. Lo que esta adolescente, en su fantasía realiza a través de la palabra, o el travesti en el juego imaginario de la escena que monta, lo lleva a cabo en lo real el transexual en forma invertida: un hombre con cuerpo de mujer. Los tres, a su modo, se ven capturados en el engaño de una metamorfosis imposible.

El origen de la diferencia de los sexos, como el del lenguaje, se pierde en el tiempo, como Freud lo señalara más de una vez. Pero también hizo notar que es premisa indispensable en psicopatología esta posibilidad de negar la procreación, función al servicio de la especie que podríamos catalogar como la función de apoyo de la sexualidad genital. Es el ser humano el que dispone de este privilegio que le permite, en lo individual, la construcción de múltiples mitos al servicio de su narcisismo. Ilusión o escena del sueño, la cual, si se despierta, arroja en el delirio o en la angustia de castración.

Entre la psicosis y la fobia, el mito del andrógino, que lleva el nombre del padre y de la madre (Mermes y Afrodita), realiza la síntesis imposible... aquel que se bañe en estas aguas del lago Salmacis pierde la potencia.

El plan de este trabajo es el de articular el estudio de un caso de transexualismo masculino (aparente paradoja de un hombre que quiere transformarse en mujer) con el material de casos, mitos, etc., ilustrativos de esta patología.

El propio término de transexualidad, la difusión que se da a estos casos y el exhibicionismo de estos pacientes, han creado una fantasía colectiva en la cual ingenuamente se realiza el deseo del cambio de sexo, lo que de por sí anula la diferencia. De este modo

nos convertimos en voyeuristas de una ciencia médica omnipotente. En otras palabras, entramos en el juego de haber conquistado la virtualización de la diferencia de sexos. Sin embargo podemos, como analistas, rescatarnos, preguntándonos cuál es la demanda de ese pedido al que dan satisfacción médicos, cirujanos o el público que los aplaude. Como vamos a ver a continuación, la transexualidad es una entidad nosográfica distinta de la perversión o de la psicosis, como las conocemos corrientemente.

Para delimitar las características de este cuadro clínico, es imprescindible recurrir a la semiología que de él hace en sus trabajos Robert J. Stoller. Las discrepancias son a nivel de las explicaciones psicopatológicas y dinámicas que el autor desarrolla; pero, evidentemente, le corresponde el gran mérito de haber sido el que "aisló" y estudió mejor la clínica y la semiología de los pacientes transexuales y sus familias.

Dicho autor se planteó el interrogante de cómo era posible que un hombre deforme la realidad de tal manera que, desconociendo la masculinidad de su cuerpo (identidad de género), declare que él es una mujer. (2)

Stoller lo ilustra con el caso de un niño de cinco años, (3) de quien muestra un dibujo donde su cuerpo y su cara son el puño y brazo de la madre, y donde ambas miradas "son prácticamente una, para participar de la vista de un mismo mundo". Este niño físicamente hermoso y al que se le pone el nombre de un héroe, hace sentir a su madre en una unidad total con él; goce de una intimidad y un amor infinitamente próximos donde el objetivo de la madre es el de hacer todo lo necesario y posible para prolongar ese sentimiento de felicidad procurado por tal intimidad.

Primer hecho feliz en la vida de esta madre que fuera hija no deseada, no nacida varón, que había deseado convertirse en varón y cuya vida había transcurrido en un estado de depresión crónica. Dice Stoller: "Habiendo creado un magnífico falo, que había ardientemente deseado, y sintiéndose así entera, intacta, completa y curada de su triste pérdida de esperanza, no podía renunciar a su remedio, el encantador hijo."

Las conclusiones clínicas a que llega este autor parten del

análisis de tres niños de edades entre cuatro y cinco años, que ya a esta edad eran transexuales probados, así como del análisis de una de las madres. Dichos niños, anatómicamente normales, utilizaban toda clase de medios para vestirse y comportarse como niñas, jugaban exclusivamente con estas (adoptando papeles femeninos), se sentaban para orinar, afirmaban que eran niñas, que llegarían a ser mujeres cuando grandes, y preguntaban cuándo les iban a crecer los pechos y por qué no se les podía sacar el pene.

Estos rasgos aparecieron en general a los dos años de edad, o incluso antes.

Las madres no manifestaban el deseo de que su hijo fuera niña, pero no desalentaban sus conductas.

En lo que tiene que ver con la relación madre-hijo lo que se constata es, desde el nacimiento, un vínculo que durante meses o años se caracteriza por una extrema intimidad compuesta de microcomportamientos tales como: el modo de mirarse a los ojos, la intensidad de los abrazos, lo exagerado de una caricia; vínculo extenuante pero que, si se rompe, amenaza con arrojar a la madre a la situación anterior en que vivía. Estas madres no contrarían los deseos del hijo, pero sí reducen al mínimo todo tipo de separación con su cuerpo en una actitud permanentemente envolvente.

Por otra parte, alientan en el hijo la adquisición de conocimientos y sensibilidad, aunque todo lo hacen juntos, como "bebiéndose con los ojos", disolviendo los límites del yo y fundiéndose uno en el otro ser amado. De ese modo, el cuerpo femenino de la madre carece para el hijo de misterios, tanto como le es desconocida la masculinidad de su padre. A través de este contacto persistente y constante con el cuerpo de la madre, con toda la superficie de él, madre e hijo constituyen un ser único. No hay en las fantasías, sueños, juegos o conductas diversas de estos niños, nada que permita descubrir el desarrollo de la masculinidad o el temor de ser mujer. En la experiencia analítica del autor, solo luego de años de análisis comienzan a interesarse en el pene, a desarrollar fobias, muestran agresividad y aparece el hombre en sus juegos o en sus dibujos. Llama poderosamente la atención que con esta descripción el autor no haga alusión al narcisismo y al carácter inces-

tuoso del deseo que se convierte por parte de madre e hijo en una verdadera "realización". El goce ilimitado y sin secretos del cuerpo de la madre, la falta de la barrera del tabú del contacto (lo contrario del fóbico) que se lleva a cabo a través de la piel, la mirada, etc., y que constituía para Freud la primera valla que se interpone como prohibición al incesto es lo que está totalmente ausente en estos pacientes. ¿La ausencia de ansiedades de castración con respecto al pene estaría a favor de una forclusión? La única preocupación es la de deshacerse de "eso que cuelga", que es lo que puede llevar a tales ansiedades.

Stoller se interroga sobre el hecho de cómo puede ser posible tal distorsión en la relación madre-hijo sin hostilidad o sin conflicto. Se pregunta si se trata de un delirio o de una ilusión, siendo que ambas son falsas creencias pero donde el delirio recrea la realidad a diferencia de la ilusión. Entiende que en el caso del transexual no se niega la realidad exterior. La hipótesis que el sostiene es que la parte más primitiva de la identidad del género, es decir, la masculinidad o femineidad, constituye lo que él llama el núcleo de la identidad del género, es decir: "el sentimiento primero y fundamental de que uno pertenece a su sexo". Es posible -dice- que esta parte precoz, inalterable de la identidad del género, se desarrolle en forma silenciosa, sin conflictos, muy precozmente, y de ahí su fijeza. Este proceso tendría como mecanismos aquellos descubiertos por la etología, tales como el *imprinting*, lo que permitiría que no exista el trauma o el conflicto en el desarrollo de este núcleo de la identidad del género.

En un trabajo posterior titulado "Hechos e hipótesis", (4) Stoller analiza diferentes casos de intersexualidad, mostrando cómo niños con malformaciones congénitas de sus genitales externos, que llevaron a un diagnóstico equivocado de sus genitales y que fueron criados contrariamente a su sexo cromosómico, no sufrieron consecuencias psicológicas de importancia y adquirieron un desarrollo psicosexual de acuerdo con el sexo que les fuera atribuido al nacer. En el caso del transexual, la fusión desde el nacimiento con la madre, anterior a una estructura yoica capaz de lograr las complicadas operaciones que una identificación implica,

hace que se desarrolle un proceso primordial, para él asemejable al *imprinting* o al condicionamiento, producto de ese mundo externo que se ofrece al niño y de una actividad fisiológica interna, proceso silencioso, visceral, no mental.

El deseo del transexual sería el de cambiar su sexo de modo tal que su cuerpo estuviera conformado como su psiquis. Dice Stoller: "El destino no es la anatomía, sino lo que los hombres hacen de ella."

Veamos ahora cuáles son las explicaciones psicodinámicas que da Stoller. Para ello me referiré al Capítulo VIII de su reciente libro "La perversión" (5), capítulo que tiene que ver con la angustia de simbiosis y el desarrollo masculino. Los primeros signos de masculinidad aparecen alrededor del año. El estado anterior protofemenino no es en general observable, salvo cuando se prolonga, como en la experiencia transexual.

Estas madres "... plenas de odio y envidia hacia los hombres, han creado un poco de ellas mismas, a través del intermediario de su cuerpo. En una suerte de partenogénesis simbólica que rechaza al marido, ella ha forjado lo mejor de sí misma, su ideal, el falo perfecto." En otra parte, dice: "Volviendo finalmente a la ilusión, parece como que la lucha que mantiene la madre contra su delirio deviene la ilusión de su hijo, como frecuentemente ocurre de una generación a la otra. Ella tendrá ahora en su posesión un hijo, que es su falo feminizado. Es utilizado para realizar su delirio; pero para su hijo esta experiencia es la realidad, no un delirio." No hay rechazo de parte de la madre a la masculinidad de su hijo, pero tampoco la posibilidad del desarrollo de una heterosexualidad con ella. En el caso de una niña es claro cómo no puede existir esta amenaza a la identidad sexual, razón por la cual Stoller niega la existencia del transexualismo femenino; son homosexuales.

La angustia provocada por el deseo de retornar a la simbiosis con la madre constituiría una función normativa primordial en el proceso de desidentificación e individuación. El malestar que sienten los hombres frente al misterio que evocan los poetas ante la femineidad, surgiría de la necesidad de erigir un obstáculo frente al deseo de fusión con la madre.

Así, el transexual sería una excepción a esta regla de defensa ante la psicosis, cosa mucho más frecuente en estas situaciones de fusión. Las madres de los transexuales procuran en todo esta diferenciación entre self y no self, menos con respecto al sexo y la masculinidad. De la poca literatura que hay a nuestra disposición sobre el tema, he desarrollado los puntos de vista de Stoller, por el enorme valor que tienen el aspecto clínico y la descripción nosográfica de una entidad relativamente nueva dentro de los procesos mentales. Aunque seguramente puede estarse en desacuerdo con muchas de las explicaciones psicodinámicas que él aporta, es innegable el mérito de incorporar al psicoanálisis el conocimiento de una entidad que, si bien es difícilmente accesible como tal, puede ser un aporte en la comprensión de algunos aspectos de otros pacientes, neuróticos o psicóticos.

El trabajo de Moustapha Safouán sobre transexualismo en el libro "Estudios sobre el Edipo" (6), representa un modo de pensar bastante diferente. Safouán establece de entrada una diferencia entre el perverso y el transexual, tomando como ejemplo lo que ocurre con el travestismo. Esta perversión -dice el autor- impone a lo real la forma de su fantasma, y de esta manera imaginariza lo real, de ahí el aspecto de juego de sus manejos.

El transexual, en cambio, rechaza lo imaginario consumando en lo real su proyecto. Las madres de estos niños, para quienes nadie es falóforo, ocuparían ese lugar con su propio cuerpo; de este modo, la relación con la madre se haría en base a lo único que el hijo puede reconocer como un otro, a quien él "reconoce", el otro de la demanda, sin un más allá del deseo que necesita de la insatisfacción y la prohibición para su existencia como tal.

La ausencia de la figura del padre es descrita por Safouán como "dinámica, viviente y tanatizante en sumo grado"; nada permite integrarlo en un orden simbólico, dada su presencia muda y fantasmal. A la pregunta de cómo se da la aprehensión del Otro, responde Safouán que la simbiosis no puede darse sin situación traumática, no puede darse sin reminiscencia, y esta sin mediación de la palabra, es decir, sin la mediación de la relación subjetiva con el orden simbólico. La palabra pone al sujeto en relación con

algo que está mucho más allá de lo que la palabra puede articular como demanda. No se trata de contacto, sino de deseo. No hay pene que sea fálico, todos sus representantes son rechazados. El pene de este hijo solo puede ser fálico a condición de excluirse como tal. Pero, ¿dónde va a encontrarlo? El transexual necesita despojarse de su pene para dejarse el terreno libre como ser deseante, para ser capaz de reencontrar un objeto semejante. Este órgano, perteneciente tanto a él como a su madre, corre el riesgo de transformarlo en su doble. Concluyendo con lo que dice Safouán, transcribimos: "Esta apariencia, esta plenitud delirante de lo real, este engañoso éxito de simbiosis no habrá dejado de traer aparejada una forclusión del nombre del padre." Ellos mismos ocupan el más allá de la demanda, son las verdaderas mujeres en su exigencia de una castración real.

Un caso clínico

El próximo paso es el de comentar las entrevistas y autobiografía de un paciente transexual, para luego ver cómo se repiten ciertos aspectos en otros pacientes.

El paciente se presenta con todos los atributos que caracterizan a una mujer. Su pelo, su modo de vestir, su voz, su cuerpo, sus gestos evocan, en cualquier persona que lo trata, a una mujer. Comienza la primera entrevista diciendo: "Tengo muy pocos recuerdos antes de nacer, creo que ninguno, y después apenas inciertos recuerdos vagos, no sé si voy a ser muy positiva porque últimamente tiré mucho a la basura y quedé con lo más importante."

"Para vivir un problema como lo viví yo es mucho, ya tengo 36 años y entonces sí, se hace poquitito, un borrón y cuenta nueva."

En este borrar y empezar de nuevo se expresa a través del lapsus, su ser en la vida un borrón, y la pasión que encauza su deseo: empezar de nuevo. La palabra "borrón" es una referencia a su apellido. A la vez, su nombre nos remite a la genealogía del paciente. Nacido en "un antiguo reinado del indio pampa", con un

padre llamado José y una madre llamada Genara, una hermana Nelly que en todo representa a su madre y un hermano intermedio (nacieron mellizos, uno murió y el que sobrevive se llama Lázaro), por último el paciente, que, a su decir, viene a ocupar el lugar del muerto y a quien se le da como nombre Ángel Luis, "los ángeles tienen alas y no tienen sexo". El padre desaparece pronto de su vida, a los tres años, conservando el paciente sólo el recuerdo del funeral (que insiste en recordar en las entrevistas) y los valores sociales que este representaba para todo el pueblo.

En esos tres años el contacto con el padre es muy exiguo, ya que este vivía para sus intereses, y (como Stoller señala) en una actividad laboral que de alguna manera tiene algo que ver con actividades femeninas: es joyero y tiene un bazar.

De la madre que genera esta familia, dice el paciente: "Mi mamá era una joven viuda, linda y un poco soberbia." "Entonces la lucha de mi mamá y mi hermana fue tremenda, maravillosa, sacrificada y continua. Trabajaban mucho para subsistir y a veces pasábamos hambre. Mi madre corría para poder alimentarme mejor a mí." El recuerdo que tiene el paciente de esta época sobre sí mismo es el de que: "Era un bebé maravilloso en el sentido de que era muy tranquilo, no molestaba ni lloraba, me podían poner horas enteras en un lado y ahí estaba. Parecía que no existiera".

La imagen de la madre se completa con un fragmento de la autobiografía, que dice: "Un día se incendió una gran fábrica y me llevaron a ver lo que era eso, cuando en determinado momento ocurre algo maravilloso: era Evita (Perón) que llegaba en un coche para enterarse de la suerte de los obreros. Yo, que era chiquita, me libré de la guardia y corrí al auto para ver a esa hada fascinante, la llamé y ella sacó la mano para tocarme la cabeza. Jamás volví a ver unas manos más bellas y perfectas. Esa mujer no era de este mundo". Esta nueva Eva que desplaza en el mando al hombre (de incierto origen y sin descendencia) es objeto del culto que fascina siempre que regresivamente se trasgrede el lugar del padre.

La niñez transcurre dentro de su casa y en contacto con su madre y hermana. Sus juegos son solo con niñas y siente horror por los varones. Cuando empieza la escuela, lo hace al comienzo

con mucho temor, pero luego hace gran amistad con sus maestras y le encanta "... ponerme la túnica e ir a la escuela. El poder volar como los pájaros es lo que he soñado mil veces. Siempre tuve y tengo sueños muy lindos". Ya sea en la escuela o posteriormente en su adolescencia, comienza a tomar conciencia de su conflicto de identidad: "El sistema de ella (la sociedad), lo que sea, hace que la gente no tenga casi contemplaciones con ellos mismos ni entre ellos mismos, menos lo van a tener con una persona que la ven pasar y no saben lo que es." Por esa época, "yo no me sentía de ninguna forma, no era varón ni mujer, podría ser porque no pensaba en nada, simplemente vivía la niñez." [...] "Ni en sueños era un niño; en el sentido de sexo era una criatura. Aparte, yo estaba mucho tiempo con mi madre y no tenía oportunidad de salir y ponerme en contacto con otros chicos." De su adolescencia dice en la autobiografía: "No me arrepiento de haber permanecido toda mi adolescencia pegada a mi mamá, a los niños que veo en las calles les diría: Vayan con su mamá, a disfrutar de su mamá, que es la etapa más pura y perfecta de la vida. Yo sin querer disfruté totalmente, plenamente a mi mamá. Aunque no era su preferida; aún hoy se le iluminan los ojos cuando mira a mi hermano. Pero mi mamá era tan linda y tenía tanto amor para dar, que la parte que me tocaba a mí era más que suficiente. Renunció a todo por nosotros, eso es amor. Lo lindo que era verla y escucharla, porque siempre fue muy seductora, muy dulce. Mi hermana siempre estuvo celosa de la atención que acaparaba mi hermano de parte de mi mamá, no entendió nunca el mensaje."

No existe hasta ese momento la noción de sexo, a pesar del rechazo hacia las prácticas sexuales que observaba en los varones. Tampoco dice haber vivido las fobias propias de la infancia: "Tuve una infancia feliz. Era un poco así, de la fantasía de leer novelas, inventar cosas y evadirme en el mundo de las fantasías. Entonces no tenía contacto con la realidad, así eso mismo hizo que la niñez en mí se prolongara muchísimo." Pero ocurre que hacia los quince años: "Comencé a darme cuenta, a pensar apenas en cosas sexuales, en fantasías sexuales. Me liberé de la parte más fea de la homosexualidad, por el hecho de que no tuviera desarrollo y que

haya una atrofia prácticamente total." De su autobiografía extractamos: "Cuando cumplí quince años se me terminaron los privilegios de la niñez, tuve que empezar a responder a la sociedad porque no era normal, es decir, porque las chicas no me interesaban y por ese detalle no era normal. Mi mamá me defendía diciendo que yo estaba enfermo, y yo mientras no era nada, ni hombre ni mujer ni marica; hombre por supuesto no era; al menos ya comenzaba a saber lo que no era; pero tenía una cédula de identidad que figuraba a nombre de Ángel Luis y aparte tenía esa cosa allá abajo. Nació en mí la necesidad de que "eso" que había allí no se notara jamás. Fue cuando comencé a usar tiras, elásticos y cualquier cosa que lo agarrara, inclusive estrangulaba aquello."[...] "A los quince años comencé a ver "eso" como algo horrible y ya desde esa época, cuando me iba a bañar, casi no quería ni mirarme esa zona, por que me empecé a dar cuenta de que iba a ser de alguna forma la causa de mi desgracia en la vida. Prácticamente ya no funcionaba, yo le negué el funcionamiento porque no tenía ningún interés de que eso funcionara."

Su cuerpo por esta época comienza a ser visto de la siguiente manera: "Ya mi femineidad era demasiado evidente, ya tenía un busto muy pequeño, pero busto al fin, y si a eso se le agregaba mi voz, mi cuerpo estilizado y mis piernas perfectas..."

Comienza a buscar relaciones con hombres que fueran "... portadores de una voz perfecta, actores parecidos a un dios griego, con nariz griega y voz de trueno." Lo que recuerda de la relación con uno de ellos es que era artista, declamaba, pintaba, decoraba, hacía escenas y lo personificaba a él disfrazándolo. Con el tiempo conoce a un hombre con el que mantiene una relación de pareja durante diez años, relación a la que califica como "... una relación perfecta, el gran compañero de mi vida. Lo reconocí como mi destino, lo quise como hombre, sexualmente, completamente... la verdadera relación con todos los matices que puede tener la pareja dentro de las posibilidades que me brindaba mi problema."

Esta convicción de carácter delirante, en la que se adjudica el rol de la mujer perfecta (manos, piernas, etc... como representantes fálicos por desplazamiento, como se ve en la histeria femeni-

na), es muy distinta al comportamiento de los homosexuales y al modo en que el propio paciente califica los intereses de estos. Para él, los homosexuales son "... los que canalizan todo en un único interés vital, el más primario, el sexo. Sus ojos son como un rayo láser (toda su vitalidad está concentrada en un solo objetivo, el bulto masculino), son muertos que caminan, solo cobran vida cuando sus ojos divisan el objetivo de sus amores, lo que al hombre le cuelga; no buscan al hombre sino al macho de la especie humana. Por esto consideró siempre que sus éxitos eran normales: "Normal en el sentido del nivel normal de la sociedad y el sistema." Dice en la autobiografía, sobre la relación con este hombre con el que vivió diez años, que fue el de ellos un matrimonio perfecto, siendo él el hombre más hombre, un ser extraordinario, un hombre luz, un hombre sol, donde el amor, el sexo, la vida era todo, una sola, única, bella y armoniosa melodía. Pero dice también que "... la mujer termina siendo madre de su hombre. Aun cuando son hombres de voz gruesa, genitales prepotentes y trabajo fecundo, son grandes desvalidos en su esencia". "Para pasar el examen y llegar a ser la mujer maravilla, de diez mujeres, muy pocas son mujeres sino más bien hembras que entraron coladas en el mundo". "Aquellos que quisieron hacer penetrar en mi mente lo que nunca fue mi verdadera conciencia, la de haber tenido un pene, no entienden que la que puede darse ese lujo y la que es envidiada es aquella que es capaz de componer su descompuesta estufa propia." Su misión social en el futuro cree que puede ser el continuar la labor trunca de Evita.

Veamos ahora el porqué de este pedido insistente, prácticamente la única meta en su vida, la de ser intervenido. La justificación es la siguiente:

"Lo menos que puedo esperar en este momento es entrar en la sociedad y ser una señora. Pero me falta el respeto de la sociedad, lo importante en este momento es ser una señora digna, respetable, o sea, más que una salida con una operación -lo que deseo no es una salida sexual- es una salida social, ya que no hay otra salida. Una persona normal tiene que identificarse, nuclearse en un ambiente equis, y pienso que la sociedad, la humanidad está com-

puesta de dos partes, hombre y mujer, y no hay excepción fuera de eso. Los que no lo son, son marginados. No quiero entrar en un marginamiento tan horrible". "Yo voy aceptando el sistema totalmente con sus leyes". Les decía a las doctoras: "¿Tengo que ser una mujer perfecta? Si fuera una mujer perfecta no estaría aquí ahora."

El caso Schreber

Vamos a pasar ahora a las transformaciones vividas y relatadas por Schreber y a los comentarios que Freud hiciera de este caso en lo que se refiere al aspecto transexual del delirio, dejando de lado, inevitablemente, el aspecto del análisis de la psicopatogenia de la paranoia.

En primer lugar, es destacable que los trastornos de Schreber comenzaran con temas de predominio netamente hipocondríaco. Por otra parte, lo que el informe médico legal menciona como la aparición de elementos alucinatorios y persecutorios delirantes incluye un sinnúmero de cenestopatías descritas, como el hecho de que el paciente se sintiera muerto y en estado de putrefacción, apestando, que imaginara que se libraban en su cuerpo toda clase y suerte de prácticas abominables, cuadro que luego lleva a un estado de inmovilidad total (estupor alucinatorio) y a la manifestación, por parte del paciente, de que es torturado de tal manera que desearía morir, al punto que en varias oportunidades intenta suicidarse (pág. 301 del comienzo de los Anexos de la edición francesa).

Más adelante (página 306) dice el doctor Weber en su informe que el paciente vivió durante los primeros años de su enfermedad la experiencia de haber sufrido la destrucción completa de ciertos órganos de su cuerpo.

Vivió todo un período de tiempo sin estómago, sin intestino, prácticamente sin pulmones, con un estómago desgarrado, sin vejiga, con las costillas fragmentadas, incluso deglutiendo a veces partes de su propia laringe con la comida.

Señalo estos aspectos -Freud también lo hace- porque me parece importante que el cuadro haya comenzado, como podemos también verlo en los ejemplos clínicos que expuse anteriormente, con fenómenos íntimamente vinculados a la imagen del cuerpo. Pero no solo esto, sino que creo que importa que en el cuadro de Schreber los fenómenos corporales hayan adquirido, por un lado, los caracteres de un delirio de negación de Cotard, como se ve en las melancolías delirantes, y por otro lado que estas alucinaciones tengan que ver con una transformación corporal.

Dice O. Manoni (7): "La hipocondría es seguramente un delirio, pero allí la alienación del lenguaje no es manifiesta y evidentemente el paciente no discurre con sus propios órganos", refiriéndose a Schreber, y agrega (pág. 71): [...] "... la alucinación referida al cuerpo solo es, después de todo, el efecto silencioso del signifi-cante".

El sistema delirante del paciente consiste posteriormente en creer que él está destinado a una misión de redención del mundo, para devolverle a este su estado de beatitud y de felicidad total; pero para que esto pueda ser llevado a cabo, debe primero ser transformado en mujer. Llamo la atención sobre el hecho de que primero debe ser negada la realidad (ser hombre) para luego ser sustituida por la elaboración delirante (lo analizaremos luego). No es que esto lo desee -como había aparecido anteriormente en una ensoñación diurna o en un sueño- sino que es un "debe transformarse", basado en el orden de las cosas, del cual no hay ninguna posibilidad de evadirse. Su destino, que es redimir a toda la humanidad, le convierte así en el sujeto más extraordinario que haya existido nunca sobre la tierra.

Con el curso del tiempo fueron desapareciendo los síntomas alucinatorios, corporales, y haciéndosele cada vez más evidente su femineidad. Su cuerpo ha incorporado una gran cantidad de nervios femeninos que llegan a él por directa impregnación de Dios. Lo que la historia clínica muestra y Freud enfatiza, es que la idea primaria es la de ser emasculado y transformado en mujer; secundariamente aparece el delirio de redención (el informe psiquiátrico invierte los términos). Dice Freud: (8) "Esta posición puede ser

formulada diciendo que un delirio sexual de persecución fue posteriormente convertido, en la mente del paciente, en un delirio religioso de grandeza". Realización de deseo del ensueño que Schreber viviera. Y agrega (párr. 21): "La fantasía de ser emasculado era de naturaleza primaria y originariamente independiente del motivo del redentor...". [...] Más adelante señala (párr. 22): "La idea de ser transformado en una mujer era la más saliente de las manifestaciones y el más temprano germen de su sistema delirante. También demostró ser la parte que persistió luego de su cura, y aquella parte que pudo retener su lugar en su conducta en la vida real, una vez que se hubiera recuperado".

Dice Schreber con respecto a esto (Memorias, p 332): "La única cosa que podía aparecer no razonable a los ojos de otras personas es el hecho, ya mencionado en el informe que he hecho, de que en algunas oportunidades pudiera encontrarme delante de un espejo o en otro lugar, con la parte de arriba desnuda, y usando diversos adornos femeninos tales como lazos, falsos collares y cosas por el estilo." Esta idea de transformación corporal es explicada por Schreber, en una llamada en la página 21 de las Memorias, del siguiente modo: "Cierta cosa análoga a la concepción de Jesucristo por una virgen inmaculada, es decir, por una virgen que jamás ha tenido relación con hombres, es lo que se ha producido en mi propio cuerpo. En dos momentos diferentes (en el tiempo en que yo aún estaba en la clínica de Flechsig) he poseído órganos genitales femeninos, aunque imperfectamente desarrollados y he sentido en mi cuerpo movimientos bruscos como aquellos que corresponden a las primeras manifestaciones vitales del embrión humano; los nervios de Dios correspondiendo al semen masculino que había sido proyectado en mi cuerpo por un milagro divino; una fecundación se habría así producido." Esta voluptuosidad femenina es descrita como un estado ininterrumpido de placer y es descrita para el hombre y la mujer, en la página 32, como: "El estado masculino de voluptuosidad era superior al femenino; este último parecería consistir fundamentalmente en una sensación ininterrumpida de voluptuosidad."

Dicho estado es descrito en alemán con la palabra "selig",

traducida al inglés como "blissful" y al español como "estado de beatitud", de arrobamiento, de extremo deleite. Señala Freud que se trataría de un estado de realización de deseos ofrecido por la vida del más allá en la cual el sujeto se ve libre de la diferencia de los sexos. La palabra "selig" en alemán es la condensación de dos sentidos principales, fundamentalmente el de muerte, por un lado, y el de felicidad sensual, por otro. Freud lo ejemplifica con la situación que se vive en el "Don Giovanni" de Mozart, en el dúo "La ci darém la mano", en cuya versión alemana para describir el estado de arrobamiento y de enamoramiento se utiliza justamente la palabra "selig".

Como los pacientes mencionados anteriormente, también Schreber, aplicando su mano a su piel y a sus pechos, logra crear esta sensación de voluptuosidad femenina, o en otros casos, a través de las imágenes visuales que es capaz de provocar, en las que su cuerpo aparece provisto de pechos y de genitales femeninos: "Se ha hecho en mí tanto el hábito de crear nalgas femeninas en mi cuerpo, que lo hago casi involuntariamente cada vez que me agacho" (pág. 193). Daniel Paul Schreber tomaba el nombre Daniel de su padre, y el de Paul de Pauline, su madre.

Del mito a la teoría

"Pertenece al futuro el decidir si es que hay más de delirio en mi teoría que lo que yo estuviere dispuesto a admitir, o si es que hay más verdad en los delirios de Schreber del que otras personas están dispuestas o preparadas para creer." (9) "Los nervios son portadores de frecuencias vibratorias que producen las sensaciones de placer y de displacer, de alguna manera que no podemos explicarnos más allá; ellos tienen la propiedad de conservar los recuerdos de las impresiones recibidas (memoria humana) y el poder al mismo tiempo de disponer de los músculos del cuerpo que habitan para cualquier actividad por medio de la tensión de su energía voluntaria." No se trata de un fragmento del Proyecto sino de las Memorias de Schreber (pág. 23). Comentando el tratado de

Kraepelin, advierte Schreber a la psiquiatría en la pág. 78: "Si la psiquiatría no quiere pura y simplemente negar todo lo sobrenatural y caer de esta manera con ambos pies en el campo del materialismo desnudo, se verá en la obligación de reconocer la posibilidad en ocasión de fenómenos de este género, a verse confrontada a hechos verdaderos que no se dejan explicar de otra forma que bajo la de procesos que se rubrican como 'alucinaciones' ".

En una post data de 1912 sobre el caso, Freud establece el nexo que ve entre las ideas delirantes y la mitología, la peculiar relación del sol como símbolo sublimado paterno, en las ideas de Schreber. Señala cómo el águila ha representado siempre el animal que es capaz de desafiar al sol mirándolo y poner a prueba su linaje por esta peculiar condición. "El tótem -un animal, o una fuerza natural animísticamente- concebida, a la cual la tribu asigna su origen- concede a los miembros de la tribu el ser sus propios hijos, así como él mismo es honrado por ellos como su ancestro, y es a la vez respetado por ellos".

Esto permitiría, para Freud, pasar de la aplicación ontogenética individual, por medio de lo que puede aportar la antropología, a una concepción de tipo filogenético. Creo que el camino no es el de rastrear aquel primer resto de verdad histórica que menciona Freud, ya sea en los orígenes de la diferencia de sexos, del lenguaje o del destino de la horda primitiva. Lo enormemente valioso del trabajo freudiano es esta capacidad para descubrir la repetición de las mismas estructuras una y otra vez, sea en la neurosis, la perversión o la psicosis, sea en el romance familiar, en el cuento de hadas, en la literatura o en el mito. Estos temas básicos -al decir de Lévi-Strauss- son unos pocos, pero adquieren significaciones muy diferentes según cuáles sean los campos en que se estructuran. La idea es la de rastrear y caracterizar este modelo de madre primitiva, sus formas de manifestarse y las consecuencias que de ello surgen.

Más allá de que la explicación de la figura materna andrógina que describiera Freud con relación al caso de Leonardo sea adecuada o no, procuremos seguir el descubrimiento y la concepción que fue desarrollando a partir de ella. Pensaba Freud que, entre los

egipcios, el origen del uso del buitre como símbolo de la maternidad estaba vinculado a la creencia de que entre estas aves solo existían hembras. La deidad materna era representada por los egipcios como una mujer con cabeza de buitre, senos y con un pene en erección. Sólo la combinación de elementos masculinos y femeninos puede ofrecer la representación de la divina perfección, y Freud se sorprende ante este enigma psicológico por el cual la imaginación humana no titubea en asignar, a aquello que va a ser representante de la esencia de la maternidad, la marca de la potencia viril, que es lo opuesto a todo lo que puede considerarse maternal. Dice Freud que no es un monstruo lo que se construye sino que simplemente se trata de la imagen más primitiva que el niño tiene del modo como concibe el cuerpo de su madre. (10)

Por esta época, a Freud le llamaba la atención esta posibilidad de identificarse con este objeto fálico, o con este representante fálico y la relación que en la patología descubría entre la homosexualidad, el narcisismo, y la casi total ausencia de la figura del padre en estos pacientes.

Más adelante, en este mismo trabajo, Freud se pregunta por qué tantas personas sueñan que son capaces de volar. Los bebés son traídos por las cigüeñas, en los tiempos primitivos el falo era representado con alas, en la época actual se designa con el término de "pájaro" al pene en muchos idiomas, e incluso ciertos rituales primitivos seccionan el órgano genital masculino longitudinalmente, separando los cuerpos cavernosos y dándole así el carácter de un pene alado. En más de una oportunidad, cuando Freud se refiere al sueño tan corriente, pero básico, incluso uno de los sueños típicos, el de volar, lo interpreta como relacionado con la omnipotencia narcisista de estar encima de todos, de tener un poder extraordinario, y a la vez por el hecho de ascender en el aire, como un representante de la erección.

En la post-data de la *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, Freud señalaba cómo en los cuentos infantiles muchas veces el héroe se ve ayudado por cantidades de pequeños insectos tales como abejas u hormigas que: como en los sueños, aparecen representando a los hermanos. Sin embargo, lo que Freud no señaló

fue, por un lado, la organización matriarcal de hormigas y abejas, el hecho de que la abeja constituye un animal alado, que a la vez es poseedor de un aguijón. Tampoco lo hizo cuando en el Hombre de los Lobos confirma la conexión entre la escena de Grusha y el temor a la castración, que ilustra con el sueño en el cual el hombre de los lobos arranca las alas a una wesppe, a la vez avispa e iniciales del nombre. Todo concurre en este animal para mostrarnos una organización dirigida por una reina a quien sigue todo el enjambre, donde el macho tiene un papel totalmente secundario que lo hace pasar inadvertido; y en un papel de castrado (muerte en el vuelo nupcial). En el caso de la abeja, se da la concurrencia por un lado del aspecto oral, la miel, su color oro, lo valioso que se almacena, que apunta al aspecto anal, y el aguijón, modo de representación del poder fálico propiamente dicho.

El cuento de hadas de los hermanos Grimm titulado La Reina de las Abejas, comentado por Bruno Bettelheim, (11) trata de tres hermanos, los dos mayores de vida disoluta determinada por el principio del placer, y un tercer hermano llamado Bobo, que es el que en última instancia consigue pasar todas las pruebas a las cuales es sometido por un hombrecillo que habita un castillo donde todo ha sido convertido en piedra y sumido en un sueño profundo. En esta empresa Bobo es ayudado por cinco mil hormigas en la primera prueba, por patos en la segunda, y en la tercera por la reina de las abejas que no solo salva a Bobo sino que, cuando este tiene que escoger entre las tres princesas, determina la elección parándose en los labios de la que Bobo debe elegir. Vamos a ver más adelante el papel que para Freud juega el hecho de la elección de la tercera princesa.

En el mencionado libro de Bettelheim, el autor hace una interpretación del cuento de los hermanos Grimm y Perrault, "Caperucita Roja", que formula en términos edípicos, ya que presenta a Caperucita como la niña que ha llegado a la pubertad y procura seducir al lobo padre.

En relatos y en sueños muchas veces vemos aparecer diferentes animales similares al perro, pero que aparecen con una larga cola de lobo. Mi impresión es que el lobo representa algo que está

más allá de esta interpretación edípica, y es que a quien realmente representa es a la primitiva madre fálica.

Los elementos a favor de ello serían los siguientes: en primer lugar, el hecho de que en las diferentes versiones del cuento, parecería ser la madre quien instiga a Caperucita a ir a la casa de la abuela, sin tomar mayores precauciones para defenderla del lobo; en segundo lugar, el lobo, que mata a la abuela, aparece en la cama, justamente, disfrazado de mujer; en tercer lugar, los elementos que para Caperucita pudieran aparecer como fóbicos no lo son, sino que más bien lo son de admiración, una vez que se mete en la cama con el lobo. Más bien parece seducida por los enormes dientes, enormes orejas, enormes manos, largos brazos, que son referencias a desplazamientos e investiduras de partes del cuerpo con evidente carácter fálico, frecuente en casos de análisis de mujeres. El ser devorada, a su vez, parece mucho más la referencia a la madre oral que Freud describiera en relación a los primeros años del desarrollo psicosexual, sobre todo de la niña; madre oral con la que por un lado se busca la fusión, y que a la vez se vive como aniquilante. Pienso que en el cuento aparece por un lado este deseo de fusión y de vuelta a los primeros años de vida, junto con el terror de aniquilamiento y posterior triunfo ante esta fusión, al volver a la vida la abuela y Caperucita por obra del leñador. Es decir, que madre e hija deben renacer, como rito iniciático, a la vida, una como mujer, la otra aceptando el lugar de abuela que va a asignarle la hija, pero este renacimiento tiene que ser efectuado por el corte que imprime el cuchillo del hombre joven, que es el único que puede inscribir a la joven púber en la vida heterosexual normal y que es, a la vez, el autor de la "castración de la madre" y la aceptación por parte de esta de su condición femenina.

Sabemos, y así lo desarrollará Freud en su trabajo, que el delirio constituía, para él, el modo de la cura psicótica de la paranoia en Schreber.

Pienso que en el caso del paciente transexual esta cura parecería estar cabalgando entre la perversión y el delirio, aunque me inclino por esto último, ya que el modo de inscribirse en el Orden de las Cosas -que dijera Schreber- es mediante esta falsa transfor-

mación en mujer, que va a permitirle al paciente inscribirse en un orden legal que se constituye en la casi única meta de su vida. La cura aquí aparece instalada en el cuerpo, limitada al cuerpo, y si bien para el paciente es "su cura", para el cirujano que realiza la intervención que Schreber describiera, se constituye en la locura de la medicina. Diría Freud, hablando de uno de los pacientes de Tausk: "[...]la relación del paciente con un órgano corporal (el ojo) se ha arrogado a sí mismo la representación de todo el contenido (sus pensamientos). Aquí, el esquizofrénico exhibe un rasgo hipocondríaco: se ha convertido en "lenguaje de órgano".

Podría esto apuntar a aquello que Freud señalara en una llamada al pie de página en la Adición Metapsicológica a la Interpretación de los Sueños: (12) "Puedo agregar a modo de suplemento que todo intento de explicar la alucinación debiera comenzar por su forma NEGATIVA en vez de hacerlo con la alucinación positiva." Curiosamente (además de Cotard que participa del carácter de una alucinación negativa) Schreber relata en la página 94 de sus Memorias un fenómeno alucinatorio (citado por Bleuler) que consiste en: "Aun hoy en día, no puedo convencerme de que sea errónea la suposición de que los hombres, en este caso su cuidador, fueran solo "imágenes de hombres" porque estoy, de manera decisiva y segura, convencido por ejemplo de recordar múltiples veces, en aquellas luminosas mañanas de junio, que aquel "ujier de la corte de apelaciones", que dormía en mi cuarto en un lecho aparte, venía a fundirse con su lecho: quiere decir que estoy convencido de haberlo visto volatilizarse progresivamente de manera que su lecho quedaba vacío sin que yo pudiera decir que se hubiera levantado o que la puerta de la habitación hubiese sido abierta para dejarle salir." ¿Es que la diferencia del neurótico que se paraliza fóbicamente ante la angustia de la falta que el perverso obtura con el fetiche, el transexual en su delirio corporal o Schreber se identifican justamente con dicha ausencia? Secundariamente es que ante la parálisis provocada por la mirada a la Medusa se construye el delirio, el fetiche o la fobia, que indirectamente son el reflejo en el escudo de Teseo.

Psicóticos y perversos no tienen otra alternativa que sustraer-

se al interés de la especie, la procreación, e inscribirse en un orden individual que los convierta en la reina procreadora del delirio o la perversión. Evas que desalojaron al hombre de su lugar y donde vemos repetirse la historia de aquella primera Evita, refundando el orden y el origen a través del mito individual.

En la parte del Numeral IV, Número 5, de "Tótem y Tabú", (13) dice Freud: "De esta manera rescataron a la organización que les había hecho poderosos y que puede haber estado basada en actos y sentimientos homosexuales, originados posiblemente durante el período de su expulsión de la horda. Aquí también, puede posiblemente haber estado el germen de la institución de la matriarquía descrita por Bachofen (1861), que fuera a su vez reemplazada por la organización patriarcal de la familia" (fin de párr. 10). "No puedo sugerir en qué punto de este proceso del desarrollo tuvo lugar la aparición de las grandes deidades maternas, que probablemente hayan precedido en general a los dioses paternos. [...] "La familia fue un restauramiento de la primitiva horda y devolvió a los padres sus primitivos derechos, en gran parte." "La doble presencia del padre corresponde a dos sucesivos sentidos, cronológicamente, de la escena."

(Numeral 6, párr. 7). En la post data de la Psicología de las Masas, dice Freud: "La mentira del mito del héroe culmina en la deificación del héroe. Posiblemente la deificación del héroe haya ocurrido en forma anterior al Dios padre, y haya sido el precursor del retorno a la deidad del padre primitivo. Las series de dioses, por lo tanto, serían cronológicamente: deidades maternas - héroe - dios - padre. Pero es sólo con la deidad que adquiere las características que aun hoy se le reconocen a él" (B. párr. 6).

Veamos el modo de pensar de otros autores. Lévi-Strauss (14) dice que así como Freud mostró que el histérico no era un loco distinto a nosotros y acercó a las personas normales a los trastornos neuróticos, mostrando que no se trata de individuos diferentes, lo mismo ocurre y ocurrió en antropología con la idea del hombre salvaje o primitivo.

Hablando de Frazer, dice que no es por causa de ignorancia que este autor amalgamara el totemismo y la paternidad fisiológi-

ca, sino que el totemismo aproxima el hombre al animal, y la supuesta ignorancia del papel desempeñado por el padre en la concepción culmina en la sustitución del progenitor humano por espíritus más próximos aún de las fuerzas naturales.

Este "partido de la naturaleza" proporciona una piedra angular que haría posible, en el seno mismo de la cultura, aislar al salvaje del civilizado. Más adelante señala: "En primer lugar, el totemismo es la proyección fuera de nuestro universo y como por obra de exorcismo de actitudes mentales que son incompatibles con la exigencia de que exista entre el hombre y la naturaleza una discontinuidad considerada esencial por el pensamiento cristiano." Y luego: "Al amalgamar el sacrificio y el totemismo, se obtenía una manera de explicar al primero como una supervivencia o vestigio del segundo, y así también una manera de esterilizar las creencias subyacentes, desembarazándolas de todo lo que pudiese haber de impuro en una idea de sacrificio, viviente y operante; o por lo menos, disociando esta noción con objeto de distinguir dos tipos de sacrificios, diferentes por su origen y por su significación." Freud decía en *Tótem y Tabú*: "De este modo el Psicoanálisis, en contradicción con puntos de vista más recientes sobre el sistema totémico, pero de acuerdo con otros más tempranos, requiere que asumamos que el totemismo y la exogamia se hallen íntimamente conectados y que tengan un origen simultáneo" (IV último párrafo del numeral 5).

En su "*Antropología Estructural*" (15), cuando Lévi-Strauss analiza la estructura de los mitos y en particular el mito de Edipo en diferentes culturas, se pregunta qué es lo que este mito así interpretado significaría, y piensa que lo que expresa es la imposibilidad en que se encuentra una sociedad que profesa creer en la autoctonía del hombre, para pasar de esta teoría al reconocimiento del hecho de que cada uno de nosotros ha nacido realmente de un hombre y una mujer. La dificultad es insuperable, pero el mito de Edipo ofrece una suerte de elemento lógico que permite tender un puente entre el problema inicial -¿se nace de uno o bien de dos?- y el problema derivado, que se puede formular aproximadamente así: ¿lo mismo, nace de lo mismo o de lo otro? De esta manera se

desprende una correlación: la sobrevaloración del parentesco de sangre es la subvaloración del mismo, como el esfuerzo por escapar a la autoctonía es la imposibilidad de lograrlo. La experiencia puede desmentir la teoría pero la vida social verifica la cosmología en la medida en que una y otra revelan la misma estructura contradictoria. Entonces, la cosmología es verdadera. La experiencia que desmiente es la de la clínica y/o de la experiencia artística.

En el "Tratado de Historia de las Religiones" (16), Mircea Eliade, al hablar de la pareja primordial Cielo-Tierra, analiza las historias sobre la creencia del origen de los niños y dice: "El hombre no interviene en la creación. El padre no es padre de sus hijos sino en el sentido jurídico, y no en el sentido biológico de la palabra, los hombres sólo están unidos entre ellos por las madres, y aun este lazo es precario, pero los hombres están unidos al medio cósmico que los rodea de una manera infinitamente más estrecha de lo que puede concebir una mentalidad moderna, profana." "El padre humano no hace sino legitimar a estos hijos por un ritual que posee todos los caracteres de la adopción." En un libro titulado "Mefistófeles y el andrógino", (17) Mircea Eliade nos dice: "A fin de cuentas, es el deseo de recobrar esta unidad perdida la que empuja al hombre a concebir los opuestos como los aspectos complementarios de una realidad única.

Precisamente a partir de tales experiencias existenciales, provocadas por la necesidad de trascender los contrarios, es cuando comienzan a articularse las primeras especulaciones teológicas y filosóficas. Antes de convertirse en conceptos filosóficos por excelencia, el uno, la unidad, la totalidad, constituían nostalgias que se revelaban en los mitos y en las creencias y eran realizados en los ritos y en las técnicas místicas. A nivel del pensamiento presistemático, el misterio de la totalidad traduce el esfuerzo del hombre por acceder a una perspectiva desde la cual los contrarios se anulen. El espíritu del mal se revela incitador del bien, los demonios aparecen como el aspecto nocturno de los dioses. El hecho de que estos temas y motivos arcaicos sobrevivan todavía en el folklore y surjan continuamente en los mundos onírico e imaginario prueba que el misterio de la totalidad forma parte integrante del

drama humano. Aparece bajo múltiples aspectos y en todos los niveles de la vida cultural: tanto en la teología mística y en la filosofía como en la mitología y en el folklore universal; tanto en los sueños y en las fantasías de los modernos como en las creaciones artísticas." En Mito y Realidad (18) dice Eliade: "Al lado de los dioses supremos y creadores que pasan a ser '*dii otiosi*' y se eclipsan, la historia de las religiones conoce dioses que desaparecen porque les dieron muerte los hombres (precisando más, los antepasados míticos).

Contrariamente a la 'muerte' del *deus otiosus*, que no deja sino un vacío rápidamente ocupado por otras figuras religiosas, la muerte violenta de estas divinidades es creadora. Algo muy importante para la existencia humana aparece a consecuencia de su muerte. Aun más: esta creación participa de la sustancia de la divinidad asesinada y por consiguiente, prolonga en cierto sentido la existencia. Asesinada *in illo témpora*, la divinidad sobrevive en los ritos mediante los cuales el crimen se reactualiza periódicamente. En otros casos, sobrevive especialmente en las formas vivas (animales, plantas) que han surgido de su cuerpo", "la divinidad asesinada no se olvida jamás, aunque puedan olvidarse algunos detalles de su mito. Menos aun se puede olvidar que es especialmente después de su muerte cuando se hace indispensable a los humanos. Veremos en seguida que en numerosos casos está presente en el propio cuerpo del hombre, sobre todo por los alimentos que consume.

Mejor dicho: la muerte de la divinidad cambia radicalmente el modo de ser del hombre. En ciertos mitos, el asesinato inspira el escenario de un ritual iniciático, es decir, de la ceremonia que transforma al hombre 'natural' (el niño) en hombre cultural". "La morfología de estas divinidades es extremadamente rica y sus mitos son numerosos. Sin embargo, hay algunas notas comunes que son esenciales: estas divinidades no son cosmogónicas; han aparecido sobre la Tierra después de la creación y no han permanecido en ella mucho tiempo; asesinadas por los hombres, no fueron vengadas y no han guardado siquiera rencor a los asesinos; por el contrario, les han mostrado cómo sacar provecho de su muerte. La exis-

tencia de estas divinidades es a la vez misteriosa y dramática. La mayor parte del tiempo se ignora su origen: se sabe solamente que han venido sobre la Tierra para ser útiles a los hombres, y que su obra maestra deriva directamente de su muerte violenta. Se puede decir también que estas divinidades son las primeras cuya historia anticipa la historia humana: por una parte, su existencia está limitada en el tiempo; por otra, su muerte trágica vale para constituir la condición humana."

Decía Freud en *Tótem y Tabú* (19): "La religión totémica surgió del sentimiento filial de culpa, en un intento para aliviar este sentimiento y para aplacar al padre a través de una obediencia diferida hacia él. Todas las religiones posteriores aparecen como intentos para resolver este problema. Varían en cuanto al nivel de civilización en el que aparecen y de acuerdo a los métodos que adoptan, pero todas apuntan en última instancia a lo mismo y son reacciones ante el mismo gran evento con el que la civilización comenzara y que, desde que ocurriera, no ha permitido a la raza humana un momento de descanso."

Recapitulemos a modo de consideraciones que apunten a posibles conclusiones. Aparentemente todos los pacientes hablan de un "orden" o un "sistema" que incluye la distinción de dos géneros, hombres y mujeres. Sin embargo, la patología los inscribe de modos muy diferentes. También vemos que las posibles modalidades no son infinitas sino unas pocas y que estas se repiten con las mismas características, ya se trate de mitos, religiones, eventos infantiles, expresiones artísticas o pacientes. No se qué "grado de verdad histórica" podemos asignar a conceptos que hemos visto repetirse en diferentes autores, tales como el surgimiento del totemismo, el origen del lenguaje, de la organización social, lo cultural, la horda primitiva y su destino, etc. pero podemos proceder como decía Freud en el *Esquema*: como el físico que no se pregunta "qué es" la materia o la energía sino que se ocupa de descubrir las leyes que las gobiernan y organizan.

Veamos entonces a qué podemos llegar por esta vía con los ejemplos propuestos en relación al Edipo y a los diferentes registros de lo que llamamos "realidad".

En Schreber el delirio sexual de transformación corporal lo convierte en la mujer madre de la humanidad que estructura el sistema delirante elaborado secundariamente como cura de tal transformación. En el transexual la transformación también se sustenta en el deseo de una Eva, pero queda limitada a un orden de las cosas que reconoce el orden social que no lo lleva mucho más allá del delirio hipocondríaco. El perverso lucha contra este deseo y halla su cura en el orden homosexual con su cortejo de concepciones sociales, estéticas y morales. En los dos primeros, el proyecto, aunque diferente, es llevado a cabo en lo real; en el tercero es imaginario. Esta diferencia entre psicosis y perversión tiene su correlato con relación a la castración como forclusión o renegación. En los tres, la unión con la madre, la ausencia paterna, la representación narcisista de sí o de la madre en todas sus múltiples formas de falicismo hace sucumbir a este en la psicosis o la perversión a través del deseo incestuoso. El fetichismo (la perversión), paradigma de la ausencia de castración de la madre, es la antesala de la paranoia.

Otra cosa es este padre primitivo (Dios insaciable) que por los desfiladeros del significante puede advenir ante la reina del mito, desplazamiento totémico en el animal fobígeno (lobo, abeja, gallina) con sus atributos del lugar que debe ocupar, real y limitado. Su despliegue en la palabra remitida al analista desimaginariza las identificaciones en el orden simbólico que lo representa como sujeto en un significante para remitirlo una y otra vez a otro significante. No deja de llamar la atención cómo regresivamente se inviste desde una inscripción simbólica, a lo que hace el artista en el héroe, el "niño maravilloso" de la representación narcisista en la perversión, o a la deidad fálica en la psicosis.

Fácilmente, a través de los diversos registros que la castración puede asumir, podríamos recaer en una nueva nosografía simplista. El Hombre de los Lobos es un ejemplo del modo de no hacerlo.

La línea orientadora debe ser la estructura edípica, donde deseo, incesto y castración son inseparables. Se es o recibe el falo de la madre o esta fue castrada por el padre, lo que anula la diferencia

de sexos, aquella en la cual cada uno busca su falta en el otro y sin lo cual no hay origen.

No deja de llamar la atención que fetichismo y transexualidad sean patrimonio del sexo masculino. La razón de esto, tal como yo lo veo, es que en el análisis de mujeres encontramos múltiples catectizaciones fálicas de diferentes partes del cuerpo (todo él tal vez sea lo más frecuente) u objetos que lo adornan, sin por eso salir del campo de las neurosis. Perrier y Granoff (*El problema de la perversión en la mujer*. W. Granoff-Perrier F., Ed. Grijalbo), en *La perversión femenina*, sostienen que las únicas perversiones femeninas son la maternidad y la cirugía reparadora. Lo que complica el desarrollo psicosexual del hombre es que para hacer de su primer objeto de identificación una relación de objeto debe cambiar este objeto de identificación que cambia de sexo y exige el reconocimiento de esa diferencia. Parece clara la presencia del padre, la deuda y la identificación con él; no así en el transexual, donde lo que descuella es el deseo de la madre, aunque no sea más que a través de una mirada. El ejemplo de Schreber es único, en tanto permite seguir el camino de la homosexualidad sublimada como juez, su fracaso, el de la homosexualidad manifiesta, el de la transexualidad y el triunfo megalomaniaco del delirio.

Resumen

El cuerpo en el transexual

José Luis Brum

A propósito de un caso de transexualidad masculina se discute dicha entidad desde el punto de vista de distintas concepciones psicopatológicas, sus implicancias teóricas y metapsicológicas y su relación con diversos problemas teórico-clínicos de la práctica psicoanalítica. ¿Perversión o psicosis? Para Stoller la relación madre-hijo no deja en estos casos lugar al acceso a la masculinidad del hijo; se daría un desarrollo de la identidad primaria de género femenino, precoz y no conflictiva. El deseo del transexual sería el de tener un cuerpo acorde con su psiquis femenina. La madre se

recrea a través de su cuerpo en su ideal de falo perfecto: su hijo feminizado. ¿Madre o hijo delirantes? ¿Fusión sin angustia ni psicosis?

Safouán diferencia al transexual del perverso en tanto aquel realiza su proyecto en lo real y este en lo imaginario. Lo único que se hace falóforo para el transexual es el cuerpo de la madre, el otro de la demanda, lo que hace imposible un más allá del deseo que precisa de la insatisfacción y de la prohibición. Solo despojándose del pene se le haría accesible el deseo.

En este trabajo se ilustra la mencionada entidad psicopatológica con el material de entrevistas y autobiográfico de un paciente en el que se aprecian los elementos clínicos y teóricos que se desarrollan. Se hace luego un análisis del delirio transexual de Schreber a partir de sus Memorias y de los comentarios del estudio freudiano.

A continuación se estudia, desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica, el mito, el cuento, la antropología, la figura de la madre primitiva en su caracterización, formas de manifestarse y papel que juega en el desarrollo y la clínica.

Se busca caracterizar la imagen de la madre fálica desde diversos puntos de vista y el papel que juega en la clínica junto al de la castración de la madre. Se analiza también el papel de la figura del padre, su ausencia y las consecuencias que resultan de ello.

Diferencia de sexos, masculino-femenino, se inscriben en estructuras diferentes según se trate de psicosis, perversión o neurosis.

Summary

The body in the transexual person

José Luis Brum

With reference to a case of masculine transsexuality, this subject is discussed from the point of view of different psychopathological conceptions, its theoretical and metapsychological implications and its connection with various theoretical-clinical problems in psychoanalytical praxis. Perversion? Psychosis?

According to Stoller, in these cases the mother-child relationship does not allow the son's masculinity to emerge. Instead, a primary, early and unconflictive identity with the feminine gender takes place. The transsexual's desire is to have a body agreeing with his feminine psyche.

The mother finds pleasure in this body due to her peculiar ideal of a perfect phallus, her feminized son. Who is raving? The mother or the son? Is there a fusion without anxiety nor psychosis? Safouan differentiates transsexuals from perverted patients in that the latter carry out their design into reality and the former into the imaginary. The only thing which becomes phallic for the transsexual is the mother's body, the other of the demand, which makes it impossible to overcome desire since it requires dissatisfaction and prohibition. Only stripping off the penis, desire would become accessible.

In this paper the above stated psychopathological group is discussed by means of interviews and autobiographical material from a patient in whom one can find the corresponding clinical and theoretical elements which we intend to study. Then there is an analysis of Schreber's transsexual delirium (raving), starting out from his own *Memories* and continuing with Freud's comments on this pathology.

Further on, primitive mothers and their features are studied as they appear throughout myths, tales, and in anthropology. Also, the different ways phallic mothers show themselves in the clinic (with their castration problems) and how these mothers affect their children's development is analyzed from both the strictly psychoanalytical point of view as well as others. The image of such mothers and their role is compared with the fathers's, with emphasis on the meaning and consequences of their possible absence.

Finally, the diverse structures of "masculine-feminine" are discussed such as they tend to appear in psychosis, perversion and neurosis.

Descriptores: MITO / MADRE FALICA / SCHREBER/
DELIRIO / IDENTIDAD SEXUAL /
ALUCINACION NEGATIVA /
PERVERSION / TRANSEXUALISMO /
MATERIAL CLINICO /

Keywords: MYTH / PHALLIC MOTHER /
SCHREBER / DELIRIUM /
SEXUAL IDENTITY /
NEGATIVE HALLUCINATION /
PERVERSION / TRANSSEXUALISM /
CLINICAL MATERIAL /

Referencias bibliográficas

- (1) *Mémoires d'un neuropathe*. Ed. du Seuil (pág. 58).
- (2) Los trabajos de Robert Stoller son muy importantes para ubicar y delimitar esta entidad clínica. Ya lo plantea en un libro publicado en 1968, titulado "Sex and gender". Son accesibles los trabajos del mismo autor que figuran en la *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (N.R. de P.) de los años 1971 y 1973, y su libro más reciente de 1975, titulado "La perversion" (Vol. 1-2 New York: Science House). Se puede decir que de 1968 a 1975 este autor no ha modificado significativamente su modo de pensar con respecto al tema.
- (3) N.R. de P., N°. 4. *Effets et formes de l'illusion: Création d'une illusion: l'extrême féminité chez les garçons*, p. 73-94.
- (4) N.R. de P., N°. 7. *Bisexualité et différence de sexes: Faits et Hypothèses: un examen du concept freudien de bisexualité*, pág. 135- 158.
- (5) *La Perversion - Forme Erotique de la Haine* - Payot, Paris, p. 165-240.
- (6) *Estudios sobre el Edipo*. Ed. Siglo XXI. *Contribución al psicoanálisis del transexualismo*. p. 77-100.
- (7) *La Otra Escena*, Ed. Amorrortu, pág. 69.
- (8) S. Freud: *Observaciones psicoanalíticas de un caso de paranoia (dementia paranoides) autobiográficamente descrito*, Standard Edition (S.E.), T.XII (I). El caso clínico, párrafo 14.
- (9) S. Freud. S.E., T.II. *Notas sobre un caso de paranoia - (III) Mecanismo de la paranoia - penúltimo párrafo*.
- (10) S. Freud. S.E., T. XI. *Leonardo da Vinci y un recuerdo de su infancia*, pág. 63, párrafo 138.

- (11) B. Bettelheim: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Ed. Grijalbo, pág. 108.
- (12) S. Freud. S.E., T. XIV, párr. 20 (llamada N°. 3).
- (13) S. Freud. S.E., T. XIII. Fin de párrafo 9.
- (14) Claude Lévi-Strauss: *El totemismo hoy en día*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Breviarios, pág. 9 a 12.
- (15) C. Lévi-Strauss - *Antropología Estructural*. Ed. Eudeba, pág. 196 y ss.
- (16) Ed. Era S.A. Capítulo VII: *La Tierra, la mujer y la fecundidad*, pág. 220 y ss.
- (17) M. Eliade. Ed. Guadarrama: 2. *Mefistófeles y el andrógino o el misterio de la totalidad*, *Significación de la Coincidentia Oppositorum*. pág. 156.
- (18) Ed. Guadarrama. Capítulo VI. *Mitología, Ontología, Historia. La divinidad asesinada*, pág. 114 y ss.
- (19) S. Freud. S.E., T.XII I-IV - Numeral (5), párrafo 12. SUPPLEMENT IN ENGLISH OF THE REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS. A publication of the Uruguayan Psychoanalytic Association INDEX N° 61 THE SUBJECT: THE BODY Psycho-somatic illness in its positive and negative aspects D.W. Winnicott . II. *The place and role of the body in psychoanalysis* Francois.

Comentario al trabajo "El cuerpo en el transexual" de José Luis Brum

Rodolfo Moguillansky⁽¹⁾

*Una voluntad tan feroz de sobrevivir, una valentía tan pura,
una confianza tan loca en el seno de la desesperación,
darán sus frutos: de esa absurda resolución
nacerá veinte años más tarde el poeta Jean Genet*
Jean Paul Sartre⁽²⁾

Leer el trabajo de José Luis Brum tuvo para mí varios atractivos.

En primer lugar, leer un trabajo de un tema que me interesa desde hace años; en segundo lugar poder acceder a un material clínico muy interesante; en tercer lugar entrar en relación con un psicoanalista muy lúcido pensando en una cuestión que hace a los bordes del psicoanálisis; en cuarto lugar me resultaron muy esclarecedoras las distinciones que el autor hace entre transexualidad, perversión y psicosis y *last but not least*, poder preguntarme si hay cambios en las categorías con las que pensa-

1. Miembro de APdeBA. E-mail: moguilla@fibertel.com.ar

2. De *Saint Genet, comédien et martyr*, de Jean Paul Sartre, primer tomo de las *Oeuvres complètes de Jean Genet*, Gallimard, Paris, 1952, livre II, première conversion: le mal, pág. 55: "Une volonté si farouche de survivre, un courage si pur; une confiance si folle au sein du désespoir porteront leur fruit: de cette résolution absurde naîtra vingt ans plus tard le poète Jean Genet", (la traducción del epígrafe es la que hacen D. Cooper y R. Laing en su ensayo "La obra de Sartre sobre Genet", en *Razón y Violencia, Una década de pensamiento sartreano*, Paidós, Bs. As, 1969)

mos hoy en día respecto de las categorías con las que se pensaba sobre esto en la década de los ochenta. Enfatizo esto último en tanto cómo considerar las cuestiones de género y en particular los transexuales ha variado mucho en los últimos treinta años en la cultura occidental. Este trabajo me hizo preguntarme: ¿han cambiado también en el psicoanálisis?

Brum introduce el trabajo con elegancia a través de una anécdota: la irrupción en el espacio público de un travesti y la impresión que provoca en dos jóvenes adolescentes de sexo femenino. Una se angustia y la otra dice con un dejo de humor: "una mujer con cuerpo de hombre". De entrada queda planteada la relación de la sexualidad con el campo del otro. Ese que las interpela en el Parque Rodó, desde una sexualidad fuera de regla, angustia. Esa angustia es señal de que, será señal de algo a expulsar del mundo, es alguien "inmundo", esto es alguien que no debe pertenecer a nuestro mundo o con humor podemos concebir su "neosexualidad", tal como lo ha propuesto Joyce McDougall⁽³⁾ como una extravagancia, y con esto quiero decir como parte de nuestro mundo. Volveré sobre esto al final de mi comentario.

Brum se detiene en la afirmación de la adolescente y afirma que la misma tiene "la propiedad, a través de la palabra, de hacer una doble aseveración en la cual se realiza aquello que el travesti imaginiza en su ilusión [...] ya que lo que esta adolescente en su fantasía realiza a través de la palabra, o el travesti en el juego imaginario de la escena que monta, lo lleva a cabo en lo real el transexual en forma invertida: "un hombre con cuerpo de mujer".

Esto le sirve a Brum para sugerir que los tres, el travesti, el transexual y la adolescente, se ven capturados en el engaño de una metamorfosis imposible. ¿Imposible? El travesti en el Parque Rodó está. Ante eso que está, que es parte de nuestro mundo, aunque nos angustie, recordé "la frase uruguaya" que me contó con humor Ricardo Bernardi "es lo que hay, valor". El travesti no es imposible, es posible. ¿Qué es entonces lo que es imposible?

3. Joyce McDougall, 1978, *Alegato por cierta a normalidad*, Paidós, Buenos Aires, 1993.

¿Nuestras clásicas categorías para mentar lo posible y lo imposible no tendríamos que repensarlas? ¿No revisaríamos hoy algunas de las premisas de las que parte Brum? Me refiero en especial al plantarse en la diferencia de los sexos a la que considera premisa indispensable en psicopatología, ya que no considerarla, según su perspectiva, lleva a negar la procreación, función al servicio de la especie que podríamos catalogar como la función de apoyo, de la sexualidad genital.

Ha corrido tanta agua bajo los puentes en estos treinta años que categorías como "diferencia sexual", "procreación", "sexualidad genital" son conceptos que habría que ver si hoy los definiríamos del mismo modo en que se lo hacía en los años ochenta.

Pensemos, entre ellas:

- en las discusiones a las que hemos asistido en estos años en torno al género, entre un discurso fundamentado en una axiología basada en valores absolutos respecto de la sexualidad - una axiología derivada de un presunto "orden natural"- y otro que sostiene la amplitud y la versatilidad de cada individuo en su posicionamiento sexual⁽⁴⁾;
- en la legitimación social y legal de la diversidad sexual acentúo lo de diversidad en lugar de diferencia, en el sentido que Laplanche le da a la distinción entre Unterschied

4. Un notable ejemplo de esta discusión, entre valores absolutos y relativismo cultural, la podemos ver en la polémica que sostuvo Ratzinger, antes de acceder al papado, con Jürgen Habermas en enero de 2004 en la Academia Católica en Baviera. La Academia reunió al entonces cardenal Joseph Ratzinger (1927) con el filósofo Jürgen Habermas (1929). Se puede acceder a las ponencias en el Dossier preparado por el Prof. Manuel Jiménez Redondo, para el curso de doctorado "El discurso filosófico de la Modernidad" - Universidad de Valencia, Marzo de 2004. www.avizora.com

Ratzinger continúa esta línea, de afirmación de valores absolutos en La Carta Encíclica *Deus Caritas Est* (Dios es amor) de Benedicto XVI, sobre el amor cristiano (se puede acceder al texto de la Primera Encíclica del Pontificado de Benedicto XVI, dada Roma, el 25 de diciembre del año 2005 en www.corazones.org, página de Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María

(diferencia) y *Verschiedenheit* (diversidad) en el campo de la distinción sexual;

- en el desanudamiento que emerge, al compás de la posmodernidad, del anudamiento que se produjo entre sexualidad y amor en el imaginario social occidental en los comienzos del siglo XX;
- en los avances en el territorio de la reproducción, que han acentuado en la sexualidad humana la no articulación entre sexualidad y reproducción;
- en los efectos del mayor hiato que se da entre sexualidad y reproducción, y el aflojamiento del nudo que se había conseguido entre la sexualidad y el amor, lo que trae como inevitable consecuencia nuevos modos de relación;
- en la atenuación de la polaridad masculino-femenino y la emergencia de nuevas prácticas y modos de sentir en torno a la sexualidad, bajo las formas de novedosos e impensables, para nosotros, lazos sociales.

Hecho este largo prólogo me meto de lleno en el trabajo, que tiene el plan de articular el estudio de un caso de transexualismo masculino (aparente paradoja de un hombre que quiere transformarse en mujer), con el material de casos, mitos, etc., ilustrativos de esta patología.

Brum, de movida marca la cancha: dice que la transexualidad es una entidad nosográfica distinta de la perversión o de la psicosis.

Para sostener esta distinción acude al autor más autorizado en el tema: Stoller. Cuando Stoller se pregunta cómo era posible que un hombre deforme la realidad de tal manera que, desconociendo la masculinidad de su cuerpo (identidad de género), declare que él es una mujer. Brum, junto con Stoller, sostiene que esto se hace posible por el papel que juega la madre. Lo ilustra de modo impresionante con el caso de un niño de cinco años, de quien muestra un dibujo donde el cuerpo de éste y su cara son el puño y brazo de la madre, y donde ambas miradas "son prácticamente una, para participar de la vista de un mismo mundo". Este niño, físicamente hermoso y al que se le pone el nombre de un héroe, hace sentir a su

madre en una unidad total con él; goce de una intimidad y un amor infinitamente próximos donde el objetivo de la madre es el de hacer todo lo necesario y posible para prolongar ese sentimiento de felicidad procurado por tal intimidad.

Este razonamiento se completa con la descripción de que este "primer hecho feliz en la vida de esta madre que fuera hija no deseada, no nacida varón, que había deseado convertirse en varón y cuya vida había transcurrido en un estado de depresión crónica". Esto se conceptualiza con una cita de Stoller: "Habiendo creado un magnífico falo, que había ardientemente deseado, y sintiéndose así entera, intacta, completa y curada de su triste pérdida de esperanza, no podía renunciar a su remedio, el encantador hijo".

Se cita también, para probar esta influencia materna, una casuística de niños de edades entre cuatro y cinco años, que ya a esta edad eran transexuales probados. Esta cita adquiere mayor consistencia, porque se informa que estos niños eran anatómicamente normales, y a pesar de no tener ningún déficit constitucional utilizaban toda clase de medios para vestirse y comportarse como niñas, jugaban exclusivamente con estas (adoptando papeles femeninos), se sentaban para orinar, afirmaban que eran niñas, que llegarían a ser mujeres cuando grandes, y preguntaban cuándo les iban a crecer los pechos y por qué no se les podía sacar el pene. Se destaca que estos rasgos aparecieron en general a los dos años de edad, o incluso antes.

Tratando de rastrear la influencia materna en la determinación de la transexualidad se aclara que las madres no manifestaban el deseo de que su hijo fuera niña, pero no desalentaban sus conductas. Si bien alientan en el hijo la adquisición de conocimientos y sensibilidad, todo lo hacen juntos, como "bebiéndose con los ojos", disolviendo los límites del yo y fundiéndose uno en el otro ser amado. De ese modo, el cuerpo femenino de la madre carece para el hijo de misterios, tanto como le es desconocida la masculinidad de su padre.

Al leer estas consideraciones recordé un viejo texto de Piera Aulagnier, "Observaciones sobre la estructura psicótica"⁽⁵⁾ en el que distingue entre "la madre fuera de la ley" -la que no puede

imaginar y anticipar un bebé -, que produce la imposibilidad en su bebé de acceder a una identificación especular desde la que podría iniciar un "proyecto identificador" que le permitiría un camino de autonomía y queda en cambio secuestrado en un "cuerpo que hace cuerpo con la madre". Aulagnier diferencia en ese texto a esta madre de "la madre fálica" y de "la madre normal". Brum agregaría en esta serie de Aulagnier, a esta madre quien, junto con su hijo, a través de un contacto persistente y constante con el cuerpo de la madre, con toda la superficie de él, madre e hijo constituyen un ser único. No habría en este contacto fantasías, sueños, juegos o conductas diversas de estos niños, nada que permita descubrir el desarrollo de la masculinidad o el temor de ser mujer.

Brum cita a Stoller cuando afirma que en su experiencia analítica, solo luego de años de análisis estos pacientes comenzaron a interesarse en el pene, a desarrollar fobias, a mostrar agresividad y entonces recién aparecieron el hombre en sus juegos o en sus dibujos.

A Brum le llama la atención que Stoller con esta descripción no haga alusión al narcisismo y al carácter incestuoso del deseo que se convierte por parte de madre e hijo en una verdadera "realización".

Brum enfatiza el goce ilimitado y sin secretos del cuerpo de la madre, la falta de la barrera del tabú del contacto (lo contrario del fóbico) que se lleva a cabo a través de la piel, la mirada, etc., y que constituía para Freud la primera valla que se interpone como prohibición al incesto, es lo que está totalmente ausente en estos pacientes.

Se pregunta entonces si la ausencia de ansiedades de castración con respecto al pene estaría a favor de una forclusión. Le llama la atención que la única preocupación es la de deshacerse de "eso que cuelga", que es lo que puede llevar a tales ansiedades.

5. Piera Aulagnier, 1964, *Observaciones sobre la estructura psicótica, en Un interprete en busca de sentido, Siglo XXI, México, 1994*

Stoller se interroga sobre el hecho de cómo puede ser posible tal distorsión en la relación madre-hijo sin hostilidad o sin conflicto. Se pregunta si se trata de un delirio o de una ilusión, siendo que ambas son falsas creencias, pero donde el delirio recrea la realidad a diferencia de la ilusión. Entiende que en el caso del transexual no se niega la realidad exterior. La hipótesis sostenida por él es la de que la parte más primitiva de la identidad del género, es decir, la masculinidad o femineidad, constituye lo que él llama el núcleo de la identidad del género, es decir: "el sentimiento primero y fundamental de que uno pertenece a su sexo". Es posible -dice- que esta parte precoz, inalterable de la identidad del género, se desarrolle en forma silenciosa, sin conflictos, muy precozmente, y de ahí su fijeza. Este proceso tendría como mecanismos aquellos descubiertos por la etología, tales como el *imprinting*, lo que permitiría que no exista el trauma o el conflicto en el desarrollo de este núcleo de la identidad del género.

Se postula que en el caso del transexual, por efecto de la fusión desde el nacimiento con la madre, anterior a una estructura yoica capaz de lograr las complicadas operaciones que una identificación implica, hace que se desarrolle un proceso primordial, no mental, para él asemejable al *imprinting* o al condicionamiento, producto de ese mundo externo que se ofrece al niño y de una actividad fisiológica interna, proceso silencioso, visceral, no mental.

El deseo del transexual sería el de cambiar su sexo de modo tal que su cuerpo estuviera conformado como su psiquis.

Diría yo que el transexual, desde el modo en que lo comprenden Stoller y Brum, quiere ser como piensa y su cuerpo no condice con como él lo piensa.

En esa línea adquiere espesor la cita de Stoller: "El destino no es la anatomía, sino lo que los hombres hacen de ella".

El trabajo de Brum toma mayor vuelo al diferenciar transexualidad, perversión y psicosis:

- En Schreber el delirio sexual de transformación corporal lo convierte en la mujer, madre de la humanidad, que estructura el sistema delirante elaborado secundariamente

como cura de tal transformación. En el cuadro de Schreber los fenómenos corporales han adquirido los caracteres de un delirio de negación de Cotard, como se ve en las melancolías delirantes, y estas alucinaciones tienen que ver con una *transformación corporal*.

- En el transexual la transformación también se sustenta en el deseo de una Eva, pero queda limitada a un Orden de las Cosas que reconoce el orden social y que no lo lleva mucho más allá del delirio hipocondríaco.
- El perverso lucha contra este deseo y halla su cura en el orden homosexual con su cortejo de concepciones sociales, estéticas y morales.

En los dos primeros el proyecto, aunque diferente, es llevado a cabo en lo real; en el tercero es imaginario.

Considera que la diferencia entre psicosis y perversión tiene su correlato con relación a la castración como forclusión o renegación. En los tres la unión con la madre, la ausencia paterna, la representación narcisista de sí o de la madre en todas sus múltiples formas de falicismo hace sucumbir a éste en la psicosis o la perversión a través del deseo incestuoso. El fetichismo (la perversión), paradigma de la ausencia de castración de la madre, es la antesala de la paranoia.

Brum sale al cruce de posiciones "políticamente correctas" y así postula que el propio término de transexualidad, la difusión que se da a estos casos y el exhibicionismo de estos pacientes, han creado una fantasía colectiva en la cual ingenuamente se realiza el deseo del cambio de sexo, lo que de por sí anula la diferencia. Dice entonces que de este modo nos convertimos en voyeuristas de una ciencia médica omnipotente. En otras palabras entramos en el juego de haber conquistado la virtualización de la diferencia de sexos. Sin embargo podemos, como analistas, rescatarnos, preguntándonos cuál es la demanda de ese pedido al que dan satisfacción médicos, cirujanos o el público que los aplaude.

Vuelvo al principio. Si bien me parece brillante el razonamiento de Brum, tendría ciertas dudas en poner todo el peso de la psicopatología en la castración, concibiendo todas las dificultades

para pensar y simbolizar como consecuencia de la imposibilidad de concebir la ausencia desde la lógica binaria de pene-no pene. Tengo la impresión que además de esas clásicas categorías, que no tenemos que desecharlas, que por cierto son muy ricas y han explicado y sostenido nuestra práctica, quizás necesitamos agregar otras para comprender un problema tan complejo como la transexualidad. Pienso que si no las incluimos caemos en simplificaciones. Si bien coincido con Brum en que es importante que el psicoanálisis tenga una agenda propia y no se deje llevar por una que valida una demanda que no es la del psicoanálisis, pero, creo que también habría que pensar si seguir afirmando que toda la cuestión de la diferencia se sitúa en la diferencia de los sexos no puede llevarnos a una agenda rancia.

Para ejemplificar lo que digo tomaré cómo Brum se interroga con sagacidad sobre el porqué del pedido insistente, prácticamente la única meta en la vida de su paciente, de ser intervenido. Brum dice que la justificación del paciente es la siguiente: "Lo menos que puedo esperar en este momento es entrar en la sociedad y ser una señora. Pero me falta el respeto de la sociedad, lo importante en este momento es ser una señora digna, respetable, o sea, más que una salida con una operación -lo que deseo no es una salida sexual- es una salida social, ya que no hay otra salida. Una persona normal tiene que identificarse, nuclearse en un ambiente equis, y pienso que la sociedad, la humanidad está compuesta de dos partes, hombre y mujer, y no hay excepción fuera de eso. Los que no lo son, son marginados. No quiero entrar en un marginamiento tan horrible. [...] Yo voy aceptando el sistema totalmente con sus leyes". Les decía a las doctoras: "¿Tengo que ser una mujer perfecta? Si fuera una mujer perfecta no estaría aquí ahora".

El problema de este paciente es que no puede aceptar la castración y hasta llama la atención que no se angustie por la eventual falta de pene si cumple con su propósito. Desde este razonamiento este paciente es bestial, en tanto no cumple con los preceptos con los que creemos que un cachorro humano se humaniza. ¡No se angustia ante la posibilidad de la falta de pene! El problema no será nuestra teoría, al menos para comprender a este paciente. No

debiéramos volver a Goethe cuando en el Fausto dice "gris es la teoría, verde es el árbol dorado de la vida". El problema es esto bestial, y con bestial me refiero a lo que no debe ser, como quizás no debiera ser el travesti en el Parque Rodó, o el problema es nuestra mentalidad, que parte de premisas que no permiten darle existencia a esa extravagancia.

Quizás otra posibilidad es que el "borrón" aluda a un no lugar, a una imposibilidad como la que describe Jean Paul Sartre en su ensayo "San Genet, comediante y mártir"⁽⁶⁾, quien nos da, a mi juicio, algunas claves para entender a las relaciones entre lo que una comunidad cree que debe ser expulsado del mundo, lo destinado a ser excluido y cómo eso excluido instituye en esa comunidad un monstruo. O para decirlo de otro modo ¿qué posibilidades tenemos de reintroducir lo que expulsamos al definirlo como bestial?⁽⁷⁾ ¿Qué chances tenemos de recorrer el camino inverso, el que va de la bestialidad a la extravagancia, y que entonces aquello a lo que le negamos existencia, como parte del orden humano, se lo admitamos, lo podamos pensar, aunque tengamos dificultades para representarlo o entenderlo⁽⁸⁾.

Sartre nos muestra cómo Jean Genet dejó de ser alguien monstruoso y logró ser un extravagante, como transformó eso que la sociedad desechaba, siendo él el continente de ese desecho, en uno de los generadores de una de las creaciones más originales del Siglo XX.

6. Jean Paul Sartre, *Saint Genet, comédien et martyr*, primer tomo de las *Oeuvres complètes de Jean Genet*, Gallimard, Paris, 1952,

7. Discuto extensamente este problema en el capítulo *LA SUBJETIVIDAD EN EL DIÁLOGO ANALÍTICO. NUEVAS REFLEXIONES SOBRE EXTRAÑEZA, PERPLEJIDAD Y LA NEUTRALIDAD ANALÍTICA* en *Nostalgia de lo absoluto*, El Zorzal, Buenos Aires, 2004

8. Un buen modelo, de este camino nos lo enseña Freud en "Tres ensayos...", al incorporar las aberraciones sexuales, como parte de la sexualidad y no una degeneración sin contacto ninguno con lo concebible como humano. Se pueden evocar innumerables modelos sociales sobre esto. Hay múltiples organizaciones sociales que laboran en hacer pensable algo o alguien desaparecido en el imaginario social. En nuestra lastimada Latinoamérica, abundan los ejemplos.

Para Sartre, Genet es un genio y su genio no es un legado de Dios o por sus genes, sino una salida inventada por Genet en momentos particulares de desesperación,⁹⁾ mediante una consideración de la dialéctica de la libertad actuante en condiciones materiales dadas. El destino de los diferentes generalmente no termina en una historia de liberación como, según Sartre, logró Jean Genet.

Genet, de niño presentía que su mera existencia perturbaba el orden social; para este orden él sólo constaba en registros; si bien había sido parido por una mujer, este hecho no había implicado su incorporación a la cultura humana y una consecuente marca social, su estirpe no se conservaba en la memoria colectiva. En la búsqueda de sus orígenes, él organiza una teoría personal -como psicoanalistas diríamos, según el marco teórico, una fantasía o un fantasma-, en donde su madre lo arrancó de sí y lo expulsó. A partir de estas fantasías -este fantasma- se sintió no amado, inoportuno, indigno. Sartre opina que Genet se sintió indeseable en su ser mismo, un excremento, algo inmundo. No se apreciaba como perteneciente al orden humano, sino un desecho de ella; no fue bañado por ritos que lo humanizaran.

Sartre sugiere que Genet era "defectuoso" no sólo en el orden del ser, sino también en el del tener.

Habría quizás que poder comprender qué es lo que el paciente de Brum demanda tener o no tener para poder ser. Pero esto excede a este ya demasiado largo comentario.

Agradezco a la Revista Uruguaya de Psicoanálisis haberme dado la oportunidad de comentar un trabajo tan interesante.

9. Sartre, cuando habla de desesperación, lo hace en el sentido que este término tiene para Kierkegaard, en el Tratado sobre la desesperación, cuando relaciona este sentimiento con el posicionamiento del sujeto respecto de la muerte

Transferencia, contratransferencia y vínculo: enfoque clínico⁽¹⁾

Beatriz de León de Bernardi⁽²⁾

Transferencia, contratransferencia y vínculo: enfoque clínico es el tema de este panel y plantea temas específicos de nuestra práctica ¿Cómo abordarlas?

Dudo cuál camino seguir. una posibilidad sería desarrollar distintas perspectivas de nuestra tradición sobre los temas de transferencia y contratransferencia, las que pueden ser concebidas como repetición resistencial de un pasado infantil inconsciente o como principales instrumentos de cambio en el análisis. Como proveniente de la realidad intrapsíquica de paciente o analista, o como fenómenos recíprocamente codeterminados como fue puesto de manifiesto en la concepción del baluarte de Willy y Madeleine Baranger (de León, 2008) . Podríamos agregar que distintas visiones han puesto el acento en el carácter puntual inconsciente de la transferencia y la contratransferencia, mientras que otras han señalado su dimensión constante en la relación analítica, lo que a su vez nos plantea distintas modalidades en la interpretación de la transferencia y el análisis de la contratransferencia.

Por otro lado, el trabajo "en transferencia" considera los aspectos transferenciales implícitos sin interpretarlos directamente,

1. Ponencia presentada en la Semiplenaria del XXVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Fepal sobre el tema: *Transferencia Contratransferencia y Vínculo: Enfoque Clínico*. Bogotá 23-25 de Setiembre de 2010

2. Miembro Titular de APU. E mail: deleon.bea@gmail.com

mientras otras posturas muestran distintas formas de interpretación explícita de la transferencia y aún de la contratransferencia. Y por supuesto haría falta discutir las diferencias entre las nociones de transferencia, contratransferencia (de León, 2000) y vínculo, noción esta última que se me aparece más amplia al incluir no solo los aspectos inconscientes repetitivos sino distintos aspectos de la personalidad de analista y paciente puestos en juego en su relación presente. Relación en la que se generan encuentros y desencuentros entre dos seres humanos que por momentos pueden vivirse también como extraños.

Podría también relacionar estos distintos puntos de vista con los marcos teóricos generales de carácter metapsicológico que les dieron origen, con los consiguientes debates posteriores desarrollados en Latinoamérica, estableciendo comparaciones con desarrollos teórico-clínicos de otras regiones psicoanalíticas. Sin embargo, no voy a tomar de entrada ninguno de estos caminos, sino que, como lo sugiere la propuesta del panel, intentaré reflexionar sobre estos temas desde un enfoque clínico.

En efecto, la secuencia que sigue el título de este panel "***Transferencia, contratransferencia y vínculo: enfoque clínico***" sintetiza algunos de los cambios más significativos en las ideas psicoanalíticas a lo largo del siglo pasado y en los inicios del presente siglo. Los trabajos freudianos sobre técnica inauguraron el tema de la transferencia y contratransferencia como resistencia. Casi 50 años más tarde la contratransferencia pasará de Cenicienta a princesa, hecho que representó para muchos un cambio de paradigma al que contribuyeron importantes pensadores latinoamericanos como H. Racker entre otros.

Por otro lado, podríamos decir que a partir de los años 80, la experiencia acumulada, desarrollos teórico-clínicos latinoamericanos y de variadas culturas psicoanalíticas e investigaciones empíricas cuali y cuantitativas han llevado a generalizar el interés en las características del vínculo analítico y a considerarlo un índice de la marcha o no del análisis. En Latinoamérica, la reflexión sobre la díada analista-paciente y los abordajes grupales iniciada en el psicoanálisis rioplatense en las décadas del 50 y 60 se continúa

hoy en desarrollos sobre el proceso analítico individual, el análisis de pareja, familia o grupo como se pone de manifiesto en diferentes aportes en este congreso (por ejemplo los aportes de R. Cassorla, I. Berenstein, J. Puget, R. Losso).

Poner el acento en un enfoque clínico no representa en primera instancia una nueva visión sobre el corpus teórico-clínico del psicoanálisis, pero sí representa un cambio de actitud y enfoque que busca estudiar el estado actual de nuestra práctica, abriendo el espacio a múltiples problemas metodológicos y probablemente, a nuevos planteos y desarrollos clínicos y teóricos. Sin duda expresa una necesidad generalizada puesta de manifiesto en distintas experiencias de nuestras sociedades, en distintos encuentros clínicos de FEPAL y en experiencias internacionales como las de los distintos grupos clínicos que también se han llevado a cabo en este congreso.

Cuando yo era candidata, viví una experiencia que marcó mi formación y mi trayectoria. Escuchábamos en grupo, materiales clínicos con la consigna de dejar de lado nuestras teorías intentando captar las principales "líneas de fuerza" del material. Una "escucha sin teorías" decía en aquel momento Marta Nieto (Nieto, M; Bernardi, R. et al., 1996). Se discutió mucho esta postura ¿Nuestra práctica no es también teórica? Reviendo aquella experiencia, veo que no podía dejar de escuchar desde mi experiencia vital (era joven), mi visión del mundo y desde luego mis teorías psicoanalíticas del momento. Pero pienso que este ejercicio me facilitó la tarea difícil de poner el punto de partida en la clínica, sin que lo escuchado tenga que ser explicado de entrada por nuestras teorías preferidas.

Hoy particularmente, me enfrento al desafío de utilizar un material clínico, desconocido por ustedes, que me ha sido enviado por el comité organizador con la consigna de usarlo libremente. Se trata del relato del análisis de Juan, un hombre de alrededor de 40 años, que se presenta como gay y muestra gran angustia en relación a su sexualidad. Pienso que la selección de 4 sesiones realizada por el analista muestra momentos de cambio significativo en el análisis y me voy a referir a ellos. Me apoyaré en un

Power Point con fragmentos del material, para que Uds. puedan seguir mis ideas, que van agregarse a las del propio analista y a las de Uds.

Antecedentes. Disposición contratransferencial, transferencia implícita, vínculo.

La breve síntesis del análisis y de la historia de Juan me introduce en un mundo desolado y oscuro. Juan se siente despreciado por todos y aislado, considera inaceptable el hecho de ser gay y siente gran vergüenza y angustia por tener que esconderse. Rechaza su cuerpo, manteniendo la convicción de su carácter deforme y femenino, por lo cual se ha sometido a varias cirugías. Establece relaciones desprotegidas, violentas y llenas de riesgos en encuentros casuales. No logra una pareja estable debido a la presencia de su madre, de quien teme el desprecio *"si supiese que soy gay me deshereda y retira el apellido de mi familia de mi nombre"*. A pesar de que su madre vive en otro país siente que puede enterarse y que todo el tiempo lo observa. A esta situación se suman sus sucesivas mudanzas de ciudad por razones de trabajo. Ha dejado dos experiencias de terapia y una situación similar está en el horizonte actual.

A medida que he avanzado en la lectura del material he experimentado una sensación de cierto rechazo, que pienso puede determinarse desde distintas fuentes. Aspectos de mi sexualidad reprimida pueden implicar aspectos contratransferenciales a los que estoy más acostumbrada a prestar atención. Me resulta más difícil admitir que necesito también atender a la presencia de pensamientos discriminatorios egosintónicos que me hayan sido transmitidos imperceptiblemente por el ambiente de una ciudad y país chico. Pero además, y quizás este sea el aspecto relevante, a medida que progresa mi lectura veo que la vivencia de Juan, de rechazo familiar y social a su homosexualidad, es una de las principales fuentes de su angustia. Esta conflictiva toca las bases de su identidad y existencia como ser humano: *"si supiese que soy gay (mi*

madre) me deshereda y retira el apellido de mi familia de mi nombre". En este caso, la soledad y el temor a la condena pública, realísticamente percibida, potencia el peso de figuras superyoicas y resultan determinantes importantes en la conflictiva. La concepción freudiana sobre la homosexualidad como perversión me va resultando limitada o errónea quizás. El tema exige una reformulación moviendo transferencias con figuras de mi formación y con el padre del psicoanálisis, lo que deja parcialmente huérfana mi identidad. A esto se agrega la incertidumbre sobre la duración del tratamiento, amenazado por las sucesivas mudanzas del paciente. De entrada veo que es poco probable que el tiempo del análisis sea el que podemos imaginar adecuado a esta problemática. Sin duda no parece un relato ideal para discutir en público

Los caminos de encuentro con el paciente son variados, alternándose alteridad y mutualidad. Las primeras disposiciones contratransferenciales del analista de Juan y los primeros pasos en el establecimiento del vínculo analítico fueron sin duda distintos a los míos, marcados por diferentes historias vitales, influencias generacionales, género y sexo, experiencias de análisis y formación. También son variadas las problemáticas vinculadas a la homosexualidad. Juan no aparece en una actitud despreciativa, (como lo he visto en otros casos) sino que se muestra confiado y necesitado.

1) Niebla- encuentro

La primera sesión presentada, al año de análisis, finaliza en un momento de encuentro que afianza el vínculo. El analista interviene utilizando el término "niebla" (lo hace dos veces en la sesión) para aludir a la vivencia de Juan de aislamiento y confusión sobre su sexualidad y sobre sí mismo, unida a la pena por pérdidas en su vida,

Analista: *"Me da la sensación de una enorme soledad [...] con esas sensaciones, con esos recuerdos (pérdida de seres queridos). Cosas que usted nunca pudo compartir con nadie. Es impor-*

tante que Ud. ahora esté pudiendo compartir esa niebla conmigo".

Juan: *Sabe me dan unas ganas de llorar... Yo siempre me sentí solo.*

Analista: *Usted habla de un niño hiper estimulado que no tiene con quien compartir eso. Queda lleno de cosas dentro suyo y hasta hoy se interroga queriendo saber qué es lo que Ud. hace, qué quiere o quién es.*

Empatía, identificación y contratransferencia concordante (ahora usando el término en un sentido amplio), capacidad de reverie, función continente, función reflexiva, son nociones que se han desarrollado en la teorización psicoanalítica para dar cuenta de distintas actitudes y funciones de la mente del analista que posibilitan captar los estados mentales y emocionales del paciente. Las ideas de "fantasía inconciente compartida", "matching", "intrincamiento", "momento presente" se refieren al surgimiento en el campo de fenómenos compartidos, de carácter inconciente, preconciente o conciente, sobre los cuales se asientan el vínculo y el proceso analítico. En este caso las palabras del analista: "**Es importante que Ud. ahora esté pudiendo compartir esa niebla conmigo**", marcan un hecho psíquico nuevo al incluir diversos aspectos del vínculo actual, sobre el trasfondo de la relación transferencial, que en este caso aparece implícita, como parte de la relación global con el analista. El analista se refiere implícitamente al pasado y la historia, a las "**cosas que Ud. nunca pudo compartir con nadie**". Probablemente se alternen en su mente distintas hipótesis sobre el lugar transferencial que ocupa y es posible que sus intervenciones expresen también su intención de transformar la vivencia de no reconocimiento materno y experiencias de la ausencia real del padre (el padre muere en la pubertad del paciente). El uso de la metáfora de la niebla condensa la vivencia emocional de desorientación, soledad y angustia de Juan. Su llanto muestra un momento de encuentro que posibilita la integración emocional y es la base del proceso interpretativo posterior.

2) Parto

En la segunda sesión, a los quince días de la anterior, Juan relata experiencias sexuales autodestructivas que lo ponen en riesgo de vida. Sus fantasías permiten inferir una fuerte identificación masoquista y fusional con la madre. **"La imagen que viene a mi cabeza es la de mi mismo enrollado en posición fetal dentro de la barriga de mi madre y lleno de orina alrededor"**

El analista interpreta la proyección que aísla a Juan, para inmediatamente, en continuidad, pero también marcando la diferencia, introducir una nueva metáfora, la del parto.

Analista: *Ud acaba creando un ambiente hostil a su alrededor, venenoso ácido, y percibo que así siente Ud el mundo hasta hoy.*

Juan: *Es como si yo estuviese cansado de todo eso, pero no veo posibilidades de cambio.*

Analista: ***Está demorando tanto ese parto Juan.***

Juan: *La sensación que yo tengo no es de parto es como si nunca fuese a crecer, quedar siempre como niño.*

Analista: ***Pero está vivo.***

3 y 4) La casa, un lugar

La tercera sesión, a los 9 meses de la anterior, se inicia con un sueño, de carácter transferencial, en el que Juan tiene que dar una prueba ante un profesor que asocia con el analista. La prueba era **"superar o matar a mi madre [...] era que nos íbamos a separar"**. Juan muestra miedo a enloquecer, recuerda el entierro de su padre y comienza a preguntarse por el papel que ha ocupado en su familia. El analista explicita temores y sensaciones ante la separación. **"Tiene miedo de quedar como alma en pena, en búsqueda de un lugar donde colocar sus cosas"**.

La cuarta sesión, a los dos años de análisis, transcurre en un clima de tranquilidad y contrasta con el inicio del tratamiento. Juan relata un sueño que **"se centra en una casa [...] era la casa de mi**

madre". En el diálogo entre paciente y analista: **casa y lugar interno** aparecen como equivalentes, cada uno de los términos como metáfora del otro. El material que sigue muestra cómo Juan puede desde su propio espacio mental plantearse interrogantes sobre sí mismo, el porqué de los roles asumidos, su lugar en la cadena generacional. La **casa- lugar** sin duda tiene una referencia implícita al encuadre y al vínculo establecido. El paciente expresa su deseo de mantenerse en análisis.

"La casa está firme en el sueño. Antes las casas estaban sin paredes, cayendo...un lugar..."

A: Ayer hablamos justamente de un lugar interno más firme

[...] Es como si el reconocimiento tuviera que venir de mí mismo y no de los otros [...] Preciso continuar el análisis para mantenerme. Me dí cuenta que no está en Ud. este lugar, sino en mí. Y no estoy disminuyéndolo, no. [...] estoy haciendo el mismo camino de mi abuelo paterno, intentando salir de casa, tener mi reconocimiento propio [...] mi padre era promiscuo y eso hacía sufrir a mi madre. Eso hizo que yo me posicionara de manera diferente, no quería ser como mi padre en relación a las mujeres. No sé si eso es un deseo mío o de mi madre. Cuando era pequeño me colocaba en la cama para dormir con ella y mi hermana.[...] Por eso tenía que huir"

Me congratulo al constatar que el material clínico leído no permite inferir fácilmente cuales son las teorías psicoanalíticas implícitas del analista. Sin duda resuenan en mí distintas hipótesis teóricas sobre el origen inconsciente de la angustia de Juan. ¿Angustia de castración? ¿Angustia y defensas frente a la propia destructividad primaria? ¿Ante el vacío de deseo? La fantasía de su encierro en el útero materno ilustra la idea freudiana sobre la homosexualidad como resultado de la fijación y represión que llevan a la identificación inconsciente con la madre, evitando la rivalidad con el padre y la angustia de castración. Mecanismos defensivos primitivos pueden estar detrás de la confusión, aislamiento y el intenso miedo de Juan, como han señalado Klein y los post kleinianos. Por otro lado desde el inicio de la lectura, las palabras del analista *"hasta hoy se interroga queriendo saber qué es lo que*

Ud. hace, qué quiere o quién es" me evocaron las palabras, de "El diablo enamorado" de Cazotte retomadas por Lacan en sus teorizaciones sobre el deseo inconsciente: *Che vuoi? ¿Qué quieres? ¿Qué quieres de mí?* Algunas de estas preguntas parece comenzar a poder plantearse el paciente.

Podríamos seguir estos distintos desarrollos y varios más, extendiéndolos a la totalidad del material. Un ejercicio semejante realizábamos en aquellos años de mi formación, pero ¿cual fue el camino que siguió el analista? Veo que el principal trabajo del analista en esta etapa del análisis ha sido el de buscar ofrecer una comprensión humana y tolerante, que permita el establecimiento del vínculo y del encuadre. La comunicación entre paciente y analista se afianza por el uso de un lenguaje vivencial y figurativo. Las metáforas de la Niebla, el Parto y la Casa-lugar aluden a experiencias humanas básicas, pero que en este caso se redimensionan, al expresar distintos movimientos psíquicos de Juan referidos al vínculo emocional con el analista, a procesos de separación y de desidentificación internos y a la estabilidad del encuadre que le permitió mayor paz e interrogarse acerca de su posicionamiento con respecto a sí mismo y a los demás.

El analista interpreta aspectos proyectivos: *"Ud. acaba creando un ambiente hostil, venenoso, ácido, y percibo que así siente Ud. el mundo..."* y distintos dilemas defensivos de los pensamientos y fantasías de Juan. *"Ud. vive en ese dilema entre quedar para ser hombre y salir para crecer"*.

Si reflexionamos sobre la transferencia, es interesante notar que el analista no explora el sentido regresivo de las fantasías y su papel transferencial en las mismas. La referencia directa al analista, "el profesor del sueño", no se despliega ni tampoco la ambivalencia implícita cuando el paciente le dice *"y no estoy disminuyéndolo, no"*. Como señalé al comienzo, la problemática identitaria de Juan aparece como central y el analista aparece buscando reparar déficits de la evolución del desarrollo psíquico de Juan, sus carencias y excesos en sus vínculos y momentos traumáticos. En esto sigue al paciente que le ha aclarado: *"La sensación que yo tengo no es de parto, es como si nunca fuese a crecer, quedar siempre como*

niño". El analista acepta implícitamente el lugar de "profesor" que puede procesar la vivencia emocional de Juan (y en esto la atención a la dimensión constante de la contratransferencia ha sido sin duda esencial), apoyando, en el lugar del padre ausente, sus procesos de discriminación y ofreciendo el encuadre "como lugar donde poner sus cosas". Nuevamente confluyen en mí múltiples aportes sobre el tema de las carencias primarias, y sobre el tema del encuadre. Desde los aportes de Bleger, a los desarrollos sobre el lugar del tercero que apuntan no sólo a describir cambios en los procesos emocionales sino en el pensamiento.

El tomar como punto de partida la clínica nos plantea múltiples interrogantes. Pensando en el pluralismo teórico y técnico vigente en Latinoamérica ¿tienden a evolucionar diferentes visiones, modificándose? ¿Tienden a unificarse en forma poco discriminada? ¿O es su uso que se ha hecho mucho más flexible?

La tendencia a la integración de múltiples enfoques en nuestra práctica clínica fue señalada por Wallerstein en 1987, cuando proponía la existencia de una base clínica común a la comunidad psicoanalítica sobre la cual podían converger distintos enfoques teóricos. Sin embargo esta propuesta no implicaba que las distintas perspectivas pudieran unirse indiscriminadamente. En un artículo reciente Wallerstein (2009) revisa críticamente la propuesta de algunos pensadores psicoanalíticos como G. Klein y R. Schaffer que consideraron los aportes metapsicológicos como metáforas descartables. Por el contrario apoyándose en estudios de los últimos 10 años (Lakoff & Johnson) que consideran la metáfora como parte del proceso del pensamiento humano y también del científico, Wallerstein jerarquiza el valor descriptivo de las distintas teorías psicoanalíticas y los aportes metapsicológicos como instrumentos de nuestra disciplina, siempre que no se las lleve a sus últimas consecuencias, cosificándolas. En la medida de que se tomen literalmente perderán su poder de transferir significados y generar nuevas ideas.

Frente a la clínica, nuestras teorías aparecen parciales, pero válidas como hipótesis alternativas que puedan ampliar el campo de nuestra observación y escucha, pero también prevenir puntos

ciegos en la contratransferencia del analista (ahora sí usando el término en sentido estricto). El vínculo con el padre muerto, el duelo, la ambivalencia y la sexualidad en la transferencia pueden quedar como interrogantes en el análisis de Juan, a la espera de su despliegue. Creo que se hace necesario repensar aspectos de la teoría psicoanalítica si aceptamos que la rivalidad paterna de Juan pueda vivirse en la transferencia independientemente de su opción sexual, por el contrario, habilitando su libertad en ese sentido. Pero el riesgo de implicancia contratransferencial del analista en estos distintos aspectos debe ser atendido.

Sin duda, los próximos años abrirán nuevas cuestiones referidas al desarrollo de la disciplina. La reflexión sobre el vínculo analítico tendrá que profundizar en sus aspectos específicos, teniendo en cuenta los estudios de distintos enfoques terapéuticos. Asimismo veo necesaria la confrontación con la interdisciplina. En Juan, sus deseos se ven determinados y limitados no solo desde lo social y cultural, sino también desde su vivencia corporal y somática. Quizás el diálogo con las ciencias sociales y neurociencias amplíen la comprensión sobre la naturaleza de nuestros deseos inconscientes, Freud mismo se refirió a las limitaciones de sus puntos de vista cuando en 1922 aceptó como frontera los factores endógenos y biológicos. En 1920 "*Sobre un caso de homosexualidad femenina*" Freud aceptará las dificultades de esclarecer la esencia que en sentido convencional o biológico se llama femenino o masculino. Quizás hoy podamos aceptar que el sentido convencional puede infiltrar nuestras teorías, los vínculos y la transferencia mucho más de lo que pensábamos.

Resumen

Transferencia, contratransferencia y vínculo: enfoque clínico.

Beatriz de León de Bernardi

El presente trabajo resume la ponencia al tema "Transferencia, contratransferencia y vínculo: enfoque clínico" realizada en Semiplenaria en el XXVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Fepal (Bogotá Setiembre de 2010). La autora elige realizar su comentario al tema a partir de la transcripción de un material clínico que le ha hecho llegar el Comité Científico del Congreso con la consigna de que el mismo pudiera ser usado como base para la presentación. Se trata de 4 sesiones del análisis de un paciente hombre, con gran preocupación por su sexualidad e identidad.

En el presente trabajo la autora expone ideas sobre las nociones de transferencia, contratransferencia y vínculo, poniendo el énfasis en el modo en que estas nociones fueron concebidas y usadas en el material recibido. Expone también las teorías analíticas que van surgiendo en su mente a medida de que toma contacto con el material clínico. Señala también la necesidad de repensar aspectos de la teoría psicoanalítica en relación con la problemática de la homosexualidad.

El trabajo muestra asimismo cómo las metáforas usadas en la actividad interpretativa del analista afianzan el establecimiento del vínculo analítico al mismo tiempo que facilitan procesos de cambio psíquico.

Abstract

Transference, countertransference and bond: a clinical approach

Beatriz de León de Bernardi

This paper summarizes the presentation for the panel "Transference, countertransference and bond: a clinical approach",

which was held as a semi plenary session in the XXVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Fepal (Bogotá September 2010). The writer's comment on the subject stems from a clinical material which was submitted to the Scientific Committee of the congress in order to be used as a starting point for the presentation. The material describes 4 sessions of the analysis of an adult male patient who shows great concern about his sexuality and identity.

The notions of transference, countertransference and bond are discussed, emphasizing the way in which these notions were conceived of and used in the clinical material. The writer mentions the analytic theories that emerge in her mind as she reads the clinical material. The paper also indicates how necessary it is for certain aspects of the analytic theory to be reconsidered as regards homosexuality.

The paper shows, as well, how the metaphors used in the interpretive activity of the analyst consolidate the establishment of the analytic bond, at the same time as they facilitate the processes of psychic change.

Descriptores: VÍNCULO / TRANSFERENCIA /
CONTRATRANSFERENCIA /
HOMOSEXUALIDAD /
MATERIAL CLINICO /

Keywords: BOND/ TRANSFERENCE /
COUNTERTRANSFERENCE /
HOMOSEXUALITY /CLINICAL MATE-
RIAL

Bibliografía

-DE LEÓN DE BERNARDI, B. (2008) **Introduction to the paper by Madeleine and Willy Baranger: the analytic situation as a dynamic field.** *Int. J. Psychoanal* (2008) 89:773-784). Publicado también en:

Turkish Annual (The Annuals of the International Journal of Psychoanalysis (Turquía) y en Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2009 N°. 108, pp. 198-222.

_____ (2000): **The countertransference: a Latin American view.** International Journal of Psychoanalysis, vol. 81, t. 2: 331-351. También publicado en. International Journal of Psychoanalysis Key Papers Series. Key Papers on Countertransference. Karnak Books Ltd. London. 2002. 81-116. Publicado en español como : Contratransferencia: una perspectiva desde Latinoamérica en Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 2000. 92: 71-104. En el Libro anual de Psicoanálisis XVI: 217-238. Editora Escuta LTDA. Sao Paulo 2002. Traducido al portugués en Livro Anual de Psicanálise XVI: 215-234. Editora Escuta LTDA. Sao Paulo 2002.

-NIETO, M.; BERNARDI R. COORD. (1996) ALTMANN DE LITVAN, M.; BOUZA DE SUAYA, G.; CÁRDENAS DE ESPASANDÍN, M.; DE LEÓN DE BERNARDI, B.; MIRALDI, A.; URIARTE DE PANTAZOGLU, C. **Investigando la experiencia analítica; una propuesta.** Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N. 83: p. 117-135

-WALLERSTEIN R.S. (2009) **Metaphor in Psychoanalysis: Bane or Blessing?** Psychoanalytic Inquiry (In press)

Sexualidad en la adolescencia: una revisión sobre la bisexualidad y la homosexualidad⁽¹⁾

Silvia Flechner⁽²⁾

¿Somos acaso neutros cuando hablamos de homosexualidad?

Es un tema complejo, que nos genera dificultades en nuestra neutralidad como psicoanalistas cuando lo discutimos, porque sabemos que el propio sujeto nos obliga a tomar una posición, o sea que nos demanda de distintas formas: ¿Estás a favor o en contra de la homosexualidad? O: ¿qué pensás de que yo sea homosexual? Cualquier posición que tomemos -siendo imposible no tener una posición, aunque a veces no muy clara- impactará en mayor o menor medida sobre la dinámica transferencial con el adolescente, que pudiera llegar a elegir un *partenaire* excluyendo de su vida sexual a las personas del otro sexo. En ese sentido tenemos que ser muy cuidadosos, pues estamos implicados inevitablemente desde una posición ideológica, y el psicoanálisis no constituye una cosmovisión. Conflicto difícil de sostener, pues nos aleja aun más de lo corriente de nuestras aspiraciones de neutralidad.

A lo largo de este trabajo intentaré ir delineando algunas ideas, sobre estos aspectos a los que hago referencia en el título: sexualidad, bisexualidad y homosexualidad, intrincadamente asociados en la adolescencia.

1. Publicado originalmente en: *Revista de Psicoterapia Psicanalítica do Instituto de Ensino e Pesquisa em Psicoterapia (IEPP) No. 12; 2010.*

2. Miembro Titular en funciones didácticas de APU. E mail: sflech@chasque.net

Freud y la bisexualidad

Como dice el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis (1979), la bisexualidad es una noción introducida por Freud bajo la influencia de W. Fliess: "todo ser humano tendría constitucionalmente las disposiciones sexuales a la vez masculinas y femeninas que se encuentran en los conflictos que el sujeto conoce para poder asumir su propio sexo". Diferentes autores han remarcado las oscuridades y las insuficiencias de esta noción en Freud, y aún, reconocido ello por el propio Freud en *El Malestar en la cultura* (1930), esto no le impidió hacer uso de esta noción a lo largo de su obra. Una de las razones para la conceptualización sobre la bisexualidad estuvo en su dificultad personal de abordar lo femenino y elaborar una teoría más acabada sobre la psicosexualidad femenina. Su resistencia frente a lo que denominó el "continente negro" ha debido pesar más que sus intentos de teorización sobre la bisexualidad psíquica. De todas formas, Freud ha considerado la bisexualidad como un postulado esencial.

En *Consecuencias psíquicas de la diferencia de sexos* (Freud, 1923-1925) nos dice que todos los individuos humanos, más allá de su disposición bisexual y hereditaria cruzada, reúnen los caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y la feminidad puras quedan como construcciones teóricas mal afirmadas.

Cuando intentamos acercarnos al problema de la bisexualidad en la obra de Freud, no podemos evitar encontrarnos con la importancia que le da a la identificación primaria con el Padre, identificación que designa como "directa, inmediata, más precoz que toda investidura de objeto". Nos encontramos entonces confrontados al Padre de la prehistoria personal, al que Freud nunca renunció, aun cuando más adelante habló de "identificación con los padres".

Aun así, somos testigos en la actualidad de que a pesar de todos los avances, existe una imperiosa necesidad de cambio en las relaciones entre el hombre y la mujer. Sin duda estamos asistiendo a la crisis de la sociedad patriarcal, en dicha sociedad el hombre marcaba los códigos morales, religiosos, jurídicos, sexua-

les y hasta higiénicos para cada sexo, dándoles a cada uno su lugar. Por ello la mujer debía usar el apellido de su marido, no podía disponer de sus propios bienes y carecía de derechos cívicos.

El psicoanálisis en definitiva, tiene una contribución específica que ofrecer a la comprensión de los conflictos psíquicos concernientes a la identidad sexual, ya que estos conflictos tienen su anclaje en las experiencias de la primera infancia. Freud le dedicó un capítulo a las "aberraciones sexuales" en Tres Ensayos (1905). En esta obra se descubre la sexualidad infantil, el niño perverso polimorfo y todo lo que esto implica en relación a la angustia de castración, los acontecimientos traumáticos de la infancia, la pregenitalidad y la tolerancia de las expresiones eróticas que los neuróticos niegan.

La bisexualidad psíquica. Apreciaciones post freudianas

La noción de bisexualidad ha estado presente en el pensamiento científico, filosófico y psiquiátrico ya desde el siglo pasado. Cuando nos referimos a la diferencia de sexos lo hacemos desde la óptica psicoanalítica, pero teniendo en cuenta la potencialidad biológica de la bisexualidad en el ser humano, que plantea la existencia de vestigios del otro sexo y que estudia la influencia genética en las distintas áreas de la sexualidad. Las culturas, han impuesto generalmente el dimorfismo sexual, pero hay factores a considerar que han modificando esa dominancia. Por ejemplo, la conquista de un lugar cada vez más amplio y participativo de la mujer, los cambios en las configuraciones familiares, la conformación de una sociedad que gira en torno a la información y la comunicación, apartándose de los moldes del modernismo además de un conjunto de factores que han contribuido a hacer más visibles estas diversas expresiones de la sexualidad.

Cuando las diferencias de sexo no tienen un valor organizador, como el que tienen habitualmente para el aparato psíquico (Freud, 1923) pueden aparecer manifestaciones contradictorias y simultáneas tales como la reivindicación y el terror siendo posible

que aparezca un ideal hermafrodita (Mc Dougall, 1998), ideal que se opone a la castración y la separación, dirigiéndose en cambio a un ideal de fusión.

Según Haber (1997) la bisexualidad se conjuga siempre como un conjunto: masculino y femenino, es un conjunto y un "complejo" psico-corpo-sexual que devendrá en principio, y cada vez más, psíquico, pero guardará siempre su articulación con el cuerpo.

Según Cournut (1997) es la capacidad del ser humano - cualquiera sea su sexo - de identificarse inconscientemente, muy precozmente a lo largo del tiempo, pero según modalidades variables con personas o características de uno u otro sexo. Es también el investimento de un aparato psíquico todavía muy rudimentario, donde se juegan los fantasmas de identificación inconsciente hasta los objetos sexuados, sin importar cuál es el sexo real o supuesto.

La bisexualidad es puesta en acto, este es un aspecto altamente notorio en la adolescencia, cuando la identidad sexual se encuentra en plena eclosión pulsional, y puede derivar hacia diferentes expresiones patológicas: el delirio, el transvestismo, etc. En otro trabajo (Flechner 2005) explicaba que el actuar es una característica que se distingue en el tránsito adolescente, así como jugar lo es para la infancia o la comunicación verbal para el adulto.

La situación del transexual: ¿qué vínculo mantiene con la bisexualidad? Cuando la bisexualidad no se pudo integrar al punto de ser negada, es puesta en acto, ya sea en tratamientos hormonales e intervenciones quirúrgicas en los transexuales, así como también en los delirios psicóticos de transformación, siendo clara expresión del rechazo a la diferencia de los sexos. El transexual hará una retracción narcisista de su propia virilidad. El travesti, humillado de forma traumática en cuanto a su masculinidad, tratará de mostrar que él es un hombre a pesar de su transvestismo. En estas patologías de la identidad sexual, la bisexualidad generará un clivaje para mantener separados los elementos conflictivos y amenazantes para la identidad.

Stoller (1975), refiriéndose a la perversión, dice que ésta no sería una defensa contra la angustia de castración, sino más bien una defensa para sobrevivir frente a la amenaza de desintegración

psíquica, signada por una conflictiva de la identidad sexual. Distingue el "sexo" biológico, macho-hembra; del "género" masculino-femenino⁽³⁾.

Oppenheimer (1993) y Chiland (1991) proponen el término de "identidad sexuada" para dar cuenta del sentimiento de pertenencia a un sexo, convicción profunda anclada tempranamente en la vida psíquica. Estas autoras proponen que el conflicto que conduce a la perversión o trastornos de la identidad sexual realizan su aparición en una época muy anterior a aquella planteada por Freud.

Stoller (1968) plantea que hay un estadio muy temprano donde el bebé está fusionado con su madre, situación que él designa como "estado simbiótico inicial" que perdura durante el primer año de vida y que se trata de un estado de no separación, de indiferenciación yo - no yo, tiempo del narcisismo primario. Agregando que la masculinidad o la femineidad, serían una creencia y no un hecho innegable. Esta creencia, necesita una afirmación repetida por parte de los padres, lo que él denomina la "asignación del sexo", donde se juegan los deseos inconscientes de los padres, y que tendrían un valor fundacional. Es el primer paso en la construcción de la identidad de género, donde la masculinidad y la femineidad crecen conflictivamente.

Creemos que una clara asignación de sexo, un reconocimiento convincente del núcleo de la identidad de género- identidad sexual y bisexualidad psíquica - sentarían las bases del ideal del Superyo y serían la expresión del deseo inconsciente de los padres, pero más específicamente de la madre, una capacidad particular de investidura libidinal. Esta dimensión diferente de la madre, estaría determinada no solo por los ritmos de presencia y au-

3. *El concepto de género proviene del ámbito de los estudios sociales y se aplica actualmente en campos como la antropología o filosofía. Históricamente diríamos que el uso de este concepto apareció para dar respuestas a las relaciones jerárquicas entre los sexos y los fenómenos de violencia conectados a ellas. Por otro lado, el término apareció también para dar respuesta a fenómenos cada vez más en auge como ser el transexualismo, el travestismo, en relación al concepto de identidad sexual.*

sencia, sino también por cómo se juegan en ella, sus propias fantasías originarias en torno a la seducción y la castración. La atmósfera fantasmática de la madre y el bebé, el encuentro y el desencuentro, el reconocimiento y la adaptación en el vínculo, fundan las bases del ser, el sí mismo, y la identidad originaria del infans. La disponibilidad materna debiera inscribirse en el trabajo de subjetivación cotidiano, en la "capacidad de reverie de la madre" (Bion, 1962) y la "preocupación maternal primaria" (Winnicott, 1972).

En un trabajo anterior (Nin-Flechner, 2009) decíamos que la imposición llevada a cabo por la madre sobre el bebé llevó a P. Aulagnier (1976) a un admirable desarrollo metapsicológico con su concepto de violencia primaria, usado con el sentido de instituir al bebé como sujeto, al irrumpir en su espacio psíquico en el momento del encuentro con la voz materna. El fenómeno de la violencia, lo entendemos aquí como la diferencia que separa el espacio del niño del de la madre. Esta situación parece ser el reverso de lo planteado por Bion (1962) y Winnicott (1993), sin embargo no es así, sino que ambos marcos teóricos se complementan. La presencia de un corte - que siempre tendrá un lado violento - una separación, entre la mente del niño y la de su madre es indispensable para el futuro desarrollo del psiquismo infantil.

El trabajo de construcción identitaria, pone en juego en primer lugar el Edipo de la madre y su sepultamiento, así como todas sus posteriores reactivaciones, una de las cuales, tiene una importancia capital como lo es dar a luz un bebé. Además intervienen en toda esta dinámica la presencia, la atracción y los deseos del padre en su función de corte de la díada madre - bebé. El tercer elemento en esta estructura edípica, es el bebé que se expresará a través de la experiencia de satisfacción así como también a través de la furia, la destructividad que será el inicio de una relativa y necesaria "desadaptación" entre la madre y su bebé (Winnicott, 1993).

La aspiración bisexual es a la vez una fantasía de unidad, así como también de re-unión y de completud, donde se desmiente la falta y la castración. En un solo cuerpo se confunden dos cuerpos, dos deseos como si fueran solo uno (Mc Dougall, 1998). Es la

diferencia de los sexos lo que la aspiración a la bisexualidad intenta desmentir. La asignación de un sexo, priva de los órganos y de las fantasías de placer así como de los poderes del otro sexo, esto supone un camino duro y conflictivo en torno de la castración. Continuando la línea de McDougall (1990) lo que ella considera una vía distinta de la sexualidad, no es un simple *desvío* en el camino del placer. Es una dimensión evocadora de la desesperación, una necesidad vital, el deseo que se expresa es un deseo diferente, ya que en estas situaciones, la amenaza que pesa sobre la sexualidad es más antigua: concierne al derecho a una existencia separada y a un pensamiento independiente. Se trata de la angustia originaria, del peligro de desaparecer en el otro, lo cual significa la muerte psíquica ante la cual el ser infantil y frágil intentará lo que sea para escapar.

¿Qué observamos en la clínica? Un paciente adulto que estuvo casado y tuvo hijos con su mujer, mantuvo numerosas relaciones paralelas con jóvenes homosexuales a lo largo de su matrimonio. Luego de haberse separado y tomar el camino de la homosexualidad me expresó: "En 1940 lo obligaban a mi padre a "aprender" a usar su mano derecha para escribir aunque naturalmente le salía hacerlo con la mano izquierda, yo pude hacer las cosas como habitualmente lo hacen los heterosexuales, a pesar de que no me "salía" naturalmente. Fue mi primera elección, pasé todos estos años frustrado, engañando y engañado, sabiendo dentro mío que me sentía un homosexual obligado a vivir como un heterosexual". El mismo paciente relata que cuando era muy pequeño se ponía sobre la cabeza un pañuelo o cualquier paño liviano y la movía como si fuera pelo, imitando a su hermana mayor que de forma muy femenina realizaba dichos movimientos

Esta viñeta ilustra lo que Mc Dougall describe como "deseo diferente", irrefrenable, incoercible, donde son enormes los esfuerzos y angustias en el intento de acallarlos.

Adolescencia y homosexualidad

En relación a "la homosexualidad en la adolescencia", tomemos en cuenta el concepto de "tránsito adolescente", como una dinámica de conflictiva psíquica, al cabo de la cual, se transforman las identificaciones infantiles en identificaciones adultas. Esto supone un trabajo en el cual se elabora un fino entramado, tal como un palimpsesto donde los aspectos narcisísticos y edípicos se ponen en juego simultáneamente, reorganizándose de modos diferentes. Tal como lo ha dicho Kestenberg (1998): "todo se prepara en la infancia y se juega en la adolescencia". Lo sucedido en los primeros tiempos de vida y en la infancia tendrá un valor específico en la organización psíquica del sujeto con una influencia directa sobre la adultez.

Tal como lo propone Freud, retomado posteriormente por M. y E. Laufer (1995), se pone en juego el establecimiento de una organización sexual definitiva. Es durante la adolescencia que la identidad sexual de una persona y su relación con el mundo serán finalmente construidas. Con la llegada de la pubertad, los órganos genitales logran ya la capacidad de funcionamiento, y deberán ser integrados a la imagen de sí masculina o femenina. Físicamente se encuentran ambos sexos ante la posibilidad de engendramiento de otro ser. Será de suma importancia poder comprender la significación de las angustias que obligan al adolescente -en esta instancia- a seguir determinados caminos psicopatológicos.

Vemos muchas veces en la clínica de adolescentes muy perturbados, el "breakdown" (el quiebre) (Laufer, 1995), un quiebre que sobreviene en la pubertad, como una fractura del cuerpo maduro con el psiquismo y a su vez al interior del aparato psíquico, que se expresa a través de la pasividad frente a las exigencias que vienen del propio cuerpo, con un resultado tal, que los órganos genitales pueden ser ignorados o pueden aparentar ser de otro, o también, que el sentimiento predominante sea que los genitales son diferentes de lo que se esperaba o se deseaba que fueran.

Es una fractura en el proceso de integración de la imagen

corporal físicamente madura en relación a la representación que se tiene de sí mismo.

El actuar predomina a lo largo de la adolescencia como forma de expresión. Las actuaciones pueden ir desde una exteriorización de ira, típica de la confrontación adolescente, hasta situaciones gravísimas que pueden llevar a la muerte por suicidio u homicidio. Situaciones inexplicables para la familia o el medio social donde se lo ve al joven como un extraño, de la misma forma que el joven se siente a sí mismo como un extraño.

Existen *manifestaciones homosexuales* en varones adolescentes sin que esto implique un camino hacia la homosexualidad. Estas son relatadas por pacientes en análisis, que según mi propia experiencia, lo cuentan pasado un largo tiempo luego de haber realizado la experiencia, salvo que ese sea el motivo manifiesto y altamente perturbador por el cual llegan al análisis. Hefez (2004) plantea que se trataría en principio y durante el período adolescente solo de una manifestación del deseo erótico entre jóvenes del mismo sexo. Si un adolescente varón busca a otro varón para la realización de un acto sexual sintiéndose perfectamente viril, podría hacerlo para sentirse aún más viril. Puede hacerlo sintiéndose esencialmente un hombre pero apreciando la sumisión "femenina" de su *partenaire* eligiendo él el rol activo, y puede hacerlo también sintiéndose bien al asumir un rol pasivo. Puede hacerlo imaginándose ser una mujer durante el coito pero sintiéndose satisfecho con su masculinidad.

El tránsito adolescente

La llegada de la pubertad implica para el adolescente una pregunta básica: ¿qué me está pasando? Con la maduración física del cuerpo, los órganos genitales en el púber comienzan a adquirir capacidad de funcionamiento, y a ser integrados a la imagen masculina o femenina de sí.

Será importante poder comprender la significación de las angustias que obligan a un adolescente en esta instancia a seguir de-

terminados caminos que no tienen que ver con lo que su anatomía determina.

Ante la pregunta del adolescente ¿quién soy?, ya diferente a la del púber y que atañe a su identidad, los sentimientos que conciernen a la masculinidad o femineidad así como aquellos caracteres que van asociados, tales como la actividad o pasividad, la dominación o la sumisión, juegan un papel esencial en la repuesta. Esta identidad sexual, parte integrante y fundamental de la identidad del yo corresponde a lo que se ha denominado como identidad de género.

La identidad de género da cuenta del sexo psíquico, que se diferencia del sexo biológico, manifestándose en la pubertad por la aparición de los caracteres sexuales secundarios. Esta observación es necesaria para entender mejor la divergencia entre la posición freudiana y la de los post freudianos, como por ej. la de Stoller (1968). Para Freud, la oposición femenino-masculino se establece claramente en la adolescencia: la sexualidad se caracteriza por la oposición fálico / castrado, el Edipo modifica la bisexualidad psíquica con una identificación masculina preponderante sobre la identificación femenina en el varón y viceversa en la mujer. Sin embargo, para los autores que he mencionado, que son posteriores a Freud, la identidad sexual se adquiere anteriormente a la pubertad.

Los inicios de vínculos homosexuales en adolescentes

Aclaremos ante todo que, durante el tránsito adolescente es inconveniente hacer un diagnóstico psicopatológico y mucho menos un pronóstico de su evolución. En ciertos casos debemos recurrir a la colaboración psiquiátrica o institucional, pero ello no implica que determinados cuadros (a veces graves) no puedan revertir a lo largo o a fines de esta etapa de la vida. Y esto es extensivo a la homosexualidad.

¿Cómo se expresa en acto el adolescente en relación a los vínculos homosexuales? Muchas actuaciones a nivel homosexual que se inician en la adolescencia no implican la homosexualidad

manifiesta como deseo erótico hacia una persona del mismo sexo y no se trata de la homosexualidad eventualmente consciente, como movimiento libidinal.

Un material de supervisión puede aclarar esta situación: los padres de Andrés, de 15 años, consultaron por la preocupación que les ha generado el hecho de que la madre de Andrés llegue sorpresivamente a la casa y lo encuentre semidesnudo frente a la computadora, mirando páginas web con imágenes pornográficas de hombres teniendo relaciones sexuales. Andrés tiene un hermano mellizo y la madre decía: "Era un lío, lloraban los mellizos, le daba la teta de a uno, después a los dos para no angustiarme, porque el otro quedaba llorando o esperando, te perdés, no podés con todo. Yo sentía que se me iba todo de las manos, yo soy muy autosuficiente, de no pedir ayuda". Sobre el final dice: "Yo creo que Andrés no se le enfrenta al padre, es complaciente con él para dejarlo contento". Relata su analista que al principio, los temas versaban sobre sus confusiones en torno a su vocación, sus dudas acerca de si cambiarse de orientación en el liceo, aunque a veces muy asustado, lo ha animado a desplegar con mucha capacidad y perspicacia, los conflictos que más lo angustiaban." Me gustaría no tener mellizo, ser yo-yo, siempre estar de a dos en muchas cosas no me gusta. Todo en la vida fue así, nos trataron como a uno, uno iba a lo de un amigo, van los dos. Me pudrió que nos confundan, ¿por qué tiene que estar él si estoy yo?. Me falta padre, la imagen de un padre con quien te identifiques ¿entendés? Él es re invasivo, por enseñarte y hacerse el que sabe te quiere meter todo adentro, y te saca las ganas. Ahora se me conectó algo: yo siempre me menosprecié, me sentía menos que los demás, que no tenía suerte, pero eso viene por el lado de que mi padre siempre me frustra. Yo con lo mío me sentía mal, hasta poco inteligente. Igual me iba bien, pero por ejemplo, no aprendí a dividir, me enseñó J. (hermano mellizo), nunca nadie se enteró. Ahora ya no lo puedo llamar más mala suerte, es menosprecio por mí, y que no tengo el suficiente apoyo de mis padres, y a mí eso no me gusta. No me quiero sentir así. Yo quiero tener fuerte la autoestima."

Dramas narcisitas y edípicos, que buscan, a través del "ac-

tuar" homosexual, basamentos más sólidos sobre los que edificar la identidad y la identificación masculina.

El punto de vista familiar

La homosexualidad se inscribe en un contexto mucho más amplio que los referentes identificatorios maternos y paternos. Podemos observar que hay una interacción con el ambiente familiar y el ambiente social, a partir del cual el adolescente encontrará su modo de expresión sexual. Muchas veces sucede que todo intento de diferenciación puede ser utilizado en una familia en crisis como un elemento que irrumpe y desequilibra. Los intentos de separación, las sensaciones de inclusión-exclusión en el núcleo familiar se volverán un cuestionamiento vital por parte del adolescente sobre su identidad. Los conflictos familiares pueden a veces ser depositados en el "aparente" desconocimiento de elementos homosexuales en un hijo adolescente (Hefez, 2004).

Es habitual en la adolescencia, que un joven reivindique una identidad homosexual -como veíamos en el caso clínico- buscando esconder un desarrollo interno que le permita a la vez una diferenciación con el grupo familiar y la búsqueda de otros similares a sí mismo. Esto que a veces se llama "crisis de la adolescencia", es ante todo, una "crisis" familiar.

Son raros los casos en que las familias demanden una terapia con motivo de la sospecha de homosexualidad de uno de sus miembros. Generalmente son consultados los médicos generales o los psiquiatras, con la esperanza de que ellos encuentren una solución rápida al cambio de orientación sexual.

El sentimiento adolescente de que una vida nueva comenzará o debería comenzar, es muchas veces contradictorio dentro de una historia familiar y transgeneracional de la cual no puede escapar. La familia atraviesa entonces un momento de inestabilidad en el curso del cual debe modificar la cohesión -diferenciación con pocas repercusiones familiares. La inestabilidad, confusión, incertidumbre, etc. caracterizan la transición hacia los nuevos equili-

brios familiares. Pero esta transición no es posible si las reglas de relacionamiento no son lo suficientemente flexibles. La flexibilidad es una condición fundamental para que la familia tolere la diversidad en su seno. Esta evolución no es sencilla, y menos aún lo será si las reglas familiares parecen amenazar la autonomía de alguno de sus miembros prohibiendo la individuación.

También es cierto, que más de una familia privilegiará las creencias internas frente a la realidad externa y los mecanismos de clivaje y negación de la realidad prevalecerán. Los mitos familiares acentuarán la cohesión, apoyados en creencias de tipo "somos todos iguales, sin edad y sin sexo". El riesgo verdadero es la separación.

En las familias donde lo homosexual es rechazado por parte de sus miembros, el rechazo hará eco con el rechazo social en torno a lo que se consideraría un "defecto y anormalidad". La dificultad no es aquí la separación y el aislamiento (que será repentinamente brutal), sino el manejo posterior de las relaciones con el mundo externo, relaciones que pueden basarse en una modalidad culpabilizante y auto agresiva, pudiendo finalizar en situaciones muy graves. El adolescente que se inclina posteriormente hacia la homosexualidad, presenta frecuentemente fantasías de exclusión, miedo al rechazo y a la muerte dentro del entorno familiar.

A veces la familia "no conoce", o mejor dicho, hace que ignore una homosexualidad que se esconde detrás de otros síntomas. Adolescentes suicidas, anoréxicos o toxicómanos pueden eludir a la vez que poner en escena así, las dificultades que se les plantean en torno a las diferencias sexuales y generacionales, donde la muerte como eventualidad es una presencia insoslayable. La aparición del SIDA, que condensa los riesgos ligados a la toxicomanía y la homosexualidad, ilustran con una cruel ironía el choque mortífero de una epidemia que concuerda con cierto tipo de leyes familiares (Hefez, 2004).

De los conceptos freudianos a la actualidad

El homosexual que Freud nos plantea es un sujeto civilizado. Freud vuelve a una concepción griega de la homosexualidad. Pero él nunca podría haber imaginado que los homosexuales un día querrían "volverse normales", al punto de no reprimir sus deseos de tener hijos, imaginándose dentro del modelo típico de una familia burguesa, modelo que fue una vez despreciado. Es posible que Freud, hoy, probablemente renunciara a alguna de sus tesis sobre la homosexualidad y sobre el continente negro femenino, es probable que hubiese tomado en cuenta la experiencia actual de las parejas homosexuales que crían a los hijos (Roudinesco, 2002).

En *Psicología de las masas y Análisis del Yo* (1921), Freud afirma que la homosexualidad masculina surge después de la pubertad, cuando, durante la infancia, hubo un intenso vínculo entre madre e hijo. En lugar de renunciar a su madre, el hijo se identifica con ella, transformándose en ella, y procura objetos que él pueda amar al igual que su madre lo amó.

En una carta del 9 de abril, 1935, en respuesta a una mujer norteamericana angustiada por la homosexualidad de su hijo, Freud escribe que la homosexualidad claramente no es una ventaja, pero no es motivo de vergüenza y que no puede llamarse una enfermedad; la consideramos una variación de la función sexual, que resulta de la detención del desarrollo sexual. Individuos altamente respetados, desde la antigüedad hasta los tiempos modernos, eran homosexuales, y entre ellos uno encuentra algunos de los grandes hombres (Miguel Angel, Leonardo da Vinci, etc.). Perseguir la homosexualidad como un delito es algo muy injusto y cruel (Roudinesco, 2002).

Roudinesco (2002) relata lo sucedido desde los inicios de la Asociación Psicoanalítica Internacional hasta el Congreso de Barcelona en 1997. En diciembre de 1921 y durante todo un mes, el tema de la homosexualidad dividió a los miembros del Comité de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). El grupo de Viena resultó ser mucho más tolerante que el grupo de Berlín. Este último, apoyado por Karl Abraham, sostenía que los homosexuales

eran incapaces de ser psicoanalistas, ya que su análisis no había logrado "curar" su "inversión". Respaldado por Freud, Otto Rank se opuso al grupo de Berlín, diciendo que los homosexuales deben ser autorizados a ejercer la profesión psicoanalítica como cualquier otra persona sobre la base de su capacidad: "No podemos distanciarnos de esas personas sin una razón válida, como no podemos aceptar que sean perseguidos por la ley". Sin embargo, Jones se negó a considerar esta posición y declaró que para el resto del mundo la homosexualidad era "un crimen repugnante: si uno de nuestros miembros estuviera comprometido, nos desacreditaríamos seriamente". Fue entonces que la homosexualidad fue desterrada del ámbito institucional de los psicoanalistas y volvió a ser considerada un defecto. Durante más de cincuenta años, la IPA lo impidió, bajo la influencia de las Sociedades Psicoanalíticas Norteamericanas.

Sólo recientemente, con las grandes protestas del Movimiento Gay Americano, concomitantemente con el abierto reconocimiento de parte de varios analistas de la IPA de su propia homosexualidad, se reconoció que los psicoanalistas homosexuales podían ejercer el Psicoanálisis (Roudinesco, 2002). Los psicoanalistas homosexuales pudieron finalmente expresar que la homosexualidad era una orientación sexual, y que por lo tanto, de ninguna manera deberían ser rechazados o calificados en términos psicopatológicos.

El tema de la sexualidad y el género no finaliza exclusivamente en la problemática femenino-masculino. Si bien en las últimas décadas se produjeron muchos cambios en las relaciones, privadas y públicas, entre hombres y mujeres, fue durante la Modernidad que se distinguieron los dos espacios estrictamente diferenciados: masculino y femenino. Pero, por otro lado, en la era posmoderna, acompañando el cambio de siglo aparecen una cantidad de variantes sexuales y de género, que intentan desafiar esos conceptos de la Modernidad. A pesar de no ser fenómenos nuevos, tienen una mayor aceptación social y una difusión importante en los medios de comunicación. Por ejemplo: es difícil para muchos hoy en día discriminar entre las homosexualidades, el tran-

sexualismo, el travestismo y la bisexualidad ya que muchas veces aparecen todas como homologables a numerosas variantes de las prácticas sexuales que acompañan el fenómeno de la pos-modernidad. Parejas homosexuales que desean casarse, que desean adoptar hijos, que buscan vientres de alquiler ¿en un intento de mantener los cánones y esquemas de la familia tradicional?

¿Podemos hablar hoy de perversión con respecto a la homosexualidad?

Mc Dougall, en *Alegato por una cierta anormalidad* (1996), nos aclara que un acto "perverso" en la vida sexual no permite deducir necesariamente una organización perversa estable. Se encuentran desviaciones sexuales en pacientes con estructuras psíquicas diferentes y el mismo acto sexual puede implicar funciones y significaciones diversas. La naturaleza de las fantasías que acompañan las relaciones sexuales o la masturbación no nos dan mucha información sobre la perversión, porque no existen fantasmas "específicamente" perversos. Lo propio del neurótico es más bien una riqueza de fantasmaticación erótica a todos los niveles. Además, el individuo cuya vida sexual se centra en una perversión manifiesta y organizada, a menudo muestra una vida fantasmática particularmente pobre.

Incluso su economía libidinal está constituida de tal manera que comúnmente se siente empujado a "actuar" una gran parte de lo que imagina. El desviante sexual tiene poca libertad de expresión erótica, ya sea en actos o en fantasmas. No podemos designarlos como dotados de una organización perversa a estos pacientes que -a menudo de estructura histérica- se han lanzado a aventuras homosexuales sin futuro, ni tampoco a los obsesivos que nos relatan efímeros hechos perversos de su vida tales como experiencias fetichistas o eróticas anales.

Estas experiencias tienen una significación y una función cualitativamente diferente de las del desviante sexual. En este último, la expresión erótica ritualizada constituye un rasgo esencial

de su estabilidad psíquica y una gran parte de su existencia se desarrolla alrededor de ella.

También se puede distinguir del psicótico, este busca a veces relaciones perversas como un intento de escapar a una angustia psicótica (angustia de fragmentación, delirios) encontrando así los límites de su cuerpo y de su sentimiento de identidad a través de un contacto erótico.

No es tan simple distinguir lo que es perverso y lo que no lo es. Es más fácil definir lo que entendemos por perversión. Freud descubrió tempranamente el hecho de que todos podríamos ser considerados perversos, bajo una capa neurótico - normal, todos conservamos los restos de un niño perverso polimorfo. Las actividades que habitualmente se consideran perversas - voyeurismo, exhibicionismo, etc - podrían formar parte de la experiencia de una relación amorosa normal. Partiendo de este punto de vista, uno de los factores que caracterizan al perverso, es que no puede elegir, ya que su sexualidad es fundamentalmente compulsiva. No "elige" ser perverso ni la forma de su perversión, así como el obsesivo no elige sus obsesiones ni el histérico sus fobias o cefaleas. El elemento compulsivo en la sexualidad perversa deja su marca en su relación de objeto y su objeto sexual pasa a desempeñar un papel circunscripto y severamente controlado, incluso anónimo. El otro miembro de la pareja, aunque muy a menudo es reducido a un objeto parcial, está considerablemente investido y cumple una función mágica (Mc Dougall, 1991).

¿Quién podría considerar hoy del orden de la perversión las prácticas mediante las cuales una pareja ensambla en su relación amorosa, formas pre-genitales con medios genitales? Sin embargo, hoy en día no nos podemos abstraer de los modos de producción mutua de placer bajo formas no tradicionales, recurriendo a un erotismo que posibilite diferentes tipos de encuentros. Ejemplos tales como el sexo por internet, la pornografía actual, los swingers, etc.

Siguiendo a Silvia Bleichmar (2006), diremos que la sexualidad no es un camino lineal que va de la pulsión parcial a la asunción de la identidad, pasando por el estadio fálico y el Edipo como

mojones de su recorrido. Se construye y reconstruye, en un complejo movimiento dinámico que incluye significaciones y resignificaciones, articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura. El inconsciente y el deseo imprimirán su propia huella, la cual implicará darle a cada uno de los componentes de esta compleja trama su lugar único e irrepetible.

Nosotros, como analistas, tendremos que estar permanentemente atentos a los cambios psicosociales que se producen en este siglo: tratar "con" y tratar "a" adolescentes y jóvenes que plantean su narcisismo y su sexualidad de otra manera. Comenzando a delinearse como homosexuales, bisexuales u otras personalidades muy frágiles, donde el malestar es profundo y la identidad es precaria e inestable. Notamos que la percepción de ellos mismos, de su cuerpo, de su sexo y de su estructura operante es altamente disarmónica. Esta situación nos motiva a un estudio continuo y profundo que nos ubique también en los cambios actuales, pero que nos permita a su vez una escucha analítica. El establecimiento de la transferencia y nuestros movimientos contratransferenciales nos permitirán así una comprensión mayor que es la que nos dará siempre la clínica, enriqueciéndonos día a día en este arduo trabajo que conlleva un permanente aprendizaje en el devenir analistas

Resumen

Sexualidad en la adolescencia: una revisión sobre la bisexualidad y la homosexualidad

Silvia Flechner

En este trabajo he realizado uno de los muchos tránsitos posibles en cuanto a la sexualidad en la adolescencia. Los términos sexualidad, bisexualidad y homosexualidad se encuentran enlazados al hacer referencia a la adolescencia. Se plantean algunos conceptos sobre bisexualidad a partir de Freud, continuando por autores post freudianos, obteniendo una visión de los cambios tanto en la teoría como en la clínica con respecto a este tema.

Summary

Sexuality in adolescence: revising bisexuality and homosexuality

Silvia Flechner

Throughout this paper I will try to outline some ideas regarding the aspects about sexuality, bisexuality and homosexuality, all intricately linked in adolescence. Some concepts about bisexuality are discussed starting from Freud's point of view and post Freudian authors, trying to give a vision about changes in those concepts in theoretical and also in clinical aspects.

Descriptores: **BISEXUALIDAD / HOMOSEXUALIDAD / ADOLESCENCIA / MATERIAL CLÍNICO /**

Keywords: **BISEXUALITY / HOMOSEXUALITY / ADOLESCENCE / CLINICAL MATERIAL /**

Bibliografía

- AULAGNIER, P. (1976). **Le droit au secret: condition pour pouvoir penser.** Nouvelle Revue de Psychanalyse. Paris (14), automne.
- BION, W.R. (1962). **Aprendiendo de la experiencia.** Buenos Aires: Paidós.
- BLEICHMAR, S. (2006). **Paradojas de la sexualidad masculina.** Buenos Aires: Paidós.
- COURNUT, J. (1997). **Critique et éloge de la bisexualité. Bisexualité Monographies de la Revue Francaise de Psychanalyse.** Presses Unviersitaires de France.
- CHILAND, C. (1991). **Le sexué y le sexual. Le familial et le sexué.**

- Paris: Apsygée.
- FLECHNER, S. (2005) **On aggressiveness and violence in adolescence.**
Int. J. Psychoanalysis 2005;86: 1391-1403
- FREUD, S. (1930 (1929) **El malestar en la cultura** T. XXI Amorrortu Ed.
- _____ (1923-1925) **Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos** T. XIX Amorrortu Ed.
- _____ (1923) **El Yo y el ello** T. XIX Amorrortu Ed.
- _____ (1905) **Tres Ensayos de teoría sexual** T VII Amorrortu Ed.
- _____ (1921) **Psicología de las masas y análisis del yo.** T. XVIII Amorrortu Ed.
- HABER, M. (1997) **Identité, bisexualité psychique et narcissisme.**
Bisexualité Monographies de la Revue Francaise de Psychanalyse
Presses Unviersitaires de France
- HEFEZ S. (2004) **Quand la famille s'emmêle.** Hachette, 2004
- KESTEMBERG, E. (1998) **"A Note on the crisis of Adolescence"**
Adolescence and Psychoanalysis the story and the history: Maja Perret
Catipovic and Francois Ladame H. Karnac, London
- LAUFER, M. y E, (1995) **The suicidal adolescent.** Karnac Ed. London
- LAPLANCHE y PONTALIS (1979) **Diccionario de Psicoanálisis.** Ed.
Labor, Barcelona
- Mc DOUGALL, J. (1998) **Las mil y una caras de Eros** Paidós Ed.
Buenos Aires
- _____ (1990) **Alegato por una cierta anormalidad.** Escena primaria y argumento perverso. Ed. Paidos, Buenos Aires
- NIN, A; FLECHNER, S. (2009) **Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanáltica de Porto Alegre.** Vol. XVI, nº 2 (Agosto; 2009) Porto Alegre: SPPA
- OPPENHEIMER, A. (1993) **La bisexualité á l'épreuve de l'identité sexuelle.** Revue francaise de psychanalyse 2 Monographies

Monographies Presses Unviersitaires de France

ROUDINESCO, E. (2009) **Nuestro lado oscuro. Una historia de perversos.** Ed. Anagrama, Barcelona

_____ (2002) **"Other sexualities" Psychoanalysis and Homosexuality** An Interview with F. Pommier JEP N° 15 Fall-Winter

ROUSSILLON, R. (1993) **Séduction et alterité interne** Revue française de psychanalyse 2 Monographies Presses Unviersitaires de France

STOLLER, R. (1968) **Sex and Gender** New York, Science House.

_____ (1975) **Perversion, the erotic form of hatred.** New York Pantheon.

WINNICOTT, D. (1972) **Realidad y juego.** Ed. Granica Buenos Aires

_____ (1996) **Deprivación y delincuencia** Paidós, Buenos Aires.

PLURITEMÁTICA

El concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1956-2010) y en la Biblioteca de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay

*Damián Schroeder (coord.)
Fernanda Bertúa, Patricia Francia
Martha Gómez, Ana Lía López
Ema Ponce de León**

Colaboraron en la realización de resúmenes:
*Elena Errandonea, Cecilia Rodríguez,
Pedro Moreno, María Bordaberry**

De virtualidades y realidades: Inauguración

Este trabajo es el fruto de un verdadero proceso de creación colectiva. Hemos tomado el concepto "Encuadre" para dar cuenta de cómo aparece a través del tiempo en la literatura psicoanalítica producida y leída en nuestra institución.

A partir de breves consideraciones acerca de cómo se evidencia en el pensamiento de Freud en sus escritos técnicos, rastreamos su aparición en distintos trabajos publicados en nuestra Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

Se han extraído las principales ideas directrices elaboradas en relación al concepto de veinte de los veintiséis artículos publica-

** Integrantes de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.*

dos entre 1956 y 2010 en la RUP, hoy disponibles a texto completo en nuestro sitio WEB. Constituye una mirada hacia nuestra propia producción psicoanalítica en relación a la temática, así como a las diversas conceptualizaciones psicoanalíticas desde Freud a la actualidad que aparecen recogidas en nuestros textos. Se pretende dar cuenta de las variaciones en el modo de concebir el encuadre, cuestión que está en correlato con presencias teóricas y pensamientos prevalentes en distintos momentos institucionales.

Esto ha sido posible en la medida en que 850 artículos de todos los números de la 1 a la 110 de la RUP. están disponibles, libre acceso mediante, en nuestro sitio WEB.

A su vez, la base de datos de 26000 referencias bibliográficas están para consulta en línea, lo que amplía y potencia nuestras posibilidades de búsquedas e investigaciones bibliográficas desde nuestras computadoras personales las 24 horas del día.

Además de los 26 artículos de la RUP hay en nuestra biblioteca 153 artículos en revistas y/o libros (en papel) que abordan el concepto de encuadre de autores argentinos, franceses y anglosajones, etc.

Los autores de este trabajo constituimos el Comité de Biblioteca Virtual de APU que se inició en el 2006 para llevar adelante el compromiso asumido por la APU, junto a las demás asociaciones latinoamericanas a crear la Biblioteca Virtual Psicoanalítica Latinoamericana BiViPsiL y al mismo tiempo co-impulsar junto con la Facultad de Psicología de la Udelar, la Facultad de Psicología de la Universidad Católica, AUDEPP, APPIA, SUAMOC y la Sociedad de Psicología un proyecto de biblioteca virtual en el área Psi, con el nombre BVS Psi Uruguay, actualmente en desarrollo.

La primera parte de este trabajo aborda específicamente el concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

La segunda parte consiste en un breve análisis desde el punto de vista bibliotecológico del tema encuadre en relación a los 153 artículos y/o capítulos de libros disponibles en nuestra remozada Biblioteca, contribuyendo así a mostrar las posibilidades del nuevo instrumento.

Al ofrecer este trabajo como hito que marca el cierre de una

etapa de trabajo, pretendemos compartir con todos los integrantes de la APU tanto las virtudes de un exhaustivo proceso de investigación bibliográfica, como el acervo conceptual de generaciones de psicoanalistas disponible en nuestra biblioteca a través de la incorporación de innovaciones tecnológicas.

Agradecemos en primer lugar a todos los autores que nos han legado y nos legan su pensamiento. Al enorme esfuerzo colectivo institucional. A las últimas tres Comisiones Directivas de la APU que han apoyado consecuentemente la tarea de nuestro Comité de Biblioteca Virtual y especialmente a los integrantes de la última directiva presidida por Beatriz de León, con quienes compartimos y debimos resolver múltiples obstáculos (técnicos, económicos, legales, etc.) en lo que ha sido una construcción de una verdadera "política de Estado" institucional, que apenas culmina una primer gran etapa.

A la Directora de Publicaciones Nancy Delpréstitto por su interlocución oportuna y su capacidad para confiar y dejar hacer.

Al Ing. Spinak, a Miguel Peirano (Webmaster de la APU), a la bibliotecóloga Carina Patrón, a la pasante de biblioteca Elena Menchaca y a la Dra. María José Viega, abogada especialista en derechos de autor en Internet.

A los miembros del Comité Consultivo BVS-Psi Uruguay, compañeros de ruta en esta (a) ventura de creación de Bibliotecas Virtuales.

Primera Parte

El concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1956-2010)

Introducción

(Schroeder, D., 2010) "(...) La palabra encuadre no figura en la obra de Freud, ni en el *Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche*

y *Pontalis*. Freud no teorizó **específicamente** con respecto al encuadre. Sin embargo en los llamados escritos técnicos establece una serie de reglas generales que, **implícitamente**, nos acercan a la noción de encuadre.

En cierto sentido las referencias implícitas y/o explícitas a la noción de encuadre van de la mano de su propia problematización. En los comienzos del psicoanálisis los primeros preceptos técnicos establecidos por Freud y que contenían referencias implícitas al encuadre, aunque Freud no usara este término, aparecen en relación al proceso de institucionalización del psicoanálisis: surgimiento de la IPA en 1910 y escritos técnicos en esos mismos años.

En sus célebres *Consejos al médico* formula una serie de indicaciones: 1) metodológicas, destacándose la *Regla Fundamental* de la asociación libre, 2) referidas al contrato con el paciente en relación a la frecuencia, los honorarios, etc. y 3) al lugar del analista (como cirujano, espejo, etc.) y la necesaria abstinencia y reserva en su posicionamiento analítico a efectos de promover la emergencia de la transferencia y posibilitar así el trabajo con lo inconciente. (...)”¹

(Schkolnik, F., 2007) "(...) Muchos autores señalan que el encuadre sigue el modelo del sueño, en cuanto a la restricción perceptiva y motriz, instaurando la prohibición del incesto y el parricidio, el necesario límite, en presencia del otro invisible e intocable, que a su vez posibilita el trabajo con imágenes visuales y el despliegue de la actividad representativa a través de la palabra en el análisis (...)”²

(Schroeder, D., Op.cit.) "(...) Las primeras referencias **explícitas** al concepto de encuadre en el pensamiento psicoanalítico se deben a los aportes de **Winnicott** (1954, 1955-56, 1964) quien se refirió al *setting* y a **Bleger**, quien en 1967 escribió *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*, texto que se volvió clásico con el paso del tiempo (...)”³

1. Schroeder, D. (2010). *Repensando el encuadre interno*. RUP. N°. 110: 144. -

2. Schkolnik, F. (2007). *El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología*. RUP. N°. 104: 33. -

3. Schroeder, D. Op.cit.: 144-45. -

El encuadre como medio ambiente facilitador

(Schroeder, D., Op.cit.) "(...) Tal vez no deba sorprendernos que debamos a **Winnicott** la introducción del concepto de *setting*. Es él quien se interroga con respecto al abordaje de pacientes en quienes el yo no está suficientemente constituido y con los cuales el dispositivo psicoanalítico, retroactivamente denominado "clásico", no resulta útil en la medida en que se complejiza el papel de la regresión. (...) Winnicott comienza a introducir modificaciones al encuadre a efectos de promover y ampliar las posibilidades del trabajo psicoanalítico con pacientes que desbordan el campo de las neurosis"⁴

(Paciuk, S., 2002) "(...) Winnicott considera que el *setting*, -término del inglés equivalente a encuadre- *es la suma de todos los detalles de la técnica*; concepto que difiere del sentido con que entre nosotros generalmente se usa el nombre encuadre: lo que regula la conducta en la sesión (...)"⁵

(de Urtubey, L., 1999) "(...) Winnicott tiene una concepción diferente del encuadre: está destinado a facilitar la capacidad del analista para sobrevivir. (...)"⁶

(Rycroft, C., 1961) "(...) La primera contribución del analista para el establecimiento de una relación entre él y el paciente, es el requisito de un ambiente dentro del cual pueda desarrollarse esta relación. Este ambiente incluye, entre otras cosas, un cuarto tranquilo, a cubierto de interrupciones, con un diván, donde se realicen regulares y frecuentes entrevistas, y al mismo analista. (...)"⁷

"(...) Al describir la disposición de un ambiente, como la primera actividad terapéutica del analista, estoy siguiendo a Winnicott y a Balint, quienes, en diferentes formas y desde dife-

5. *Ibid.*: 147. -

6. Paciuk, S. (2002). *Elogio del encuadre*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 96: 39. - de Urtubey, L. (1999). *El encuadre y sus elementos*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 89: 52. -

7. Rycroft, C. (1961). *Investigación acerca de la función de las palabras en la situación analítica*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis v. 4, n. 2: 337. -

rentes puntos de vista, han enfatizado la importancia del ambiente y de la atmósfera dentro de la cual el proceso analítico tiene lugar. Este ambiente provee el marco dentro del cual, la comunicación simbólica se desarrolla. (...)"⁸

El encuadre como no-proceso (las variables hechas constantes) de la situación analítica y depositario de las ansiedades psicóticas de la personalidad

(Schkolnik, F., 1999) "(...) Respecto al encuadre, en tanto conjunto de variables que quedaron fijadas (horarios, honorarios, feriados, vacaciones) constituyendo un marco estable, un no-proceso, como lo expresaba Bleger, hay que destacar que las constantes vinculadas a los parámetros témporo-espaciales implican privaciones que afectan al paciente y al analista, pero que constituyen límites necesarios para que se establezca un ámbito apropiado para el desarrollo del proceso analítico. (...)"⁹

(Paciuk, S., Op.cit.) "(...) El encuadre en sentido restringido se convierte entonces en condición, es lo invariante (Bleger habla del no-proceso) y constituye una presencia insoslayable, a veces silenciosa, a veces ruidosa, significativa siempre (...)"¹⁰

(de Urtubey, L. Op.cit.) "(...) Para Bleger, el análisis es una relación simbiótica. Cuando el encuadre es respetado, se vuelve el depositario de la simbiosis y esta no se sitúa en el proceso mismo. Así como la simbiosis con la madre permite el desarrollo del yo, el encuadre representa la fusión más primitiva con el cuerpo materno. Sirve para restablecer la simbiosis a fin de modificarla, elemento en el que reparamos cuando el encuadre es roto. (...)"¹¹

8. *Ibid.*: 338. -

9. Schkolnik, F. (1999). *¿Neutralidad o abstinencia?*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 89: 77. -

10. Paciuk, S. *Op. cit.*: 41. -

11. de Urtubey, L. *Op.cit.*: 52. -

La influencia del pensamiento kleiniano y postkleiniano en la concepción del encuadre

(Grinberg, R., Grinberg, L. 1966) "(...) el mismo encuadre analítico (*setting*) provee de un continente que sirve de contención y límite para las proyecciones que vehiculizan "pedazos de identidad".

(...) una imagen plástica, mencionada por E. Bick(1), que nos parece ilustrativa para la comprensión del significado de la situación analítica y de su encuadre, como límite y continente: es la que representa al analista como brazos y, más regresivamente, como una piel que contiene todas las partes del bebé-paciente. (...)""¹²

(...) En las primeras etapas del proceso analítico el primer vínculo se da difícilmente, por el predominio de los mecanismos de disociación e identificación proyectiva, que producen la externalización de fragmentos de objeto y de self con los vínculos y fantasías correspondientes en el analista, el cual funciona como pecho-inodoro, siendo en cambio precarios los mecanismos de identificación introyectiva. Por lo tanto el paciente no se siente integrado ni es capaz de discriminarse del analista (discriminación sujeto-objeto); por el contrario, las características de este primer período son de extrema dependencia, que se intenta neutralizar mediante el aumento del *acting out* y la intensificación de defensas paranoide-esquizoide y maníacas.

Ya nos habíamos referido anteriormente a que la vinculación de las distintas partes del self entre sí, puede establecerse y consolidarse gradualmente a través de la utilización del encuadre y el analista como continente. (...)""¹³

(Fernández, A., 1968) "(...) Describo en este trabajo la eclosión masiva de un estado regresivo, durante el análisis, en una paciente de 31 años con un importante trastorno caracterológico,

12. L. Grinberg, R., Grinberg, L. (1966). *La adquisición del sentimiento de identidad en el proceso analítico*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* v. 8, n. 3: 247-48.

13. *Ibid.*, :251

como respuesta al encuentro con el encuadre analítico.

(...) Tenía una total incapacidad para asumir el tiempo horario, sobre todo la medida de las sesiones. Fue precisamente este aspecto del encuadre el que conmovió su mundo; el tiempo limitado, finito, 50 m. (un comienzo y un fin), provocó el descontrol de su parte psicótica, no elaborada.

(...) Trató por todos los medios a su alcance de imponerme su propio "encuadre", rechazando "el mío", que había conmovido las bases de toda una estructura levantada sobre aspectos alejados de la realidad. ¹⁴

(...) Es lo que nunca vivió realmente, no había elaborado, lo que había quedado indiscriminado de sus vínculos primarios y que comienza a sentir como amenaza"¹⁵.

El encuadre en el psicoanálisis con niños.

(Freire de Garbarino, M. 1987) " (...) entendemos por encuadre el conjunto de condiciones o normas en que se va a desarrollar el proceso de la cura en psicoanálisis.

(...) si bien digo las mismas constantes, no quiero significar de ninguna manera que entiendo el encuadre como algo rígido e incambiable. ¹⁶

(...) Hacemos por ejemplo una división de acuerdo a las edades. No usamos el mismo encuadre para niños que el que usamos para adultos o adolescentes.

(...) No es el mismo encuadre el que se da en niños pequeños que en los latentes y púberes. Quiero recalcar que digo a propósito: "el encuadre que se da", porque tratándose de niños, en mi

14. Fernández, A. (1968). *Regresión psicótica provocada por el encuentro por el encuadre psicoanalítico*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* v. 10, n. ¾: 241-42. -

15. *Ibid.*: 243. -

16. Freire de Garbarino, M. (1987). *Riesgo de la transgresión del encuadre en análisis de niños*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 65: 99-100. -

opinión el encuadre está marcado en cierta medida por los intereses y las modalidades de los niños".¹⁷

(Braun, S., Altmann, M., Cutinella, O., 1991) "(...) En el campo analítico, lenguaje y cuerpo se despliegan a través de las variables del encuadre. El encuadre incluye el rol del analista, el conjunto de factores espacio (ambiente) temporales y parte de la técnica (establecimiento de horarios, honorarios, vacaciones, etc.). Las variables del encuadre se modifican lentamente a lo largo del tiempo por lo que este funciona como un fondo organizador, que permite que se despliegue el trabajo analítico.

(...) En el análisis de niños, estas variables están sujetas a mayores modificaciones que en el análisis de adultos, pero aún así, las podemos considerar formando parte del encuadre, en tanto sus variaciones no vayan más allá de ciertos límites.

(...) D. Meltzer, al ocuparse del encuadre, centra su atención en el estado mental del analista. Este estado supone la capacidad de tolerar, dentro de sus límites, el ataque directo de las proyecciones del dolor mental del paciente.¹⁸

(...) Entendemos que no es posible pensar el proceso de cambio sin referirlo a un modelo de la mente. Nosotros utilizamos los modelos kleinianos y postkleinianos".¹⁹

(Ulriksen de Viñar, M., 2002) "(...) La extensión y el desarrollo del psicoanálisis de niños han introducido polémicas en cuanto a lo que es constante y a las variaciones del encuadre (Decobert, 1986). Diferentes estrategias son puestas en práctica, tanto en las formas de instauración de un encuadre psicoanalítico, como durante diferentes momentos del trabajo psicoanalítico, que dependen de la edad del paciente, su psicopatología, el papel de la familia que trae al niño a la consulta, la experiencia clínica del analista

17. *Ibid.*: 100. -

18. Braun de Bagnulo, S., Altmann de Litvan, M., Cutinella de Aguiar, O. (1991). *Obstáculos clínicos cuestionadores de la función analítica. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 74: 134.* -

19. *Ibid.*: 143. -

y sus teorías de referencia, y fundamentalmente de las cualidades que emergen en el encuentro niño - analista.

(...) El juego del niño en la sesión puede tener la misma función que las asociaciones libres y el sueño, a través de la hipótesis del retorno alucinatorio de la experiencia de satisfacción.²⁰

(...) En el trabajo psicoanalítico con niños, es necesario pensar cuidadosamente acerca de las condiciones de su instauración. Cuando el analista se compromete a un análisis con un niño, es porque piensa que la familia y en particular el niño son capaces de *utilizar la situación analítica*, y al analista.²¹

(...) Lo importante es darse las condiciones para trabajar psicoanalíticamente, es decir, sostener tanto las exigencias metapsicológicas, como las exigencias técnicas, en el sentido de teoría de la técnica.

En el interior del encuadre, el trabajo psicoanalítico puede comenzar desde el primer encuentro, y continuar un largo período de trabajo en el cual las interpretaciones se mantienen en el registro simbólico, a nivel del preconscious del niño, operando en la ligadura de la representación de cosa y representación de palabra. El analista, orientado por la transferencia introduce nuevos enlaces simbólicos, en tanto representaciones de representaciones".²²

El encuadre: prohibición del incesto, el Otro y abstinencia

(Casas de Pereda, M., Gil, D., Schkolnik, F., 1980) "(...) Freud inventa la situación analítica que funciona, de acuerdo a M. Kahn, según tres ejes:

- 1) el encuadre del análisis

20. *Ulriksen de Viñar, M. (2002). Construcción del encuadre en psicoanálisis de niños. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 96: 24. -*

21. *Ibid.: 25. -*

22. *Ibid.: 29. -*

2) la transferencia

3) las interpretaciones.²³

(...) Es el mismo encuadre quien se constituye como equivalente de **la prohibición del incesto**, "con su palabra prohibidora caracteriza la relación analítica como incestuosa". El encuadre es protección y amenaza. (...)

(...) Es entonces en el escenario (re)creado por el encuadre donde el analizando representa ante **el Otro**. (...)"²⁴

(Schkolnik, F., 1999 Op.cit.) "(...) tenemos que rescatar el **concepto de abstinencia**, que Freud maneja en su trabajo acerca del "Amor de transferencia" y que, a mi modo de ver, responde mejor al sentido que tiene la postura del analista. Pero importa tener en cuenta que con esta noción no solo nos referimos a los límites respecto a las posibles actuaciones sexuales en el vínculo analítico, sino también a la necesidad de que el analista mantenga la mayor reserva acerca de su vida privada, sus ideas políticas, sus gustos o sus particularidades sociales, y evite orientar o aconsejar a sus pacientes para que hagan determinadas opciones en cualquier plano de su vida".²⁵

(...) A partir de los desarrollos de diversos autores post freudianos, fue variando sustancialmente la concepción del psiquismo y en consecuencia, la del propio vínculo analítico. **El jerarquizar la relación con el otro**, como dimensión fundamental para entender la dinámica psíquica, dio lugar a que se volviera cada vez más importante ubicarse en una perspectiva que permitiera tener en cuenta las complejas relaciones entre lo intra, lo inter y lo trans-subjetivo".²⁶

(Schkolnik, F., 2007) "(...) Podríamos decir que el encuadre, la transferencia, la abstinencia y la interpretación constituyen los

23. Casas de Pereda, M., Gil, D., Schkolnik, F. (1980). *Entre la repetición y la ausencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 60: 49. -

24. *Ibid.*: 50-51. -

25. Schkolnik, F. (1999). *Op. cit.*: 70-71. -

26. *Ibid.*: 72-73. -

pilares del método psicoanalítico que mantienen una permanente interrelación entre sí y contribuyen a sostener el trabajo de subjetivación que nos proponemos en el análisis. (...)

(...) Rousillon también destaca el papel simbolizante del encuadre por los límites que establece y la posición del analista que se ubica fuera de la vista del paciente. Además, señala que la disimetría diván-sillón, junto a la frecuencia de las sesiones, contribuye a la construcción de la neurosis de transferencia manteniendo el proceso vivo e intenso".²⁷

Encuadre y terceridad

(Schkolnik, F., 2008) "(...) La posibilidad de que surja un vínculo favorecedor de la emergencia del inconciente está estrechamente vinculada a la privación a que da lugar la abstinencia, que permite a su vez investir el trabajo de análisis y favorecer la tercerización del vínculo, siempre a riesgo de caer en lo dual. Si no se mantiene la privación con estas características, el trabajo se desliza hacia el registro conciente - preconciente y no permite que se produzcan los verdaderos cambios estructurales".²⁸

(García Vázquez, S., 2002) "(...) Partiendo de los planteos freudianos, con relación al tratamiento de las neurosis y sus prescripciones metodológicas, se considera que la extensión del campo del psicoanálisis, implicará recurrir a modificaciones del encuadre y del estilo interpretativo, cambios que a mi entender no implican su desnaturalización, sino que mantienen lo central de sus postulados".²⁹

27. Schkolnik, F. (2007). *El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 104: 33. -

28. Schkolnik, F. (2008). *¿Una práctica psicoanalítica o varias?* *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 106: 12-13. -

29. García Vázquez, S. (2002). *Reinterrogando el método psicoanalítico*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 96: 71-72. -

(...) "Se valora particularmente el posicionamiento del analista, en un campo de fuerte compromiso libidinal, pero en donde **se rescata siempre la necesidad de la terceridad**, favoreciendo procesos de historización, de ligazón, ante la emergencia de actos y la presencia de escisiones, así como la resimbolización de lo coagulado en las formaciones de síntoma, que exige todo cambio estructural".³⁰

(de Urtubey, L., 1999, Op.cit.) "(...) **El encuadre interior del analista consiste en la internalización del encuadre de su propio analista, siempre presente en tanto que tercero** (...) Es un encuadre edípico, destinado a impedir la instalación de toda situación dual verdadera -fuera del como si- y prohíbe el incesto."³¹

(...) El encuadre permite el desarrollo de la situación analítica en sus límites protectores, donde evolucionan el proceso analítico y sus ingredientes, la transferencia y la contratransferencia".³²

(Gibeault, A., 2002) "(...) Se trata de un (...) rencuentro inédito entre dos protagonistas, el analista y el analizado quien, protegido por **la dimensión de tercero del encuadre** permite la constitución de la categoría del pasado, y no los rencuentros con un pasado que ya está allí. Desde este punto de vista no se trata de elegir entre la reconstrucción o la construcción del pasado, sino de mantener la articulación dialéctica de estas dos perspectivas. (...)"³³

(...) Desde este punto de vista, el encuadre analítico, cualesquiera sean sus modalidades más o menos fundadas en la percepción visual y la motricidad, apunta a brindar las condiciones óptimas para que esta "curación" sea posible. Y cuál no sería ésta sino la posibilidad de contar su vida y crear una historia correlativa a la apertura a la **alteridad**".³⁴

(Schkolnik, F., 2008 Op.cit.) "(...) El encuadre cumple una

30. *Ibid.*: 85. -

31. *de Urtubey, L. Op. cit.*: 50. -

32. *Ibid.*: 51. -

33. *Gibeault, A. (2002). Acerca del proceso analítico en psicoanálisis y en psicoterapia. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 96: 20. -*

34. *Ibid.*: 22. -

doble función de liberar y a la vez poner límites al funcionamiento en sesión del paciente y el analista. Es en ese sentido que se puede pensar en una matriz activa y un conjunto de elementos que realizan una necesaria puesta de límites (Green, 2003). Por eso importa establecer un contrato en el que se expliciten: el número y duración de las sesiones, la frecuencia, la modalidad de pago, las fechas de vacaciones, etc. para la contención de lo que circula libremente. Sin embargo, también me parece importante tener en cuenta que en las diversas situaciones en que se da la tarea analítica, las características de estos elementos del encuadre pueden variar. En el trabajo con niños, adolescentes, psicóticos o a nivel grupal, se establecen los límites apropiados para las características del trabajo en esas situaciones. Muchas veces será necesario prescindir del diván, hacer cambios en la frecuencia o en los honorarios estipulados, pero en definitiva los límites siempre están en tanto constituyen un continente y a la vez instauran una necesaria **tercerización**. (...)"³⁵

El encuadre en el trabajo con grupos

(Busto, A., 2002) "(...) En términos generales diremos que el grupo en psicoanálisis implica una praxis determinada y por ello, una serie de pautas que no constituyen normas rígidas sin contenido, sino que enmarcan un límite de espacio-tiempo donde es posible el despliegue del proceso psicoanalítico. Como en todo encuadre psicoanalítico, es fundamental la actitud y el posicionamiento del analista siendo importante diferenciar la capacidad de aceptar e interpretar las variaciones que surgen inevitablemente, de la necesidad de mantenerlo invariable en forma rígida. Incluye entonces la posición y lugar del analista, así como el conjunto de factores espaciales, las características del consultorio o de la institución

35. *Schkolnik, F. (2008). Op.cit.: 11. -*

en que se realice, y la duración de las sesiones y frecuencia (es doblemente difícil el cambio de horas o suspensiones de las sesiones en un grupo). Funciona como fondo organizador, permitiendo el despliegue del trabajo analítico, la emergencia de lo inconsciente y la transferencia. (Busto, A., Op.cit. citando a Braun, S., Busto, A., de Barbieri, A.M., Morató, R., 1998) "(...) "Es interno al analista, y se apoyaría sobre la conciencia clara que él mismo tiene de su posición como psicoanalista."

(...) El analista que coordina el grupo introduce la escucha psicoanalítica, la neutralidad y abstinencia, como hitos importantes, que lo diferencia de otros coordinadores de grupo.³⁶

(...) Si bien la especificidad del psicoanálisis grupal la entendemos en relación a otros encuadres grupales no psicoanalíticos, compartiría la idea de ubicar la especificidad psicoanalítica del lado de nuestro posicionamiento como psicoanalistas, más que en las características del encuadre psicoanalítico (individual, pareja, familiar o grupal).³⁷

El encuadre como creación

(Viñar, M., 2002) "(...) Hoy día y desde hace muchos años, pienso que lograr el encuadre para un proceso analítico es algo más arduo, más laborioso e incierto que lo que pensaba hace unas décadas. La experiencia me ha llevado a creer que un encuadre adecuado a cada pareja terapéutica se construye mejor como "artesanía" a la medida y no de confección. Insisto que para producir un encuadre psicoanalítico, las reglas se decretan, algo así como un edicto (venga, hable y pague); pero la **creación** o construcción de un espacio analítico, proclive a la circulación fluida de representaciones verbales y gestuales, sueños, lapsus, actos sintomáticos,

36.. Busto, A. (2002). *Encuadre grupal; una propuesta psicoanalítica*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 96: 63. -

37. *Ibid.*: 66. -

que fomentan la ambigüedad esencial de la escena transferencial (todo pasa, sin que nada pase), **es una creación** que lleva semanas o meses instalar (quizás años, o nunca se produce). Es esto lo que me parece el ingrediente esencial del encuadre: un producto artificial pero imprescindible para jugar un juego controlado con la locura, en la intimidad de un entre-dos, dispuestos, con ese juego, a acceder a nuevas conexiones y conocimientos vivenciales en la exploración de ese laberinto o fuero interior, donde el analista asume la función de un Tú primordial del origen, en su omnisciente omnipotencia y el consiguiente desmontaje de la misma".³⁸

(Giovannetti, M. de Freitas, 2005) "(...) Los pacientes que hoy aparecen, debido a vivir en un mundo en que no hay más fronteras y en que la idea o concepto de permanencia están sustituidos por el de velocidad y aceleración del tiempo, no pueden ser presentados al encuadre clásico de análisis, bajo peligro de que no se constituya ningún análisis. En nuestros días el analista tiene la función central de ir construyendo, con cada paciente, un encuadre posible para que el análisis se constituya".³⁹

Hoy, para que el analista pueda llevar a cabo su función original, la escucha de la palabra del otro, en el más puro estilo freudiano, tiene que deconstruir su acervo conceptual, **deconstruir su setting clásico**. Únicamente de esa manera, podrá ofrecer hospitalidad a la nueva subjetividad que emerge en estos nuevos tiempos de no-lugares y no-fronteras".⁴⁰

El encuadre interno

(Alizade, A.M., 2002) "(...) El término "encuadre interno"

38. Viñar, M.N. (2002). *Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 96: 33. -

39. Giovannetti, M. de Freitas (2005). *La hospitalidad, hoy, en la clínica psicoanalítica: interpretación, construcción y deconstrucción*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 100: 261. -

40. *Ibid.*: 262. -

ha empezado a circular en nuestra comunidad psicoanalítica. Al conceptualizarlo (Alizade, 1996,1999, 2002) me hice la siguiente pregunta: ¿El hincapié en el encuadre interno es en parte un comodín práctico para salir del paso al desmantelamiento del rigor del encuadre tradicional?

El encuadre interno constituye la parte íntima y esencial del marco de todo tratamiento. Consiste en un dispositivo de trabajo incorporado a la mente del analista y a la atmósfera de la sesión. Enumero a continuación algunos elementos claves del encuadre interno: la escucha con el tercer oído (Reik 1926), la transmisión de inconscientes, la observancia de la regla de asociación libre, de abstinencia, la atención flotante, el análisis del analista. (...) ⁴¹

(...) El encuadre externo ha constituido una suerte de propiedad universal, sostenedora del trabajo analítico.

(...) El encuadre tradicional se utiliza con menos frecuencia en los consultorios de los psicoanalistas. La mirada simplificadora podrá alegar que se debe a obstáculos económicos o por demandas post-modernas de rapidez y superficialidad. El psicoanálisis, en su ejercicio actual, muestra un deslizamiento hacia nuevos espacios y el atravesamiento de fronteras con otras disciplinas afines. No ha podido quedar fuera de la influencia de teorizaciones tales como el pensamiento complejo (Morin 1974), la teoría del caos (Hayles 1993) y el indeterminismo.

(...) Los encuadres desencuadrados del análisis-tipo no son encuadres aberrantes sino que instalan -incipientemente- nuevos tipos de interacción analítica.

(...) Retomando la pregunta inicial, contesto hoy que el encuadre interno no es ningún comodín práctico. Constituye una encrucijada de complejidades que nos obligarán a investigar en los procesos de la cura, en la eficacia analítica y en la inclusión de "lo nuevo" en nuestra praxis. El desmantelamiento del encuadre externo convencional es una realidad contemporánea que se presenta

41. Alizade, A.M. (2002). *El rigor y el encuadre interno. Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n. 96: 13. -

como hecho en sí y que plantea un desafío a la teoría de la técnica psicoanalítica".⁴²

Más allá del encuadre interno

(Schroeder, D., Op.cit.) "(...) Considerando los aportes de Green, Alizade y de Urtubey encontramos que el denominador común en la caracterización del encuadre interno lo constituye el análisis personal del analista.

No obstante, el carácter de interno adosado a la conceptualización del encuadre hace, en algún sentido, obstáculo. A mi modo de ver, referirse al encuadre como interno constituye un resabio de la "metapsicología kleiniana" que no nos ayuda para pensar el posicionamiento analítico que requieren los desafíos contemporáneos, a efectos del despliegue de la transferencia y el trabajo con lo inconciente. Parece más útil, tomando el denominador común que aportan los tres autores señalados, hacer referencia al encuadre como **trabajo psíquico del analista**. En la medida en que su vertiente principal hace a la propia experiencia de análisis del analista, tiene una dimensión inconciente. Se trata de un encuadre inconciente que se "amasa", se perlabora (*durcharbeiten*) en el vínculo transferencial con ese otro que constituye la figura del analista. Pero esta relación transferencial con el otro está mediatizada por el encuadre y como bien supo advertir Bleger, hace más de cuarenta años, el encuadre es una institución".⁴³

El encuadre como institución

(Freire de Garbarino, M., Op.cit.) "(...) Recuerdo acá la de-

42. *Ibid.*: 14-16. -

43. *Schroeder, D. Op.cit.*: 150. -

finición de encuadre que nos dio el Dr. Bleger: el encuadre es una institución en tanto enmarca una investigación y no es posible su realización sin la institución".⁴⁴

(Lijtenstein, M., 1992 citando a Bleger) "(...) caracteriza el encuadre como institución, siendo esta "una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes". En ese encuadre-institución o no-proceso, se enmarcan los comportamientos que constituyen un proceso".⁴⁵

(Schroeder, D., Op.cit. citando a Bleger) "(...) Una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes no es otra cosa que la definición misma de una *institución*. El encuadre es entonces una institución dentro de cuyo marco, o en cuyo seno, suceden fenómenos que llamamos comportamientos. Lo que me resultó evidente es que cada institución es una parte de la personalidad del individuo. Y de tal importancia, que siempre la identidad -total o parcialmente- es grupal o institucional, en el sentido de que siempre, por lo menos una parte de la identidad se configura con la pertenencia a un grupo, una institución, una ideología, un partido, etc." (Bleger, J., 1967).

(...) Considero que esta dimensión institucional del encuadre no ha sido suficientemente explorada y articulada. Tiene entre una de sus vertientes la articulación de la contratransferencia y el encuadre con la noción de implicación. Hace algún tiempo propuse pensar, tomando los aportes clásicos de Neyraut y Lourau, el concepto de contratransferencia en sentido amplio, como implicación.

(...) Lourau, por su parte, sostiene que: "...se llamará '**implicación institucional**' (las negritas son mías) al conjunto de las relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional" (Lourau, R., 1975).

(...) Ya Racker reflexionaba en esta dirección con la idea de

44. Freire de Garbarino, M. Op.cit.: 100. -

45. Lijtenstein, M. (1992). *Psicoanalistas: una prolongada infancia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 76: 135. -

la contratransferencia indirecta, haciendo referencia a la influencia de los dispositivos institucionales (seminarios, supervisiones curriculares, etc.) en la práctica del analista en formación."⁴⁶

(Schroeder, D. Op.cit. citando a Casas de Pereda, M.) "(...) ...importa mantener abierto el cuestionamiento acerca de si el marco institucional ofrece la eficacia simbólica imprescindible a través de los diversos dispositivos estatuidos en torno a la formación y la previsión consecuente de espacios renovados de reflexión sobre la tarea" [...] "... la ética impregna nuestra praxis pero también la desborda hacia el comportamiento institucional, dado que no sólo existe la transferencia paciente analista, sino también las múltiples transferencias que se suceden en la compleja estructura institucional con su perfil endogámico." (Casas, M., 2002)

Es decir que toda institución (incluidas las instituciones psicoanalíticas) es productora de subjetividad y a la vez cada sujeto constituye una singularidad de una subjetividad instituida (Schroeder, D., 2006).

(...) La noción de implicación, estrechamente vinculada a la idea de una contratransferencia en sentido amplio y al esquema referencial del analista hace a la dimensión preconciente e inconciente (desde el punto de vista dinámico) del encuadre".⁴⁷

La construcción de los encuadres: transicionalidad, implicación institucional y alteridad

(Schroeder, D. Op.cit.) "(...) J. L. Donnet, pese a afirmar que el "verdadero" encuadre sería interno al analista, dice también que no se sabe con certeza si es extrínseco o intrínseco y poco antes en ese mismo texto establece que: " El problema que surge entonces

46. *Schroeder, D. Op.cit.: 150-52. -*

47. *Ibid.: 152-53. -*

es el de delimitar el encuadre, de diferenciar lo que tendríamos derecho a considerar como la expresión de un contrato convencional entre el analista y su paciente, y lo que se refiere ya al campo analítico, a su estrategia, a la vectorización del proceso y de la moldura transferencial. Sin embargo, el encuadre es un elemento **transicional** (las negritas son mías); está hecho de tal manera que no sabríamos definir sus límites en un sentido estricto, sino solamente decir lo que no es: ni la realidad externa al campo analítico, ni el campo mismo".

El encuadre, ya no entendido como interno, sino como inconciente y preconciente, construido en la relación con el otro-analista, mediatizada por la **implicación institucional** de las subjetividades en juego y fundamentado en el aporte winnicottiano de la **transicionalidad**, puede ser entendido como una zona intermedia de experiencia, ni propiamente interna, ni propiamente externa.

Se trata de un encuadre que puede ser concebido como desplegándose, *jugándose* en ese espacio potencial, a la vez que simbólico y estructuralmente abierto a la **alteridad**. Esta apertura a la alteridad en el vínculo analítico hace a un trabajo permanente para intentar elaborar los inevitables tropiezos con y en lo dual y que por lo tanto puede permanecer abierto a los múltiples otros que acuden a nosotros en demanda de ayuda y con quienes será necesario lograr establecer el 'juego analítico'. (...)

(...) En la perspectiva del psicoanálisis contemporáneo la introducción del concepto de encuadre supone una comprensión triádica del proceso analítico. Si la transferencia y la contratransferencia son su motor, el encuadre es su fundamento. Se trata de una significación polisémica del encuadre en la que la escucha analítica se abre a diversas lógicas: la del narcisismo, la de lo transicional y la de lo triangular de la estructura edípica. (Uribarri, F., 2008).

El analista buscará desplegar el método psicoanalítico, para lo cual será necesario "jugar" (en el sentido winnicottiano) entre lo interno y lo externo. El desafío consistirá en buscar "transicionar" esta zona de frontera, que en estos tiempos de "amor líqui-

do" y de avances tecnológicos, es preciso conceptualizar, más que como frontera, como red. Se postula la necesidad del plural, se trata de los encuadres, que lejos de estar "ya dados", será preciso construirlos cada vez. (...)"⁴⁸

Segunda Parte

La Biblioteca On Line (BOL) es un nuevo servicio de la biblioteca de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. A través de la misma se accede a la base bibliográfica de la biblioteca, la cual cuenta con más de 26.000 registros correspondientes a libros, capítulos de libros y artículos de publicaciones seriadas.

Para acceder, se debe ingresar al sitio web de APU (www.apuguay.org) y a través del mismo a la biblioteca on line, donde un buscador nos permitirá acceder a las búsquedas ingresando una o más palabras (descriptores, nombres de autores, etc.).

A través del proceso de indización, a los distintos documentos existentes en la biblioteca (libros, capítulos de libros, artículos de revista, etc.), le han sido asignados descriptores tomados del **Tesoro de Psicoanálisis** de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Esta nueva modalidad permite al usuario acceder a la biblioteca de manera remota las 24 horas del día, pudiendo guardar los resultados de las búsquedas, reenviarlos, imprimirlos y descargar archivos a texto completo de los artículos correspondientes a la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*.

La propuesta ha sido realizar una búsqueda a partir del **descriptor**:

48. *Ibid.*: 153-55. -

ENCUADRE

Procedimiento para realizar una búsqueda:

→ Puede buscarse por descriptores, palabras de título, autores, palabras del resumen, etc. Por ej.:

ENCUADRE (presionar enter)

En primer lugar surge que en nuestra biblioteca existen 179 documentos de diversos autores que abordan el tema de encuadre; de los cuales 26 pertenecen a artículos publicados en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis que se encuentran disponibles a texto completo en formato pdf.

→ Puede cruzarse un descriptor con otro con el fin de limitar la búsqueda. Por ej.:

ENCUADRE REGLA DE ABSTINENCIA
(aparecen 7 trabajos)

Corresponden a documentos que tratan sobre encuadre y además sobre regla de abstinencia.

→ Pueden combinarse descriptores y nombres de autores para delimitar la búsqueda. Por ej.:

ENCUADRE WINNICOTT (presionar enter)
(aparecen 7 trabajos)

Constituyen solo aquellas referencias que corresponden a documentos que tratan sobre encuadre y son escritos por Winnicott, o los de otros autores que hagan referencia a lo que Winnicott trabajó en referencia al encuadre.

→ En caso de duda o de desear ampliar el término por el

que se realiza la búsqueda se trunca la palabra utilizando el símbolo \$, lo que lleva a rastrear palabras con una misma raíz. Por ej.:

per\$ (presionar enter)

Se recuperará:
père, Pereira, Perestrello, Pérez, etc.

Descriptor: ENCUADRE / BIBLIOGRAFIA /

Keywords: SETTING / BIBLIOGRAPHY /

Bibliografía Consultada

- ALIZADE, A.M. (2002). **El rigor y el encuadre interno**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 96: 13-16.
- BRAUN DE BAGNULO, S., ALTMANN DE LITVAN, M., CUTINELLA DE AGUIAR, O. (1991). **Obstáculos clínicos cuestionadores de la función analítica**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 74: 133-46.
- BUSTO, A. (2002). **Encuadre grupal una propuesta psicoanalítica**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 96:57-70.
- CASAS DE PEREDA, M., GIL, D., SCHKOLNIK, F. (1980). **Entre la repetición y la ausencia**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 60: 47-54. -
- DE URTUBEY, L. (1999). **El encuadre y sus elementos**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 89: 49-67.
- FERNÁNDEZ, A.A. (1968). **Regresión psicótica provocada por el encuentro por el encuadre psicoanalítico**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis v. 10, n° ¾: 241-46. -
- FREIRE DE GARBARINO, M. (1987). **Riesgos de la transgresión del encuadre en el análisis de niños**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis

- n° 65: 99-106.
- GARCÍA VÁZQUEZ, S. (2002). **Reinterrogando el método psicoanalítico**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 96: 71-87.
- GIBEAULT, A. (2002). **Acerca del proceso analítico en psicoanálisis y en psicoterapia**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 96: 17-23.
- GIOVANNETTI, M. DE FREITAS (2005). **La hospitalidad, hoy, en la clínica psicoanalítica; interpretación, construcción y deconstrucción**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 100: 254-69.
- GRINBERG, R., GRINBERG, L. (1966). **La adquisición del sentimiento de identidad en el proceso analítico**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis v. 8, n° 3: 247-54.
- LIJTENSTEIN, M. (1992). **Psicoanalistas; una prolongada infancia**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 76: 133-38.
- PACIUUK, S. (2002). **Elogio del encuadre**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 96: 37-56.
- RYCROFT, C. (1961). **Investigación acerca de la función de las palabras en la situación analítica**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis v. 4, n°. 2 : 333-49.
- SCHKOLNIK, F. (1999). **¿Neutralidad o abstinencia?** Revista Uruguaya de Psicoanálisis, n°. 89: 68-81.
- _____ (2007). **El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 104:23-39.
- _____ (2008). **¿Una práctica psicoanalítica o varias?** Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 106: 7-21.
- SCHROEDER, D. (2010). **Repensando el encuadre interno**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 110: 144-60. -
- ULRIKSEN DE VIÑAR, M. (2002). **Construcción del encuadre en psicoanálisis de niños**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 96: 24-30.
- VIÑAR, M.N. (2002). **Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad**. Revista Uruguaya de Psicoanálisis n°. 96: 31-36.

PRESENTACION Y RESEÑA DE LIBROS

Reseña del libro: "El Programa de Psicoterapia del Hospital de Clínicas"

**Autores: Varios
Editorial: Universidad de la República,
Comisión Intersectorial
de Investigación Científica.
231 Pp., 2010.
Montevideo, Uruguay.**

Adolfo Pascale⁽¹⁾

Sería traicionar el alma colectiva de este volumen, abordarlo como un conjunto de trabajos de autores varios, en torno a un tema. En realidad este libro surge de la actividad incesante de un grupo de sujetos con pertenencias institucionales variadas, con motivaciones hasta cierto punto también diversas, que fueron encontrando una manera de trabajar en el ejercicio de la Psicoterapia, aceptando los condiciona-

mientos de la institución hospitalaria. Un grupo importante de estos trabajos está constituido por verdaderos "apuntes de viaje", compuestos bajo el apremio de disponer de una terminología y un universo conceptual que nos permitieran comunicarnos y pensar una tarea que -sobre todo en los comienzos- sonaba más a aventura que a cosa conocida.

Por muchos años, el destino de lo

*1. Miembro Titular de APU. Acevedo Díaz 1537 Tel. Fax 2401 0239
E-mail: apascale@chasque.net.*

escrito se resolvió en presentaciones en las Jornadas Científicas en Psiquiatría, y en congresos (APU, AUDEPP), que propiciaron intercambios puntuales en relación con el trabajo que se hubiera presentado. Sin embargo, solamente con la aparición de este libro existe la posibilidad de la visión panorámica, y de escuchar lo que el conjunto tiene para decirnos.

Es la crónica de una convivencia absolutamente inédita en la Facultad de Medicina. En ese sentido, nos señala el Prof. Enrique Probs: "Siempre existieron psiquiatras conscientes de la utilidad de la psicoterapia. Pero lamentablemente fueron esfuerzos aislados de dichos profesionales formados como terapeutas en instituciones privadas que se caracterizaban por poseer marcadas diferencias en sus referentes teóricos que avalaban las respetuosas prácticas. Esos procedimientos psicoterapéuticos llevados a la Clínica Psiquiátrica repetían o generaban lo que acontecía fuera de ella. Me refiero a la rivalidad e intolerancia hacia todos aquellos colegas que pensaran de manera diferente. Ello influyó para que las buenas intenciones no prosperaran como debían haberlo hecho." "Aunque no creo en milagros -prosigue más adelante el Prof. Prost- puedo decir que se dio el milagro de que cada escuela psicoterapéutica respetara a las otras. Comenzó entonces una época en que el crónico diálogo de sordos cesó." Naturalmente que el mecanismo para que esto sucediera no pasó por el milagro sino que,

en la medida en que la presencia institucional creció, esbozando incluso cierto sentimiento de pertenencia, que iría en aumento, tuvimos un "adentro" a predominio unificador, con peculiaridades que definen la autonomía del programa, más allá de las pertenencias de la que provienen supervisores y terapeutas. De cualquier modo, se hace necesaria cierta perspectiva histórica que ubique en ese eje, sobre todo las coordenadas en las que nos reencontramos con el nombre de los pioneros de la actividad psicoterapéutica en la Clínica Psiquiátrica. Oscar Coll, en su trabajo "Historia de la psicoterapia en la clínica psiquiátrica de la Facultad de Medicina" -que integra este volumen- sostiene que "Sin el afán y extrema convicción en sus ideas no hubiera sido posible llegar a la etapa en que hoy estamos." Pero destaca que se trata de una actividad muy lejana y que vivió inmensas dificultades que impidieron su implantación. En ese sentido, no podemos hablar de un hilo continuo que nos una a aquellos emprendimientos, a tal punto que hoy, cuando hablamos de psicoterapia en el hospital, ya hablamos de algo muy distinto, en la medida en que finalmente se ha logrado una estabilidad y un desarrollo, que provienen de haber conseguido darle al Programa de Psicoterapia un alto porcentaje de buen funcionamiento, que los diversos trabajos describen y consagran como válido.

Debe notarse que en estas páginas -sobre todo en las que corresponden al

aporte de los supervisores- sobrevuela cierto aire de familia en los enfoques, que por momentos hace que distintos autores digan cosas muy parecidas, o hagan las mismas descripciones de los mismos fenómenos. Sin embargo, nos hemos leído entre nosotros en un porcentaje mínimo, aunque a veces nos citemos o nos olvidemos de hacerlo; y es bueno recordar que los trabajos reunidos en un volumen y por lo tanto, publicados, esta vez, con la simultaneidad que el libro permite, surgen en momentos y etapas muy distintos del desarrollo de un programa que ya lleva veintitrés años, y que implicó un intercambio muy nutrido de propuestas nocionales, siempre acotadas por la realidad de una práctica clínica, compartida del modo que bien describen los trabajos; esto, quizá haya resultado en el forjamiento de cierto "estándar" en el modo de pensar el engarce hospitalario de la gestión psicoterapéutica.

Es entonces en muchos sentidos que la aparición del libro hace el efecto de una singular ventana para la reflexión,

que quizá ayude al relanzamiento crítico de nuestra práctica teórica.

Por lo demás, la condición de texto didáctico ya ha sido puesta a prueba en la enseñanza de la psicoterapia en el hospital, y esperamos que tenga un efecto también en la trasmisión del saber hacia las nuevas generaciones de terapeutas.

En los tiempos iniciales, el desafío nos hacía pensar que no teníamos otra herramienta para darle forma al Programa, que nuestra formación y sus modelos.

Pensábamos con simpleza en un mecanismo de aplicación de lo que conocíamos a un espacio vacío de estructura; años más tarde, fue quedando claro que había poco de aplicación y que se requería bastante de creación sin prejuicios. Hoy diríamos que el que tenga la inquietud de participar en el Programa, debe comenzar por averiguar cómo funciona en el Hospital la psicoterapia, el psicoterapeuta y el supervisor. Ese es un punto en el que estos textos están llamados a cumplir su misión.

Reseña del libro:
"Tiempo de Glaciaciones"
Viaje al mundo de la locura

Autor: Psic. Salomón Resnik
Editorial Herder, 190 pp., 2009
Barcelona, España

Graciela Balestra⁽¹⁾

Cuando se me solicitó que hiciera una breve reseña de este libro de Salomón Resnik, me retrotraje a mi trabajo para Miembro Asociado, momento en que me puse en contacto con su obra.

En el marco de un congreso en Buenos Aires, presenté en la instancia reservada a los candidatos el material de un paciente que luego resultaría mi trabajo para miembro asociado.

En dicho evento, Salomón Resnik dictaba una conferencia acerca de los Tiempos Glaciares, conferencia que

luego integraría en el presente libro, en ese momento en elaboración.

La gentileza de una colega candidata argentina, que asoció mi material clínico con los conceptos de Salomón Resnik y tuvo la enorme amabilidad de hacérmelo llegar me permitieron tomar contacto con su obra.

Nacido en 1920, en Argentina, Salomón Resnik se graduó de médico psiquiatra. Sus inquietudes lo condujeron a desempeñarse en un hospicio y a tomar contacto con la psicosis, fundamentalmente en niños.

1. Miembro Asociado de APU. Luis P. Ponce 1540 apto 5. Tel. 27077911. Montevideo.
Email: labrafco@chasque.net

Más tarde se relaciona con E. Pichon Riviere integrando su Escuela donde se formó en Grupos.

Su inquietud por formarse y buscar una integración entre la psiquiatría y el psicoanálisis de la psicosis lo condujo en primera instancia a Francia, más tarde a Inglaterra, consustanciándose con las teorías de Melanie Klein, W. Bion, H. Rosenfeld, Esther Bick entre otros. Allí trabajó en el Hospital de Niños y se analizó durante 12 años con H. Rosenfeld supervisando sus pacientes niños con Melanie Klein y los adultos con W. Bion. Por espacio de 14 años permaneció en Inglaterra y luego regresó a Francia, estableciéndose primeramente en Lyon donde ejerció como profesor de Psiquiatría profundizando a su vez sus conocimientos sobre Psicoterapia Institucional. Más tarde se instala en París junto a su esposa, Ana Taquín, psicoanalista.

Su interés por las Artes y a Filosofía lo llevó a vincularse con esta rama de la ciencia, complemento de su extensa formación.

Desde hace 30 y largos años viajan una semana a Venecia cada tres semanas colaborando en la formación de grupos de psiquiatras y analistas de niños y adolescentes, así como ofreciendo conferencias y seminarios en colaboración con filósofos acerca de la filosofía y su relación con el psicoanálisis.

Entre su producción escrita se destaca su primer libro publicado en 1970 "*Persona y Psicosis*" donde reúne los

artículos escritos hasta ese momento: el "Síndrome de Cottard"; "Fenomenología de la esquizofrenia"; "Un análisis de una paciente psicótica con disociaciones"; "La experiencia psicótica", "El espacio Mental", "Los teatros del sueño", "Lo fantástico en lo cotidiano" y otros.

El presente libro "*Tiempos de Glaciaciones. Viaje al mundo de la locura*" reúne sus experiencias psiquiátricas y psicoanalíticas de más de 50 años con pacientes de Argentina, Francia, Inglaterra e Italia.

No bien tomé contacto con el libro, la lectura me resultó atrapante. En esta oportunidad vuelvo a experimentar (igual que cuando tuve por primera vez contacto con sus escritos) los mismos sentimientos de frescura, fluidez, y sencillez al narrar sus peripecias, interrogantes e hipótesis en el contacto clínico que él denomina "viaje" con el paciente psicótico, sus aportes y consecuente articulación teórica.

En relación a la metáfora del viaje, señalan Joseph Steve y Josep Clusa, quienes se han encargado del prólogo de este libro, que "se trata tanto de la importancia de la ida como del regreso. Un terapeuta ha de llegar a perderse en el mundo del paciente y con él, pero de tal forma que se garantice el retorno, a ser posible, habiendo rescatado algunas partes del paciente".

Más adelante él mismo en la Introducción hace hincapié en la importancia del lenguaje corporal anticipando como "cuerpo-máscara" o acompañan-

do a la palabra. Irá desarrollando las condiciones que el analista ha de tener para poder conectarse con las partes psicóticas del paciente y embarcarse en ese viaje:" La experiencia psicoanalítica, como la vida misma, es una aventura de amor y odio. El psicoanalista de psicóticos debe entrar en contacto con sus propias contradicciones. Se trata para él, por encima de todo, de entrar en relación con su propio cuerpo, con sus sensaciones, es decir, con sus reacciones psicósomáticas con relación al paciente. Transferencia y contratransferencia forman un discurso complejo y continuado, en que el cuerpo-máscara y el cuerpo vivido de uno y otro están implicados"... " ya que el lenguaje del cuerpo lleva las trazas de la historia del sujeto". Subraya que el mero interés no es suficiente para ocuparse de los pacientes psicóticos, siendo necesario que el analista tenga una personalidad capaz de sostener una "atmósfera psíquica y psicósomática. Tolerar la transferencia psicótica significa estar en contacto con sus propios nudos regresivos y con el propio Yo infantil".

Entre el paciente y el analista se presentan zonas de intercambio e influencias inconcientes. Hace referencia al término "introducción", derivado del magnetismo por el cual un aspecto, la "inducción" consiste en el fenómeno inconciente que procura" inducir en el otro cierta disponibilidad positiva o negativa al servicio de la proyección y la manipulación", configurando un cli-

ma de transferencia mutua entre paciente y analista. Este fenómeno se cristaliza como una co-incidencia en el espacio y el tiempo, donde lo que se manifiesta pasa en el mundo de la "sugestión" del otro de incorporar y dramatizar". Esta situación configura un clima de transferencia en que los individuos "se hacen cosas" y se influyen mutuamente. Correspondería a lo que Bion describe como ensueño en la transferencia.

Denomina "comunicación indirecta" a todas aquellas manifestaciones que, ante la imposibilidad de la verbalización, el paciente transmite a modo de "mediadores" y donde se hace necesario desde el analista su de-codificación.

A partir del concepto de "cambio catastrófico" de W. Bion (momento inaugural de transformaciones en transferencia) es que Salomón Resnik hace referencia y da nombre a este libro, aludiendo a un tiempo en el que el paciente inmovilizado, congelado en el tiempo, psíquicamente paralizado, comienza su proceso de des-congelamiento emocional, de deshielo.

Así, *Tiempo de Glaciaciones* se refiere "al momento crucial de la vida del enfermo en que la capacidad de sentir la vida se bloquea. Aparece una ruptura entre la realidad que la rodea y la vida intrapsíquica" que al no amortiguar el dolor psíquico, el recurso al que apela es a un enfriamiento, congelamiento de los afectos como forma de evitar aún más el sufrimiento ya intolerable. Se instala en el paciente una

"anestesia por congelamiento".

La desglaciación o deshielo o descongelamiento supone el compromiso del analista y la capacidad de captación en el paciente, de este momento crítico donde el dolor psíquico reaparece bajo la forma de "deshielo catastrófico o hemorragia psíquica". Momento crucial en el que se juega el abrirse a la vida, el negociar con ella y abrir un camino posible de mediación entre el sufrimiento y el placer.

El libro consta de 7 secciones, incluyendo la Introducción y las Conclusiones, en que Salomón Resnik nos introduce en su propio viaje-descubrimiento, vivencial y articulador de conceptos filosóficos y psicoanalíticos. Su decir es la expresión testimonial de su apasionante "viaje" por su experiencia clínica desde el punto de vista institucional, grupal, individual y personal.

En la sección Aprendizaje y Transmisión transita por las vicisitudes de su formación, así como hace referencia a las dificultades a propósito de la transmisión en psicoanálisis y la necesidad que la misma sea continua y permanente. Resalta la importancia en la formación de la experiencia institucional grupal con pacientes crónicos (petrificados, congelados).

En la siguiente sección titulada Identificaciones del Cuerpo en las Psicosis, expone su punto de vista respecto a las identificaciones proyectivas, mecanismo predominante de la parte psicótica de la personalidad, que él de-

nomina "identificación estereoscópica". Por Identificación estereoscópica entiende que lo que domina es una "visión en relieve", no plana, sobre el objeto, sino de una proyección en volumen al mismo interior del objeto (into, según Bion) o envolvente (engolfa-miento según Bion). Refiere que la experiencia psicótica corresponde al mecanismo y al sentimiento ontológico de proyectarse, "de saltar por encima del abismo" en busca de un lugar liberador donde refugiarse y reempezar un "nuevo nido". Es así como se expresa el fantasma de la "metempsicosis de la psicosis, metáfora mítica de la trasmigración del alma como huida hacia otro lugar, otro cuerpo y otra vida.

En el recorrido psicoanalítico de cuatro pacientes en tratamiento va mostrando cómo el cuerpo, memoria viviente que deja sus huellas e implica un diálogo entre el ser y su entorno, entre el espacio y el tiempo de su historia, queda obturado, desarticulado, petrificado, helado. Subraya cómo entrando en contacto en la transferencia relanza en estos pacientes las primeras experiencias: frío-calor; seco-húmedo; duro-blando; lleno-vacío.

En el capítulo cuarto, relata la experiencia en grupo con pacientes psicóticos iniciada en 1950 en Buenos Aires y sus impresiones subjetivas al reencontrarse con la revisión de este artículo escrito 40 años antes. Denominándolo "Viaje en el tiempo", resalta que lo que el grupo aporta al psicoaná-

lisis individual, además de la dramatización del Inconciente, es la presencia de un tercero: "la opinión pública".

En los siguientes dos capítulos: Universo de la Locura.- Las Palabras congeladas, y el Tiempo de Glaciaciones, el autor comparte sus experiencias grupales más recientes en instituciones asilares.

Aborda en una articulación teórico-clínica dinámica y fluida, cómo la noción de glaciación implica un fantasma colectivo de desglaciación.

En el primero de ellos trasmite la experiencia realizada en 1980 en el Hospital Saint- Anne de Paris con un grupo de 12 pacientes durante 3 años. Respecto a la tarea grupal destaca cómo en un equipo asistencial todos los miembros que lo componen -el psicoanalista entre ellos- se hallan inmersos en un clima emocionalmente muy cargado. Procura transmitir "la experiencia del nacimiento de una matriz grupal, la manera en que adquiere cuerpo, se estructura y desarrolla en el tiempo". Va desplegando cómo luego de un período de congelamiento, la comunicación comienza a fluir torpemente. Dice Salomón Resnik: "comunicar o expresarse asume una doble significación: por un lado la posibilidad de un contacto con la vida y por otro el peligro de una pérdida de control de un tiempo penoso o de un duelo profundo coagulado durante ese tiempo, pudiendo en todo momento seguirse de una hemorragia incoercible como si se tratara de un verdadero diluvio". Es aquí cuando

se produce el pasaje del estado de "de-ser" al "re-ser", momento crucial en el que se pone de manifiesto el sentido y la significación del retorno a la vida. "En este espacio, el tiempo se descongela y es ahí donde el paciente psicótico crónico puede decidir poner límites o abrirse a la vida: vivir o morir".

En el capítulo siguiente, expone la experiencia con un grupo de 6 pacientes psicóticos crónicos de entre 20 y 35 años de edad, realizada en 1988, durante 3 años en la Clínica Psiquiátrica Santa Giuliana de Verona.

Atravesado siempre por la teoría de W. Bion, *Experiencias en Grupos*, a quien hace referencia el autor permanentemente, el lector puede transitar detallada y minuciosamente el devenir grupal y de cada uno de sus integrantes apreciando los procesos de desmantelamiento delirante, "delusión", "desinflamamiento" de la trama delirante.

La desglaciación deviene "un cambio catastrófico" al decir de Bion, quien hace referencia a un giro crucial en la vida de la transferencia analítica. El paciente vive "una fase penosa y muy perturbada, momento de gran conmoción, oscura mezcla de miedos arcaicos y emociones positivas, que se hace visible a la luz del tiempo presente y del lugar actual (*hic et nunc*). [...] La experiencia catastrófica de la transferencia muestra de manera viva y dolorosa aquello que estaba enterrado en el tiempo de las glaciaciones." "Se trata de poder tolerar la propia historia vivida, su despertar [...] el encuentro con su

mundo pulsional y la realidad".

Aludiendo a W. Bion a propósito de la crisis psicótica aguda, señala que el desafío a la realidad y la rabia ciega pueden ser tan grandes que el psicótico acaba por atacar su propio aparato mental, que termina estallando, traducéndose en trastornos graves en la capacidad de percepción, apareciendo sus impresiones sensoriales mutiladas. En la experiencia grupal con este grupo de pacientes, el autor refiere que estos "fragmentos de realidad errática" deben volver a encontrar su lugar de origen y su principio de realidad. Aquí es donde se plantea "el problema de la guerra interna o de la reconciliación entre las partes escindidas del Yo". No se trata solo de un reencuentro hostil entre partes escindidas del Yo, sino más bien de diferentes fragmentos de realidades no siempre conciliables" y agrega: "la función interpretativa del terapeuta es la del semiólogo analista que ayuda humanamente a los pacientes a discriminar y a diferenciar su propia multiplicidad en conflicto, dentro de un mundo lleno de discordancia ideológica", reafirmando que el verdadero especialista en psicosis no es aquel que lo entiende todo, sino más bien aquel "que tolera no entender" y es capaz de "respirar" el clima de la ansiedad psicótica pues se encuentra no sólo frente a un aparato psíquico desmantelado sino "roto". Resalta que para el entorno familiar y aquellos que rodean al paciente, es la muerte en la vida la que se hace intolerable.

En el momento de la crisis catstrófica, cada fragmento estropeado formará un "conglomerado de fragmentos de la realidad" que se traducirán en un lenguaje "estrambótico, pero verdadero".

"Lo expulsado es el mundo del sujeto estallado. El futuro terapéutico reside en la posibilidad de aventurarse con los pacientes en el paisaje de la transferencia para descubrir, desenmascarar y recoger los fragmentos que han explotado, tanto exterior como interior".

Expresa el autor que el estado de "amoción no significa ausencia de afectos sino todo lo contrario, una gran afectividad y una gran sensibilidad que sufre de ser" y agrega: "No es sólo el sufrimiento lo que los psicóticos intentan evitar por la inmovilidad afectiva y la apatía, es también su capacidad de disfrutar. En una palabra, el psicótico es demasiado frágil, demasiado sensible; debe evitar pues, todo sentimiento.

Paradójicamente, el precio de su existencia es no vivir su vida, congelar sus afectos y paralizar su espacio mental."

A modo de conclusión, el autor, con su fina percepción y plasticidad, trasmite su permanente inquietud por comprender y perderse en el mundo inquietante, perturbador, amenazante de la "locura", y el estímulo que en él ha provocado a lo largo de su vida.

Nada más elocuente que citar sus propias palabras: "Espero que el lector haya encontrado en *El Tiempo de las*

Glaciaciones el sentido de mi búsqueda, iniciada ahora hace unos cincuenta años, que siempre ha sido una aventura que aún me sigue apasionando. Los itinerarios estéticos (mundo de las sensaciones) con relación a mi aproximación a la psicosis siguen hoy con el mismo fervor y calor" [...] "He intentado transmitir mis contemplaciones y reflexiones con la esperanza de encontrar en el lector un interlocutor atento, no tan solo conmigo, sino también con

sus propios sentimientos y motivaciones".

Por último, luego de disfrutar de la lectura de esta obra de Salomón Resnik, quiero agradecer al Dr. Jorge Tizón que con empeño, junto a un grupo de colaboradores se ha dedicado a través de la Editorial Herder a la compilación y publicación de valiosas obras psicoanalíticas destinadas al mundo hispano, bajo la colección Psicopatología y Psicoterapia de la Psicosis.

Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Los artículos publicados en la RUP deberán ajustarse a los siguientes requisitos:

1. Los artículos serán sobre un tema psicoanalítico u ofrecerán interés especial para el psicoanálisis. Serán artículos originales (salvo revisiones con ampliaciones o actualizaciones) no publicados en español y estarán sujetos al sistema de revisión anónima por el Comité Editorial y lectores externos (aún en el caso de artículos escritos por invitación de la Comisión de Publicaciones).
2. La extensión tendrá un máximo de **42.000 caracteres** (incluyendo la bibliografía) más un **resumen** final en español y otro en inglés de no más de **950 caracteres** cada uno. Solo en circunstancias excepcionales se considerará un artículo que exceda esta extensión. Al final del artículo se deberá incluir el número de caracteres total del trabajo (se extrae con el programa procesador de texto) y el resumen.
3. En la primer hoja, debajo del título constará el nombre del autor (sin grados académicos). A pie de página deberán constar los siguientes datos del autor: institución a la que pertenece; sociedad o grupo de estudio; país; dirección y su e-mail (si lo tiene).
4. La bibliografía solo incluirá los textos utilizados y mencionados en el artículo.
5. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente agregándose las letras a, b, c, etc. si hubiese varias obras publicadas en un mismo año. Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación:
 - En el caso de citar **libros**: nombre del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila; título del libro completo en negrita; edición; ciudad de edición; editorial; fecha. Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Ejemplo:

Mc DOUGALL, J. **Teatros de la mente**. Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.

- Si se cita un **capítulo de un libro** luego del nombre del autor en letras mayúsculas, se pone el nombre del capítulo seguido de "En" autor del libro, título del libro, etc.
- Si se cita un **trabajo presentado y/o publicado en un Congreso**: autor o autores en letras mayúsculas; título del trabajo. "En" título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; número de páginas.

Ejemplo:

En: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, 19, Montevideo, ago., 17-1992.

- Si se cita un **artículo de revista** se pone autor o autores en letras mayúsculas; título del artículo; nombre de la revista abreviado en negrita (en caso de duda, citar el nombre completo); volumen (número); año; páginas.

Ejemplo:

BICK, E. "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas". Rev. Psicoanálisis, 28 (1); 1970; p.....

- Si un autor es citado **más de una vez** en la bibliografía, no se repetirá el nombre del mismo. En su lugar se pondrá una línea y el nombre del libro o artículo con los datos completos del mismo según lo expuesto anteriormente.
- Las **referencias hechas en el transcurso del texto** se harán citando entre paréntesis el nombre del autor seguido por el año de publicación de la obra y los números de página en el caso que se citen entrecomilladas frases textuales del autor.
- 6. Las notas a pie de página se enumerarán consecutivamente intentando que sean las imprescindibles y breves. No podrán ser destinadas a remisiones bibliográficas.
- 7. Los trabajos deberán ser enviados en un disquete protegido y en Word (o compatible con Word) acompañado por cuatro copias según las especificaciones del numeral siguiente.
- 8. Se entregarán en sobre cerrado, **sin los datos identificatorios** del autor y con **seudónimo**, salvo la copia para el archivo que se entregará en sobre aparte y firmada. La entrega se hará en la Secretaría de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, dirigido a la Comisión de Publicaciones de APU (Canelones 1571, Montevideo 11200, Uruguay). En un sobre cerrado y aparte se adjuntarán los datos identificatorios del autor con el seudónimo en la cubierta.

Al enviar su trabajo el autor acepta que:

- El trabajo podrá ser **aceptado o no** para su publicación.
 - Una vez que el trabajo sea aceptado por la Comisión será decisión de esta el momento en que se publicará.
 - Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del original.
 - La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas (ni la Revista) por los publicados.
 - Las tesis expuestas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión del comité editor de la RUP.
- A) Cede gratuitamente y de manera no exclusiva los derechos de comunicación pública, reproducción, edición, distribución y demás acciones necesarias para la difusión de su artículo a través de la Revista, en soporte papel, electrónico o telemático, sin límite de plazo, para un ámbito mundial y en cualquier idioma.
- B) Afirma y garantiza que el artículo no ha sido enviado simultáneamente a otro medio de

publicación, que los derechos no han sido cedidos de forma exclusiva con anterioridad y que su publicación en la Revista no viola ni infringe derechos de terceros.

- C) Se hace responsable frente a la Asociación Psicoanalítica del Uruguay de la autoría del artículo enviado para su publicación, así como de los daños y perjuicios que pudieran derivarse para dicha entidad como consecuencia de acciones o reclamaciones derivadas de la falsedad, inexactitud o incumplimiento de dichas garantías por parte del AUTOR.

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

Últimos títulos publicados:

Año 2009 - Volumen N°. 109

«Conflicto Psíquico»

Año 2010 - Volumen N°. 110

«Desafíos del psicoanálisis contemporáneo»

La próxima Revista N°. 112

«Lazo erótico»

se editará en otoño del 2011

SUSCRIPCIÓN ELECTRÓNICA

A partir de ahora ofrecemos la posibilidad de una suscripción electrónica para nuestros lectores en el exterior.

Por el valor de U\$ 15 (aprox. una vez y media el valor de una revista), enviaremos la totalidad de las dos revistas que salen en el año, vía e-mail desde APU, recibéndola el suscriptor en su casilla de correo electrónica.

Se puede pagar la suscripción a través de las tarjetas que tenemos operativas: OCA y VISA comunicándose telefónicamente o vía e-mail a nuestra Asociación.

Teléfono: (+598) 2410 7418 - E-mail: apu@netgate.com.uy

Edición de 300 ejemplares
numerados del 1 al 300

.....



Realización total

IMPRESORA GRÁFICA

Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144

E-mail: impresoragráfica1@gmail.com

Diciembre de 2010, Montevideo. D. L. N° 328.124 / 10.

IMPRESO EN URUGUAY